



Universiteit
Leiden
The Netherlands

La "medida" de lo posible. Cuantificación y esfera pública en Chile

Márquez Arellano, R.A.

Citation

Márquez Arellano, R. A. (2010, April 27). *La "medida" de lo posible. Cuantificación y esfera pública en Chile*. Retrieved from <https://hdl.handle.net/1887/15334>

Version: Not Applicable (or Unknown)

License: [Licence agreement concerning inclusion of doctoral thesis in the Institutional Repository of the University of Leiden](#)

Downloaded from: <https://hdl.handle.net/1887/15334>

Note: To cite this publication please use the final published version (if applicable).

La “medida” de lo posible

Cuantificación y esfera pública en Chile

Rodrigo Márquez Arellano

La “medida” de lo posible

Cuantificación y esfera pública en Chile

Proefschrift

ter verkrijging van
de graad van Doctor aan de Universiteit Leiden,
op gezag van Rector Magnificus prof.mr. P.F. van der Heijden,
volgens besluit van het College voor Promoties
te verdedigen op dinsdag 27 april 2010
klokke 13.45 uur

door

Rodrigo Antonio Márquez Arellano
geboren te Viña del Mar, Chili in 1969

Promotiecommissie

Promotor: Prof.dr. P. Silva

Overige leden: Prof.dr. R.Th.J. Buve
Prof.dr. J.M. Baud (Universiteit van Amsterdam)
Dr. G. van der Ree (Universiteit Utrecht)

Tabla de Contenidos

Agradecimientos	iii
Introducción	1
I Antecedentes de la investigación	1
II Una sociedad indexada	2
III El objetivo y la relevancia de esta investigación	8
IV Estructura de la tesis y estrategia metodológica	11
V La historia común de la estadística y las ciencias sociales	17
VI Excurso: La tesis de este libro y la sociología del campo científico.	18
Capítulo 1 La “medida” de lo Posible: cuantificación y transición en Chile	21
1.1 Analizar la cuantificación en una sociedad latinoamericana	21
1.2 ¿Se puede hablar de modernidad en América Latina?	25
1.3 La cuantificación y el proceso político: la “medida” de lo posible	27
1.4 El desarrollo de la tecnocracia en Chile y la cuantificación	37
1.5 La importancia de los números para el debate público en Chile	48
Capítulo 2 El desarrollo del proceso de cuantificación	55
2.1 La discusión sobre la modernidad en la sociología	55
2.2 La información cuantitativa y la modernidad	59
2.3 De los números contables a los números indicadores	60
2.4 De los números estatales a los números públicos	69
Capítulo 3. Las dinámicas del proceso de cuantificación	77
3.1 El aumento de los números en las sociedades modernas	77
3.2 Esfera pública cuantificada y producción de números indicadores	82
3.3 Una prueba por contraste: los saberes no numéricos	92
3.4 La cuantificación y la constitución del debate público	94
3.5 Moldear la sociedad: los intereses que impulsan la cuantificación	97
Capítulo 4 Un mapa de la cuantificación en Chile	101
4.1 De las definiciones en torno a los datos	101
4.2 De la evolución de la cuantificación	105
4.3 De la situación de la cuantificación contemporánea	117
4.4 La cuantificación en el debate público	133
4.5 Excurso: un mapa analítico de los números de la esfera pública	137
Capítulo 5 La retórica del uso del número	147
5.1 Estrategia, alcance y posibilidad de este análisis	147
5.2 La estructura de las discusiones con números	151

5.3 La discusión pública sobre educación: El caso del SIMCE	167
5.4 La discusión pública sobre delincuencia: encuestas de victimización	169
5.5 La discusión pública sobre pobreza	175
5.6 La retórica del uso de números	186
5.7 El teorema de la generalización del número	190
Capítulo 6 La opinión pública y la recepción de los números	199
6.1 Desde los dichos públicos a las escuchas públicas	199
6.2 La relación con las estadísticas	202
6.3 La presencia de la discusión pública	216
6.4 La reacción a la discusión pública con números	223
6.5 Opinión pública versus esfera pública: una distinción empírica	231
6.6 La escucha pública de los números	235
Capítulo 7 La sociedad civil y los números	239
7.1 Algunos movimientos iniciales sobre indicadores sociales	239
7.2 El uso de las estadísticas para el control del Estado	243
7.3 El movimiento de los indicadores comunitarios	247
7.4 La situación en Chile	257
Capítulo 8 Estudio de caso: el índice de desarrollo humano en Chile	267
8.1 El desarrollo humano: de los conceptos al índice	268
8.2 La discusión sobre el IDH y sobre el desarrollo humano	273
8.3 Las tareas públicas de una agencia internacional	278
8.4 Generalizando la estrategia cuantificadora más allá del IDH	282
8.5 Debate público y acciones públicas: la eficacia de la estrategia	287
Capítulo 9 Usando números para moldear la sociedad	293
9.1 El proceso de cuantificación en Chile	293
9.2 Entre la voluntad colectiva y la agregación individual	297
Bibliografía	303
Anexos	317
SAMENVATTING	335
SUMMARY	343
CURRICULUM VITAE	351

Agradecimientos

Al llegar al final de la larga travesía que ha significado la redacción de esta tesis, quisiera agradecer a todos quienes me han acompañado en ella y que con su entrañable afecto y complicidad la han hecho también posible. Lamentablemente, por razones de espacio, sólo puedo mencionar a algunos:

Quiero agradecer el valioso apoyo de mis amigas y colegas Mónica Gerber y Ana María Silva en la recolección de la empiria sobre la cual se basan algunos capítulos de esta tesis. Igualmente quiero agradecer la amistad de Daniel Flores y Marco Moreno, compañeros de ruta en este proceso. En Gerard van der Ree, a quien agradezco su ayuda y cordialidad durante mis estadías en Leiden, quisiera representar lo afortunado que me siento por el hecho que esta experiencia me haya permitido conocer Holanda; su historia y sus virtudes. En Esperanza Silva quiero representar y agradecer la cadena de generosidad que me permitió acceder a esta oportunidad. De manera especial quiero dar las gracias a mi amigo y colega Juan Jiménez con quien hemos compartido cientos de discusiones y también trabajo académico en torno al tema general de esta tesis. Su compañía fue sin duda fundamental. Como un privilegio de mi vida profesional, quiero agradecer la amistad de Eugenio Ortega, Pedro Güell, Soledad Godoy, María Luisa Sierra y Carolina Moreno. Ellos, tanto como yo, hubiesen deseado compartir el orgullo de este logro con nuestro querido amigo y maestro Norbert Lechner.

A lo largo de estos años, ha sido vital el apoyo institucional que me ha brindado la oficina de Chile del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Agradezco también el apoyo de la Carrera de Sociología de la Universidad de Valparaíso.

En todo este camino, ha sido para mí un enorme privilegio el poder contar con la generosa y sabia dirección de mi promotor Prof.Dr. Patricio Silva. Orgulloso de ser su discípulo, quiero decirle de corazón: ¡Muchas gracias!

A mis padres, mis hermanos y a las que ya no están pero siempre me acompañan, gracias también por compartir mis sueños.

Con amor infinito, quiero dedicar este libro a Macarena, Antonia y Francisco: “velero, estrella y viento de mi travesía”.

Valparaíso, Marzo de 2010

Introducción

I Antecedentes de la investigación

El presente estudio se inicia con un interés temático que se ha ido gestando a través del tiempo a partir de mi experiencia como investigador de la oficina de Chile del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). En tal condición me corresponde preparar la difusión local del Informe sobre Desarrollo Humano que dicho organismo internacional publica a nivel mundial desde 1990. El estudio mencionado trata cada año un tema en particular y adicionalmente entrega las cifras actualizadas del Índice de Desarrollo Humano (IDH). Este es un instrumento estadístico especialmente creado por el PNUD en virtud del cual se clasifican cerca de 178 países según su nivel de desarrollo humano. La experiencia de presentación de ese estudio repite cada vez, casi como un ritual, las mismas características: una vez que los contenidos del Informe ha salido a la luz pública en el formato de “comunicados de prensa”, esta información se disemina e interpreta por los actores públicos siguiendo las más variadas líneas argumentales. Todas ellas, en cualquier caso, más cercanas a la visión personal y a los intereses de quien las comentan que al mérito riguroso de los datos. No hay mayor atención por las restricciones metodológicas expuestas con celo y pedagogía en notas técnicas preparadas especialmente para la difusión. La lucha simbólica por la interpretación “correcta” de los datos se ejerce desde el inicio de “la vida pública” de los datos. En cualquier caso, una vez ingresados en esa discusión, los datos del Informe efectivamente cobran vida propia y su uso se irradia libremente en las diversas esferas de debate público.

Lo que más llama la atención en todo este proceso, es que a pesar que el Índice de Desarrollo Humano –por su naturaleza y sus características metodológicas– entrega resultados extremadamente semejantes al de años anteriores, siempre ocurre que la presentación de estas cifras ocupa un lugar destacado en la pauta del día concitando amplios reportajes, portadas y editoriales en los diversos medios de prensa, muchos de ellos haciendo comparaciones respecto de la clasificación del país respecto de la de otros países. Frente a la recurrencia de hechos como el narrado es imposible no preguntarse ¿a qué se debe esta enorme atención pública que reciben año tras año estos números? De hecho, ¿por qué son los números los que reciben toda la atención pública en vez de otras formas

de información? ¿Cómo es que lejos de agotarse, esta lógica de cuantificaciones públicas se extiende a los más variados fenómenos e interlocutores? ¿Qué otros fenómenos sociales se ocultan tras esta tendencia?, ¿de que manera este fenómeno determina la forma en que se estructura el debate público en Chile?

Mi inserción profesional de los últimos 15 años, ha estado permanentemente ligada a la actividad de diseño, cálculo y difusión de indicadores sociales en la esfera pública y me da, en cierto sentido, la oportunidad y el interés de ensayar algunas respuestas a estas interrogantes. Más aún, sabiendo claramente que soy parte de este fenómeno que me interesa analizar. Mi visión “desde dentro” aspira a lograr una mayor conciencia de nuestra actividad acerca del tipo de impacto social que ayudamos a generar con dicha producción de conocimiento. Aunque mi propia experiencia me ha mostrado que los investigadores no son necesariamente los actores más relevantes en el proceso de uso de números y estadísticas en la sociedad, es de todas formas un proceso en el cual somos participantes. Como profesional comprometido con el desarrollo del país y que pretende que su trabajo tenga una incidencia efectiva en mejorar la vida de las personas me parece indispensable tener una mirada crítica de nuestro quehacer. Especialmente para contribuir a conformar un debate público que no confunda medios con fines; que no se agote y se contente con sólo incidir en los aspectos formales de los fenómenos que pretende transformar.

II Una sociedad indexada

Es una experiencia cotidiana observar la gran cantidad de información cuantitativa que disponemos en la actualidad y el prestigio social del que ella goza en Chile. Y en particular, la importancia que ha adquirido la información cuantitativa en la discusión pública. Es así que una parte crecientemente importante de ella se realiza sobre la base de información cuantitativa. Efectivamente, hablamos de ciertos números, y de ciertos números específicos para extraer socialmente toda una serie de conclusiones sobre los más variados ámbitos de la vida social. En consecuencia en la esfera pública¹ chilena existe un uso importante y continuo de números.

Veamos algunos ejemplos. Basta hojear cualquier periódico de cualquier día o ver las noticias en televisión para encontrarse con numerosas referencias a cuantificaciones acerca de los más variados fenómenos sociales. Si tomamos, por

¹ Más adelante, en el capítulo 3, especificamos qué entenderemos por esfera pública en esta tesis, y argumentaremos su relevancia para entender el fenómeno de la cuantificación.

ejemplo el día 28 de Septiembre de 2008, uno encuentra en la portada de “*El Mercurio*”, el principal periódico chileno, dos notas que hablan de cuantificación: Un sondeo de intención de voto en la próxima elección presidencial de diciembre de 2009 (que es encargado por el mismo diario) y una nota con opiniones de los usuarios de clínicas de salud privadas que se sienten marginadas por los planes públicos de salud, que se sostiene con números. No deja de ser relevante enfatizar el hecho que el propio periódico es un productor de números.

Tomemos ahora un ejemplo proveniente del funcionamiento de la bolsa de valores para mostrar el crecimiento de la cuantificación: “Si en 1990 en Chile existía sólo el Índice de Precios Selectivo de Acciones (IPSA) y el Índice General de Precios de Acciones (IGPA), actualmente existen en torno a 15 índices principales y 226 subíndices” (“*El Mercurio*”, Miércoles 8 de Noviembre de 2006, B-12). De ese mismo mundo apreciamos la ubicuidad de los indicadores bursátiles en la comunicación pública, los cuales son entregados a diario por todos los noticiarios de televisión, en todas sus franjas u horarios de exhibición y aún en las cintas de información electrónica que existen al interior de los vagones del metro de Santiago. Así, a diario el ánimo de los chilenos debe procesar las buenas o malas noticias que provienen de las alzas y bajas de las acciones (esto, a pesar de que en Chile solo un porcentaje mínimo de la población es propietaria de acciones).

Pensemos, ahora en el valor de la Unidad de fomento (UF²): Este instrumento financiero se ha convertido en un referente económico muy potente cuyas variaciones, esta vez sí, implica un impacto directo para un porcentaje muy alto de chilenos. Con su variación se ajustan los precios de muchos bienes que están valorados en UF –por ejemplo las viviendas, los cargos en trámites legales o las primas de los seguros de salud. Este es otro de los datos cuyo valor se entregan todos los días en los medios de comunicación.

Más allá de estos datos son múltiples los ejemplos posibles de ser mencionados que de modo regular invaden los medios de comunicación: las estadísticas sobre delincuencia; los resultados de las pruebas de evaluación de la calidad de la educación (con su correspondiente ranking de colegios a los que se suman otros ranking de colegios elaborados por otros medios); las permanentes referencias a estudios internacionales que comparan al país en ámbitos tan diversos como la

² La Unidad de Fomento (UF) es una medida reajutable basada en la variación del Índice de Precios al Consumidor (IPC). Fue creada en 1967. Su valor se reajusta en forma diaria siendo calculada por el INE a principios de cada mes para el período comprendido entre el día 10 de dicho mes y el día 9 del mes siguiente. Su valor unitario actual alcanza a aproximadamente US\$ 40 dólares.

competitividad de la economía, la probidad pública, el consumo de antidepresivos o la capacidad comparada de los hombres chilenos para ser buenos amantes. O la insólita disputa entre las autoridades locales (gobierno municipal) y las autoridades de nivel central en torno a la cuantificación exacta de la cantidad de “hoyos” o baches existentes en las calles de Santiago; una batalla de cuantificación que incluso ocupó portadas de importantes diarios nacionales.

Uno puede observar, además, la importancia que adquieren los ranking en la discusión. Ya hicimos notar que una de las preocupaciones constantes de los medios en relación con el Índice de Desarrollo Humano es su preocupación por el ranking que ocupa Chile. Uno puede observar el fuerte impacto comunicacional de la gran cantidad de indicadores que comparan al país con otros, para elevarnos al podio de los elegidos un tiempo o hundirnos en la oscuridad de los marginados en el segundo siguiente. Pareciera ser que por su especial momento en el proceso de desarrollo chileno – a medio camino de “algo parecido” al desarrollo- el país necesita de elementos externos que justifiquen dicha trayectoria. Para ello, “medirse” puede ser la mejor manera para distinguirse de quienes queremos separarnos y para obtener credenciales suficientes para ser aceptados por aquellos a quienes queremos parecernos. Las siguientes citas de editoriales de prensa nos permitirán darnos cuenta del tono con el que se discute sobre ranking en el espacio público en Chile:

Diario “La Tercera”. 28 Septiembre 2007.

“Chile y la pérdida de competitividad.

...Chile no solo cayó del puesto 28 al 33, sino que en los últimos dos años ha perdido casi 10 lugares (pasó del 24 al 33) siendo superado por naciones como Arabia Saudita y Georgia”

Diario “El Mercurio”, 7 de Noviembre de 2008

“Demanda por reformas

... Pero esas reformas se postergan para evitar costos políticos, aprovechando el hecho de que Chile ocupa buenos lugares en muchos ranking comparativos elaborados por diversos organismos internacionales Ese exceso de confianza olvida que hoy hay muchos países realizando reformas ambiciosas y que nosotros hemos comenzado –aún muy gradualmente- a quedarnos atrás en algunos de los indicadores internacionales”

Diario “El Mercurio”, 21 de Noviembre de 2008

“Significados de Rankings

Chile aparece retrocediendo en no pocos de los índices numéricos del desempeño de países en materias relativas a políticas públicas, que han proliferado en los últimos años”.

Es interesante que toda esta concentración en hablar de rankings, y de las posiciones que ocupa Chile en ellos, no siempre requiera citar explícitamente las cifras correspondientes. Ello significaría que los números pesan incluso cuando no se los menciona.

Pero por si quedara alguna duda, tampoco los periódicos tienen problemas en expandirse en largas explicaciones más propias de un “paper” académico que de la página editorial de un periódico de fin de semana. Véase el siguiente ejemplo que, a nuestro juicio, lleva al paroxismo esa forma de comunicación. Nótese que el texto siguiente no aparece dentro del cuerpo económico especializado del diario (sección que también existe) sino en su página editorial principal.

Diario “El Mercurio”, 11 de Julio de 2009. Página editorial.

“Gestión del Estado Chileno.

*Nuestro Estado aparece bien posicionado en diversos rankings de organismos internacionales. Así en los “Indicadores de Gobernanza” publicados por el Banco Mundial hace pocos días, Chile figura en “Eficacia del gobierno” en el 15 por ciento superior entre 212 países evaluados. Este positivo resultado parece incongruente con la inquietud por modernizar el Estado. Pero un análisis más detallado revela que no es así. Los indicadores son valores estandarizados que tienen un promedio de 0 y una desviación estándar de 1. Así, todos los indicadores se mueven aproximadamente entre valores de -2,5 y 2,5. Mientras más alto el valor, mejor es el desempeño”.*³

³ La totalidad del texto transcrito se presenta en la versión impresa del Diario “El Mercurio” en formato de “bajada” después del título; con lo cual se destaca del cuerpo de la nota, la que recién comienza después del texto aquí transcrito.

Y esos son sólo algunos ejemplos, pensemos en otros números del más dispar carácter: Los resultados de las pruebas de selección universitaria; los indicadores de calidad del aire; que da lugar a otro número de uso cotidiano: los dígitos de la restricción vehicular. La sociedad chilena contemporánea, en ese sentido, se encuentra plenamente y permanentemente cruzada por números. Tanto así, que vivimos en territorios denominados por ellos y muchos chilenos y chilenas se dicen a sí mismos que “son” de la “primera”, la “quinta” o la “octava” región. ¿Como es esto posible? El régimen militar que se instaló en Chile producto del golpe de septiembre de 1973, se impuso a sí mismo la tarea de ordenar y disciplinar tanto a las personas y al territorio. Y para hacerlo decidió hacer uso del número. De ese modo, las antiguas Provincias en que se dividía administrativamente el país, fueron reordenadas en un número menor de regiones (diseñadas con una lógica geopolítica). Uno de los cambios realizados fue pasar de provincias con nombres a regiones con números (ordenadas de norte a sur, aprovechando la linealidad geográfica del país). Aunque las regiones también tienen un nombre, en el uso cotidiano y burocrático las regiones se identifican principalmente por sus números. Violencia simbólica de estructura semejante a la de la asignación de un número a los reclusos. El ejemplo se completa al reseñar que junto a las 12 regiones numeradas hay una décimo tercera la cual, expresando toda la fuerza del centralismo dado que se refiere a la zona del país donde se ubica la ciudad capital de Santiago y donde se concentra por ende todo el poder político y económico, fue la única que no es nominada con un número, siendo conocida como Región Metropolitana.⁴ Es este imaginario o simbólica del orden el que nos es heredado hacia el proceso de transición democrática, al punto que aún hoy dicha denominación aún se mantiene en uso e incluso se expande.

Pero al listar estos ejemplos no pretendemos sólo resaltar el hecho que estemos en una sociedad con una alta cantidad de datos numéricos. También nos importa resaltar que los números tienen consecuencias prácticas en la vida de la sociedad.

En muchos campos de la vida cotidiana, del trabajo y la producción o de la administración del Estado, los indicadores tienen efectos directos y concretos: el

⁴ La importancia del nombramiento numérico de las regiones puede verse además en las siguientes dos situaciones: Cuando el gobierno del Presidente Lagos impulsó un registro de chilenos y chilenas viviendo en el extranjero, a esto se lo denominó la “región XIV”. La creación reciente de dos nuevas regiones trajo a su vez otro problema de números: Porque claramente estas nuevas regiones requerían números, pero al darles los números siguientes en la secuencia numérica, se rompe con la secuencia de orden geográfico (los números de las regiones ya no van “ordenados” de norte a sur). Independiente de la solución dada al problema –se prefirió romper la secuencia geográfica- nos muestra la relevancia de numerar la geografía.

valor del IPC reajusta automáticamente los valores de los arriendos; a las empresas el “Riesgo País” les encarece o abarata el costo de endeudarse en el extranjero; a los automovilistas, los índices de contaminación les limitan sus posibilidades de uso de sus automóviles. Los ejemplos anteriores refieren a consecuencias concretas y algunas de ellas prácticamente automáticas, pero las consecuencias del uso de los números no se restringen a las anteriores.

Existen además otro tipo de consecuencias que apuntan al hecho que las cifras públicas constituyen también una interpelación a las autoridades públicas que se ven obligadas a justificarse discursivamente frente a las “malas cifras” de empleo, o de resultados educativos o de personas víctimas de la delincuencia, entre otras: Los números tienen, por lo tanto, consecuencias en la agenda pública. No sólo hablamos con números, sino que hablamos a partir de los números.

Una de las consecuencias de esta enorme profusión de cifras, es generar una reacción crítica a ellas. El escenario del uso de números no sólo tiene que dar cuenta de este alto uso que hemos mencionado, sino además debe hacerse cargo de estas reacciones críticas que denuncian a las estadísticas como responsables de construir a una visión distorsionada de la realidad del país. Y efectivamente esta crítica adquiere plausibilidad cuando, por ejemplo, la comunicación pública sobre los números (¡y sobre los mismos números!) admite las más dispares interpretaciones, como lo ejemplifica lo ocurrido el 14 de Diciembre de 2006, fecha en que dos diarios publicaron notas sobre la felicidad de los chilenos basada en el mismo estudio, pero con titulares radicalmente diferentes:

Diario “El Mostrador”, 14 de Diciembre 2006.

“Estudio ubica a chilenos entre los menos felices de América del Sur”

Diario “El Mercurio”, 14 de Diciembre 2006.

“Chilenos son los más felices, pero quieren más tiempo para ellos”

Ahora, si pensamos que los medios –la televisión, la radio, la prensa- son una de las formas principales para informarse de lo que sucede en la sociedad, y de hecho los noticiarios son un tipo de programa altamente evaluado y de alto consumo (CNTV, 2005), podemos darnos cuenta de la importancia del hecho anterior. De algún modo, bien se puede plantear que estas notas con información cuantitativa se instalan como parte de los temas respecto de los cuales la opinión pública establece un juicio. Esto es, que generan conversaciones evaluativas.

De ese modo la crítica más bien superficial, da paso a una más de fondo: que el uso de esos números como indicadores del éxito del proceso de desarrollo del país, estaría abriendo una nueva brecha o fuente de división discursiva: entre “el país que muestran las cifras” y el “país real” que sería el de la experiencia cotidiana de quien enuncia esa crítica. Brecha subjetiva elevada a rango de consigna social y certificada en los muros del Santiago de los 90 donde, en una calle de una comuna del barrio alto podía leerse: “...yo no me enamoro de una tasa de crecimiento”.⁵

En ese sentido, estos ejemplos, en toda su diversidad –desde los más aparentemente triviales a los más directamente prácticos, nos indican la importancia que ha adquirido el número en la sociedad. Más allá de las estadísticas, de los indicadores, los números llenan los objetos cotidianos.

La cotidianeidad de esta situación parece estar tan consolidada en la opinión pública que incluso puede ejemplificarse a partir de su uso como referencias humorísticas en los medios de comunicación masivos (ver imágenes en anexo II) o en distintas expresiones del mundo de la cultura.⁶

III El objetivo y la relevancia de esta investigación

El objetivo de esta tesis es analizar el rol que juegan el uso de estadísticas en el debate público de Chile: Se intentará responder a las interrogantes: ¿cuántos números se usan? ¿Qué números se usan? ¿Cómo se usan retóricamente los números? ¿Cómo son recibidos los argumentos expuestos cuantitativamente? ¿A qué fenómenos sociales se debe este uso de números en el debate público? ¿Qué funciones cumplen en el debate? ¿Qué consecuencias tiene este uso de los números para la esfera pública, para la democracia y para la sociedad en general?

⁵ Rayado en una muralla de la comuna de La Reina, en Santiago. Aunque sólo se trata de una referencia anecdótica, es bueno ofrecer alguna referencia del mismo para no elevarlo a categoría de “mito urbano”: lamentablemente no existe un registro visual de este rayado; doy fe de su existencia puesto que pude leerlo en una calle cercana al lugar donde vivo; este rayado aparece también citado en la tesis de grado de un equipo de periodistas de la Universidad Diego Portales (Fontona, Labra y Larraín 2002: 367).

⁶ Por ejemplo, en 1997 el columnista y novelista Alberto Fuguet, tituló sencillamente una columna en la Revista Capital como: “7%” (siete por ciento), haciendo alusión a los índices de crecimiento y su impacto como símbolo de la marcha de las cosas en el país y su contradicción con el ánimo de los sujetos individuales: “Si el país está creciendo al 7%, como dicen, entonces quizás el problema es que yo estoy creciendo al 3%. De ahí el desfase” (Fuguet, 2000: 267).

En las sociedades contemporáneas, la existencia de un espacio de debate de los asuntos públicos resulta ineludible. Incluso, como lo ha hecho notar Taylor (2006), en sociedades que no son democráticas (o dónde las libertades públicas están más bien restringidas), sigue siendo necesario tener, al menos, una “pantomima” de debate público (instalada, por ejemplo, en los “periódicos oficiales”).

Las decisiones públicas requieren legitimarse, el tema de la legitimidad para el orden social no es un tema trivial, y en nuestras sociedades parte importante de esos procesos de legitimación sucede a través del debate público. Las disputas simbólicas por la legitimación, la construcción de imaginarios sociales y el desarrollo de culturas más o menos hegemónicas, la construcción de lo que se da por saberes válidos, ocurre en un debate público. Y si la esfera pública importa, entonces importa preguntarse ¿cómo se estructura?, ¿qué tipo de actores pueden participar?, ¿qué tipo de argumentos son los que tienen mayor fuerza?

Defenderemos en esta tesis la idea que un debate público dominado por la cuantificación no es igual, no funciona del mismo modo, no tiene las mismas consecuencias, que uno que no está dominado por ella. En consecuencia, diremos que la cuantificación afecta centralmente los procesos políticos de la sociedad. ¿Y cómo lo hace? Resumámoslo del siguiente modo:

Las sociedades contemporáneas se caracterizan por un aumento de la cuantificación de los fenómenos sociales a través del uso de indicadores y por una alta presencia de esos números en su esfera de debate público. Y estos procesos están coordinados entre sí. Es en una esfera pública, para los temas públicos, en que la cuantificación se puede presentar como el “mejor” argumento; como el argumento más objetivo. Y por ello puede desplazar a otros saberes. Pero al hacer eso, entonces, sucede que un grupo específico – el de los actores tecnocráticos, aquellos que tienen el poder de tener el saber que permite construir números- adquiere poder. Y, con ello, cambia el carácter del debate político: sólo aquellos actores que pueden hablar en el lenguaje que las tecnocracias permiten pueden hablar y participar en dicha esfera, limitándola en su apertura (Gouldner, 1979).

De esta manera, nos interesan las estadísticas -más que como una forma de conocimiento de la sociedad o una “ideología- sino en la forma en que se usan en el debate público. En concreto, cómo se usan para contribuir “a identificar y justificar racionalmente ese modelo [de sociedad deseada], a proporcionar antecedentes empíricos sobre la distancia que existe entre el estado actual y la

meta-agenda, y a explicar y seleccionar los medios que sería necesario emplear para recorrer ese trayecto” (Brunner y Sunkel, 1993: 47). Es cumpliendo con esas funciones que la cuantificación se inserta en el debate público.

Pero más allá de lo anterior, lo importante es que a través de la naturaleza y características de ellas podemos conocer mejor ciertos rasgos generales de las sociedades. En ese sentido el uso de las estadísticas predominantes podría ser doblemente informativo. Por un lado por lo que informa acerca del fenómeno específico que estas intentan representar en números y, por otro, por lo que dice de la sociedad que les asigna autoridad. En las estadísticas, o más generalmente en el tipo de conocimiento que se da por válido en una sociedad determinada, se traslucen los criterios de confianza y poder que en ella predominan.

En síntesis, la tensión principal que pretende mostrar esta tesis es la que se observa entre una visión tecnocrática versus una visión política de la construcción del debate público. En otras palabras, entre por un lado, una visión que limita la participación en el debate público a solo quienes poseen cierto tipo de conocimientos; que piensa los problemas públicos como problemas de medios y de “optimizaciones”; y por otro lado, una visión en que el debate público es patrimonio de diversos actores que tienen distintas visiones sobre el país, en que los problemas públicos no pueden ser reducidos a un asunto meramente de medios óptimos, sino que dicen relación con la promoción de ciertos valores. En ese sentido, es importante mostrar que la idea que lo que está fuera de la tecnocracia es mera “política”, enmarcada dentro de irracionalidades, es más que insuficiente. Al negar esos aspectos de construcción de voluntades sociales, deja fuera del espacio público a la sociedad como tal. Por cierto, lo que mostraremos es que esta dicotomía, tan fuerte conceptualmente (cf. Habermas 1984), en la realidad procede de una forma más dialéctica, con las visiones tecnocráticas y políticas interaccionando entre sí.

Al exponer esta tensión, no se busca el descrédito de un ámbito en desmedro del otro. Más bien se busca entregar evidencia que apoye una conclusión en el sentido de delimitar y recrear la relación entre ambos campos con miras a una mejor construcción de una dinámica pública de deliberación social. Lo que buscamos es subrayar el hecho que la construcción de números es un proceso social y que por ende es válido discutir política y analíticamente sobre dicha construcción y, de hecho, poder cuestionarla.

Todo esto porque al fin y al cabo estamos hablando en todo momento de representaciones parciales de la realidad (tal es por definición la característica de

los números estadísticos) y no de la realidad misma. De medios para conocer y evaluar la marcha del desarrollo; no de la finalidad del desarrollo. De símbolos cuyos sentidos pueden y deben ser negociados por todos los involucrados en la conversación no olvidando nunca su status como piezas de conocimiento e información públicas. Como señala acertadamente Lizcano, hablamos de metáforas acerca de lo social:

“Metáforas que los científicos reelaboran, negocian, depuran, complican, simplifican, disecan, y acaban publicando con una elaborada retórica de casi imposible deconstrucción que les presta toda la apariencia de mero descubrimiento de 'la realidad'; retórica de la verdad que acabará sentándose como verdad a secas una vez que el entrelazamiento de juicios científicos, académicos, políticos y procesales haya terminado de legitimar los unos a los otros. El resto lo pondrá la credulidad de la población hacia una forma de saber que se le presenta como saber sagrado (es decir, saber puro y separado, que son los dos rasgos característicos de lo sagrado); credulidad convenientemente alimentada durante años y años de enseñanza general y obligatoria, en la que las ciencias y las matemáticas se imponen como conocimientos imbuidos del máximo prestigio y apenas susceptibles de ser contrastados o puestos bajo sospecha. Aquellas metáforas, aquellas negociaciones de significado, aquellos pulsos de poder que estaban en el origen de los conceptos y las teorías científicas, quedan en el más absoluto olvido, pierden su condición de maneras de hablar y de hacer, para imponerse como la única manera de decir la realidad, como mero descubrimiento de unos hechos que nadie ha hecho y que siempre habían estado ahí fuera, cubiertos. Pero, en todo este proceso, ¿dónde está el conocimiento y dónde el olvido?, ¿dónde la naturaleza y dónde el artefacto?, ¿dónde la pureza de la ciencia y dónde la impureza de los intereses y las creencias sociales?, ¿dónde la realidad y dónde la ficción?, ¿dónde la autoridad científica y dónde la política?, ¿dónde el lenguaje y dónde los hechos?” (Lizcano, 1996:137-146)

IV Estructura de la tesis y estrategia metodológica

A continuación exponemos la estructura general del texto y las principales herramientas metodológicas usadas para intentar responder a nuestras preguntas de investigación.

En el capítulo 1, “Cuantificación y Transición en Chile” se entrega una visión de las particularidades de la transición chilena, intentando mostrar que las características de esa transición tienen una “afinidad electiva” con la cuantificación: Que la cuantificación resultaba adecuada a las estrategias e intenciones de las elites chilenas en el desarrollo de la transición. También

abordaremos las características particulares que este desarrollo ha tenido en la forma que adquirió la relación entre tecnocracia y política en Chile.

En el capítulo 2, “El desarrollo del Proceso de Cuantificación” se examina las que a mi juicio son las principales tendencias que definen el proceso de cuantificación en las sociedades modernas. En particular a lo que respecta al tipo de números que se desarrolla en las sociedades modernas y el lugar en que se usan números. Previo a ello se desarrolla un sucinto examen sobre la modernidad en sociología, para dar un contexto a esas discusiones; y además se realiza un examen para ver si la sociología del conocimiento nos entrega elementos de interés para nuestro examen.

El capítulo 3, “Las dinámicas del proceso de cuantificación”, busca identificar las dinámicas que están detrás de las tendencias analizadas en el primer capítulo. ¿Qué factores y que desarrollos son los que explican la importancia de la cuantificación en las sociedades modernas? El proceso se analiza como parte de la discusión pública sobre la sociedad: Es la constitución de la esfera pública la que lleva a la cuantificación –como representación de argumentos objetivos- y donde se da una tendencia a desarrollar el tipo de números que caracteriza la modernidad.

En el capítulo 4, “Mapa del uso de las estadísticas en el debate público chileno” se trazará para el momento actual un “mapa” del tipo de números e indicadores que forman parte del debate público cotidiano. Se clasificará su contenido, su calendarización, su modo de presentación y sobre todo los actores públicos que los utilizan. En este capítulo se ofrecerán antecedentes empíricos que den fundamento a las aseveraciones desde las cuales se da inicio a nuestra pregunta de investigación cual es la profusa utilización de las referencias cuantitativas en el debate público sobre el proceso de desarrollo chileno. Este mapa no solo será un recurso descriptivo que permita la mejor comprensión del objeto de estudio sino que también será una herramienta analítica en sí misma de la cual se derivarán importantes conclusiones.

La estrategia metodológica para este capítulo consistió en el análisis de una base de datos especialmente diseñada para esta investigación consistente en el análisis del contenido de todas las ediciones de 2004 de *“El Mercurio”*, el principal periódico de circulación nacional de Chile. Para construir esta base de datos se diseñó una ficha de registro que permitió cuantificar la presencia de referencias a estadísticas durante el período señalado. De este modo se consignaron más de 8000 referencias cuantitativas las que son analizadas en este capítulo en función

de diversas variables de descripción a partir de diversas técnicas de análisis cuantitativo. Se agrega también un análisis específico de tipo longitudinal de la misma fuente.

Además se procedió a una descripción y categorización de las principales estadísticas usadas en Chile, tanto para una mejor comprensión del texto como para poder tener una imagen de la variedad y tipos de números que operan en el país. Representa un intento por “concretizar” la discusión sobre números, que en el resto de esta investigación, opera más bien de manera general.

En el capítulo 5, “Las retóricas del habla cuantitativa sobre la sociedad”, veremos cómo se habla de la sociedad usando números. Lo que se pretende es avanzar hacia los contenidos y la forma de los argumentos contruidos a partir de los datos estadísticos. Esto hace referencia a la manera de exponer los datos, de criticarlos, de usarlos como base para generalizaciones; como evidencia para obtener conclusiones; para atacar o defender posiciones o actores, entre otras situaciones. A partir de este examen se buscará describir la diversidad de situaciones observadas y construir clasificaciones. Esto resulta ser especialmente útil ya que permitirá reconocer cómo se inserta el argumento cuantitativo en la pretensión de construir bases objetivas para la discusión de los desafíos actuales del país.

La estrategia metodológica para este capítulo mantiene a los medios de comunicación escrita como principal fuente de información. Sin embargo, en esta parte de la investigación se utiliza un conjunto amplio de periódicos de modo tal de hacer seguimientos transversales a los diferentes debates públicos en torno a cifras estadísticas. Sobre ese material se realizará un análisis de tipo cualitativo para dar cuenta de las diferentes estructuras argumentales observables y reconocer en qué lugares de la discusión pública aparecen los argumentos cuantitativos. De este análisis se derivarán importantes implicancias para la explicación de nuestro objetivo general.

En el capítulo 6, “La recepción del debate estadístico en la opinión pública”, se estudia al nivel de la opinión pública cuál es el impacto de este debate en la construcción de sus imaginarios sociales, en sus conversaciones cotidianas y en la definición de sus propios cursos de acción. El objetivo de este capítulo es dar cuenta de la valoración que los públicos hacen de la información estadística circulante. Pero no de cualquier público, en general nos interesan aquellos públicos más ilustrados, y en particular aquellos que -no siendo participantes del debate público ahora- lo puedan ser más adelante: estudiantes universitarios de

carreras usualmente vinculadas a los cargos de conducción en la sociedad. Para complementar este diagnóstico, se analizará también la percepción sobre las estadísticas en la opinión pública general.

Para ello se analizarán dos encuestas: una aplicada a público en general con representatividad nacional para población mayor de 18 años y más; la otra, aplicada a una muestra intencionada de estudiantes universitarios de último año con el objeto de representar en ellos un público ilustrado que pudiese tener opinión formada acerca de aspectos específicos de un conjunto de indicadores estadísticos circulantes en el debate público. Ambas bases de datos nos permitirá describir en diferentes niveles las diversas sensibilidades existentes en la opinión pública a los discursos estadísticos acerca de la sociedad.

El planteamiento central de esta tesis apunta a identificar el diseño y uso de estadísticas en la sociedad como un recurso de defensa de posiciones de poder en la sociedad. Teniendo eso en cuenta, en el capítulo 7, “Estadísticas y poder ciudadano: ¿una herramienta al servicio de la sociedad civil?”, se investiga en que medida este mismo instrumento puede ser usado para ganar poder por parte de aquellos que no lo tienen. Las nuevas condiciones de construcción del debate público en Chile (que se analizan en el capítulo inicial) y donde hoy se aprecia una alianza tácita entre los medios de comunicación y el público, generan nuevas oportunidades para el despliegue de esta capacidad de interlocución.

En primer lugar, se discute la literatura existente al respecto -¿qué es lo que plantean quienes desarrollan la idea del uso de las estadísticas como herramienta de la sociedad civil?-. Luego, se procede a establecer cuales son las principales características de la relación de la sociedad civil chilena con los números.

En algún sentido, con los capítulos anteriores ya se da cuenta del argumento central de la tesis: tendríamos todo la presentación pública de los números – analizada en términos de su presencia cuantitativa, de su “retórica” y función argumental - y discutiríamos lo que tiene relación con la manera cómo la opinión pública, ese sujeto que está siempre detrás de la esfera pública por así decirlo, reacciona frente a una habla pública numérica. Sin embargo, una investigación – aunque sea somera- de la relación de la sociedad civil con el número resulta crucial para nuestro estudio. Esto debido a que, como lo hemos hecho notar anteriormente, una de nuestras preocupaciones es que las estadísticas han sido usadas en Chile para limitar la participación de la sociedad civil. Por lo que la relación con la sociedad civil es parte central de nuestro argumento específico respecto al caso chileno.

En el capítulo 8, “Estudio de caso: El PNUD y El Índice de Desarrollo Humano en Chile”, nos centraremos en el impacto de dicho índice en el debate chileno. Este caso es interesante porque representa una experiencia deliberada y exitosa de construcción de presencia e incidencia pública en el debate a través de los indicadores estadísticos y el llamado “Social Reporting”. ¿Cómo ha impactado este instrumento a la presencia pública de la institución que lo diseña y promueve? Como se construye la legitimidad social de este indicador (¿en la legitimidad de las fuentes de datos utilizadas, en la legitimidad de los profesionales que lo preparan; en la de la institución que lo promueve?) ¿Cuál ha sido el impacto de este índice en la manera en que los poderosos se han sentido interpelados en la sociedad? Son algunas de las preguntas que se responderán en este capítulo. En general, estudiar este caso permitirá ejemplificar la mayoría de las conclusiones expuestas en los capítulos anteriores.

Finalmente en el capítulo 9 de esta tesis retomamos las diversas líneas de conclusiones que hemos acumulado a lo largo de los capítulos anteriores para presentar un argumento integrado relativo al impacto del fenómeno de la cuantificación en la manera en que se moldea a la sociedad a partir de su uso en el debate público democrático.

Consideraciones acerca de la estrategia metodológica general de la tesis

Esta tesis pretende ser una tesis eminentemente empírica. Para ello se ha levantado una amplia base de información tanto primaria como secundaria. Tanto cuantitativa como cualitativa. De modo especial y con el objetivo de tener algunas opiniones “internas” sobre este debate se realizaron diez entrevistas a informantes clave (ver anexo III), divididos entre “usuarios” (participantes del debate público) y “creadores” de estadísticas. Las referencias a estas conversaciones se despliegan a lo largo del texto para apoyar puntos específicos de nuestras conclusiones.

La estructura de capítulos de esta tesis está diseñada para observar el fenómeno central de esta investigación desde múltiples puntos de vista, usando una estrategia de triangulación (Denzin, 1970; Cantor, 2002). Así, la prueba o descarte de las hipótesis centrales provendrá no tanto de la evidencia que cada capítulo arroje de manera aislada, sino más bien de la coherencia general alcanzada por el conjunto de las evidencias parciales surgidas en cada uno de

ellos. La estrategia se basa en poder solventar las limitaciones de cada mirada en particular, por el efecto conjunto de esta diversidad de aproximaciones metodológicas.

Si bien la diversidad de herramientas metodológicas que usaremos en la investigación no agota el campo de todas las herramientas y aproximaciones posibles, las aproximaciones que desarrollamos cubren un espectro relevante de ellas. Caracterizaremos la cantidad en que aparecen en el debate público las cuantificaciones estadísticas; sus principales modos, las formas discursivas en las que se inserta y a las que da origen y con ello podemos analizar “internamente” el desarrollo de los números (tanto en cantidad como en discurso). Pero además analizaremos “externamente” el proceso: su relación con la opinión pública y además la forma en que se relaciona con actores sociales. De hecho, la distinción entre opinión pública y actores sociales (sociedad civil) va a ser uno de los elementos que será de importancia al establecer los efectos de la cuantificación en la sociedad.

En síntesis, el interés de esta tesis nace de la sorpresa que produce el constatar la aparente sobreabundancia de cuantificaciones en el debate público actual sobre Chile y su proceso de modernización. Surge entonces la pregunta ¿qué hay detrás de todo esto? Y ¿qué implicancias tiene para la construcción de un tipo de debate público necesario para el desarrollo democrático del país? ¿Qué nos dice este proceso del conjunto de la sociedad y del proceso de modernización chileno?

Detrás de todo esto, argumenta esta tesis, existiría un nuevo “momento tecnocrático” que se instala al interior de la acción pública, no sustituyendo a la política sino tecnocratizándola internamente. Lo que hay aquí es el intento por construir un orden tecnocrático sancionado por el manejo eficaz de un tipo de herramientas validadas intersubjetivamente por una comunidad de pares; este modo “racional” u “objetivo” de tratar los temas públicos se instala incluso en las conversaciones cotidianas de las elites y de los ciudadanos ilustrados; sobre la base de esa constatación, esta tesis busca derivar una crítica a ese movimiento tecnocrático, dando cuenta de los peligros e insuficiencias que podrían derivarse de la aplicación irrestricta de este criterio de legitimidad en el proceso de deliberación y acción pública. Frente a este proceso esta tesis se pregunta por las implicancias de este modo de tratar los asuntos públicos en Chile; adelanta una tesis sobre el curso de este fenómeno de cuantificación y deriva una crítica respecto de la deseabilidad de ese proceso.

V La historia común de la estadística y las ciencias sociales

El tema de la cuantificación tiene una relevancia interna para la sociología y las ciencias sociales. No podemos olvidar que la información cuantitativa es constituyente de nuestra propia disciplina. Y, por lo tanto, nos hablará este estudio no solamente de la sociedad chilena y de sus formas de uso del conocimiento, sino también de una parte importante de nuestro propio quehacer como sociólogos.

Estudiar el despliegue de la cuantificación en la sociedad nos emparenta con una larga tradición de científicos sociales que desarrollaron una vocación por incidir en los procesos sociales de su época por la vía de proveer información relevante para la toma de decisiones y para la gestión de los asuntos públicos.

Cada investigador responde por cierto a los afanes propios de su época enmarcado en la búsqueda de la objetividad según los cánones de legitimidad y objetividad propia de su época. Este esfuerzo fue mucho más allá de los problemas de orden práctico que se propusieron abordar. Con su trabajo se constituyeron las bases del desarrollo tanto de diversas variantes de ciencias sociales como también de un modo de hacer ciencia. Y estas fueron, entre otras, las bases de nuevos patrones de objetividad y de legitimidad de la autoridad de los intelectuales para participar en la discusión de temas públicos.

En este esfuerzo, aquellos investigadores de los orígenes de las ciencias sociales, se jugaron por dotarlas de un arsenal metodológico que junto con permitir una mayor complejidad en el análisis y gestión de los asuntos públicos, permitiera también dotar a las ciencias sociales, particularmente a la sociología, de una mayor legitimidad y reconocimiento como una verdadera ciencia. Pensemos en los fundadores de la investigación social tales como Le Play, Quetelet, Condorcet y también en Herman Conring, investigador y profesor en Leiden durante el siglo XVII e impulsor de la escuela Alemana de estadísticas políticas (para un examen de esa literatura, ver Hacking 1990). Por cierto a ellos les tocó la tarea fundamental de desarrollar una mirada cuantitativa de los asuntos sociales con las cuales hicieron avanzar su tratamiento de manera importante. Años después, nos toca ahora a nosotros analizar cual es el impacto de un despliegue exponencial, ubicuo y febril de aquellos métodos y lenguajes en la construcción de las imágenes acerca de lo social y en la capacidad de la sociedad para perseguir

finalidades. Nos toca analizar cual es el impacto, en la naturaleza y forma de la deliberación social, del despliegue de esa forma de legitimidad analítica.

VI Excurso: La tesis de este libro y la sociología del campo científico

Antes de iniciar el desarrollo formal de las tesis centrales, resulta necesario despejar un último tema. El de su ubicación disciplinar. En principio, dado que la tarea de esta tesis es trabajar sobre un tipo de conocimiento dado por válido, o al menos usado ampliamente dentro de la sociedad, entonces pareciera de utilidad preguntarse cuál es su ubicación en relación con dos tradiciones disciplinarias tales como la sociología del conocimiento y la del campo científico. La sociología del conocimiento, en particular en su versión más contemporánea, la del llamado “programa fuerte”⁷, no creemos que nos aporte demasiado. Y esto en particular por el tipo de temáticas y de problemas que estas teorías han elegido desarrollar (ver Bloor, 1998), en particular su concentración en temas de validez del conocimiento, y si acaso es relevante la discusión sobre la verdad del conocimiento para entender cómo este opera. Aunque recogemos de esta tradición el hecho que estamos analizando el proceso de cuantificación y no de las cuantificaciones válidas (En el debate público, tanto números inválidos como válidos tienen presencia).⁸

El análisis de las relaciones sociales -de las instituciones y prácticas sociales que conforman lo que llamamos ciencia- parece ser más propiamente sociológico. Y el análisis de las relaciones sociales que conforman la ciencia –cómo se caracteriza la ciencia como un sistema o una estructura social- es perfectamente compatible con cualquier idea acerca de la validez de las ideas científicas. Como lo prueba el hecho que, al fin y al cabo, ha sido practicado por personas que nunca han dudado de la validez preeminente del método científico (digamos Popper cuya teoría institucional de progreso científico es precisamente eso, 1947: 141-148). Es precisamente el análisis de las prácticas sociales de la ciencia lo que es más neutral que cualquier otra cosa, y más sociológico que otras aproximaciones.

⁷ La principal pretensión de la sociología del conocimiento en el programa fuerte es que el contenido de las disciplinas es parte legítima de la indagación sociológica, los temas tradicionales de epistemología son preocupaciones que, en realidad, debieran ser sociológicas. Es decir, que el programa fuerte podría entenderse básicamente como la pretensión de analizar científicamente la ciencia.

⁸ Por otro lado, la validez de los números es parte del debate en sí. Para ver presentaciones recientes sobre como detectar malos números en la esfera pública, ver Best 2008, Blastland y Dilnot, 2009)

En ese sentido, la aplicación de las ideas de campo (Bourdieu, 1999) a la sociología de la ciencia parece más idónea. Como él indica, “el campo científico como sistema de las relaciones objetivas entre las posiciones adquiridas (en las luchas anteriores) es el lugar (es decir, el espacio de juego) de una lucha de concurrencia, que tiene por apuesta específica el monopolio de la autoridad científica, inseparablemente definida como capacidad técnica y como poder social, o, si se prefiere, el monopolio de la competencia científica, entendida en el sentido de hablar y de actuar legítimamente (es decir de manera autorizada y con autoridad) en materia de ciencia, que está socialmente reconocida a un agente determinado” (Bourdieu, 1999: 76). La noción de campo le permite a Bourdieu, al mismo tiempo, reconocer la autonomía de una actividad –en este caso de la ciencia- y analizar la dinámica de ese campo en función de los intereses involucrados de sus agentes. Y lo hace sin necesidad de discutir los temas de validez del conocimiento científico. El punto central del concepto de campo es reconocer la existencia de intereses y conflictos propios del campo (que la creación de un campo lo que hace es generar un interés específico a él, un interés que mirado desde fuera puede parecer desinteresado pero que ordena el campo de todas formas). Cada campo posee su propias formas de “capital” que generan la topografía de las distintas posiciones al interior de él (para una aplicación de lo anterior, ver Anheir *et al.*, 1995) Esas estructuras a su vez pueden relacionarse con la sociedad más amplia, pero el efecto en la sociedad no es algo directo.

Si bien no usa la idea de campo, podemos citar un artículo de Thorlindsson y Vilhjalmsón, al introducir un número especial de *Acta Sociológica* sobre sociología de la ciencia: “The concept of knowledge society rejects a linear view of science from basic to applied. Instead, it portrays science as a complex non-linear process where social forces intervene at any state” (Thorlindsson y Vilhjalmsón, 2003: 99). La ciencia tiene una compleja relación con la vida social circundante, no se puede analizar aisladamente, pero se la ha de analizar en base a su capital y prácticas específicas. De hecho, solo recientemente ha emergido como tema: “the societal control of new knowledge” (Stehr, 2003: 643). En otras palabras, las dinámicas en que las fuerzas sociales se relacionan con la ciencia tienen que ver también con una “política del conocimiento”: la ciencia pasa a ser parte de lo que la discusión pública discute y analiza. Por ello, el reconocimiento de un campo científico separado, no implica una autonomía total.

Es en la búsqueda del capital científico –de cómo producir artículos que sean reconocidos por los competidores, en las estrategias para darse un nombre científico- donde los procesos sociales aparecen y representan un elemento a

analizar. La discusión sobre el contenido de las ciencias no parece, en ese sentido, reconocer el específico carácter social de la ciencia: El hecho que constituye un campo diferente del resto de la sociedad: “Si usted quiere vencer a un matemático, hay que hacerlo matemáticamente, mediante la demostración o la refutación” (Bourdieu, 2000: 85).⁹ Y eso es lo que hay que explicar socialmente: cómo se constituyen estos espacios en que sucede que puede vencerse a alguien mediante esos mecanismos específicos que son la demostración y la refutación. Un argumento, entonces, sobre el uso y la institucionalización del conocimiento estadístico en la sociedad, y con más propiedad, sobre sus relaciones con el resto de la sociedad, es, fundamentalmente, sobre la constitución de campos sociales y de las formas en que estos campos interactúan con el resto de la sociedad. De allí que esta tesis se inscriba más cerca de una sociología del campo científico que del programa fuerte de la sociología de la ciencia.

⁹ En las antípodas de ese pensamiento, uno pudiera recordar las formulaciones de Popper anteriormente citadas. Porque la idea de Popper –aunque basada en una visión mucho más defensora de la ciencia- es que la ciencia funciona precisamente por que para criticar a un matemático hay que hacerlo matemáticamente: que es un campo autónomo y a la vez crítico.

Capítulo 1

La “medida” de lo posible: cuantificación y transición en Chile

1.1 Analizar la cuantificación en una sociedad latino-americana

Esta investigación intenta contribuir al análisis de los cambios que Chile ha experimentado en los últimos años al paso de un proceso acelerado de modernización pero desde una perspectiva muy particular: la del tipo de lenguaje que se usa en la discusión pública, y por lo tanto, en la discusión sobre esos cambios.

Para poder entender el desarrollo de estos procesos en la sociedad chilena, resulta necesario poder entender cómo esta problemática se inserta en las sociedades latinoamericanas en general. Creemos que es en ese contexto que se puede comprender la particularidad e interés de estudiar el fenómeno en Chile.

Hay que recordar que estamos hablando de procesos de modernización en sociedades que no son desarrolladas.¹⁰ Pero, precisamente, la mejor forma de diferenciar entre aquellos procesos que tienen que ver con una sociedad moderna y aquellos que tienen que ver con el nivel de desarrollo (o de industrialización) es analizar casos en que se dan procesos de modernización en sociedades no desarrolladas. Aunque sean las sociedades europeas o norteamericanas las que son el centro de la modernidad (Wagner, 1997), los procesos que esas sociedades experimentan también se expanden y ocurren fuera de esas latitudes. Aunque puede discutirse en general si se puede pensar en América Latina como una sociedad moderna, (ver Morandé 1984; Larraín 1996, 1991 para exposiciones más o menos clásicas del debate) el caso es que ésta puede analizarse como un continuo intento y proyecto de modernización (Van der Ree, 2007). En el capítulo teórico desarrollaremos en mayor detalle este argumento.

¹⁰ No hay que olvidar, en este sentido, que el debate sobre la modernización en América Latina no ha estado nunca demasiado lejos del debate sobre el desarrollo. La modernización ha importado en el debate (ver Van der Ree, 2007) en la medida en que influencia el desarrollo, y los latinoamericanos tienden a pensar como signos de modernización los signos de crecimiento económico. Es de hecho en la literatura (desde el ensayo de Octavio Paz sobre el Laberinto de la Soledad hasta la discusión sobre el realismo mágico, donde se ha dado una concepción de lo moderno que no está asociada solamente a un tema de desarrollo y crecimiento).

La segunda razón es que la sociedad chilena es una sociedad no desarrollada que se encuentra precisamente en un momento de modernización acelerada. Si bien se puede plantear que en general América Latina se encuentra en un proceso de modernización que se ha acelerado –es cosa de pensar en el proceso de urbanización-, la sociedad chilena puede pensarse como un ejemplo extremo de esa tendencia: Más de una década de alto crecimiento, disminución de la pobreza, aumento del ingreso *per capita*, rápida implantación de las nuevas tecnologías, aumento de los hogares unipersonales, son todas ellas tendencias que hablan de un cambio rápido, de una modernización económica, pero también social (para una descripción breve de estos cambios estructurales, ver INE, 2003). Son todas ellas tendencias sobre las cuales se pueden citar muchas estadísticas, y de las cuales el lector esperaría estadísticas, y que la sociedad chilena conoce (en parte) por estadísticas.

El proceso de modernización no sólo conllevaría la necesidad de contar con estadísticas -aunque eso sería usar como analistas el argumento que la sociedad usa para fundamentar este proceso- sino que representa un lugar interesante para observar la cuantificación de la sociedad. ¿Los procesos generales que llevan a la cuantificación se ven afectados por estos procesos de cambio? ¿Cuáles son los cambios sociales que afectan estos procesos?

El tercer argumento para observar estos procesos en una sociedad latinoamericana es que lo que tenemos, más que una sociedad moderna, son sucesivos proyectos de modernización. Cada élite ha intentado desarrollar un proyecto de modernización para Chile. Así, la modernidad en Chile es al mismo tiempo una parte central de la trayectoria social y algo que proviene de agentes “externos” a la sociedad, algo impuesto a ella y que afecta a las dinámicas entre identidad y modernidad (Larraín 1991). Si pensamos en otras sociedades latinoamericanas, uno puede citar el caso Argentino, donde las elites modernizantes del siglo XIX se plantean en conflicto con la identidad cultural previa (como el texto clásico de Sarmiento sobre Facundo muestra). El conflicto sobre la modernidad, y en particular sobre elites modernizantes, es un conflicto general en América Latina. En el caso chileno, lo que nos interesa enfatizar (como lo hace Van der Ree, 2007) es que todas las elites políticas chilenas, y todos los actores políticos y sociales que participan del debate público, defienden públicamente la “modernización” como algo positivo. La crítica a la modernidad, que sí es parte de los debates en otros países en América Latina, prácticamente desaparece en la sociedad chilena.

En este sentido, efectivamente, es especialmente propicio para nuestro interés de investigación el hecho que Chile esté inserto en un proceso de modernización en que existe un “debate de interpretaciones”. Es decir, un debate por fijar una específica interpretación respecto del curso o derrotero que ha seguido el proceso;¹¹ debate respecto de cuáles son los valores que deben predominar y cuales las metas sociales que deben ser priorizados; cuales son los actores más capacitados y más legitimados para hacerlo. Decimos que es este un entorno propicio a nuestra pregunta, dado que ese tipo de debates requieren ser alimentados con argumentos de legitimidad del tipo que pueden proveer especialmente el uso de cuantificaciones. Por ello nos interesará comprender ¿cómo operan los números en esa discusión? ¿Cuál es su rol y su potencia? ¿Qué es lo que pasa con la discusión con números en una sociedad con un cambio acelerado de modernización? ¿En qué aspectos los actores que discuten con números tienen una presencia importante y continua? ¿Qué pasa con la relación técnica-política-números-debate público, en esas circunstancias? Porque, al participar de esta discusión, los grupos tecnocráticos que traen los números, no sólo están -con ello- trayendo ciertos argumentos específicos, traen una forma y una lógica de discusión, unas prácticas de discusión.

Finalmente, el cuarto argumento dice relación con la larga tradición tecnocrática en América Latina y en Chile. Esta larga tradición tecnocrática hunde sus raíces en el fenómeno de recepción del positivismo en América latina durante el siglo XIX. En ese caso esta visión positivista jugó un rol importante en la consolidación de un conjunto de valores comunes entre las elites que condujeron los procesos de consolidación de los estados nacionales pasadas las primeras décadas de las guerras de independencia. Como se verá más adelante en esta tesis, este hecho histórico replica la estructura de la argumentación general de esta tesis, esta es: la apelación a un específico criterio de legitimidad para la observación y la discusión acerca de la realidad social estuvo no sólo (y tal vez menos) impulsado por una adhesión estricta (Comte diría “religiosa”) a la doctrina positivista y más a la afinidad electiva que esa postura tenía con los objetivos de la agenda política de sus cultores (criticar el orden post colonial oligárquico). El influjo de esta corriente positivista en el conjunto de los países de la región (con especial fuerza en el cono sur y México) pretendía racionalizar la gestión del Estado. Para ello uno de los recursos más naturales era, entre otros, el desarrollo de la contabilidad social y las estadísticas. De ese modo veremos como a lo largo de la segunda

¹¹ Recuérdese el debate entre flagelantes y autocomplacientes frente al proceso de modernización que se desarrollo en la coalición gobernante, la Concertación, a finales de los '90 como un ejemplo nítido de esta situación (ver Tironi 1999).

mitad del siglo XIX y primera del XX se instalan y desarrollan en esos países las oficinas nacionales de estadísticas (Para una narración del caso Chileno ver Rengifo, 2009).¹²

Como decíamos, el análisis de los procesos de cuantificación en la sociedad chilena es relevante también debido a la continua y profunda presencia e interacción de cuadros tecnocráticos en la sociedad chilena (Silva, 1998 y 2008). Esta situación también ocurre en otras sociedades latinoamericanas (con los “científicos” en el régimen de Porfirio Díaz en México por ejemplo, ver Camp 1997 para un análisis). Afirmar la larga data de esta visión, implica reconocer que la tecnocracia va más allá de la imagen de personas ligadas a la economía del modelo neoliberal. Los profesionales ligados a las ciencias sociales que instauraron los proyectos de los “60, no estaban ligados a las tradiciones neo-clásicas, de todas formas basaban su poder en su conocimiento científico –sólo que para muchos de ellos, la ciencia en cuestión era el desarrollismo de la CEPAL o el marxismo (Montecinos, 1998; Silva, 2008) Hasta ahora las investigaciones sobre tecnocracias en Chile (Silva, 1992, 2006; Vergara, 1985; Brunner, 1984) se han centrado en mostrar el poder o la justificación ideológica general de este grupo, pero no han entrado a analizar en detalle cómo se desarrollan los procesos de discusión pública en una sociedad con elementos importantes de tecnocracia.

En síntesis, esos cuatro argumentos nos permiten afirmar que el caso chileno resulta interesante, para examinar esas relaciones precisamente por el carácter específico del cambio social en las sociedades latinoamericanas, que hacen que el estudio de un caso de esas sociedades adquiera relevancia.¹³

¹² Para algunos, esta visión positivista de la realidad latinoamericana se deja sentir incluso hasta hoy, claro que con una posición muy diferente a la de aquellos días; ya no se trataría de una visión que lucha por ganar su legitimidad sino, por el contrario, de un objeto de crítica debido al efecto de su omnipresencia. Veamos, por ejemplo la crítica que hace el profesor ecuatoriano Jorge Luis Gómez (Universidad de San Francisco de Quito) al libro titulado *América latina desigual y descentrada*, publicado en 2005 por Martin Hopenhayn (reconocido e influyente intelectual que dirige la División Social de CEPAL). Dice Gómez: “... nuestra intención es mostrar el vínculo que tiene el texto de Hopenhayn con el positivismo latinoamericano; de cómo el positivismo de nuestro autor hace manifiesto un tipo de investigación en donde América latina es más un porcentaje y una estadística; un proceso tensional entre cantidades, antes que una auténtica formulación del descentramiento y la desigualdad en la que vivimos.” Y luego completa su crítica concluyendo: “... el positivismo de ayer y de hoy es peligroso en más de un sentido. Por lo pronto al transformar la tendencia porcentual en realidad, crea un instrumento de análisis que impone sus condiciones a la realidad social”.

¹³ ¿Por qué analizar el caso chileno dentro de las sociedades latinoamericanas? Aunque elaboraremos el argumento más en detalle al describir en este capítulo la dinámica de la transición, creemos que la situación chilena en la actual fase social en América Latina es interesante: Una de las sociedades que experimentó más temprana y profundamente los cambios asociados al Consenso de Washington (ver Ocampo [2008] para una descripción de esa fase), una

1.2 ¿Se puede hablar de modernidad en América Latina?

Antes de proseguir es necesario responder a una posible crítica: que no resulta adecuado trabajar las sociedades latinoamericanas, y en particular la chilena, en torno al tema de la modernidad. Porque, aunque en principio la sociedad chilena sí se ha visto afectada por los procesos que hemos mencionado –y en ese sentido, aunque si no totalmente, sí se ha visto afectada por la modernidad- el nivel y grado de esa influencia ha sido materia de discusión. En particular, dada la importancia que ha adquirido la versión discursiva de la modernidad, también se ha centrado en esos niveles el debate –por lo tanto, la discusión de la modernidad se ha centrado en si la identidad chilena (y latinoamericana) es una identidad moderna. En cualquier caso, no estimamos que la posición que niega que se pueda usar el concepto de modernidad para nuestras sociedades -o, para ser más exactos, que los intentos de introducir la modernidad son intentos que provienen desde 'fuera' de la sociedad y que no reconocen sus características fundamentales, nos afecte demasiado.

La exposición clásica de ese punto de vista en la sociología chilena de las últimas décadas es la de Pedro Morandé (1984), con su idea de la 'modernidad barroca' que ha sido continuada por Cousiño y Valenzuela (1994). Parker (1993) desarrolló otro argumento sobre la importancia de la religión para discutir de modernidad en América Latina. Según él, Chile, al igual que el resto de América Latina, tendría los orígenes de su identidad fundamental en un proceso de mestizaje centrado en torno al catolicismo. La modernidad (la 'modernidad ilustrada' al decir de Morandé) sería ajena a estas sociedades, y todos los intentos de modernización propugnados por la elite se enfrentarían a nuestra identidad más profunda. No es claro si esto implica que estos intentos necesariamente fracasarían (al no reconocer la realidad) o implicarían la pérdida de nuestra identidad básica. En todo caso, en ambas situaciones la modernidad sería ajena a nuestra cultura. El mundo escrito, racional de la modernidad no podría ser parte de culturas basadas en la oralidad, en última instancia.

Creemos que esta postura no nos afecta demasiado porque está centrada, precisamente, en una visión de la modernidad basada en aspectos culturales o discursivos. Incluso si Morandé estuviera en lo cierto, no afectaría mayormente nuestro estudio (ver la sociedad a través de números puede ser algo ajeno a

donde esos cambios parecen tener un mayor grado de legitimidad al interior de la sociedad, y una donde esos procesos han tenido un mayor éxito (medido por las estadísticas que son materia de nuestro estudio).

nuestra identidad; pero ajeno o no, para nuestra tesis basta con reconocer que eso está incorporado en nuestras prácticas). Sin embargo, la tesis de Morandé ha sido influyente en establecer el tipo de debate sobre la modernidad que se ha dado sobre la sociedad chilena. Sus críticos, ver por ejemplo Larraín (1996, 2001), también se han centrado en aspectos de identidad. Una de las tesis centrales del ya mencionado Larraín es que, finalmente, en la identidad chilena también hay modernidad.

Sin embargo, incluso saliendo del tema de la cultura y de la identidad de la modernidad, todavía tenemos el problema de si es posible aplicar teorías y argumentos sobre la modernidad a una sociedad como la chilena. La reciente tesis de Gerard van der Ree (2007), nos puede mostrar un camino de salida.¹⁴ Siguiendo el argumento de las múltiples modernidades -en otras palabras, que no hay un sólo camino de desarrollo moderno, el autor toma los proyectos de modernización (sus dificultades y sus legados) desde 1964 en adelante en Chile. Por lo tanto, resultaría perfectamente factible hablar de modernidad en relación a Chile incluso si nuestras prácticas no resultaran equivalentes a las de las sociedades europeas.

Dos aseveraciones hechas por Van der Ree nos interesan particularmente a este respecto. En primer lugar, que “modernity has taken shape in Chile through the interaction of different waves of modernization. These waves consisted of projects of modernization which were set in motion by different political elites, each with a particular point of reference and oriented toward one of more dimensions of modernity” (Van der Ree, 2007: 55). El primer punto es que, incluso si más que hablar de modernidad tenemos que hablar de proyectos de modernización, las temáticas y problemas de la modernidad son elementos que se pueden usar con provecho para analizar el desarrollo de la sociedad chilena: Que cada uno de los grupos políticos que se ha hecho del poder en Chile ha llevado a cabo y desarrollado un proyecto de modernización específico. El segundo punto que nos interesa es que hablar de proyectos de modernización implica hablar del desarrollo de las elites. En particular, Van der Ree va a hacer notar que no se puede hablar de estos proyectos sin hacer referencia al desarrollo de la tecnocracia en Chile -que es uno de los puntos que tocaremos más adelante. En consecuencia, el hecho que todas las elites hayan intentado desarrollar una forma de modernidad, que lo que los diversos proyectos intentan romper para desarrollar su proyecto son lo que queda de otros proyectos anteriores (Van der

¹⁴ Aunque no usamos sus esquemas, la visión más “institucional” de qué es Modernidad que J.J. Brunner ha aplicado al tema de la modernidad en América Latina, también se acerca más a las posiciones que desarrollamos (Brunner, 1992, 1994).

Ree, 2007: 51-53), nos muestra lo profundamente incorporado que está la modernidad en la sociedad.

En ese sentido, podemos ver que efectivamente parece posible, al menos sería un camino con atisbos de ser fructífero, examinar la sociedad chilena desde argumentos y categorías conceptuales desarrolladas a partir de la experiencia de las sociedades modernas. Entonces, al parecer, la línea de investigación que queremos desarrollar pareciera tener cierto sentido teórico. Hablar de la modernidad y de la sociedad chilena como la tesis requiere hacerlo no parece estar completamente fuera de lo que se plantea en sociología.

1.3 La cuantificación y el proceso político: la “medida” de lo posible

Sin embargo, las razones anteriores no agotan el interés del caso chileno. Creemos que la relación entre el proceso de cuantificación y el proceso de transición política durante los '90 es de particular interés. Efectivamente, la tesis principal de este libro afirma la existencia de una cierta “afinidad electiva” entre la lógica de la cuantificación y la lógica pactada y gradualista que inspiró la transición chilena. De allí que sea relevante exponer las principales características de ese período.

La vuelta a la democracia el año 1990, tras los 17 años de dictadura de Pinochet, se produjo en circunstancias muy específicas. En particular, no se constituyó como un proceso de desmantelamiento del régimen militar, sino que siguió la trayectoria institucional establecida por la dictadura. En otras palabras, si bien el desenlace no fue lo buscado por el régimen –que buscaba la permanencia del gobierno de Pinochet durante 8 años más-, sino que estableció la llegada de un régimen democrático electo; el proceso siguió los cauces establecidos por la institucionalidad dictatorial. De esta manera, se siguió el proceso que la Constitución de 1980 establecía si la dictadura era derrotada en el plebiscito de 1988.¹⁵

Esto produjo que la transición fuera una transición negociada (Godoy, 1999). Durante 1989 se procedió a una reforma constitucional que fue producto de una negociación entre las fuerzas de la oposición (victoriosas en el plebiscito de 1988) y el gobierno militar. En otras palabras, la incorporación de cambios en el proceso

¹⁵ Para discusiones sobre la transición ver Boeninger (1997) y Godoy (1999) entre otros.

institucional que se adaptaran a las fuerzas Antic dictadura se realizó mediante un acuerdo institucional.

De esta manera, el carácter general de la transición democrática –particularmente fuerte en los dos primeros gobiernos de la Concertación (Aylwin -1990-1994- y Frei 1994-2000)- fue la búsqueda de lo que se denominó “democracia de los acuerdos”. El hecho que la transición fuera negociada implicó que las fuerzas en el gobierno (la anterior oposición Antic dictadura) nunca tuviera el poder suficiente para romper y quebrar el entramado institucional construido por el régimen militar para garantizar el mantenimiento del sistema y que fue terminado de construir durante 1989 (el último año del régimen militar). La construcción de un sistema donde importantes posiciones estaban garantizadas para partidarios del régimen estableció que no se pudiera realizar un cambio radical en las políticas y en el modelo económico (la idea de los llamados “enclaves autoritarios” fue desarrollada fundamentalmente por Manuel Antonio Garretón (1995, 1999).

La tesis que unos poderes fácticos –ajenos a la deliberación democrática- impedirían cambios ha de tomar en cuenta una interpretación alternativa.¹⁶ A saber, que la Concertación, en realidad, no estaba interesada en grandes transformaciones, sino más bien en una mejor “administración” (con una índole más social) del modelo heredado de la dictadura. Y que el argumento, entonces, de los “poderes fácticos” es un argumento más bien dirigido a convencer a sus partidarios –que sí estaban más interesados en transformaciones importantes del modelo- de porqué “sus” gobiernos no hacían los cambios deseados.

En cualquier caso, e independiente de la interpretación a seguir, la conclusión es la misma: La transición a la democracia y en general la evolución política de los ‘90, estuvo caracterizada por una limitación del debate, por una búsqueda de acuerdos y negociaciones entre gobierno y oposición y por el desarrollo de opciones cuyas diferencias eran más bien de matiz que fundamentales (Márquez y Moreno, 2007).

El debate político se centraba, en cualquier caso, en la necesidad de construir consenso como forma de integración, más que en la necesaria limitación concomitante.¹⁷ Ninguna de las principales posiciones políticas estaba, finalmente, por un cambio radical de la sociedad (para una defensa de dicha opción, ver

¹⁶ También: un régimen electoral que “condenaba” a que las principales coaliciones tuvieran representación similar en el congreso, dando una fuente de poder electoral a la derecha. Para una discusión de los efectos de la legislación electoral en los partidos políticos, ver Tironi y Agüero (1999) y una respuesta en Valenzuela (1999).

¹⁷ Ver Foxley (1993) como un ejemplo de como un actor político desarrolla la idea del consenso).

Muñoz, 2007). Por una parte, entonces los sectores de oposición a la dictadura se acercaron al modelo económico y los sectores Pro dictadura disminuyeron su oposición a la democracia.¹⁸ De hecho, en el contexto latinoamericano, las elites chilenas no son particularmente autoritarias, y se distinguen más bien por su fuerte apoyo al liberalismo económico que por un apoyo a posiciones autoritarias (Stevens *et al.*, 2006)

De hecho, no solamente el consenso, la búsqueda de evitar los conflictos, fue una estrategia deseada por la clase política, sino que contó con un apoyo conceptual e ideológico: la idea de la gobernabilidad, entendida fundamentalmente como la necesidad de lograr que el sistema democrático funcionara sin verse sobrepasado por las demandas de la sociedad. Moreno (2006) en su examen del uso del paradigma de gobernabilidad ha llamado la atención que en sí la idea de gobernabilidad no ha de asociarse exclusivamente con la idea de limitación de las demandas. Efectivamente, también ha de verse la gobernabilidad como el funcionamiento de un sistema democrático que logra los objetivos y demandas de la sociedad –con una de las amenazas centrales el no logro de las demandas sociales- con la participación como parte fundamental de la gobernabilidad (ver Moreno 2006: 58). Sin embargo, el debate chileno, y en general en América Latina, siguió con una impronta más bien conservadora del concepto –originado en la Comisión Trilateral- en que lo relevante era limitar las demandas. Y en ello una idea central es el “necesario proceso de aceptación de la gradualidad del cambio, es decir de la importancia de la continuidad política, económica y social” (Moreno, 2006: 41).

El modelo de “desarrollo con equidad” propugnado por la Concertación no implicaba el abandono del modelo económico neoliberal heredado de la dictadura, sino más bien transformaciones dentro de él.¹⁹ La Concertación, se puede plantear, optó por “aceptar las nuevas condiciones institucionales, sometiéndolas a los ajustes necesarios para una mayor eficiencia económica y una mayor equidad social. Se optó por esta segunda posibilidad en el convencimiento de que era el camino correcto” (Muñoz, 2007: 13). El énfasis en el análisis está siempre en la acentuación y (algunas veces) defensa del pragmatismo de esos años.²⁰ El gradualismo fue una política consciente y buscada por las elites políticas de la Concertación: “Un aspecto central de la mirada estratégica fue asumir la

¹⁸ Ver Silva (1995) para una discusión sobre la posición de los empresarios con respecto a la transición democrática.

¹⁹ Para discusiones sobre el modelo y su grado de continuidad con el modelo neoliberal anterior, ver Moulián (1997), Fernandois (2005), Jocelyn-Holt (1997) y San Francisco (2002).

²⁰ French-Davis (1988) y Brunner (1991) es una muestra de ello. Ver las discusiones en Pinedo (2000).

necesidad del gradualismo, la convicción de que la única forma de avanzar es hacerlo paso a paso” (Ottone y Vergara, 2006: 45).

Es importante plantear aquí que la relación entre la cuantificación y la transición también tiene que ver con la naturaleza del modelo liberal implantado. El paso de una industrialización dirigida por el Estado a un modelo liberal es general en América Latina (ver Ocampo, 2008), y en general puede verse como la traducción en América Latina de la crisis de la modernidad organizada, de Wagner (1997). Lo que interesa del caso chileno es su implantación temprana: finales de los '70 y principios de los '80 es cuando se introducen las reformas laborales, de previsión, de salud y otras que definieron al modelo. Pero además su “éxito relativo”, o para decirlo de otra forma su condición de “alumno destacado”. La idea que el modelo funcionaba en Chile y se transformaba en “modelo” para otros países de América Latina fue relevante durante los años '90. Para poner un ejemplo cualquiera, Stein y Tomáis (2007) elaboran un índice de políticas públicas para América Latina, y Chile aparece como el país con un valor más alto. Si se examinan los resultados de pobreza, Ocampo (2008) hará ver cuan poco se ha avanzado en reducción de pobreza en América Latina en la era del modelo liberal, pero los resultados chilenos (como los que indican la encuesta CASEN) siempre hablan de una importante reducción. La legitimidad del modelo entre los principales actores políticos – donde lo que se discute son ajustes pero no sus principios básicos– resulta central para poder entender la situación de la esfera pública en el Chile de la transición.

De todas formas, es importante enfatizar que esto no implica minimizar la importancia de las diferencias (y de los cambios propugnados) que siguieron existiendo entre bloques políticos después del retorno a la democracia. Para los diversos actores afectados por las distintas reformas discutidas a lo largo de los años 90 los cambios sí afectaron de manera importante sus vidas. La expansión y cambio de estilo de las políticas sociales no fueron simplemente cambios superficiales. Pero sí nos muestra que, especialmente en comparación con la situación en la democracia previa al régimen militar (desde los '30 a los '70), el nivel de diferencias políticas era bastante menor. Durante todo el período bajo la Constitución de 1925 las elecciones políticas implicaban unas apuestas mucho mayores que lo ocurrido durante la década de los '90. Al punto que la disminución de las diferencias y que esto implicaba un cambio en la relación con la política, una disminución de su importancia y que los deseos de los chilenos no estaban ya

asociados al mundo público fue un tema de interés en las discusiones intelectuales de fines de los ´90.²¹

Es en este escenario donde se introducen y operan los procesos de cuantificación. La cuantificación de la sociedad chilena –el desarrollo de indicadores; de instituciones dedicadas a su desarrollo- es, por cierto, muy anterior a la transición democrática o al gobierno militar.²² Ya en el gobierno militar se desarrolló una pretensión de una administración científica y racional (ver Brunner, 1984), particularmente fuerte en sus inicios, en la década de los ´70, en un período de hegemonía sin contrapeso de los Chicago Boys al interior del gobierno (que constituía la única esfera de debate). Una administración científica y racional implicaba, por definición, una administración que media y cuantificaba la realidad. Es importante hacer notar que, a pesar de esta existencia previa de cuantificación, la construcción de números y el modelo neoliberal han estado especialmente asociados entre sí: la defensa del modelo (como veremos más adelante al revisar los resultados de los debates presidenciales) se hace en términos numéricos. Si bien el desarrollo de la cuantificación no necesariamente implica una asociación con un modelo económico liberal, en el caso chileno esos procesos se han fortalecido mutuamente.

Pero este desarrollo se mantuvo e incluso se acrecentó con la implantación de los nuevos gobiernos democráticos. De hecho, uno de los hitos de la transición, en concreto del Plebiscito de 1988 que le dio origen, tuvo también que ver con números:

“Hubo dos hechos de la campaña que también contribuyeron a apoyar el mensaje publicitario [de la campaña del No]. Fueron dos apariciones por televisión, en el programa de Cara al País, de Canal 13 de TV. Una,²³ con motivo de la comparecencia allí del Partido Demócrata Cristiano, cuando su dirigente Alejandro Foxley dijo –citando un estudio del economista de derecha Arístides Torche- que en Chile había 5 millones de pobres. Este fue el primer mensaje de la oposición y provocó un impacto tan fuerte en la gente del gobierno, que se constituyó en un tema de campaña durante meses.” (CIS-CED-ILET-SUR, 1989: 89).

²¹ Para una mirada positiva de esas transformaciones, ver Tironi, 1999; para una mirada negativa, ver Moulián, 1997.

²² Así por ejemplo, existen encuestas de desempleo desde 1957 en la Universidad de Chile. De hecho, la presencia de encuestas de opinión pública en Chile es anterior a 1957, cuando Eduardo Hamuy inició su programa de estudios y se remonta incluso a 1917 en la *revista Zig-Zag* (Cordero y Tapia, 2007: 11) pero ha obtenido un impulso muy importante en el tiempo reciente.

²³ La otra aparición en televisión a que se alude en esta cita es la del entonces dirigente político Ricardo Lagos (Presidente del Chile entre 2000 y 2006) interpelando con su dedo índice al general Pinochet.

Con posterioridad a la recuperación de la democracia, la cuantificación se promovió ampliamente.²⁴ Como lo plantea Máximo Aguilera, ex-director del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), en entrevista del 15 de Enero de 2008, se intenta “el desarrollo de una estadística pública, no solamente para el gobierno, para el Estado”. Y más allá de la promoción política, se volvió un hecho del debate público. El gobierno tenía que trabajar con números. José Joaquín Brunner, ex-ministro de la Secretaría General de Gobierno, en el gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle recuerda su experiencia en La Moneda como plagada de situaciones donde se preparaban para hacer frente a un número; sabiendo que *“la oposición les daría duro por ello”*.²⁵ Andrés Palma, ex-ministro de Mideplan durante el gobierno de Ricardo Lagos, planteó que en relación con las cifras de pobreza que debía anunciar su Ministerio, había recibido como instrucción: *“no hagas nada sin preguntarle a Ottone”*²⁶ (que a la fecha era uno de los principales asesores del Presidente Lagos).²⁷ La importancia de la difusión de cifras hacía que un ministro encargado de varias cifras relevantes de política pública tuviera que consultar con los asesores directos del Presidente para plantear como se hablaba de los números.

Más aún, podemos ver que durante la década de los ´90 se desarrolla un importante proceso de cuantificación fuera de las instituciones públicas. Diversos centros privados de investigación empezaron a aportar con nuevas cifras e índices. No sólo los estudios de opinión pública y sus números aumentaron de importancia –desarrollándose diversas encuestas periódicas- sino que diversos “think tanks” empezaron a producir indicadores y estadísticas sobre la realidad social.

Veamos a este respecto, cómo “Paz Ciudadana” –un instituto dedicado a estudios y campañas sobre delincuencia y seguridad- se presenta públicamente:

“A comienzos de los años noventa, la sociedad chilena enfrentó un alza en la delincuencia, que se manifestó tanto en la cantidad de ilícitos cometidos como en la violencia asociada a ellos. El país no estaba preparado técnica ni institucionalmente para ese fenómeno. Tampoco existía suficiente información

²⁴ El desarrollo de la cuantificación a partir de la década de los '90 también ocurre en otras sociedades latinoamericanas. En el caso de México se puede consultar Székely (2005) para un examen del desarrollo de mediciones de pobreza. Es interesante que esto ocurre en un contexto que se puede plantear “democratizador”, con el primer gobierno electo que no es del PRI.

²⁵ Entrevista, 17 de Marzo de 2009.

²⁶ Entrevista, 5 de Septiembre de 2007.

²⁷ Ernesto Ottone era Asesor Senior del Presidente Ricardo Lagos, en calidad de Director de Análisis Estratégico de la Presidencia de la República de Chile (más conocido informalmente como ‘el 2º piso’) y uno de los asesores más cercanos del presidente.

pública e investigación sobre el problema. En ese contexto, el 2 de abril de 1992 se crea la Fundación Paz Ciudadana, institución de derecho privado, sin fines de lucro y no partidista, que tiene como objetivo contribuir a la disminución de la delincuencia a través de la colaboración técnica para la formulación de políticas y del desarrollo y transferencia de herramientas de trabajo. Desde entonces, la institución cuenta con la colaboración de representantes del sector empresarial, de los medios de comunicación, y del mundo político y académico del país.

En sus inicios, Paz Ciudadana impulsó, fundamentalmente, dos proyectos:

1. La Reforma Procesal Penal -la reforma judicial más importante del siglo llevada a cabo de acuerdo a los lineamientos concebidos por un grupo de expertos de la Universidad Diego Portales y de la Corporación de Promoción Universitaria (CPU), con quienes Paz Ciudadana aunó esfuerzos.
2. La elaboración y publicación del primer Anuario de Estadísticas Criminales del país, mediante la recopilación de los registros delictivos de Carabineros, Investigaciones, Gendarmería, Poder Judicial y el Instituto Nacional de Estadísticas. Cabe recordar que, hasta ese momento, en Chile no existía un registro público, accesible y consolidado de cifras delictuales que permitiera conocer las dimensiones y características del fenómeno delictivo. Desde entonces, la publicación periódica de estas estadísticas ha dado un decisivo empuje a muchos cambios rectificadores y modernizadores”.²⁸

Como podemos ver Paz Ciudadana desde sus inicios comprendió que para poder constituirse en un “referente” en el debate público, para poder participar con influencia (como por ejemplo, en el desarrollo de la Reforma Procesal Penal), es necesario producir información, y en particular producir estadísticas y números.

¿A qué se debe este proceso? Aparte de los lineamientos generales –de los que intentaremos dar razón en el capítulo siguiente- en esta tesis sostenemos que existe una razón específica al proceso político chileno: es la necesidad de establecer un debate limitado - limitado en actores, pero también limitado en opciones - lo que está detrás del desarrollo de números. Como lo plantea Francis Valverde, Coordinadora Ejecutiva ONG Asociación Chilena Pro-Naciones Unidas, ACHNU *“la gente no sabe de números. Por lo tanto deja fuera de la posibilidad del debate al 80% o al 90% de la población... Y esto [la limitación] fue premeditado, fue políticamente premeditado”*.²⁹

Porque los números lo que hacen es evitar el camino del “maximalismo”: de pedirlo todo ahora, sin mayores negociaciones, esperas o componendas. Y en el relato que la sociedad chilena hace de sí misma, una parte importante de las razones para el quiebre institucional de 1973 es precisamente el desarrollo de una

²⁸ Paz Ciudadana, Sitio web: <http://www.pazciudadana.cl/fpc-historia.php> recuperado el 23 de Mayo de 2008.

²⁹ Entrevista, 6 de Marzo de 2009.

sociedad de extremos: con posiciones irreconciliables y con demandas “imposibles”.³⁰ Por lo tanto, todo proceso o práctica que sea útil para alejar ese peligro resulta bienvenido.

Los números tienen inscrito, por así decirlo, el camino de la negociación, de lo que es gradualista. Lo primero es que los números, por definición, presentan una continuidad en sus valores posibles. No es tan sólo que los índices no operen sencillamente con dicotomías (sí/no), sino además que permiten múltiples grados de realización de lo que el índice mide. En el límite, tienen grados infinitos de libertad. Esto posibilita entonces la existencia de un espacio en que pueden discutirse y negociarse las diferencias. Las diferencias cuando se plantean como números se plantean necesariamente como diferencias de grados. La discusión puede tener efectos muy importantes –la diferencia de números puede en términos prácticos ser bastante relevante- pero se va a presentar como una diferencia de grado, y por tanto de algo que se puede cambiar o negociar, no siendo algo ineludible.

Un ejemplo nos mostrará la condición gradualista de los números. La discusión sobre el discurso del 21 de mayo del año 2008 –siendo ese discurso, la instancia donde el o la presidenta establece la “cuenta de la nación” y anuncia sus principales proyectos para el siguiente año- tuvo ese año una concentración en anuncios dedicados a “*La Tercera*” edad. Los trascendidos iniciales indicaban que un anuncio sería que para todas las personas de “*La Tercera*” edad se abolirían los pagos para los fondos de salud (7% del ingreso). Los anuncios reales implicaron un pequeño subsidio para “*La Tercera*” edad más pobre, que se sumaría a los efectos de la reforma provisional. En términos monetarios, los anuncios implicaban –para la población más pobre- un aumento mayor de su bienestar económico que el anuncio que se pensaba se haría. En este caso, el cambio anunciado –hecho en términos numéricos, de porcentajes- fue mayor que el cambio pensado –pensado en términos verbales y dicotómicos. Pero a pesar de lo anterior, el anuncio real fue visto y leído por la opinión pública y las organizaciones de adultos mayores como de menor valor que el anuncio pensado. Y esto es claro debido a su naturaleza. La oferta supuesta –dicotómica, que “abolía” algo- inmediatamente parece más fuerte que un anuncio dicho en

³⁰ Es importante enfatizar el hecho que la experiencia de 1973 sigue marcando las elites políticas de la sociedad chilena. Buena parte de quienes ostentan en la actualidad posiciones de liderazgo tuvieron esa experiencia como actores políticos (de segundo o tercer nivel), pero fueron parte de esos procesos de “radicalización”. Y recordemos que, de hecho, el primer presidente desde la reinstauración democrática –Patricio Aylwin- no sólo tuvo esa experiencia, sino que fue uno de los dirigentes políticos más relevantes para la crisis de 1973. En ese sentido, sigue siendo una experiencia que marca la política (y enfatizo que la palabra experiencia es, en este caso, exacta: pertenece al campo de las cosas vividas no de las cosas de las que se tiene conocimiento vicario).

términos numéricos. Los números, independientemente de su valor real, siempre devalúan el valor simbólico de lo discutido. Lo que es de “grado” (más o menos de algo) y no de “tipo” (o esto, o aquello) siempre parece a los ojos de los ciudadanos “no técnicos”, como de menor fuerza.

Lo segundo es un efecto de una discusión con números. La capacidad retórica de los números para generar movilizaciones públicas, o sea la aparición de actores fuera de los actores de elite es menor. Por lo tanto, la posibilidad de aparición de sujetos populares “quebrando la mesa” y exigiendo demandas disminuye. En otras palabras, los números son una forma de hacer que la discusión sea entendible para unos; o más específicamente, que sea interesante para unos pocos. En otras palabras, es posible lograr movilizar a la población en torno a un slogan verbal que en torno a un objetivo numérico.³¹

Esto se relaciona con el tercer punto que queremos hacer sobre los efectos de la cuantificación en el debate público chileno durante los ´90 y en general durante la transición. Recordemos la cita inicial de Paz Ciudadana: “desde entonces, la publicación periódica de estas estadísticas ha dado un decisivo empuje a muchos cambios rectificadores y modernizadores”. Las estadísticas se ven como parte de un esfuerzo de modernización. El hecho que las políticas públicas se realicen como números se ve como parte de un esfuerzo de dejar a un Chile antiguo y de construir un nuevo Chile moderno. La política tradicional, vista como poco técnica y poco numérica, es algo a superar. En los números es posible la reconciliación, una de las frases políticas de la década, porque los números limitan el conflicto: lo transforman en algo que es posible de manejar, que no se sale de sus cauces.

En ese sentido, y particularmente para un sociólogo, uno de los aspectos de la discusión política de los ´90 tiene una importancia central: la discusión se planteó explícitamente como una defensa de la ética de la responsabilidad por sobre la ética de la convicción. El uso de los conceptos y formulación weberiana (Weber, 1984) fue explícito en la discusión: Al discutir un momento de crisis durante la transición en el gobierno de Aylwin, Edgardo Boeninger –uno de sus ministros y principal actor de la transición- recuerda en su texto sobre la transición: “se trató, sin duda, de un renuncio en nombre de la ética de la responsabilidad” (Boeninger, 1997: 419). Uno recuerda la constatación de Van der Ree (2007) que la discusión política chilena hace uso recurrentemente de manera explícita a conceptos de ciencias sociales. Los números en ese sentido se alían inmediatamente a la

³¹ Usando una distinción que desarrollaremos en el capítulo 2. Cuando los números son contables se facilita su transformación en slogans movilizadores. Pero los números contables ya están más cercanos al mundo verbal de todas formas.

responsabilidad por sobre la convicción: son parte natural de la acción racional con arreglo a fines (de la que la ética de la responsabilidad es su contraparte en el mundo político si uno quiere) y rechazan, también naturalmente, el mundo de la acción racional con arreglo a valores (cuya expresión política es la ética de la convicción). La ética de la responsabilidad, que se basa precisamente en sopesar las consecuencias de las acciones, requiere “mediciones” de algún tipo, y por lo tanto, tiene un aliado natural en un discurso que habla sobre la sociedad en términos numéricos: la quintaesencia de lo medible en cierto sentido.

El objetivo general de construir una democracia consensuada, ajena a los graves conflictos políticos de la década de los ´70, no es –entonces- ajena a lo que sucede con los números. Si bien no resulta plausible plantear que la cuantificación fuera la estrategia central, el mecanismo crítico, mediante los cuales la política de la transición logro disminuir el conflicto y las diferencias, sí es posible argumentar que su utilización fue también parte de las estrategias usadas por los actores políticos.

Para el logro de cambios “en la medida de la posible”, como lo planteaba el primer presidente de la Concertación –Patricio Aylwin³²-, la importancia de “la medida” –y por tanto de la instauración de los números en el debate público- no fue menor.

En síntesis, el número nos permite ponernos de acuerdo. Mantenernos dentro de su lógica es garantía de no desbordarnos puesto que siempre tendremos los márgenes de sus reglas como contenedores. Por ello es que a éste la sociedad puede entregarle la misión simbólica de imponer la racionalidad por sobre el voluntarismo en las decisiones políticas, adoptando un rol parecido al de un árbitro socialmente aceptado quien sería el responsable de marcar con imparcialidad y de modo científico el límite entre lo deseable y lo posible, o mejor dicho, la “medida” de lo posible.

Así lo reafirma el ex Ministro de MIDEPLAN Andrés Palma quién al referirse al efecto de la aparición del número en el contexto del debate sobre la pobreza señaló: *“desaparece la discusión. Nos ponemos de acuerdo”*.³³

³² Estamos conscientes que estamos usando la frase bastante más allá de su contexto original. El entonces Presidente Aylwin usó la frase en su mensaje de fin de año de 1991 en relación con las violaciones a los derechos humanos. No obstante, esta frase se ha instalado como parte del sentido común de los actores políticos, representando una suerte de “espíritu de la transición a la democracia” que se instaló en las diversas esferas de la acción pública.

³³ Entrevista, 5 de Septiembre de 2007.

1.4 El desarrollo de la tecnocracia en Chile y la cuantificación

El desarrollo del proceso de cuantificación que hemos mencionado en Chile ha implicado la aparición y fortalecimiento de un actor particular: la tecnocracia. La llegada del número, del indicador ha ido de la mano de la llegada del técnico, del técnico con poder y validado en su conocimiento. En otras palabras, estaríamos hablando de la tecnocracia –que podemos definir, para nuestros propósitos, como un grupo social cuyo autoridad se basa en el dominio de un conocimiento técnico o científico (siguiendo a Centeno y Silva, 1998: 2)

Desde el punto de vista Habermasiano, la llegada de la tecnocracia casi por definición implica una mayor degradación de la esfera pública:

“Por el contrario, es esa pretensión de racionalización integral la que presenta el modelo tecnocrático de la política científizada. Eso sí, la reducción del dominio político a la administración racional sólo puede pensarse aquí en general al precio de la democracia. Una esfera de la opinión pública con funciones políticas, en la medida en que los políticos están estrictamente sometidos a la coacción de la lógica de las cosas, podría a lo sumo legitimar al personal administrador y juzgar sobre la cualificación de los funcionarios, pero si las cualificaciones son comparables, en principio sería indiferente cuál de los grupos concurrentes de líderes llega al poder. Es decir, que la administración tecnocrática de la sociedad industrial convierte en superflua a la formación democrática de la voluntad colectiva” (Habermas 1984: 140).

En otras palabras, con este tipo de conocimiento técnico, todas las preguntas “prácticas”, que requieren hablar de legitimidad, de valores, de voluntad política son reducidas a un problema de adecuación técnica (Habermas 1984: 84-85). En el lenguaje de un Habermas muy posterior –el de la *Teoría de la Acción Comunicativa*– la tecnocracia es una colonización del mundo de la vida por los sistemas. Para citar a uno de los autores más importantes sobre esta materia: “In this context, governance become less a matter of determining the appropriate direction for society than one of adjusting its institutions and policies to the flows of economic and technological development” (Fischer, 1990: 16).

Uno puede pensar en la idea de Jan Tinbergen sobre el régimen óptimo, y cómo la política es sólo una desviación de ese régimen (Tinbergen, 1959).³⁴ Como más

³⁴ Para una aplicación de este concepto a las reformas de los bancos centrales, ver Freeman

recientemente Fischer ha argumentado: “Reflecting a subtle antipathy toward democratic processes, terms such as “pressures” and “expedient adjustments” are used to denigrate pluralistic policymaking” (Fischer, 2003: 5) Esta separación y conflicto entre la tecnocracia y la política, de la política democrática, es común en la discusión sobre tecnocracia, que no en poco grado se ha centrado en cómo controlar a la tecnocracia (ver entre otros, McAvoy, 1999, Centeno, 1993, Wallace y Smith, 1995).

En ese sentido, hay que recordar que normalmente se plantea que los grupos tecnócratas son grupos que esencialmente son anti políticos (más que apolíticos). La discusión política, y en ese sentido la esfera pública, es claramente contraria a sus intereses y deseos: “The historical coherence that defines technocratic thought is a deep-seated animosity toward politics- particularly democratic politics- coupled with an unswerving commitment to scientific decision making. As Stone puts it, the common mission of this rationality project is to rescue public policy from the irrationalities and indignities of politics, hoping to conduct it instead with rational, analytical, and scientific methods” (Fisher, 1990: 21) O al decir de Habermas, la tecnocracia quiere poner bajo control a la sociedad de la misma forma que a la naturaleza, es decir, reconstruyéndola según el modelo de los sistemas autorregulados de la acción racional con respecto a fines y del comportamiento adaptativo” (Habermas 1984: 104). La tecnocracia es una expulsión de la política. Bajo otra formulación, algo más retórica: “La restricción y amputación de la multidireccional razón y su cristalización en un proyecto unívoco, inmunizado mediante un tabú de la crítica, basado en una aséptica racionalidad técnica, supone la negación del carácter histórico de la razón, que no sólo es una premisa sociológicamente inadmisibile (¿se puede sociológicamente negar la historicidad de lo social?), sino además un potencial de destrucción de la esfera de la politicidad” (Mayol, 2003: 98).

En ese sentido, la tecnocracia eliminaría la esfera pública. La irrupción del número destruiría la esfera pública y lo que quedaría sería una comunicación de números que lo que haría sería impedir la formación de una esfera pública de raciocinio. Pero las discusiones anteriores olvidan que los técnicos vienen en muchas formas y que, a pesar de ellos quizás, discuten entre sí. Dado que la tecnocracia no es algo monolítico –dado que no existe tal cosa como la opinión de los tecnócratas, al contener en ellos muchas y muy diversas- entonces la irrupción de la tecnocracia no implica la desaparición de la esfera pública o de la política. Pero claramente cambia su forma. Aunque la tecnocracia tiende a presentarse en el

(2002).

debate público como una superación de la política, ese es en sí mismo, un argumento del debate político. Por ejemplo, en el caso chileno, ver Silva 2009: 105: “Alessandri [presidente de Chile entre 1958-1964] adopted a marked technocratic discourse as his government philosophy, which was organized around the binary opposition of técnica and política”. Y Silva nos hace ver como los argumentos liberales de Lastarria en el siglo XIX y modernizantes de Letelier a principios del siglo XX también se basan en parte en el conocimiento técnico. La oposición entre el saber tecnocrático y la mera política es un argumento a usar en el debate público, no algo que lo elimine o implique su menor importancia.

Pero los efectos de la tecnocracia, creemos entonces, van más allá de lo anterior y quizás son incluso más profundos, el cierre en el discurso que producen tiene además consecuencias sobre la estructura de la esfera pública. Porque el discutir sobre datos e indicadores, o sea el mantener el número como algo que es parte de la esfera pública, es algo que solo los grupos de expertos pueden hacer. Al resto de la población se le presentan algunos datos –profusamente mencionados en la prensa- que puede aceptar, o quizás rechazar, pero lo que no puede hacer es discutir con ellos. La discusión estadística es para los expertos. Entonces la llegada del dato numérico produce una división en la esfera pública: Por un lado, los expertos que pueden mantener una discusión (la idea del raciocinio), sobre estos números.³⁵ Por otro lado, la masa de la población que no puede discutir sobre los números, y que por ende queda aislada de la discusión y esfera pública, y al decir habermasiano, queda reducida a opinión pública.

La esfera pública de discusión en la era de los números es una era donde se vuelve a tener una esfera pública restringida, eliminando así la expansión del ámbito público que era uno de los procesos de la modernidad. Quizás para el grupo de expertos, recordando las críticas de Habermas a la esfera pública contemporánea, es posible volver a tener un ámbito de raciocinio y discusión pública. Pero lo que se ha hecho, en ese momento, es excluir al resto de la población. En este tipo de esfera pública, los que deliberan, si hay deliberación, son las elites. La esfera pública funciona efectivamente creando la separación entre los expertos y la sociedad.

En ese sentido, la estrategia de monopolio, de exclusividad –que de acuerdo a Bourdieu (1999, 2000) fundamentan las estrategias internas a los “campos sociales” - implica, al mismo tiempo, una reformulación general de quien puede hablar en la discusión pública. La victoria en el campo científico de la estadística

³⁵ Burris (1993) hace de la distinción experto / no experto una de las características esenciales de la tecnocracia.

implicó que además en la esfera pública solo quedaran hablando quienes pueden hablar en lenguaje estadístico. Y es por ello que nuestra siguiente tarea ha de ser examinar la discusión sobre los grupos tecnócratas. Y subrayamos la palabra “grupos”, porque es la existencia de discusiones entre tecnócratas la que nos interesa.

Sin embargo, antes de continuar se hace necesario hacer la siguiente acotación – que creemos crucial- para entender los procesos asociados a los grupos tecnocráticos. La idea que los intelectuales humanistas (sociólogos, politólogos) son distintos a los tecnócratas es una contraposición más bien equívoca (para una exposición de la contraposición, Silva, 2006. Gouldner, 1979 distingue entre intelectuales e intelligentsia técnica en el mismo sentido). En ambos casos tenemos grupos que fundamentan su participación en la agenda pública por el conocimiento que tienen. Pero en realidad, estos intelectuales también tienen tendencias tecnocráticas (como hacía referencia Adorno, 1996: 25). Si pensamos en el caso chileno, los intelectuales del gobierno de Allende basaban su predominio en su conocimiento científico –de una ciencia, marxista, que no es la misma de los economistas, pero para ellos igualmente científica. Una de las características de los tecnócratas es negarse mutuamente el carácter de tales, basados en la ciencia y acusarse de ideólogos (ver más adelante, pp. 43-44), y asumir que la tecnocracia corresponde a un grupo específico con pretensiones de conocimiento científico equivale a usar en el análisis el argumento de ese grupo. De hecho, para Chile podemos ver que en la transición se observa un aumento del poder tanto de los grupos tradicionalmente vistos como tecnocráticos –los economistas (Montecinos, 1998, 1997) como de los intelectuales de las ciencias sociales (ver Joignant y Menéndez-Carrión 1999: 17-18).

Para el caso chileno existe un artículo clásico de Patricio Silva sobre la irrupción y el poder de los tecnócratas en el Chile reciente, que en particular reconoce la existencia de diversos grupos en su interior: “Technocrats and Politics in Chile: from the Chicago Boys to the CIEPLAN Monks” (Silva, 1991).³⁶ En él, la relación entre tecnocracia y política –no solamente el reemplazo de una por la otra- es el eje del artículo: “Paradoxically, the opposition to authoritarian rule also adopted an increasingly technocratic character. Several private research institutes were established, from which experts in different fields of the social sciences and economics undertook critical studies of government policies and formulated

³⁶ El mismo autor, en otros artículos, ha seguido analizando el desarrollo y la importancia del movimiento tecnocrático en Chile (Silva, 1998, 2000, 2009). Para otras discusiones sobre la tecnocracia en Chile durante la dictadura, ver Hunneus, 1997 y Vergara, 1985. Para actualizaciones de la discusión sobre tecnocracia en los gobiernos de la Concertación, ver Montecinos (1998) y Nelson (2007).

alternative programmes to be implemented after the restoration of democracy” (Silva, 1991: 386). Por cierto, que esto es producto no del grupo de tecnócratas conocido como Chicago Boys, quienes declararon la anti política de los tecnócratas desde el inicio: “From that moment on, government decisions were to be inspired by technical and scientific principles and not by political and ideological postulates of the past” (Silva, 1991: 393).

Los Chicago Boys representaban el gobierno de la ciencia, basados en una idea clara que la única economía posible era la representada por sus enseñanzas en la Universidad de Chicago bajo Milton Friedman. Sin dudas en la corrección de sus ideas, no quedaba mayor posición para la idea de crítica, que no tenía más que ser producto de la ignorancia o de la defensa de intereses particulares (Silva 1991: 394).

En ese sentido, más interesante parece ser la formación de una oposición tecnocratizada.³⁷ Es ella la que permite la existencia de una esfera pública bajo el signo de la técnica: la existencia de un debate que puede darse en términos técnicos: “Paradoxically, the first open (tolerated) activities opposing the military government and the neoliberal tecnocracy came from this group of technocrats, experts in financial and macro-economic matters. This team of highly qualified academics accepted the neoliberal challenge (“the theme of economic policy can be only be treated by specialists”), and began to elaborate very sophisticated technical studies, in which they expressed their criticism of the economic policy of the military government. The scholarly tone utilized by many opposition research institutes in their criticism of neoliberalism made possible the dissemination of their ideas (although in a limited way) through the publication of working papers and the organization of academic symposia on specific matters” (Silva 1991: 403).

Un ejemplo del uso de las estadísticas para una crítica tecnocrática en la discusión pública, podemos verlo en un artículo de Cortázar y Meller (1987) en que lo interesante es, precisamente, que se concentra en discutir sobre la credibilidad y validez de las cifras oficiales, el tipo de crítica que un tecnócrata no puede dejar de responder.

Quizás la palabra paradójico este de más en esa descripción. Porque, por una parte, para una tecnocracia puede que la ausencia de discusión sea lo más

³⁷ La aparición de esta oposición además sirve para reforzar un punto que Camp (1997) elaboraba para el caso mexicano: Que la tecnocracia no necesariamente se relaciona con gobiernos autoritarios ni posiciones neoliberales. La tecnocracia, como forma de actuar, puede operar en diversas posiciones.

conveniente, pero a falta de ello, una discusión técnica es lo más adecuado. Y además, porque –finalmente- los grupos también pueden quedar prisioneros de sus propias ideas legitimadoras. Y si uno tiene una pretensión al habla pública basada en el dominio del conocimiento técnico, eso implica que –para recordar a Bourdieu- solo se puede responder a un matemático en términos matemáticos. Al aparecer una discusión técnica, un tecnócrata tiene que responder –so pena de perder su carácter- en términos técnicos. Por ambas razones, el hecho que la discusión crítica del gobierno militar fuera primero técnica parece ser bastante entendible.

Quizás lo que muestre con mayor claridad la relación entre política y tecnocracia en Chile, el hecho que la aparición del número haya implicado un carácter específico del espacio público y de la discusión pública más que solamente su desaparición, es el siguiente comentario de Silva sobre los primeros gobiernos en la restauración de la democracia³⁸: “The political forces united by the opposition formulated common goals through the establishment of “equipos técnicos”, constituted by technocrats from different political parties, who where experts in specific fields such as education, health, economics, etc.” (Silva 1991: 409). En vez de la separación prevista entre tecnocracia y política tenemos una unión profunda: con todos los partidos políticos contando con sus grupos técnicos. La cuantificación y la tecnificación del discurso político implicaron la tecnificación de los políticos, no la desaparición de ese mundo del campo. Aunque el fenómeno no es exclusivo a Chile, no ocurre en todas partes: Como lo menciona Camou (1997), hablando del caso Argentino, mientras de los 13 ministros de Economía entre 1976 y 1996, solamente tres fueron economistas de partido. Una situación radicalmente distinta al caso chileno, donde la tecnificación nunca se separó del campo político.³⁹

Por lo tanto, la tecnificación de la discusión pública no ha dejado de producir una esfera pública de discusión. O quizás sea mejor decirlo al contrario, es precisamente esa unión de tecnocracia y política la que ha permitido la tecnificación de la discusión pública. Sin esa unión, la esfera pública de discusión no podría estar tan llena de números como lo es en la actualidad. Burris desarrolla un punto similar: “Politics, although different in technocratic systems, is

³⁸ De más está decir que la descripción del carácter tecnocrático del gobierno de Patricio Aylwin (1990-1994), el primero tras el régimen militar, podría darse con respecto a cualquiera de los gobiernos subsiguientes.

³⁹ De hecho, la diferencia puede parecerles irrelevantes a ciertos actores: “El conflicto es poco, ya que incluso los subsecretarios son técnicos, en alguna medida todos los funcionarios lo son, son todos preparado sobre la materia, no son sólo políticos” (Entrevista a Danuta Rajs, técnica del Ministerio de Salud, 30 de Mayo de 2007).

by no means obsolete” (Burris, 1993: 3). Que lo que existe es una relación entre la tecnocracia y la política, y cómo lo importante es analizar la relación entre ambos, puede ejemplificarse en varios temas, pero uno de interés es el desarrollo de las políticas de libre comercio, donde sus diversos vaivenes nos muestran la importancia de ambos elementos (ver Howse, 2002).

En cualquier caso, nuestro examen de la literatura arroja un resultado más bien paradójico: Mientras que los argumentos teóricos se basan en la idea que la tecnocracia expulsa a la política, el caso chileno muestra su íntima relación. Y mientras que las ideas teóricas se basan en la idea de una tecnocracia unívoca, lo que muestra el caso chileno es la existencia de un debate tecnocrático. No es que, como plantea Habermas, con la tecnocracia la política se reduzca a la elección de grupos que siguen las mismas opciones, sino que lo que tenemos son opciones diferentes que argumentan tecnocráticamente.⁴⁰ En otras palabras, si bien la tecnocracia y la política representan principios diferentes y opuestos, en la esfera pública contemporánea tecnificada, ambos grupos y principios operan al mismo tiempo.

Ahora, ¿cómo podemos diferenciar entre tecnócratas y políticos en este escenario? Seguiremos una propuesta de Centeno y Silva (1998: 2-3) en centrarnos en sus ambientes institucionales. En otras palabras, los tecnócratas usualmente no dependen de apoyo popular, están en organizaciones e instituciones que no son parte del juego político. Un político, por decirlo de alguna manera, es alguien que participa en la esfera pública en virtud de que ha ganado elecciones, o ha sido figura importante en ellas. Un tecnócrata no juega en esa esfera, y su poder no depende de su capacidad de ganar elecciones. Un tecnócrata-político (Alejandro Foxley es en Chile uno de los ejemplos más claros) es alguien que participa del juego político pero además basa su pretensión de participar en la esfera pública debido a su conocimiento de experto.⁴¹ Nuestra tesis, entonces, es que si bien la lógica tecnocrática no es política, los tecnócratas pueden operar también como políticos y no pueden expulsar completamente a los políticos de la esfera pública. De hecho, para Chile creemos que la combinación de tecnócrata-político es relativamente común.

⁴⁰ Uno pudiera plantear que la política tecnocrática tiene un rango de posibilidades mucho menores. Pero, siguen sin ser únicas. Y de hecho, cuando incluso los grupos alternativos –que si tienen un rango de opciones amplio- también hablan técnicamente (la Fundación Terram pensemos), vemos que tecnificación y reducción de opciones no van necesariamente de la mano. La reducción de las opciones tiene que ver, uno pensaría, con procesos más bien políticos.

⁴¹ Esto es lo que Roderic Camp ha llamado “political technocrat” (1985).

Una de nuestras conclusiones es, por lo tanto, que la tecnocracia y la elite política, a pesar de sus diferencias y conflictos, no necesariamente son contradictorios entre sí, y que –de hecho– la constitución de un debate público y político en que se inserta la tecnocracia, y sus números, es el proceso que interesa describir y explicar. Entonces, lo que hemos planteado es que los tecnócratas –los equipos técnicos de las distintas posiciones políticas– se insertan en debates políticos, pero ¿cómo hablan los políticos en la parte técnica de los debates?

En este sentido, nos interesa plantear que la tecnocracia es más bien una modalidad de acción que un tipo de actor. Es una posición respecto a la cual los actores pueden moverse. Si planteamos que un tecnócrata es alguien que no depende de apoyo popular, que basa su posición en su posesión de saber técnico, en realidad estamos hablando de una función y una modalidad de participación: Un mismo actor puede, dependiendo del contexto y de sus estrategias, moverse de basar su autoridad en saber técnico a basar su autoridad de manera política o en una combinación de ambas. El caso de Foxley que mencionábamos es además un caso de alguien que pasa por fases de completo tecnócrata en CIEPLAN, a ser más bien político (como dirigente del partido Demócrata Cristiano, Senador o Canciller). El argumento que hemos desarrollado en esta tesis implica una relación (que puede ser tensa), no una separación, entre el mundo político y el mundo tecnocrático, y por lo tanto requerimos pensar más bien en términos de una interconexión fluida entre ambos. Es en ese sentido que nos parece interesante pensar en la tecnocracia como una modalidad de acción más que como un actor.

Queremos enfatizar que aunque en la transición en Chile se constituye una esfera política tecnificada, y en que la tecnocracia no desplaza el debate público, subsisten los conflictos entre estos actores. Que ambos participen del debate no implica que tengan las mismas funciones y posiciones. El siguiente caso sobre el índice de precios al consumidor (IPC) o nivel de inflación a principios de la transición lo deja en claro:

“Allí [Foxley, Ministro de Hacienda que se encuentra en ese momento en México] recibe los inquietantes cálculos de Santiago: el IPC se elevará ese mes a 5%, el más alto en 6 años (...) En Santiago los ministerios hierven de propuestas ansiosas. Una de ellas la expone en público Ominami [entonces Ministro de Economía], echar mano del fondo de estabilización del cobre. Otra, con amplio apoyo de la DC, La Moneda y el propio Ministerio de Hacienda, llega a México en un fax: Sacar los sub-productos del petróleo del IPC. Esa noche, Foxley cena con el Ministro de Hacienda mexicano, Pedro Aspe. Decide mostrarle el fax.

El mexicano es taxativo: -Ni loco. No hagas tal. Aquí se hizo una vez, para la crisis de la deuda. El resultado es que nadie creyó nunca más en el IPC. Ni en el Ministro, mano” (Cavallo, 1998: 64)

La opción “política” conlleva el peligro de perder la credibilidad de los números, que es el valor al que se aferran los grupos tecnócratas (en este caso, representados por los ministros de Hacienda aludidos en la discusión). La resolución del caso –en el cual no se cambió la forma de medición del IPC- nos muestra además la fuerza real que tiene la mantención de los “estándares técnicos”: Por sobre todo, mantener la credibilidad de los números que fundamentan una esfera pública técnica.

Una posibilidad es que, sencillamente, los políticos no se inmiscuyeran en esos debates. En la discusión pública que combina los aspectos políticos y técnicos, uno pudiera pensar en cierta división del trabajo en que los políticos se centrarían en los aspectos políticos y los tecnócratas en los aspectos más técnicos. Pero esto va en contra de la dirección del argumento que hemos estado desarrollando: implicaría precisamente la división que no se observa, y minimiza la imbricación de los aspectos políticos y técnicos que nos interesa.

En otras palabras, si bien es cierto que puede existir cierto nivel de concentración de los distintos actores en aspectos diversos de la discusión, no parece muy plausible que la separación sea muy estricta. En otras palabras, los políticos –entendiendo a los políticos que no son técnicos al mismo tiempo- debieran de poder incorporarse a las discusiones cuantitativas. Dado que no poseen el conocimiento técnico, en estricto rigor, los tecnócratas no les otorgan *per se* capacidad para hablar técnicamente, entonces ¿Qué pueden plantear sobre los números?

En primer lugar, pueden hablar a partir de los números. Usando los números como punto de partida (y las comparaciones más claras: en particular, pensemos en movimientos de tendencias) pueden entonces desarrollar sus discursos y posiciones políticas. Su habla entonces, aunque continúa siendo esencialmente política, queda fundada “objetivamente”; cuantitativamente. Es una forma de hablar que usa los números pero no requiere un conocimiento pero que se mantiene más bien dentro de un hablar centralmente político.

En segundo lugar, un político puede hablar de los aspectos no numéricos de los números. En otras palabras, puede criticar a la fuente o al emisor del número: Criticar su honestidad, por ejemplo, al presentarlos. No se habla del número como

tal sino de su productor. Esta es otra forma de introducirse dentro de un debate técnico, usando un hablar y un argumento centralmente político.

Los anteriores, probablemente, no agotan las modalidades políticas en que se puede hablar con números, pero nos muestran claramente que es posible un habla política que use o sea sobre números. Enfatizamos que son hablas políticas, o sea no sólo formas en que un político puede hablar con números, sino formas en que se puede hablar políticamente con números. En ese sentido, del mismo modo que los técnicos tienen posibilidades de incorporarse a la discusión política, los políticos pueden incorporarse a una discusión técnica.⁴²

Es importante hacer notar que los políticos no pueden quedar completamente excluidos del debate en una situación con una presencia importante de tecnocracia, por las características de los tecnócratas. El proceso de la discusión pública es lo que produce un aumento del poder de los tecnócratas, pero los tecnócratas no tienen control de esa discusión –y menos de cómo aparecen en ellas. Una queja común en los tecnócratas –aparece en todas las entrevistas, y el autor de esta tesis, en su rol de difusor de los indicadores de desarrollo humano también comparte dicha queja- es que los medios no presentan adecuadamente los números. Como lo expresara un técnico gubernamental en relación con la difusión pública de las cifras oficiales sobre delincuencia: “*Lo que nos falla no son las cifras, son los micrófonos*” (Orietta Rojas, técnica Ministerio del Interior, entrevista, 15 de Agosto de 2007).

Pero la estructura de la discusión pública (y de los medios) asegura dicho problema: como el habla pública no tiene como público a los tecnócratas, los medios intentan siempre presentar varias opiniones (y no sólo al tecnócrata que presenta la cifra). El mismo proceso, entonces, que produce el poder de los tecnócratas, al mismo tiempo garantiza que no puedan monopolizar el habla pública.

Ahora bien, un debate político cruzado por la tecnocracia es un debate político diferente, y con ello podemos entender el eje de los argumentos que oponen tecnocracia y política. Porque, para que exista debate tecnocrático es preciso que los contendores se reconozcan como tecnócratas. Y ello requiere de un cierre de la discusión. En el caso chileno es posible pensar que la tecnocracia fue traída por los Chicago Boys, pero eso implica conceder a ese grupo lo que éste argumentaba: que los grupos anteriores no eran técnicos, sino políticos. Pero el

⁴² Un análisis detallado de estas formas retóricas es el que se ofrece en el capítulo 5 de este libro.

mundo de la Unidad Popular o del gobierno de Frei Montalva (ver Van der Ree, 2007) estaba profusamente acompañado de grupos técnicos, de saber tecnocrático.⁴³ Pero, a la vista del saber del grupo de Chicago, ese saber no era realmente técnico, sino “solamente” político. La discusión tecnocrática se basa, precisamente, en negar a los otros grupos su carácter de tecnócratas. Osvaldo Larrañaga, encargado de la encuesta de empleo de la Universidad de Chile plantea con respecto a un técnico “crítico” (asociado a la izquierda extraparlamentaria, y por lo tanto fuera del mainstream del debate) que *“la verdad no conozco mayormente a (...) pero le he escuchado algunos descriterios”*⁴⁴

Sólo pueden reconocerse mutuamente como tecnócratas; sólo pueden pensar en un debate tecnocrático, si es que las diferencias son menores. Si es que se aceptan los mismos conocimientos teóricos de base. Por lo que la tecnocracia, incluso en debate, limita los términos del debate. Y más aún, deja fuera, y los deja en el mundo “irracional” de lo político o lo ideológico, los saberes que no reconoce.

La siguiente cita, de una entrevista realizada en la investigación de Montecinos (1998: 48) ilustra claramente esta relación entre tecnócratas y políticos:

“The politicians, pressured by their constituencies, had a phobia of technocracy. Congressmen from Atacama and Coquimbo [two Northern regions] wanted higher prices for potatoes arriving early on the market. But we kept potato prices fixed to maintain the consumer price index. Ours was a technical, not a political response. They thought we were prisoners of the technocrats.”

La entrevista es interesante no sólo por la oposición técnicos/políticos; o “razón técnica/ razón política”; sino por la política defendida. Desde la mirada tecnocrática actual del neoliberalismo, esa decisión técnica es una muestra de “populismo”: Mantener artificialmente los precios bajos para los consumidores urbanos en desmedro de los productores. Por una parte, tenemos entonces que más allá de las posiciones, siempre existe la misma oposición. Pero, más importante, nos muestra que a la tecnocracia se le vuelve difícil comprender otras tecnocracias como tecnocracias. Para nuestro tecnócrata neo-liberal, la opción técnica de la cita no sería técnica, sino “meramente política, puro populismo”.

⁴³ E incluso mucho antes en Chile dichas posiciones existían esto lo ha documentado de modo preciso Silva (2009) quien rastrea la presencia tecnocrática en la historia de Chile hasta fines del siglo XIX.

⁴⁴ Entrevista, 4 de Marzo de 2008.

El debate técnico es un debate basado en la negación del carácter de técnico cuando la persona sobrepasa ciertos límites.

Por ello, aun cuando el caso chileno muestra la relación entre tecnocracia y política, y muestra que la política no se ve simplemente desplazada, nos muestra también que no es indiferente para el carácter del debate público el que en éste se inserte un debate tecnocrático y numérico.

En última instancia, no es trivial para la sociedad, el que su esfera pública funcione con números. Si la cuantificación fue una estrategia particular en la esfera pública de la transición, esto tampoco fue trivial para los chilenos y chilenas en términos del tipo de sociedad que dicha lógica cuantificadora ayudó a construir.

1.5 La importancia de los números para el debate público en Chile

Hemos planteado la importancia de la cuantificación para el debate público en Chile desde la transición. Esta importancia de los números en el debate se ha mantenido en el tiempo, transcurridos ya 15 años del inicio de la transición.

De hecho siguen siendo “la” medida del éxito con que se defiende la gestión de los gobiernos del período. Por ejemplo, Edgardo Boeninger –ya mencionado- para declarar que el gobierno de Aylwin fue un éxito en la economía nos dice que:

“El balance global de la gestión Foxley ha sido unánimemente calificado como un éxito espectacular, el que no habría sido posible si los ministros del área económica no hubieran recibido el apoyo decidido y permanente del Presidente Aylwin, que los respaldó sin vacilaciones en toda circunstancia.

Las cifras que insertamos a modo de resumen son elocuentes. Sólo quiero destacar que a partir de 1995, Chile pasa a tener una inflación de un dígito, meta tanto tiempo ansiada que parecía inalcanzable” (Boeninger, 1997: 506).⁴⁵

A continuación, se procede a citar cifras de crecimiento, inflación, desempleo, tasa de ahorro bruta, inversión fiscal, crecimiento de remuneraciones, superávit, exportaciones, etc. (Boeninger, 1997: 507). Lo mismo hace Ottone y Vergara (2006) en relación al gobierno de Lagos.

⁴⁵ No deja de ser interesante que se hable de gestión Foxley –el ministro de Hacienda de la época. La importancia de los grupos tecnocráticos no puede quedar más clara que en esa forma de habla.

Pero dudo que pueda existir una prueba más clara, ordenada y autocontenida, de la preeminencia de las cuantificaciones como maneras de fijar una visión sobre el país en el debate público, que la que se puede recoger del debate presidencial televisivo del año 2005. Este, casi como un guión escrito a pedido para esta tesis, da cuenta de la continua importancia de los números para el debate público en nuestro país. Tanto para la defensa como para el ataque de posiciones; tanto al interior como desde fuera del consenso en torno al “modelo” económico y político del país. Desde los que preguntan (periodistas; representantes del “sentido común” ilustrado) como de los llamados a responder (candidatos) y con sus respuestas hablarle al país.

Veamos qué ocurrió. Los debates presidenciales son ocasiones interesantes para ver esta importancia del número en la discusión pública chilena. En particular, porque representan un momento álgido de la discusión de esfera pública, y además uno con una fuerte relación con la opinión pública en general. No hay que olvidar que los debates presidenciales son organizados por ANATEL –la asociación de canales de televisión abierta-, y todos los canales participantes la emiten al mismo tiempo. De hecho, cada canal designa a uno de sus periodistas para que participe haciendo preguntas. La transmisión es conjunta. Esto hace que en la noche del debate, toda persona que desee ver los canales abiertos de televisión –el medio de comunicación más importante- verá el debate: El debate del 2005 tuvo 51 puntos de rating.⁴⁶ Esto hace que este momento de discusión pública tenga una alta visibilidad para la sociedad en general, y por lo tanto las estrategias de discurso usados por los candidatos son de interés –dado que hablan tanto a la esfera pública “normal” que sigue usualmente los temas políticos, como a una esfera pública “expandida”.

Entonces, ¿cómo se presentan los números en esta situación? El debate presidencial de Noviembre de 2005 parece un lugar interesante para observar esta presencia. Lo primero que llama la atención es el hecho que los periodistas, en repetidas ocasiones, son los que presentan los números para otorgar autoridad a lo que plantean:

⁴⁶ También ocurre lo mismo en el momento de los mensajes presidenciales del 21 de Mayo, cuando se da la cuenta anual a la nación. La diferencia es que el debate presidencial ocupa una hora de “prime-time” a continuación del noticiario central. La cifra de rating extraída de <http://www.antimedios.cl/site/debilidades-y-fortalezas-del-debate>

Periodista: *“A 24 horas de este debate aparece la encuesta del CEP que ha sido validada en ocasiones anteriores por todos los comandos como una de las más serias, las más respetables.*

Señores aspirantes a La Moneda, Chile está alcanzando ya una cifra histórica en su desarrollo, estamos alcanzando la cifra, muy psicológica, de 100 mil millones de dólares en Producto Interno Bruto al año, pero muchos chilenos siguen excluidos de este desarrollo.

Los jóvenes tienen una cesantía del 22% entre 15 y 24 años, ¿no ha pensado usted que las típicas reivindicaciones del salario mínimo y un mercado laboral rígido conspira contra el empleo y la prosperidad de los jóvenes?”

En un caso se enfatiza la respetabilidad (indiscutida) del dato y en otro, aun cuando la intención es preguntar otro asunto, de todas formas de lo que se trata es de usar un número. Finalmente, se usan los números para darle importancia al argumento que el periodista desarrolla. En ese sentido, los periodistas –que actúan como “representantes de la sociedad” en el debate, que hacen las preguntas de “interés” a los candidatos- operan como si parte de lo que constituye materia de interés, parte de lo que constituye la realidad de la sociedad de la que se habla, la constituyen números.

Lo segundo es el profuso uso de números por parte de los candidatos del mainstream (Bachelet –representante de la Concertación gobernante- Piñera y Lavín –los principales candidatos opositores, desde la derecha).

Por una parte, los números se usan para establecer una realidad, y para mostrar que estamos ante candidatos competentes que manejan la información relevante, como muestran las siguientes citas de los candidatos mainstream en el debate:⁴⁷

“La verdad es que el Producto Nacional Bruto va a hacer el próximo año, de acuerdo al presupuesto, 120 mil millones de dólares, una cifra que parecía inalcanzable. Pero el problema está en que la distribución de esos 120 mil millones no es justa, no es sostenible, no es aceptable. Y los excluidos son grupos muy precisos: en primer lugar tenemos medio millón de chilenos cesantes, los mismos que habían cuando se inició el gobierno del Presidente Lagos. Tenemos dos millones de chilenos en “La Tercera” edad, de los cuales un millón vive con una pensión miserable. La pensión asistencial: 38 mil pesos, quién puede vivir con eso. O la pensión mínima: 78 mil pesos. Los pensionados han dejado de trabajar, pero no han dejado de vivir”.

⁴⁷ Para el punto que se quiere hacer aquí, resulta del todo innecesario identificar cuál de los candidatos del “mainstream” es el que “dice” cada cita. Precisamente el no hacerlo enfatiza que se trata de un habla común a todos ellos.

“Yo no tengo un lenguaje destructivo, yo creo que hay problemas que tenemos que asumir y, por cierto, un sólo dato: el último año se crearon 250 mil empleos”.

“Los tratados que vienen, China, India y Japón le van costar a Chile US\$ 160 millones en menores ingresos arancelarios, eso es menos del 5% del superávit que tiene hoy día el Fisco”.

Pero en general, el número se usa para defender directamente al gobierno (en el caso de Bachelet) o para atacar sus políticas (Lavín o Piñera).

“Lo que yo he dicho es que pese a todos los avances y logros, aún hay desafíos muy importantes por delante. Hemos logrado hacer en estos años lo que ningún otro país de América Latina, hemos reducido a la mitad la pobreza, llegamos al año 90 con 40% y vamos hoy con un 18%.”

“Chile tiene hoy un precio del cobre a dos dólares, ¿qué esperamos para solucionar los problemas sociales?, 600 mil cesantes, los mismos que tenía Ricardo Lagos cuando empezó Yo tengo aquí el folleto de campaña de Ricardo Lagos, lo digo con la autoridad moral de haber sido candidato con él. ¿Qué decía? Pensión asistencial a 60 mil pesos; es 38 mil pesos. Nadie esperará más de un mes para operarse de una enfermedad grave; hay 50 mil chilenos en lista de espera. Ocho mil sólo en el Hospital Gustavo Frické de Viña del Mar”

“Aquí no se deja mostrar nada, así que yo solamente quiero decir esto: en este rato, en este rato, en que estamos en este debate, ha habido ya 500 asaltos y robos en Chile, porque son ocho por minuto”.

Por último, el número se usa para describir las políticas a seguir. Este es quizás el uso más “técnico” de los números que aparece en el debate. Usualmente, como se observa en las citas, los candidatos complementan el lenguaje de los números con un lenguaje estrictamente político (y así se pasa de las cifras del PGB a hablar de los excluidos). Pero aquí ya prácticamente se habla sólo en el lenguaje numérico:

“Nuestro programa cuesta US\$ 12 mil millones porque contempla crear un millón de nuevos empleos, contempla mejorar las pensiones, contempla aumentar de 45 a 100 las enfermedades cubiertas por el AUGE. Pero, la forma de financiarlo es principalmente con el crecimiento. Si Chile crece al 6% va a tener US\$ 1.200 millones el primer año; 2.400 el segundo, 4.800 el cuarto, si usted suma, ahí están los 12 mil millones”

Lo anterior es válido para los candidatos del mainstream. En ellos se usan bastante los números, estos se usan con diversos motivos, y los números se mezclan tranquilamente con retóricas políticas más tradicionales. Para ellos,

podemos decir, el número es una parte importante y normal de su habla, incluso en un momento en que su audiencia no es técnica.

Pero el candidato que se ubica fuera del mainstream, el candidato de la oposición de izquierda –Tomás Hirsch- tiene una relación diferente. En primer lugar, es el único candidato que se ubica en una posición de desconfianza en los números. Los otros candidatos tienen declaraciones críticas “a partir de” números, pero no “del” número (tal cifra tiene problemas).

“Hay una situación extremadamente grave y que a mí me preocupa mucho, porque lo que está pasando en Europa creo que tiene que alertarnos. Los excluidos no son pocos, la verdad es que de los que me están mirando, la gran mayoría se siente excluida. Los trabajadores, que reciben un sueldo miserable mientras nos hablan de crecimiento y estas cifras de crecimiento económico. Los adultos mayores que reciben pensiones miserables.”

De hecho, en relación a la misma encuesta que el periodista ubica como definición de seriedad, el candidato Hirsch procede a criticarla:

“En la pregunta se dice que esta es una empresa seria. Yo no puedo compartir ese comentario de la pregunta. ¿Será seria esta empresa? Veamos. En la elección municipal pasada nos dieron un 2 por ciento en la última encuesta de CEP. Sacamos un 10 por ciento. O sea un error del 500 o del mil por ciento yo creo que es un poquito grande, ¿o no? Nunca le han apuntado. ¿Por qué nunca le han apuntado? Yo creo, la verdad, es que esta encuesta, Iván, las hacen en los pasillos del CEP. Entonces le van preguntando al directorio del CEP, “¿oiga por quién va a votar a usted?”

Este mensaje crítico del número fue mantenido por este candidato en otras ocasiones de la campaña: *“Una sociedad no se construye en función de índices macroeconómicos, se construye en función de la calidad de vida que vamos teniendo todos nosotros”* (Mensaje de campaña televisiva Hirsch, Franja de propaganda electoral, Noviembre de 2005).

Mientras los periodistas y los otros candidatos comparten una lógica en que el número es parte de la definición de la realidad, en que las cifras estadísticas son las que se usan para establecer lo que sucede en Chile, el candidato *outsider* pertenece a una lógica más bien anti-numérica. De hecho, no es tanto que no use números, sino que los usa como en una conversación cotidiana –sin precisión ni referencia. Frente al uso “técnico y serio” de los números que plantean otros candidatos, las siguientes referencias muestran una relación con el número claramente distinta:

“Efectivamente en Chile se los discrimina tremendamente y no me vengan a decir que para que tengan derecho al trabajo hay flexibilizar laboralmente, ¿para terminar pagándoles cuánto, 40, 50 mil pesos? ¿Por qué no se mejoran los sueldos pagando salarios mínimos dignos?

Eso es lo que les conviene a los grandes empresarios. Es un modelo económico que ha significado la destrucción de las pequeñas y medianas empresas en todo el país, que son justamente las que generan empleos. Más del 90%, 88% o 90% del empleo en Chile es generado por las Pymes y sin embargo hoy día están asfixiadas, están quebrando”

Sólo una cifra tiene el tipo de uso que los otros candidatos profusamente siguen, el referente a la situación del cobre:

“Cómo es posible que Codelco entregue 5000 millones de dólares al fisco sacando la mitad del cobre chileno y todas las trasnacionales privadas le entreguen 1700 millones de dólares, me parece que nos están robando”.

En ese sentido, que el número es relevante para participar en el debate público queda de manifiesto cuando pensamos que el candidato *outsider*—un candidato al que ni siquiera le responden mayormente los otros contrincantes- es el candidato que no usa números. En una de las pocas referencias que otros candidatos hacen con respecto a las declaraciones de Hirsch, son las cifras del consumo y del progreso, las mismas que el candidato *outsider* negaba en sus declaraciones, son las que se usan para mostrar lo “extraño” de sus posiciones:

“Ideas extrañas, por ejemplo, Tomás Hirsch planteaba que los tratados de libre comercio perjudican a la gente, yo quiero discrepar respetuosamente con Tomás porque los grandes beneficiados con los tratados de libre comercio son los 15 millones de chilenos que son consumidores, gracias a eso tenemos hoy día computadores de calidad que cuestan mil dólares y no los trastos viejos que costaban 10 veces más; automóviles al acceso de mucha gente, tenemos hoy día dos millones de automóviles en Chile, refrigeradores y muchas cosas más”.

Frente a los números —frente a los millones de automóviles- no hay realidad que valga. Lo que está detrás de esta visión es la idea que los fines de la sociedad —calidad de vida por ejemplo- están automática y a-problemáticamente representados con esos números: Que cómo no va a ser positivo, ¡como no va a ser calidad de vida dos millones de automóviles! El hecho, entonces, que los números se usan como argumento definitivo en esta circunstancia, nos muestra que los números tienen una presencia importante en el debate público chileno. Y además, los números se usan para apuntalar una visión específica de la sociedad,

que es la que el candidato *outsider* niega y al hacerlo, se pone aún más afuera de la discusión.

En consecuencia parece sostenerse la afirmación que para generar debate en la sociedad chilena es necesario usar números. Usarlos, implica adherir al consenso político y técnico básico (de fines y medios) que las elites defienden y al cuál esos números aluden. Rechazarlos, implica quedar fuera de la racionalidad básica del juego político. Simplemente ocupar la posición de espectador; implica no tener voz ni interlocutor a quién pedir la palabra. La cuantificación efectivamente caracteriza el espacio público chileno, esto en una doble dimensión: lo caracteriza en cuanto lo “describe” y también lo caracteriza, en cuanto le imprime un “carácter” particular.

Para poder establecer cuales son las consecuencias, características y tendencias de este proceso en Chile, se vuelve necesario detenerse a entender de manera más profunda las características generales de los procesos de cuantificación en las sociedades modernas. En particular, es preciso responder a la pregunta ¿cuál es la relación entre las sociedades modernas y el número? Eso es lo que vamos a desarrollar en los siguientes dos capítulos de esta tesis.

Capítulo 2

El desarrollo del proceso de cuantificación

Uno de los procesos que ha acompañado a la modernidad ha sido el proceso de cuantificación. Otro, el de la emergencia de la opinión pública. Los dos temas centrales de nuestro interés están, por lo tanto, íntimamente ligados a la temática de la modernidad. Resulta ineludible, luego, indagar en cómo se ha trabajado la modernidad para poder entender estos procesos. El objetivo del presente capítulo es mostrar las principales tendencias a este respecto, que nos permitirán entender mejor los resultados que encontremos cuando analicemos la situación de la cuantificación en Chile. Los conceptos, términos e ideas que abordaremos en el examen empírico de la tesis (que realizamos entre los capítulos 4 y 8) dependen de las ideas desarrolladas en este y en el siguiente capítulo.

Lo anterior, por una parte, garantiza la importancia sociológica de la investigación y, por otra, garantiza la complejidad del tema. Al fin y al cabo, la modernidad es - Giddens (1984, 1985, 1990)- el tema central de la sociología. Para entrar en este tema vamos a trabajar, en primer lugar, las discusiones sociológicas recientes sobre la modernidad y, en segundo lugar, discutiremos sobre la situación de la modernidad en Chile.

2.1 La discusión sobre la modernidad en la sociología

Si examinamos la literatura que trata más directamente sobre el tema de la modernidad observaremos que una de las tendencias contemporáneas es a darle una gran importancia a los elementos culturales, de sentido, de la modernidad. Las ideas de Habermas sobre los discursos de la modernidad, sobre la modernidad como proyecto (1989) han sido recogidas –en cierta manera- por Wagner (1997), para quién la modernidad, si se ha de analizar sociológicamente, habrá de entenderse fundamentalmente como una ruptura en los mapas mentales. Los análisis de Taylor sobre los imaginarios sociales modernos (2007) siguen la misma línea. Las investigaciones de Inglehart (1990, 1997) aunque centradas no tanto en la modernidad (sino más cerca de la idea de modernización y dedicada a monitorear la constelación de valores materiales y post-materiales), siguen también la idea que lo más relevante para entender las sociedades modernas es el mundo de los valores (para una crítica, ver Moors, 2007). Es una tradición de larga data, no solamente desde Weber –del cual se puede decir que

define a la modernidad en términos de racionalización de las acciones- pero también en la teoría clásica de la modernización (Parsons, 1967, Lerner, 1958, Germani, 1964), donde son las actitudes modernas el eje de la investigación. Wagner sintetiza muy bien las ideas de esta tradición al plantear que lo relevante para entender la modernidad es el discurso, el proyecto moderno: En que 'hace más de dos siglos se registró en el nivel histórico y sociológico un cambio radical en los discursos sobre los hombres y las sociedades' (Wagner, 1997: 30).

A primera vista, la orientación de Wagner parece fundamentar -casi de inmediato- nuestras preocupaciones: ¿Acaso no estamos trabajando sobre ciertas ideas sobre la sociedad? (la idea que se la puede conocer estadística y numéricamente). Al fin y al cabo, desde la perspectiva de Wagner se puede trabajar el tema: la construcción de estadísticas como un proceso para el control y la organización de la sociedad, y entonces uno podría decir, con él, que la investigación social empírica es “una tecnología postliberal -un instrumento de los organizadores de la modernidad- en el sentido de una construcción de individuos con el propósito de conseguir que éstos puedan entrar en una programación” (Wagner 1997: 191).

Sin embargo, las ideas que desarrollaremos en la tesis enfatizan otro punto: no nos importa tanto el tema de las estadísticas como idea, sino el tema de las estadísticas como práctica: Nuestra tesis es que se usan diferentes tipos de números y que se usan de maneras diferentes. En otras palabras, es en cuanto se traducen en cambios en las prácticas sociales que las transformaciones de los números adquieren relevancia. No es el desarrollo de la estadística, digamos por ejemplo el desarrollo y las influencias sociales presentes en el “r de Pearson” lo que nos interesa. Lo que nos interesa es el desarrollo y creación de los institutos estadísticos. El “r de Pearson” nos interesa en tanto es parte de los procesos sociales de esos institutos.⁴⁸

Para Wagner el concepto de Modernidad implica asumir que “hace más de dos siglos se registró en el nivel histórico y sociológico un cambio radical en los discursos sobre los hombres y sobre las sociedades. Esta ruptura discursiva estableció las ideas modernas como significados imaginarios para los individuos y las sociedades e instituyó así nuevos tipos de temas y de conflictos sociales y políticos' (Wagner, 1997: 30). Por ello, en principio uno podría ver la relación social e histórica de esos discursos, y ahí integrar nuestras preocupaciones. Sin embargo como ya se dijo, la ruptura que nos interesa no es la de los discursos

⁴⁸ Como se aclaró al inicio, no nos interesa el “programa fuerte” de la sociología del conocimiento, sino la sociología del campo científico.

sobre las sociedades y sobre los imaginarios sociales. Ni las prácticas centrales que son de nuestro interés son las que dicen relación con esa ruptura discursiva.

Máxime cuando nos parece que las rupturas discursivas no son las que resultan más centrales para entender el cambio de los últimos siglos. Para decirlo, de quizás en forma muy burda y sencilla, las principales diferencias entre el mundo actual y el mundo previo a la modernidad no es la ruptura discursiva: No es la creencia en la autonomía individual o colectiva, o las discusiones sobre las limitaciones de esos proyectos lo que nos diferencia centralmente. Si tuviéramos esa ruptura en los discursos sobre la sociedad y no tuviéramos la Revolución Industrial, entonces buena parte de lo que nos diferencia no existiría.⁴⁹

Sin embargo, todavía nos queda por responder una pregunta: ¿Cómo definiremos a la modernidad entonces?

Como no es el propósito de este trabajo desarrollar una teoría de la modernidad -esfuerzo en el que ya se han perdido suficientes sociólogos- realizaremos una propuesta de definición más concreta y humilde: Al fin y al cabo, a pesar de toda la diversidad de ideas sobre la modernidad, si hay ciertos elementos comunes.

Si usamos un resumen (Hall *et al.*, 2003: 8), desarrollado para un libro introductorio, veremos con claridad que la modernidad se caracterizaría

⁴⁹ Pensemos sencillamente en los aspectos relativos a la vida material, Fernand Braudel (1979) comentaba que si uno pudiera volver a hablar con Voltaire no tendríamos mayores problemas para trabar conversación -todavía estamos, por último para negarla, en relación con la Ilustración; pero en todo lo que tuviera relación con la vida material cotidiana estaríamos en otro mundo. Pero las rupturas no se limitan a lo anterior: La importancia que adquirido el uso del tiempo de reloj para coordinar y disciplinar nuestras actividades. Ver Harvey (1998), Adam (1990) y el clásico artículo de E. P. Thompson (1967). Los cambios que han ocurrido en la esfera de la organización política, desde los tempranos desarrollos del Estado militar-fiscal (Gelre, 2002, Downing 1992), y todo el desarrollo de Estados democráticos (recordemos el clásico estudio de Moore, 1967, una revisión de esa literatura en Mahoney, 2003). O las transformaciones de las comunicaciones (Thompson, 1995), con todo el desarrollo de la comunicación mediada en sus operaciones -sea cual sea el discurso o contenido que transmitan. Las transformaciones de la esfera económica también son extremadamente importantes. Y el efecto y experiencia de esas rupturas no ha sido menor. En un texto que defiende la idea que la economía de la República de las Provincias Unidas (los Países Bajos) fue la primera economía moderna, se nos plantea lo siguiente: Que era una sociedad que había superado el mundo maltusiano y cuyas crisis ya son modernas, "In a Europe where population change still revolved around some combination of land, food prices, mortality crisis, marriage age, and peasant norms, the relevant factors in the Republic had become: jobs, urbanization, migration, marriage age, and modern expectations' (De Vries y Van Der Woude, 1997: 689). Podemos pensar también en la transformación a una sociedad de organizaciones -llegado al límite que es posible tratar como corporación a una persona individual, vivimos en sociedades en que -independiente de los discursos y los contenidos que en ellos aparezcan- usan en buena medida comunicación mediada en sus operaciones (véase en general, los textos de Hobsbawm sobre la historia del siglo XIX).

principalmente por el dominio de formas seculares del poder político, por una economía de intercambio monetarizada, la aparición de formas dinámicas de división del trabajo, la aparición de una cultura individualizada, racionalizada, secular, el desarrollo de la ciencia.

Este “core” de la modernidad se verificaría con mayor nitidez en las sociedades del occidente europeo y los Estados Unidos durante los siglos XIX y XX. EN otras palabras, sea lo que sea la modernidad, su referente empírico han de ser las sociedades de los últimos dos o tres siglos (o sea, lo que viene después de la era de las revoluciones para usar la frase de Hobsbawm). Los cambios en las instituciones, en las prácticas y en la vida cotidiana que ocurren a partir de 1750 en adelante bien pueden ser el centro de nuestro estudio. La modernidad puede ser más extensa que lo anterior -si es que se descubre que las prácticas centrales de las sociedades contemporáneas tienen sus raíces antes de ese período- pero hemos delimitado un lugar que claramente ha sido moderno. En ese sentido, usaremos la parte operativo de la definición de Wagner (1997) sobre que la modernidad tiene que analizarse en torno a la parte nor-occidental del mundo.

Incluso, si no se aceptará que la modernidad se caracteriza por lo anterior, podemos seguir relativamente seguros en nuestra definición de carácter histórico: la modernidad representa los procesos sociales de los últimos dos o tres siglos, que se originan en la doble revolución (industrial y democrática) de finales del siglo XVIII, y que tienen su centro en las sociedades “occidentales”. Si bien conceptualmente no es una definición muy precisa, si recoge –de todas formas- la referencia de lo que estamos buscando cuando hablamos de la sociedad.

En resumen, podemos decir entonces que las sociedades modernas han experimentado cambios importantes en sus prácticas, estructuras y dinámicas. Esos cambios pueden ser diversos, ocurrir en ejes independientes, no ser reducibles a una fórmula, pero ocurrieron y diferencian a esas sociedades. El objetivo de esta tesis es plantear que entre esa miríada de cambios, algunos tienen que ver con la forma en que se opera con el conocimiento numérico en la sociedad.

2.2 La información cuantitativa y la modernidad

Efectivamente, nuestro trabajo se centra en la información cuantitativa, y uno de nuestros supuestos es que ella es una de las dimensiones constitutivas de la sociedad moderna. Deseamos defender la idea que las sociedades modernas se diferencian de otras sociedades, entre otros aspectos, por el tipo específico de conocimiento que se convierte en legítimo: Que una de sus características distintivas es que el conocimiento estadístico y cuantitativo sobre la sociedad se vuelve legítimo y aparece como una modalidad preferente de conocer e incluso “moldear” lo social.

El número, incluso, parece ser más central de lo que usualmente se cree en la constitución de las sociedades modernas que lo que el anterior argumento menciona. Veamos un ejemplo para el caso Italiano:

“But if historians of Italy have this often noticed that the ruling elite’s first knowledge of the country was of a statistical nature and have written extensively on the politics of Italian positivism; yet they have not investigated the cognitive implications and the reality effects of this practice of knowledge. Nor have they investigated how it contributed to the understanding of what Italy was about or how it shaped the image of this entity both before and after its existence as an independent state. This study will explore precisely these issues and will contend that in Italy statistics not only performed a work of ideological and political legitimation, but also contributed to the creation, the “production” as it were, of the Italian nation, that is of the very entity that they were supposed to describe” (Patriarca, 1996: 4)

Aunque, en principio, la idea que la nación italiana fue construida en el siglo XIX es debatible, la tesis respecto a que la imagen de sí mismos que tenían los italianos en el siglo XIX estaba en gran parte nominada por estadísticas –y especialmente por aquellas que los mostraban atrasados en relación a otros países europeos- parece esencialmente correcta.

Es así que hoy existe una gran cantidad de información numérica sobre las sociedades; que prácticamente sobre el tema que deseamos habrá una serie de números para comparar, evaluar y analizar una sociedad dada. Alguien podría retrucar entonces que lo anterior resulta ser cierto con respecto a casi cualquier tipo de información, que todas ellas han crecido en gran número, ¿cuál sería la especificidad de la información cuantitativa? Del hecho que exista más información cuantitativa no se seguiría necesariamente nuestra tesis que el conocimiento estadístico y cuantitativo se convierte en una forma legítima (“la” forma legítima si se quiere) de conocer lo social.

Pero el hecho es que la información cuantitativa, las estadísticas, sí parecen contar con un valor social de verdad que resulta difícilmente alcanzable por otras modalidades, al punto que actores que no participan de esa “verdad” deben salir a defender públicamente a la “verdad verdadera”, de su espejismo: la medición estadística.

Un ejemplo paradigmático de ello lo podemos encontrar en la columna de opinión del Sacerdote Católico Jesuita, padre Felipe Berrios, titulada “Lo humano pierde peso”. (En “Revista del Sábado”, *“El Mercurio”*, 12 de Septiembre de 2009).

“...con una precisión casi enfermiza pretendemos medir, pesar y tasar lo que nos rodea para luego asignarle un valor o definirlo y así poder asir y dominar todo. Es cierto que esa actitud es una cualidad ancestral del espíritu humano que nos ha permitido desarrollarnos y mejorar la calidad de vida. Pero en el siglo actual tal vez debido a una desmedida inseguridad o a la necesidad imperiosa de saciar tanta ansia de poder ha hecho que esta condición atávica hoy tome ribetes de obsesión. Aunque contemos exactamente los átomos que contienen dos bolas de silicio, siempre habrá una parte de la realidad, algo de la verdad, que se nos escurrirá entre los dedos. Debemos ser conscientes y tener la humildad necesaria para aceptar que las ciencias que llamamos “exactas” sustentadas en la observación, el cálculo, la estadística y la experimentación siempre manejarán un imponderable el cual por ser ínfimo e intangible no es considerado para efectos prácticos, pero igual existe”.

En consecuencia resulta plausible declarar que es reconocido como un rasgo de nuestra cultura el hecho que nuestras percepciones, nuestras creencias sobre el estado de la sociedad están profundamente influenciadas, moldeadas y modificadas por los números que circulan en la sociedad. Ahora, ¿cuál es la relación de la modernidad con el número? Hemos intentado mostrar que en las sociedades modernas, la cantidad tiene relevancia, sin embargo creemos es preciso especificar mejor cómo funciona la cantidad en esas sociedades. Esa es la tarea de las siguientes secciones.

2.3 De los números contables a los números indicadores

Nuestra idea es que las sociedades modernas son sociedades que usan los números intensivamente y donde gran cantidad de funciones se realiza mediante números. Ahora, el problema es que lo anterior es cierto de todas las sociedades que ocupan registros. Por lo que nuestra tesis en realidad es que las sociedades

modernas usan un tipo específico de números, y que el proceso de cuantificación es el proceso mediante los cuales esos números adquieren importancia.⁵⁰

No es casual que, por dar el ejemplo más claro y evidente, que la mayoría de los documentos históricos recogidos de las culturas que usaron la escritura cuneiforme sean de hecho documentos contables, con la información más relevante siendo numérica: cuantos bienes se tienen, cuantos bienes se han traspasado, cuantos bienes están a cargo de quién. De hecho, el que las instituciones formales –incluso en los primeros tiempos históricos– dependieran de un uso masivo de los números se observa en el hecho que los documentos más primitivos, el tipo de documentos previo al desarrollo pleno de la escritura, sean casi en su totalidad de contabilidad. Tenemos sistemas de contabilidad claramente desarrollados previo al desarrollo de una escritura muy adelantada: Los períodos Uruk tardío y Jemdet Nasr (entre el 3200 y el 3000 AC) ya tienen sistemas de contabilidad bastante complejos, pero la escritura como tal no ha sido completamente desarrollada. Y de hecho, mientras comprendemos claramente lo que significan los signos de contabilidad no podemos descifrar completamente las tabletas en cuestión como lenguajes (aunque los lenguajes como tal se conocen bien –es el sistema de escritura el que falla). En parte porque es la necesidad contable la que genera el sistema: “The fact that the Uruk tablets were located in the enclosure of the great temple of the city, and that the pieces clearly constitute accounts of the movements of goods, listing numbers first in detail and then totalled, makes us think that this script was established mainly in order to memorize the numerous and complicated economic operations centered in that temple. The finds from Jemdet Nasr and Ur are almost exclusively composed of analogous pieces, with the single exception of a small number of sign lists evidently prepared especially for the teaching, the training and the use of the scribes. It is only starting in 2600 (the first royal inscription and the “literary” archives of Fara) that the use of the script was extended into other areas. (Bottero, 1992: 70).⁵¹

⁵⁰ En el análisis del caso chileno, en particular en el capítulo 4, veremos la importancia que adquiere distinguir entre diferentes números. El proceso de cuantificación que analizamos en la esfera pública Chilena no es solamente un tema de que aparezcan muchos números, sino del tipo de números de los que se habla, tal como se verá en el capítulo 4.

⁵¹ Para una buena descripción de estos primeros registros contables en la zona mesopotámica ver Nissen *et al.* (1993). La idea que la escritura se debe al desarrollo de los números y de la contabilidad ha sido fortalecida por los estudios de Schmandt-Besserat (1996). Usualmente se piensa que otros sistemas de escritura siguieron otro camino, en particular que el desarrollo de la escritura china debe más a sistemas de adivinación, pero una confirmación de la lógica mesopotámica que es el número el que produce la escritura ha sido postulada por Lu y Aiken (2004).

Aparte del ejemplo no resulta difícil entender porque las organizaciones – pensemos en los Estados- han requerido información numérica casi desde sus inicios. Instituciones basadas en su capacidad de extraer tributos requieren, en última instancia, ser capaces de tener algunos datos sobre esa capacidad: sobre la población y la producción. Instituciones basadas en su capacidad para producir fuerzas militares requieren también datos sobre esa capacidad: sobre el número de hombres que pueden llevar armas y otro tipo de cifras. Puede que los censos sistemáticos sean una invención moderna, pero ya los romanos conocían la necesidad de contarse a sí mismos (o al menos, de contar lo que su estado requería saber: el número de ciudadanos) y bien podemos, entonces, contar con datos del número de ciudadanos romanos a lo largo de los siglos.⁵²

Podríamos seguir con otros ejemplos (la correspondencia comercial a través de las épocas y las sociedades siempre es una rica fuente de números), pero con lo ya dicho resulta suficiente para mostrar que no es por el uso de números, ni siquiera por el uso “numeroso” de los números, que las sociedades contemporáneas pueden distinguirse de otras.⁵³ En general, podemos ver que las sociedades en tanto tienen organizaciones, usan números. De hecho, no tan sólo usan números, se organizan en tanto números: la formación de unidades estandarizadas en su tamaño –por lo tanto, en números calculables- en los ejércitos es parte de la formación de su organización (ver Gelre, 2002; Treadgold, 2005).

Entonces, no es en el uso de los números donde podemos establecer diferencias. A lo más, como dijimos anteriormente, que existen muchos más números que antes, pero no correspondería a una ruptura en las prácticas que es lo que estamos buscando.

Ahora, con respecto a la antigüedad clásica (Finley, 1974) se ha remarcado que, a pesar de la cuantiosa existencia de datos numéricos, no tenemos nada que pueda compararse a una serie estadística o que nos permita decir cosas que en las sociedades actuales son tan fáciles de detectar (desde datos comerciales como la

⁵² Con respecto a la era republicana, cualquier texto contará con una tabla del número de ciudadanos (por ejemplo Crawford, 1992: 96).

⁵³ El énfasis que hemos dado al caso mesopotámico se debe a una característica de la documentación: Debido al material en el cual escribían, una gran cantidad de sus documentos, y de todo tipo, ha sobrevivido. De otras civilizaciones estamos limitados a algunas inscripciones monumentales o en piedra, a las sobrevivencias literarias –difícilmente un buen marco de todos los documentos que esas civilizaciones produjeron. Pero en el caso mesopotámico, donde se han recuperado todo tipo de documentos, lo que tenemos es una inmensa preponderancia de aquellos que usan números. Es una buena forma de mostrar la importancia del número a lo largo de la historia.

tasa de interés reinante a datos sobre producción o de estadísticas laborales o incluso datos de votación en sociedades que tenían elecciones). Por cierto que hay datos que sabemos que esas sociedades tenían pero con los que no contamos con actualidad (por ejemplo, los ingresos del Estado), pero existen toda una serie de datos que sabemos que no fueron producidos. La siguiente cita de Finley es larga pero empieza a ser ilustrativa de cuales son las novedades que la modernidad trae en torno a los números:

“En cuanto a los antiguos, su desconocimiento de la estadística, como su falta de análisis económico, se resiste a toda explicación puramente intelectual. Una sociedad que produjo la obra de Apolunio de Pérgamo sobre las secciones cónicas tenía más que suficientes matemáticas para aquellos que los ingleses y holandeses del siglo XVIII llamaron aritmética política y nosotros llamamos estadística, definida por sir Charles Davenant en 1698 en su "Discourse on the Public Revenue" como el arte de razones por cifras sobre cosas relacionados con el gobierno. El mundo antiguo no careció por completo de cifras de las cosas relacionadas con el gobierno. Cuando Tucídides (2.13.3-8) nos informa del número de hoplitas, jinetes y barcos atenienses disponibles, y de la cantidad de dinero en reserva al estallar la guerra, aquello no es un cálculo. Todos los Estados de la antigüedad llevaban registros de sus fuerzas de combate, por lo menos, y algunos Estados, sobre todo los autocráticos, levantaban censos con propósitos impositivos y obtenían otros informes en interés del ingreso público (real). Sin embargo, razonar por medio de cifras no sólo consiste en contar y registrar, y allí está la gran diferencia. Razonar por medio de cifras implica un concepto de las relaciones y tendencias; sin éste las categorías contadas se restringían estrechamente y, lo que no es de menor importancia, pocos registros se conservaban, habitualmente, después de haber servido a su propósito inmediato. Por lo tanto, no había series cronológicas en la antigüedad, ni en el sector público ni en el privado, salvo excepcionalmente, y sin una serie de tiempo no puede haber razonamiento mediante cifras, ni estadísticas. Tucídides no pudo aportarnos (al menos, no lo hizo) los datos necesarios para hacer una evaluación continua de la posición de las fuerzas bélicas en el curso de la Guerra del Peloponeso” (Finley, 1974: 27-28)

En otras palabras, no es en torno a los números como tal, sino en torno a la forma de su uso, “razones con números”, que podemos ver la diferencia. Ahora, el hecho de razones con números tiene múltiples consecuencias: El desarrollo de los gráficos (ver Tufte, 1983 para una introducción al nacimiento de estos gráficos) y el desarrollo de diversos indicadores –por ejemplo, en la creación en el siglo XVII de diversos intentos de calcular lo que ahora denominamos PIB.⁵⁴

⁵⁴ La idea de medir la economía es resueltamente moderna en ese sentido. No sólo el PGB es criatura nueva, tiene menos de 100 años, sino que las primeras ideas de medición de la economía no sobrepasan el siglo XVII. Antes lo que se tiene son ideas del tamaño del tesoro público, no de la economía (ver Inalcik 1994 para un examen concreto de la importancia de diferenciar la preocupación por el tesoro del rey y de la preocupación por la economía en el Imperio Otomano).

Todos ellos esfuerzos de usar números a partir de contar y registrar, pero que van más allá de contar y registrar

Entonces, ¿cuál es la diferencia entre los números en su uso permanente – digamos, con cuantos soldados cuenta tal Estado- y los números que estamos indicando faltaban en esas sociedades –digamos, un índice de corrupción?-

La diferencia parece obvia una vez mencionados los ejemplos: Los datos con que prácticamente todas las sociedades han contado y han usado corresponden a cuentas: resultan de la simple operación de contar y enumerar.⁵⁵ En otras palabras, todas las sociedades complejas cuentan con información acerca del número de ciudadanos, o de residentes, o del número de trozos de tela producidos, o de soldados. Al fin y al cabo, sabemos –por ejemplo- que en el Imperio Romano todo soldado recibía al final de su servicio un pago. Ahora, para poder realizar dicha operación había que contar con muchos datos de carácter numérico (sobre cuantos soldados, digamos, en Inglaterra terminaban su servicio el próximo año y cuanto dinero era necesario que tuviera la administración local para sus pagos). Puede que nosotros no contemos con esos datos pero claramente existían. Los datos estadísticos de las administraciones tienen los mismos problemas que Geoffrey Parker ha mencionado en relación a los mapas: “by their very nature all maps testify to matters of only temporary interest: they are most useful when new, and outdated ones tend to be discarded, if not destroyed, in favour of a more current version” (Parker, 2002: 98).

Los datos que faltaban no corresponden a esas operaciones. Requieren a lo menos confiar en la capacidad de los números para representar procesos, situaciones o entidades que no son inmediatamente visibles. Cierta cantidad de trigo, cierto número de soldados, cierta cantidad de impuestos pagados no requiere ninguna representación de la capacidad del número para decir otra cosa que cierta cantidad de trigo, cierto número de soldados o cierta cantidad de impuestos pagados. Decir que el nivel de corrupción de un país es X requiere confiar mucho más en la capacidad de los números.

Sólo en beneficio de la claridad de la exposición, permítasenos introducir aquí una cita del sociólogo español Jesús Ibáñez que nos servirá para ilustrar metafóricamente el movimiento que queremos destacar.

⁵⁵ Simple en un sentido matemático. Incluso contar a los ciudadanos romanos debe haber sido una operación bastante compleja, sin necesidad de que se preocuparan –como lo hace una oficina contemporánea estadística- de desarrollar diversas estimaciones estadísticas de la población no contada o subrepresentada. El punto es que la operación proviene de múltiples cuentas, los números modernos no se limitan a contar.

“Hubo un tiempo en que se obtenía una bebida refrescante y nutritiva exprimiendo naranjas a mano, o con un exprimidor manual o mecánico. Esto sólo era posible en el lugar o en el momento de presencia de la naranja que, para más inri, frutece en invierno. La solución que se les ocurrió a algunos ingeniosos empresarios fue el envasado del zumo obtenido: lo que aún se llama *zumo de naranja “natural”* (hay que llamarlo natural para ocultar el hecho que no es completamente natural, pues tiene conservantes químicos, y sus caracteres sensibles –especialmente el sabor- y su valor nutritivo están levemente alterados). Es una solución técnica: permite al consumidor disponer de la bebida en cualquier punto del espacio-tiempo, permite al fabricante extender su negocio por toda la superficie del espacio-tiempo. En este momento entran en escena las multinacionales, y escamotean la materia naranja. En una primera operación –escamoteo cuantitativo- reducen esa condición material, disolviéndola en agua: como compensación. Refuerzan la forma de la naranja, sus signos (color más anaranjado, sabor más dulce y más ácido, adicción de burbujas que simulan la vida que el producto ya no tiene). Es el *refresco de naranja*. En una segunda operación –escamoteo cualitativo- eliminan esa materia y sólo queda –aún más reforzada- la forma de la naranja. Es el *refresco con sabor a naranja*. De la naranja, ya no queda nada, nada. Pero no termina ahí la cosa. Ese fantasma desmaterializado de la naranja aún remite a la naranja, aún se refiere a ella. Puede ser comparado con el zumo de naranja, el consumidor puede recordar. Después del escamoteo de su materia, el escamoteo de su recuerdo. Junto al refresco con sabor a naranja aparecen refrescos con sabor a cosas cada vez más distantes de la naranja, hasta llegar al círculo máximo o grado cero del recuerdo (refresco con sabor a nada: también llamado tónica) (Ibáñez, 1994: 6)

¿Cuál es la utilidad de la cita de Ibáñez? Que nos sirve para ilustrar la diferencia entre los diversos tipos de números y su mayor o menor relación con realidades directamente observables o experienciables. En ese sentido, dividiremos entre números-contables y números-indicadores.⁵⁶

El número-contable (la naranja en el ejemplo de Ibáñez) se mueve directamente en el mundo de la experiencia y de los objetos. Lo único que se hace es contar una cierta cantidad de objetos claramente visibles. La operación puede ser compleja -pensemos en un censo- pero estamos en el mundo de las realidades. Los números-indicadores (el agua tónica en el ejemplo de Ibáñez) son otra cosa. Ya no están en el universo de los objetos, están en un universo de propiedades y de dimensiones que se asignan a los objetos, pero que no son visibles inmediatamente. Propiedades a las que se asignan números, que son representadas por números: lo que estamos buscando son ciertos “constructos

⁵⁶ Nuevamente, queremos enfatizar aquí la importancia para el análisis empírico de la distinción. Como observaremos en el capítulo 4, las tendencias y las modalidades en que aparecen los números en la esfera pública en Chile, se pueden analizar de mejor manera cuando damos cuenta de esta distinción.

latentes, los que, aunque teóricamente relevantes, no poseen manifestaciones directamente observables, por lo que su medición sólo es posible a través de indicadores indirectos y observables, deducibles a partir del constructo teórico” (Asun, 2006: 48).

Las oposiciones claves son entre las de observación directa / indicadores indirectos; operación contable / operaciones de construcción. El número-contable se crea a partir de una operación sencilla de contar entidades observables directamente. El número índice se obtiene a partir de operaciones más complejas de construcción de indicadores sobre propiedades que no son directamente observables, implica usualmente la combinación de dimensiones diferentes en un solo número (Márquez, 2006). Es importante destacar la distinta naturaleza de estos números: Es bastante común que la incorporación de números “indicadores”, que requieren algún nivel de abstracción, genere rechazos y discusiones. Incluso en números que nos parecen tan naturales como las tablas de mortalidad y similares, encontramos esta discusión (ver Schweber, 2001).

Nuestra tesis no es que se hayan reemplazado los números contables por números indicadores, sino que en la modernidad se han agregado los números indicadores. Las sociedades modernas no han dejado de contar, pero además han agregado otra serie de números y de actividades que van más allá de contar. Y de hecho, tenemos la tendencia a transformar todo número contable en un número indicador. El PGB -la idea que la actividad económica se puede reducir a un número, de hecho a cierta cantidad de dinero- es una idea moderna, y es -finalmente- no más que una forma muy compleja de contar. Pero a partir del PGB se construye toda otra serie de números que complejiza la contabilidad: Cómo por ejemplo, el cálculo del PGB en términos de Paridad de Poder Adquisitivo (PPA), que implica una serie de cálculos y el desarrollo de un valor “dólar” que no existe en la vida cotidiana –no es el valor del dólar que se puede comprar en la calle- y que requiere una serie de supuestos. Otro ejemplo es la comparación de PGB a través de diversos años, que requiere la combinación con datos de inflación para producir un valor monetario que no existe (PGB a valores de tal año).

El siguiente ejemplo nos mostrará en más detalle la idea que estamos intentando desarrollar: las civilizaciones pre-modernas pueden contar con datos sobre su población, pero la idea de esperanza de vida les resulta más bien desconocida. De hecho, teniendo por otras razones que pensar en estos temas, no alcanzan a llegar a ese indicador, tan obvio para nosotros:

“The one Roman document which explicitly refers to survival-rates comes from a Roman legal source. A jurist of the early third century, Aemilius Macer, gives figures for expected survival at particular ages, citing Ulpian as his authority. They represent the factors officially used in grossing up the value of bequeathed life-annuities for legal purposes.

It might readily seem that figures from a legal context should have some official standing. But numerous observations are needed to produce an efficient descriptive life-table, as well as some knowledge of sampling technique. The fact that the Ulpian figure give the same survival-quotient for age-spans of five years or even longer makes it very unlikely that those requirements were satisfied” (Duncan-Jones, 1990: 96)

La cita muestra, por un lado, el alto uso de cifras usados por los Romanos (y muestra todo lo que hemos perdido). La cuantificación era lo suficientemente avanzada y sofisticada como para pensar en cosas como esas tasas de sobrevivencia. Pero el concepto de esperanza de vida se les escapa. Es el autor citado el que usa esa fuente (y otras pocas) para hacer sus estimaciones sobre esperanza de vida, pero no está en condiciones de citar cifras romanas al respecto. En otras palabras, los romanos estaban plenamente capacitados para hacer operaciones sutiles al contar (en este caso, contar la sobrevivencia de una cohorte), pero otro nivel de operaciones iba más allá de lo que requerían. Una civilización pre-moderna necesita contar asiduamente, pero no requiere ir mucho más allá de contar. De hecho, puede contar con una serie de números que, para un 'moderno', le permitirían calcular índices -pero ellos mismos no lo harían.

La noción requerida es la de indicador –que ciertos números (tantas personas respondieron de tal forma en tal cuestionario) pueden decir otras cosas (un cierto nivel de autoritarismo). Requiere de la noción que a partir de ciertos números puedo producir otros. Requiere pensar que ciertas realidades pueden representarse por un número, que sus evidencias pueden resumirse en un valor numérico, y en una confianza en todas las operaciones necesarias para lo anterior. Requiere de una confianza básica en que la realidad puede, sin distorsión, verse como números.

He aquí que podemos ver la diferencia central entre ambos números. El número contable no requiere gran confianza en lo que pueden hacer los números, 5.000 legionarios son 5.000 legionarios, eso directamente se puede hablar con números. Pensar que puedo representar un concepto como 'fuerza militar del Estado' con un número (digamos, tiene un FM de 500), que no tiene directamente un objeto en que se encarne (ese número de 500 proviene de la combinación de varias dimensiones y sub-indicadores). Verificar que hay 50 ovejas en el campo tiene

sus complicaciones -¿contamos todas las ovejas? ¿Algunos tipos? ¿Cuáles son los límites del campo? ¿Contamos las extraviadas? En este sentido, no queremos plantear que contar es una operación sencilla (ver Blastland y Dilnot [2009: 5-11] para las dificultades que plantea contar), pero sus complejidades y dificultades son diferentes a lo que ocurre con números indicadores: ¿Se mide desarrollo humano con estos indicadores? ¿Debiéramos agregar otros? ¿Está bien esa ponderación? ¿Debiéramos ajustar este número con este otro número?

En última instancia, la diferencia central es que no hay problemas de validez en el contar: es claro que es legítimo usar números para una afirmación del tipo 'tengo 100 libros'. Puede que mi definición de libros no sea muy útil o que establecer que y cómo contar sea complejo, pero el hecho mismo de usar números para referirse a esa realidad parece legítimo. Los números contables se refieren a realidades usables. Pero sí pueden existir problemas de validez en el indicar: no es claro que resulte legítimo usar números para hablar sobre calidad de vida por ejemplo: Que lo que quiero referirme con calidad de vida sea algo representable por un número.

Es por ello, entonces, que el uso de números indicadores constituye una ruptura práctica de importancia: La vida social se llena de números, se maneja de acuerdo a números, que van mucho más allá del uso directo de ellos. Y además hace ver, que es también parte del argumento de Wagner (1997), la relación de las ciencias sociales con los números. No es casual que, para hablar de la noción de números indicadores, hayamos citado un manual de metodología (Asun, 2006). La aplicación del modelo científico a la sociedad implicó el desarrollo de un nuevo tipo de números. Es también una ruptura conceptual que ha sido problemática y conflictiva. En la comunidad de estadísticos, se puede detectar la existencia de conflictos entre quienes optan por dedicarse a contar “naranjas” y quienes desean desarrollar “agua tónica”. Las discusiones sobre la validez del método Atlas para definir PGB por el Banco Mundial o la discusión metodológica sobre el cálculo del PGB vía PPA han estado cruzadas por la validez de las operaciones de estimación para los cálculos del Sistema de Cuentas Nacionales (ver Ward, 2004: 97-99 y 131-135 especialmente). Del hecho que en la modernidad se desarrollen y se usen los números indicadores no se debe extraer la conclusión que hay una aceptación inmediata de ellos. Pero, discutidos o no, aceptados o no, es un tipo de números que sólo se desarrolla en las sociedades modernas.

En otras palabras, mientras el número siempre ha sido una parte esencial de las sociedades históricas (o al menos, de todas aquellas que cuentan con Estados), la

sociedad moderna se distingue por el tipo de número específico que agrega a la sociedad. El tema entonces no es la cuantificación per se, sino el tipo de número usado. Todas las sociedades tienen números, todas ellas cuentan; lo que no tienen todas ellas, lo que sí aparece como una característica particular de las sociedades modernas es el número como indicador. Del número como representante de otra realidad, no directamente observable, pero que requiere de ser vista como número para poder ser objetivable. Lo interesante, que vamos a discutir en mayor detalle más adelante, es que cuando el indicador ostenta gran validez, cuando el indicador y la realidad pasan a confundirse, entonces podemos volver a sencillamente contar: Y entonces pasamos a “contar pobres”: La pobreza ha pasado de ser algo que requiere indicadores –porque es un fenómeno complejo y variado que es difícil de determinar a primera vista-, a algo que vuelve al mundo de lo contable: Al mundo de los soldados y de los trozos de tela.

El desarrollo del número indicador, entonces, expresa a su vez, una confianza plena en la capacidad de los números para hablar de esa realidad compleja. Por otra parte, nos indica cambios importantes en las formas y usos en relación a los números, que es el punto de la siguiente de nuestras dos tesis centrales.

2.4 De los números estatales a los números públicos

Las sociedades modernas no sólo se diferencian por el tipo especial de uso de los números en que se embarcan profundamente. También cambia el lugar de uso de los números. Prácticamente todos los ejemplos que dimos de uso continuo y crucial de información numérica en sociedades históricas se refieren a usos por parte de organizaciones (el Estado o una organización comercial). Lo que no tenemos es uno de los usos más notorios en las sociedades modernas: el uso del número en las discusiones que se dan en los medios de comunicación, en lo que se ha denominado esfera pública. Entre otros motivos, ya lo veremos más adelante, debido a las transformaciones de la esfera pública per se, la que escasamente se puede decir que existía en la mayor parte de las sociedades tradicionales.

Esto es relevante porque la presencia de números, se puede argüir, en la prensa es copiosa.⁵⁷ Si se revisan los medios de comunicación masiva y en especial la

⁵⁷ No sólo copiosa. Lo que significan los números en la sociedad también depende en parte de cómo operan en la esfera y en la discusión pública (para un ejemplo de este significado ver la discusión del indicador de riesgo país en la crisis Argentina del 2001, en de Santos (2004).

prensa escrita, se puede observar una presencia muy clara y relevante de cifras: Los más diversos aspectos de la realidad social se discuten, se presentan y se evalúan en torno a ciertas cifras. La agencia de los medios, en parte, se mueve en torno a presentaciones de nuevos números. (Por ejemplo, el ya perfeccionado ritual de las notas de los medios ante cada nueva cifra del Índice Mensual de Actividad económica (IMACEC) – que es un cálculo mensual que anticipa el crecimiento del PGB).

La importancia de esta idea para nuestra investigación es crucial: Nuestro objeto de estudio es el uso de números en el espacio público. Por lo tanto, fundamentar que este uso en el debate público de los números es relevante tanto en términos conceptuales y empíricos resulta central para esta tesis. La tesis adquiere importancia si es que la esfera pública cuantificada es una realidad importante. En este capítulo defendemos esta idea teóricamente, y en los capítulos siguientes ofreceremos evidencia empírica respecto de cómo opera el número en el debate público en Chile y cuales son sus consecuencias para la conformación de la esfera pública.

La esfera pública, y en esto seguimos la vieja, pero influyente, discusión de Habermas (1994) ha sido definida como una espacio en que se discute de temas públicos; una esfera de comunicación libre donde no hay coacciones externas. La imagen clásica, en la versión del siglo XVIII de la opinión pública, donde Habermas visualiza el origen de este fenómeno, es la discusión en cafés. En sentido estricto, uno puede plantear que la esfera pública se crea cuando los actores privados -en tanto privados- discuten de temas públicos, y se crea una esfera de discusión entre esos actores privados, que se orientan hacia el mundo público.

La concepción de Habermas no reduce, entonces, la esfera pública a la prensa. Pero el texto de Habermas prontamente discute también la función de la prensa como una forma de crear efectivamente una discusión pública (una discusión hacia el público). Puede que la evolución de los medios de comunicación, como lo plantea el mismo Habermas, representen una versión bastarda de esfera pública, una versión en que ya no se discute; pero en las sociedades contemporáneas, donde buena parte de la información y comunicación social pasa a través de esos medios, claramente la esfera pública no puede pensarse de manera separada a los medios. Al fin y al cabo, Luhmann ha llegado a pensar, o al menos bien se puede plantear que esa es su pretensión, que la esfera pública son los medios: “La opinión pública es el medio de la auto descripción de la sociedad moderna” (Luhmann y de Georgi, 1993: 433). Pero esa sociedad no está compuesta por

personas, por “sistemas psíquicos”: “Naturalmente esto no significa que en el interior de los sistemas psíquicos efectivamente surjan y perduren las irritaciones, pero en el plano de lo que se comunica y de lo que es generado por la capacidad de producir relaciones en la comunicación, la sociedad aparece como una sociedad que se irrita por sí misma, que se alarma sola” (Luhmann y de Georgi, 1993: 432-433). El uso cotidiano de opinión pública (sobre lo que piensa y le preocupa) es, en verdad, difícil de diferenciar de lo que aparece en los medios de comunicación. La asociación entre esfera pública y los medios es tan natural, que por ejemplo el análisis que hacen Oliver y Myers (1999) sobre cómo ciertos eventos entran en la esfera pública es un análisis de cómo esos eventos (que son públicos, como las marchas) son recogidos por la prensa.

De hecho, Ku (2000) ha señalado que la idea de lo público en Habermas mezcla diversos elementos (esfera pública / privada, público versus masa, público versus secreto) y que lo que a nosotros nos interesa es más bien la esfera pública. Que la autora, siguiendo a Calhoun (1992), define como “a specific communicative arena within civil society in which members of a political community can join together to raise and discuss political and communal issues” (Ku, 2000: 228). El artículo citado de Oliver y Myers sigue una lógica similar, usando la siguiente definición: “the public sphere, the abstract space in which citizens discuss and debate public issues” (1999: 38).⁵⁸

En este texto se seguirá esa lógica para definir la esfera pública. Entenderemos por “esfera pública” el lugar en que se discute públicamente sobre temas públicos. Es importante que esta esfera, para ser tal, no se limite solamente a los agentes del Estado (o sea, a los actores “públicos”); y que sea una esfera de discusión (y que no se limita solamente a representar la función pública). Si la opinión pública es la discusión “privada” sobre temas públicos, nuestro interés se centra en los agentes en cuanto ocupan el espacio público de discusión. Por lo tanto, lo que a nosotros nos interesa directamente es lo que ocurre a través de los medios.⁵⁹

⁵⁸ Es importante enfatizar que hablar de la esfera pública como espacio abstracto de discusión pública, como lo haremos nosotros, es una reducción del concepto inicial. Otro camino es enfatizar los lugares concretos –y tener en mente la discusión de la importancia de los cafés como lugar para el discurso burgués (para un examen de la discusión de Habermas al respecto, ver Laurier y Philo, 2007). Un artículo de Mitchell (1997) muestra el interés de analizar los espacios concretos como posibles lugares para el desarrollo del discurso racional de la esfera pública. Kapferer (2007) también analiza como los edificios y landmarks centrales de la ciudad son parte de la constitución de la esfera pública.

⁵⁹ Del mismo modo que estamos reduciendo la esfera pública a los medios, nos interesa no reducir la relación medios con lo público a cómo la opinión pública está informada del acontecer público (ver Delli Carpini y Keeter, 1996 y Hendriks *et al.*, 2004, para estudios sobre este tema). Nos interesa la política, lo público en los medios, no a través de los medios.

De hecho, en la propia tradición de Habermas la relación entre desarrollo de esfera pública y medios es muy intensa, y no se puede reducir sólo a una temática de decadencia. Se desarrolla la esfera pública en parte por las comunicaciones dirigidas no a elites cerradas sino al público en general mediante una prensa que en ese siglo estaba naciendo y desarrollándose. La discusión de Habermas sobre el caso inglés de desarrollo de la esfera pública (1981: 94-98) está muy orientada a una discusión del desarrollo de la prensa política –de los periódicos más populares, de su tiraje, de sus editores, de sus funciones políticas.⁶⁰ La importancia del desarrollo de los medios, de la prensa escrita, y en particular del desarrollo del mercado del libro para la formación de la esfera pública ha sido un tema desarrollado también por Chartier (2003).

Más aún, una de las características de la información y la discusión diseminada por los medios es su carácter público: Las discusiones realizadas por las personas en la esfera pública a la Habermas (los burgueses discutiendo como ciudadanos por decirlo de algún modo) son discusiones hechas sobre lo público, por personas que están operando pensando en lo público, pero que si no se hacen a través de los medios serán conocidas sólo por sus participantes y reconocidas como sólo conocidas por ellos. En cambio, lo que aparece en los medios tiene algo de conocimiento público en el sentido de los economistas: no sólo algo que es conocido por “todos”, sino que es “reconocido” como conocido por todos (y así de manera iterada).⁶¹ Y quizás es esto lo que transforma a los medios en una parte central de lo que es la esfera pública: independiente de cómo afecta a las personas en una sociedad, es lo único que claramente corresponde a información pública que puede ser discutida, y asumida como discutida por todos en el ámbito de las preocupaciones públicas.

Decimos entonces que además de un tipo de uso distinto, las sociedades modernas se caracterizan por un lugar de uso distinto de los números y las cifras: Por su uso en la discusión pública. El hecho que la discusión pública este repleta de cifras, y especialmente de estadísticas e indicadores es una característica claramente diferente de las sociedades actuales.⁶² Por ejemplo, resultaba

⁶⁰ Es una tradición que perdura hasta el presente: van Horn Melton hace exactamente lo mismo en una exposición más reciente sobre la esfera pública (Melton, 2001: 27-33).

⁶¹ Esta parece ser la misma idea que está detrás del sistema legislativo Chileno. En este, para que una ley sea tal, se exige como paso final la publicación de la ley en el “Diario Oficial” momento en el cual recién la ley se hace obligatoria. Desde su publicación, se asume que la ley es “conocida por todos” y por ello nadie puede argumentar su desconocimiento como excusa para no cumplirla.

⁶² Pensemos, por ejemplo, en que muchos de los objetivos del debate público se plantean en términos numéricos. Esto ocurre no sólo en la esfera pública “nacional”, sino además en la esfera pública “global” de las agencias internacionales por ejemplo: Las metas del milenio de las Naciones

perfectamente posible en el siglo XVIII o en el siglo XIX discutir sobre el estado de la sociedad, sin centrarse en presentaciones estadísticas. Si se presentaban números, se lo hacía en términos solamente de operaciones contables. Pero el uso de los números en la discusión pública contemporánea va más allá de lo anterior.

Es importante plantear que esa esfera es, además, en sí una creación de la modernidad. Lo más parecido a esfera pública en otras sociedades (pensemos en las polis democráticas griegas) funcionaban por discusión directa, cara-a-cara, la discusión pública de temas públicos era co-extensiva con las instituciones políticas en cierto sentido. Una esfera separada del ámbito estatal, donde se discute públicamente de temas públicos, que va más allá de la presencia cara-a-cara es una creación de la modernidad.⁶³

Para entender la importancia de lo anterior, requerimos recordar que los medios son una forma en sí de interacción y que representan una forma específica de hacer público el espacio público (para decirlo de otra forma, vamos a seguir a Thompson, 1995). En sociedades sin medios sólo hay una forma de hacer algo público: se requiere una presentación física en un espacio público –digamos una plaza- y sólo hay una forma de participar en él: estando directamente en ese espacio. A partir de ahí, la conversación y las relaciones sociales pueden extender ese conocimiento, pero no esa participación. Lo que permiten los medios es precisamente crear una forma distinta de participación en los eventos públicos: leyendo, escuchando o viendo ese medio. De hecho, hay eventos en los que sólo se puede participar (o que están diseñados para que su principal participación sea) a través de los medios: Todas las formas en que las instituciones se “dirigen” a la “opinión pública” –todo el amplio mundo de las declaraciones- se hacen por y a través de los medios. En ese sentido, tenemos una participación en la esfera pública que funciona sólo por la existencia de medios.

En otras palabras, cuando Habermas desea hablar del poder de la opinión pública, de lo que desea hablar es del poder de una discusión pública. El tema de Habermas no son las opiniones sino las discusiones, las conversaciones. La reducción a la “opinión”, entendido como algo separado del proceso de discusión y conversación, del raciocinio público, es para Habermas uno de los signos de la decadencia de la esfera pública (ver, por ejemplo Habermas 1981: 265-266). En

Unidas son un caso claro de lo anterior. La relación entre los conceptos y los procesos de cuantificación en el mundo de esas agencias ha sido bastante cercana (ver Ward, 2004; Jolly, Emmerij y Weiss, 2005; Emmerij, Jolly y Weiss, 2006)

⁶³ Para la importancia de la comunicación pública que supera las limitaciones de la interacción directa, ver Thompson, 1995).

ese sentido la “opinión pública” contemporánea se desarrolla contra la esfera pública. Al decir, un tanto severo, de Habermas:

“Las características típicas de los abstencionistas, que los clasifican como el conjunto relativamente peor informado y menos capacitado para la democracia, valen también, con determinados matices, para los portadores del “voto flotante”: votantes independientes que tienden a ser los que menos saben y menos se preocupan por saber. Sin embargo, estos grupos, constituidos por los electores potenciales menos cualificados para participar en el proceso de formación de la opinión pública, son el objetivo primordial de los managers electorales: todos los partidos intentan agotar hasta donde sea posible en su provecho la reserva de los indecisos, y no valiéndose de medios de ilustración, sino adaptándose ellos a la actitud impolítica del consumidor, particularmente extendida en esta capa” (Habermas 1981: 241).

En consecuencia, la expansión de la opinión pública ha ido acompañada de una pérdida de la discusión pública. Una esfera pública sin raciocinio.⁶⁴

En ese sentido, es importante diferenciar entre esfera pública y opinión pública. La esfera pública como el espacio de discusión sobre temas públicos, y la opinión pública como el espacio conformado por el conjunto de opiniones individuales. Y podemos plantear que el desarrollo de una esfera pública medial ha tenido como consecuencia la separación entre la esfera pública y la opinión pública.

De hecho, esta diferencia entre esfera pública y opinión pública nos permite entender mejor cuál es la relación entre la esfera pública y el desarrollo de la moderna democracia representativa. Marx *et al.* (2002) plantean la existencia de cuatro modelos sobre la democracia –la teoría liberal representativa, la liberal participativa, la discursiva y la construccionista.

Y ellos plantean que la idea de esfera pública y la deliberación pertenecen a este tercer modelo “The central value here is in the process of deliberation with popular inclusion being desirable because it supports the valued process” (Marx *et al.*, 2002: 300). Y es un proceso que enfatiza el diálogo y la discusión: “and it involves recognizing, incorporating, and rebutting the arguments of others – dialogue and mutual respect- as well as justifying one’s own” (Marx *et al.*, 2002: 306).

Ahora los autores plantean que el modelo que representa la realidad de los modelos democráticos en funcionamiento (la democracia “real”) es el liberal

⁶⁴ Más adelante, cuando desarrollemos específicamente el tema de la cuantificación, vamos a retomar este proceso, y ver cual es el impacto que una esfera pública llena de números e indicadores tiene en ese proceso.

representativo (o teoría del pluralismo de las elites, ver Dahl [1989]). En ese sentido, la esfera pública y la deliberación corresponderían, a lo más, a un ideal regulador pero no sería parte de la práctica de esas democracias. Creemos aquí que la diferencia entre esfera pública y opinión pública, entre los que participan en un debate medial y quienes, a lo más, lo leen, puede ser importante para entender cómo la esfera pública es parte de las prácticas de esas democracias.

“This tradition [la de la teoría liberal representativa] shares the assumption that ultimate authority in society rests with the citizenry. Citizens need policy makers who are ultimately accountable to them but they do not need to participate in public discourse on policy issues. Not only do they not need to, but public life is actually better off if they don’t” (Marx *et al.*, 2002: 290). La separación entre los ciudadanos comunes y la elite dirigente es crucial, pero lo que aparece como relevante es la la transparencia (Marx *et al.*, 2002: 291). La esfera pública es relevant “but in the sense that their representatives should have the time and space to present their contrasting positions fully and accurately” (Marx *et al.*, 2002: 291).

Pero más allá de lo anterior, en una democracia “discursiva”, la esfera pública es el espacio en que los dirigentes deliberan y discuten –en que se reconocen, se refutan los argumentos de otros, que se justifican los propios- entre sí. Los dirigentes tienen que “actuar como si” el argumento fuera crucial, aun cuando de hecho no lo sea; tienen que actuar bajo la pretensión de que manda el mejor argumento. Pero entre ellos efectivamente discuten –aunque sea más bien cínicamente. La separación del resto de la sociedad permite que el modelo discursivo (aunque no necesariamente con intención) sea descriptivo de una parte del proceso político, al mismo tiempo que la representación lo sea para el conjunto de la sociedad.

Esta separación se asocia y fortalece con la importancia del experto: “This criterion of representative liberalism, expertise, emphasizes its value in informing the people’s representatives in making wise decisions, rather than informing the public” (Marx *et al.*, 2002: 292) Desde una visión crítica, se hace el mismo punto: “The idea of the “expert” implies narrow notions of control and competence. It implies fewer people able to speak from increasingly privileged positions. It implies a broad, wholesale abdication of some of the most important and pressing issues of our times, that certain issues exclusively “belong” to particular groups” (Dimitriadis, 2006: 374).

Es en esta dinámica de la esfera pública, que el número aparece y se desarrolla. Es importante mantener en mente estas características del funcionamiento de la discusión y deliberación pública para entender cómo los números se incorporan en ella.

Lo que sostenemos es que el desarrollo de la esfera pública esta íntimamente ligado al desarrollo del número. En particular, que el desarrollo de números índices y el desarrollo de la esfera pública no son fenómenos independientes. Pero para ello requerimos indagar más profundamente en el desarrollo de la cuantificación en las sociedades modernas.

Capítulo 3

Las dinámicas del proceso de cuantificación

3.1 El aumento de los números en las sociedades modernas

En el capítulo anterior, nuestro principal argumento fue que las sociedades modernas se caracterizan no tanto por el uso masivo de números, sino por el uso masivo de un tipo particular de números (números índices) en un lugar específico de estas sociedades (la esfera pública). Veamos qué elementos de contexto nos aporta el desarrollo de la cuantificación en estas sociedades.

Alfred Crosby (1997) ha escrito un examen del proceso de cuantificación al principio de la época moderna en Europa. En él se dedica a analizar el desarrollo de la cuantificación previo al nacimiento de la estadística moderna, algo así como la prehistoria de la cuantificación moderna. Su principal argumento es el carácter distintivo de la relación de la civilización europea moderna con el número. Comienza analizando una pintura de Brueghel, respecto de la cual nos describe lo siguiente:

“Many of the people in Bruegel’s picture are engaged in one way or another in visualizing the stuff or reality as aggregates of uniform units, as quanta: leagues, miles, degrees of angles, letters, guldens, hours, minutes, musical notes. The West was making up its mind (most of its mind, at least) to treat the universe in terms of quanta uniform in one or more characteristics, quanta that are often thought of as arranged in lines, squares, circles, and other symmetrical forms: music staves, platoons, ledger columns, planetary orbits” (Crosby, 1997: 10). En otras palabras, todo puede ser medido –y medido en una forma estandarizada y matemática. “The West’s distinctive intellectual accomplishment was to bring mathematics and measurement together and to hold them to the task of making sense of a sensorially perceivable reality, which Westerners, in a flying leap of faith, assumed was temporally and spatially uniform and therefore susceptible to such examination” (Crosby, 1997: 17).

En ese sentido, y siguiendo nuestro argumento de la sección anterior, lo distintivo de la modernidad (del Occidente en la versión de Crosby) no es el uso de la

medición como tal sino un tipo de medición basado en matemáticas y en la uniformidad: Que el mundo puede ser entendido en términos matemáticos y medido y pensado y percibido en torno a ello. Hay que mencionar que el libro de Crosby -que desarrolla este tema desde la cuantificación y matematización del espacio, a la pintura, la música y otros elementos- no desarrolla mucho una teoría causal. Por una parte expone como “causas necesarias pero insuficientes): “We shall discuss in this chapter the oxygen and the combustibles, that is, the rise of commerce and the state, the revival of learning and other developments that are necessary but insufficient to explain the increase in quantificational thinking in the West during the Middle Ages and the Renaissance” (Crosby 1997: 50). Pero por otra parte, como él mismo Crosby lo menciona, esos fenómenos han ocurrido también en otros lugares sin que suceda el mismo correlato. En otras palabras, no se puede plantear que el desarrollo del comercio crea una cuantificación del mundo, cuando numerosos desarrollos comerciales (digamos, la China de los Song) no produjeron lo anterior.

Lo que Crosby propone como causa general es el proceso de visualización: una preferencia de la civilización occidental por una relación visual con el mundo. Eso es lo que explicaría este fenómeno de cuantificación. Pero en realidad, no representa una solución suficiente. Hablar de visualización parece otra forma de describir el fenómeno (y Crosby habla de visualización en su primera presentación del fenómeno al fin y al cabo) más que una forma de explicación.

“Jump a century and half forward from Froissart and look again at Bruegel’s Temperance. Notice that everything that humans depicted are actually doing (with the exceptio of the debaters at center right and the actors in the upper left corner) –measuring, reading, calculating, painting, singing- is visual. Even the singers are reading, reading in order to know what sounds they must make for the delectation of the ear. The shift to the visual is the striking of the match that we did not locate among the necessary but insufficient causes of the late medieval and Renaissance surge of quantification cited before. There is evidence for it at the loftiest peaks of high culture. For example, Marsilio Ficino, the quattrocentist aesthete, wrote; “Nothing reveals the nature of the Good more fully than the light, and called it, in one of the most striking metaphors of the Renaissance, the shadow of God” (Crosby, 1997: 132)

En ese sentido, estamos planteando simplemente una nueva forma de hablar de esta cuantificación. Al fin y al cabo, incluso si lo aceptamos como una causa seguimos teniendo como pregunta, ¿y qué generó este movimiento hacia la visualización? Puede aceptarse la idea que la cuantificación es parte de un movimiento más amplio de la mentalidad europea, pero de todas formas queremos analizar las razones de ese movimiento más amplio.

Podemos buscar otra explicación en el análisis de Peter Burke quien en su examen sobre la Historia Social del Conocimiento concluye su análisis mostrando la importante crisis del pensamiento europeo en el siglo XVII sobre el tema de la fiabilidad: ¿Cómo obtener un conocimiento válido? Y Burke nos plantea que dos métodos –el geométrico de Descartes y el empirismo (Burke, 2002: 263-268) Y ambas soluciones, uno puede hacer notar, tienen cercanías importantes con el fenómeno de la cuantificación. Sin embargo, el porqué para la sociedad Europea del siglo XVII, sólo esos métodos podían solucionar el tema de la fiabilidad queda relativamente abierto.

Por su parte, la literatura sobre el desarrollo de la estadística, que en principio pareciera estar más relacionada con nuestras preocupaciones, tiene un problema básico para nuestros propósitos: “The reintroduction of statistical reasoning as a mode of abstraction into a more general social or political history poses a particular problem, for this technique has become virtually synonymous with proof, with almost uncontested standards of reference. The mental reversal in paying attention to the metamorphoses of statistical argument is almost as difficult for researchers as it is for ordinary citizens, henceforth accustomed to grasp the social world through a dense network of indices and percentages. Both the scientific and social debate have been expressed in a language that is now established” (Desrosieres 1998: 324). En otras palabras, el esfuerzo de la historia de la estadística es mostrar que no se puede entender la estadística sin hacer referencia al desarrollo social. Y eso es, como nos plantea Desrosieres, una tarea asaz compleja. El único problema es que, en realidad, el punto que no se puede entender el desarrollo de la estadística sin hacer referencia a debates sociales es, para un sociólogo, un tema más bien dado –digamos un postulado de la profesión. Independiente de lo que pensemos del programa fuerte, la idea base que el conocimiento puede estudiarse socialmente es parte del background general de la disciplina.

“The initial summaries of the situations of those four countries [Inglaterra, Francia, Alemania, EE.UU] between 1830 and 1940 shows that a comparison of international systems of statistical description cannot be limited to institutions of official statistics, on account of the differences between their relative importance, means, administrative strengths, and specially, their objectives. What is needed is a more complete institutional and sociological table of the places where statistical knowledge was being developed” (Desrosieres 1998: 150). La historia de la estadística no puede entenderse fuera de un contexto social –que por ejemplo al operar en un Estado muy centralizado como lo era Francia con el conocimiento

experto centrado e interno a la administración o en un contexto alemán donde ocurre simultáneamente al proceso de construcción de un Estado nacional, produce diferentes clases de estadísticas. Más recientemente, podemos pensar en cómo se ha desarrollado las estadísticas laborales: “Yet, as in many other countries, official labour statistics were not merely a function of a bureaucratic agenda within Whitehall. A concern for improved intelligence about society and the labour market was common to a range of the ideologies shaping the social policies of the period” (Davidson, 1995: 166). También se puede observar que las discusiones sobre desigualdad –en particular, sobre las formas técnicas de definirla- no han estado separadas de su contexto social (Barbut [2003] analiza para ello discusiones entre Pareto y Sorel) También se ha observado, además, que el hecho de cuantificar un proceso social cambia la forma en que pensamos sobre él (para el caso de las estadísticas de mortalidad, Bayatrizi [2008]). Las estadísticas, las categorías de las estadísticas, recogen el estado de las discusiones de la sociedad (para el caso francés, ver por ejemplo Desrosieres [1990:209])

Pero, como ya lo dijimos, para la sociología eso es lo que cabría esperar (y ha sido analizado varias veces, ver Norton [1978], O'Neill [2003], Desrosieres [1999] para otros casos). Para un sociólogo, la siguiente declaración de Best muestra con claridad el sentido común disciplinar “In other words, official statistics reflect what sociologists call organizational practices –the organization’s culture and structure shape official’s actions, and those actions determinate whatever statistics finally emerge” (2001: 25).

Ahora, claramente, eso no es parte de los postulados de otras disciplinas –que es lo que explica y requiere la literatura al respecto. Pero lo hace menos central al esfuerzo de esta tesis, que tiene que partir precisamente del punto a que esa literatura llega: la relación entre estadística y sociedad. Pensemos, por ejemplo, como Gerber resume la discusión sobre la representatividad:

“En el desarrollo que hemos descrito se puede constatar lo que se ha venido planteando a lo largo de este ensayo: existen aspectos sociales que impulsan la aparición y aplicación de ciertas técnicas en ciertos momentos. En el caso del muestreo se concluye esto con respecto a dos temas: primero, que si bien las herramientas matemáticas existían hace mucho tiempo, éstas sólo se empezaron a utilizar cuando existió, por un lado, el cambio epistemológico necesario para ser entendidas en el sentido de las muestras y, por el otro, cuando existió una necesidad de hacer estudios con una mayor extensión territorial. Segundo, que en el caso del muestreo, el desarrollo matemático fue, en gran parte, posterior a su aplicación, esto es, primero se planteo la necesidad de hacer un muestreo y luego se tomaron los desarrollos estadísticos ya existentes y se crearon nuevos, especialmente en lo que respecta al

diseño de muestreos probabilísticos, específicamente en cuanto al muestreo estratificado de Neyman. De esta manera, se vuelve a constatar que las técnicas y su aplicación van apareciendo según ciertas necesidades que incitan a su desarrollo. En este caso, se conjugaron factores histórico-políticos con epistemológicos” (Gerber, 2004: 25-26).

O pensemos en el modo en que Goldthorpe (2006) nos plantea cómo la sociología de Durkheim está en las antípodas del pensamiento probabilístico de la estadística contemporánea. Que una disciplina que se hubiera basado en esos planteamientos no hubiera tenido ningún uso para esas herramientas.⁶⁵

“But of surely greater significance was the further Comtean insistence on determinism that runs through *Suicide* and makes it –received opinion notwithstanding- in most respects a profoundly *anti*-statistical work. Thus, contrary to appearances, the method in which Durkheim chiefly relies in analyzing the connection between rates of suicide in different populations and other of their characteristics is not statistical at all but rather a logical procedure designed to establish relations of a quite deterministic kind: that is, John Stuart Mill’s method of “concomitant variation” (Goldthorpe, 2006: 270).⁶⁶

Aunque Goldthorpe (2006: 291-292) niega que la falta de uso de las herramientas del probabilismo se deban a factores institucionales, su examen sí muestra que el uso de la estadística no es algo pre-ordenado, que provenga de un movimiento natural de la ciencia: dependió más bien de debates específicos, que bien pudieran haberse dado de otro modo (para un examen de la introducción de las estadísticas a la sociología, ver Raftery, 2001).

Lazarsfeld (1961: 153), al inicio de la incorporación masiva de la cuantificación en sociología, sólo podía encontrar extraño el hecho que el nacimiento de la cuantificación, con los aritméticos políticos, no tuviera relación alguna con el desarrollo inicial de las ciencias sociales. De hecho, no hay que olvidar que la estadística siempre ha sido resistida en ciencias sociales (es cosa de pensar en el viejo texto de Sorokin, 1964, sobre la “cuantofrenia”)

⁶⁵ De hecho, la pregunta de Goldthorpe es porqué una sociología basada en el probabilismo se demoró tanto en aparecer. Pero la pregunta tiene el problema que hace pensar en que lo natural hubiera sido que apareciera y lo raro es que no apareciera antes. Creemos que mejor es pensar incluso en la posibilidad que esas herramientas incluso nunca hubieran sido seleccionadas por parte de la disciplina.

⁶⁶ Habría que hacer notar que esas son las ideas que Durkheim desarrolla en *Las Reglas del Método Sociológico*, que claramente siguen en mucho a Mill.

Y ese es el mensaje esencial del texto de Desrosieres (1998), quizás el texto más importante a este respecto. Pero el texto de Desrosieres por un lado intenta decirnos que la estadística es, en parte, una construcción social. Y por otra parte intenta mediar en el debate entre objetivistas y realistas (Desrosieres 1998: 9-12). Es cierto que “On the one hand, they will specify that the measurement depends on conventions concerning the definition of the object and encoding procedures. But on the other hand, they will add that their measurement reflects a reality. The paradox is that although these two statements are incompatible, it is nonetheless impossible to give a different answer” (Desrosieres 1998: 12). Pero, como ya lo hemos dicho, aunque se puedan compartir esas reflexiones, ellas se alejan del objeto de la tesis.⁶⁷

Centrada como está esa literatura en probar lo que para los sociólogos no requiere prueba (aunque repetimos en otros contextos disciplinarios sí lo requiere), su examen no nos responde a la pregunta básica que queremos determinar. No queremos defender que hay un proceso social en la estadística, sino lo que queremos examinar es ¿qué tipo de procesos sociales hay detrás del avance del número en la sociedad moderna? Tampoco queremos analizar qué procesos y debates hay detrás de la elección de tal o cual medida estadística (como por ejemplo, desarrolla Desrosieres en torno a la correlación), sino cómo se introduce el número en el debate social.

3.2 Esfera pública cuantificada y producción de números indicadores

La revisión de algunos autores sobre las posibilidades de explicar las tendencias que hemos postulado nos lleva a la conclusión que aunque el fenómeno de la cuantificación de las sociedades modernas está claramente establecido, no hay tanta claridad con respecto a sus posibles explicaciones.

El modelo de explicación que se propone en esta tesis parte de la siguiente constatación: Que de la sociedad en general, de “lo público”, no hay experiencia

⁶⁷ Lo anterior también implica que las discusiones en esta literatura que están orientadas a una discusión más bien metodológica quedan fuera de nuestra discusión. En la triple distinción de Gephart (2001) sobre los niveles de la etnoestadística —el estudio sobre la producción social y uso de las estadísticas— nuestro estudio tiene más que ver con el nivel 3 (la retórica de la estadística). Claramente no se analiza la producción de estadísticas o el trabajo con estadísticas. Pero, de hecho, el nivel 3 lo entendemos de una manera algo diferente: Más que solamente la retórica, nos interesa el uso de la estadística en las discusiones públicas (que implica retórica pero además el estudio de prácticas de uso). No es la práctica organizacional interna la que nos interesa (para un ejemplo de este tipo de estudios, ver Bloor *et al.* [1991]), sino la práctica pública.

directa. Nuestras experiencias privadas, por definición, no corresponden al estado general de la sociedad. A esto sumamos un argumento “habermasiano”: Que en una discusión pública, tenderá a ser “victorioso” el mejor argumento. En una situación como la mencionada, de no conocimiento directo de la realidad social general, entonces el número -como representante de la objetividad, y en particular el número indicador- tenderán a desplazar a otros argumentos.

Es por ello, entonces, que la esfera pública produce la cuantificación de la sociedad. Por lo tanto, la expansión de una esfera pública “raciocinante” a partir del siglo XVIII genera las condiciones para que se generen números en el discurso público, y en particular que se desarrollen los números indicadores. La publicidad del número es lo que produce el desarrollo de los indicadores, y es por ello que las dos tendencias que constituyen el proceso de cuantificación moderno son parte del mismo proceso de constitución.

Para defender nuestro argumento, vamos a proceder a examinar con mayor detalle sus diversos puntos: Partamos con el modelo de Habermas. Su idea (ver 1981, y desarrollada teóricamente en 1989) es que en la situación ideal de habla la única fuerza relevante es la del mejor argumento: todos los participantes son iguales y sólo reconocen la idea más convincente. Ahora, incluso cuando no se da la situación ideal de habla, se puede plantear que los participantes de una discusión, al menos internamente, tenderán a pensar que lo que mueve la discusión son los mejores argumentos. Aun cuando se pueda decir que así no ocurre, y que otros elementos son los decisivos, ante sus propios ojos, el argumento dominante es el mejor argumento (digamos, si hay violencia simbólica a la Bourdieu, entonces esas confusiones debieran producirse habitualmente). O quizás incluso de manera más cínica, aun cuando de hecho no se muevan por “mejores argumentos”, se sigue estando bajo un juego que tiene esa regla ostensiblemente en juego.⁶⁸ En consecuencia, es una ventaja aparecer como si se tuviera el mejor argumento.

La formación de la esfera pública burguesa es para Habermas (1981) el proceso clave para entender estos fenómenos.⁶⁹ La esfera pública, una esfera de discusión en que –idealmente- lo importante es el mejor argumento, en que se operaría sin distorsiones de estatus, poder o riqueza es una esfera que nace y se desarrolla durante el siglo XVIII. “La publicidad burguesa puede captarse ante todo como la

⁶⁸ Recuérdese lo dicho anteriormente acerca de la “democracia discursiva” de Marx *et al.*

⁶⁹ De hecho, el mismo Desrosières –cuando quiere discutir qué implica el desarrollo del razonamiento estadístico que ha analizado en su libro- procede a basarse en Habermas (Desrosières 1998: 324).

esfera en la que las personas privadas se reúnen en calidad de público. Pronto se reclaman éstas de la publicidad reglamentada desde arriba, oponiéndola al poder público mismo, para concertar con ella las reglas generales del tráfico en la esfera –básicamente privada, pero públicamente relevante- del tráfico mercantil y del trabajo social. Carece de paradigma –propia e históricamente- el medio de que se valió esa concertación: el raciocinio.⁷⁰ En nuestro uso lingüístico conserva esa palabra perfectamente los dos polémicos matices; la llamada a la razón y, al mismo tiempo, su desdeñosa rebaja a funfuñante sutileza” (Habermas, 1981: 65). La esfera pública son las personas privadas hablando de lo público usando el raciocinio. La imagen prototípica del argumento habermasiano, de la esfera pública del siglo XVIII, es la de discusiones entre burgueses en el café. “En ese sentido, no es un espacio político, sino ciudadano, civil, del mundo de la vida y no de un determinado sistema o estructura social” (Boladeras 2001: 53) Ese es el espacio público de la discusión.

Sin embargo, no hay que olvidar que el argumento de Habermas reconoce, al menos, las limitaciones de esta esfera pública burguesa: Una esfera pública sin trabajadores y sin mujeres. Pero el argumento es que el “potencial utópico” de esa esfera pública implica romper con esas limitaciones. Para decirlo en las palabras del prefacio a la edición alemana de 1990: “Pero la dialéctica de la publicidad burguesa que determina la construcción del libro delata inmediatamente el punto de vista crítico-ideológico. Los ideales del humanismo burgués marcaron el auto entendimiento de la esfera íntima y de la publicidad, y se articularon en los conceptos clave de la subjetividad y la autorealización, de la formación racional de la voluntad y de la opinión, así como de la autodeterminación personal y política. Tales ideales han impregnado las instituciones del Estado constitucional de tal manera que también apuntan, como un potencial utópico, más allá de una realidad constitucional que al mismo tiempo los niega. La dinámica del desarrollo histórico también debería vivir de esta tensión entre idea y realidad” (Habermas 1994: 22). En otras palabras, la esfera pública burguesa limitada –limitada finalmente a aquellos con el tiempo y los recursos necesarios para participar- debido a las dinámicas que produce esa misma esfera pública lleva a su expansión. El uso de un vocabulario y de una auto-representación basada en ideas universalistas tiene sus consecuencias.

⁷⁰ Bien puede pensarse casi toda la obra posterior de Habermas como una forma de encontrarle ese paradigma al raciocinio. La Teoría de la Acción Comunicativa (1989), la idea de la situación de habla ideal, tienen como base “empírica” si se quiere, la visión de Habermas sobre la esfera pública burguesa.

El argumento de Habermas no es sobre el desarrollo de la opinión pública – entendida como el conjunto de las opiniones privadas, digamos lo que aparece en una encuesta-, que bien puede verse como una reducción de la esfera pública. Es sobre la esfera pública: una esfera de raciocinio y de discusión. Veamos como Habermas se refiere a uno de los momentos clave del desarrollo de esta esfera pública en el campo de lo político (de hecho, Taylor -2006- usa la misma cita en su desarrollo del concepto)

“En 1792, tres años después del estallido de la Revolución Francesa, el público políticamente raciocinante es indirectamente reconocido en su función de crítica pública por un discurso de Fox ante la Cámara de los Comunes. Por primera vez se habla en el Parlamento de public opinion en el estricto sentido de esta locución: It is certainly right and prudent to consult the public opinion [...] If the public opinion did not happen to square with mine; if, after pointing out to them the danger, they did not see it in the same light with me, or if they conceived that another remedy was preferable to mine, I should consider it as my due to my king, due to my country, due to my honour to retire, that they might pursue the plan which they thought better, by a fit instrument, that is by a man who thought with them [...] but one thing is most clear, that I ought to give the public the means of forming an opinion. Tan notable como la afirmación es el motivo mismo de ella: Fox está arremetiendo contra Pitt, que en 1791, presionado por la opinión pública organizó de nuevo los preparativos de una guerra contra Rusia. El raciocinio político del público ha llegado a articularse de tal modo que en el umbral del siglo XIX desempeña ya el papel de un permanente comentarista crítico, arrebatando la exclusiva al Parlamento y convirtiéndose en el interlocutor oficial de los diputados. Fox habla mirando al público; “they”, los sujetos de la “public opinion”, no estarán ya por mucho tiempo excluidos, como “strangers”, de las discusiones parlamentarias. El absolutismo parlamentario se ve obligado a ceder paulatinamente su soberanía” (Habermas, 1981: 102).

El desarrollo de la esfera pública es el desarrollo de un lugar donde proceden a disputar los argumentos entre sí. Ahora, idealmente y en la auto-percepción de los grupos que participan, de acuerdo al mejor argumento. Pero en la realidad, tiene que ver finalmente con asuntos de poder y dominación. La esfera pública idealmente es una esfera no distorsionada por estos temas, pero en la realidad no es así como sucede. Como el propio argumento de Habermas muestra claramente, y como su posición acerca del declive de la esfera pública en el siglo XX hace más que evidente, la esfera pública no corresponde al ideal. Lo que tenemos es una lucha simbólica por la legitimidad en que poder pensarse como objetivo tiene ventajas.

La condición básica del mejor argumento es, entonces, el poder presentarse como un argumento objetivo. El tema de la fiabilidad que discutía Burke (1992) es

central en ese sentido, pero el tema es ¿por qué los números aparecen como más fiables?

Hay que recordar que la esfera pública discute sobre el mundo público. Un elemento crucial para entender el debate es, como mencionáramos al inicio, que de ese mundo no hay experiencia directa. Lo social sólo es conocido mediatamente. Y mientras más compleja la realidad social que queramos asir –el desarrollo de los números indicadores- menos directamente asible es esa realidad. Podemos conocer directamente algunos casos de aumentos de precios, pero del aumento del nivel general de precios no sabemos nada directamente. Podemos conocer y observar que hay “prosperidad” pero del nivel de crecimiento no podemos saber directamente.

Como lo social es mayor que lo que cada individuo puede asir directamente, se sigue que el conocimiento de lo social es por definición abstracto. Y en esas condiciones, sin conocimiento directo de las condiciones sociales, se puede plantear que el argumento numérico tiene ventajas inscritas: Por un lado, la experiencia cotidiana puede retrucarse fácilmente en una discusión pública. Por otro lado, los argumentos que no son numéricos pueden también retrucarse: Se los puede acusar de subjetividad, de no ser lo suficientemente precisos, de estar llenos de ambigüedades o de, finalmente, arbitrariedades. Mas aún, como lo social tiende a ser complejo y abstracto, entonces se asociará tanto más fácilmente al universo de los indicadores –y por lo tanto, a ser numérico por definición: Si pensamos que lo social es complejo, y requiere para poder entenderse mezclar diversas dimensiones, ¿Qué mejor que desarrollar indicadores que resuman esa información en algo más manejable?⁷¹

Es importante hacer notar que el argumento desarrollado no implica que con las estadísticas y los números se pueda efectivamente conocer la realidad.⁷² Sin embargo, los números aparecen –en relación a otras alternativas- como un conocimiento más “objetivo” de una realidad que, al no poder percibirse directamente, no se poseen muchos elementos con los que criticar o neutralizar a los números –a menos que sean otros números.

⁷¹ Así, Andrés Palma plantea que los números se desarrollan en parte debido al siguiente raciocinio “Pero yo no puedo relacionar lo local con lo que pasa en otros lados, porque yo vivo lo que me pasa a mí, pero el político necesita explicarme lo me pasa a mí ahora con otro tipo de información” (Entrevista a Andrés Palma, 5 de Septiembre de 2007) Esa información, “naturalmente” es de carácter numérico.

⁷² Para un examen de las insuficiencias de las estadísticas usuales para romper con la opacidad de la realidad social contemporánea, ver Fitoussi y Rosanvallon (1997: 21-32).

El número, además, tiene una ventaja con respecto al tono –que lo asocia directamente a la lógica “racional del mejor argumento”: “In this vision, emotion and reason are defined as inherently contradictory. As a result, all impassioned appeals are suspect” (Marx, *et al.*, 2002: 294). Y el número se aleja, entonces, de la pasión.

Para analizar en mayor detalle en qué consisten esas ventajas del argumento numérico, podemos usar a Porter (1995) quien ha contrapuesto la idea de “decisiones por juicios” contra decisiones por “reglas numéricas”. Así, este autor nos plantea que, en el mundo de los juicios, la manera de combinar diversas informaciones y llegar a una decisión se valida en torno a la idea de experiencia y de sopesar diversos elementos. El punto central de la idea de juicio es que, independiente de su posible defensa objetiva, no responden a la aplicación de una ley general y por lo tanto, no pueden ser predichos fácilmente. Los “expertos” de un área pueden, de hecho, llegar a un consenso argumentado sobre el mejor juicio al respecto, pero la aplicación de ese juicio requiere habilidades, conocimientos y decisiones que no son fácilmente estandarizables.

La democracia, nos dice Porter (1995: 200) genera un ámbito de falta de confianza –en estas decisiones de expertos entre otras cosas- que es un caldo de cultivo para cuantificar y objetivar. En un mundo compuesto de *Gesellschaft* se requiere una forma de conocimiento que “is genuinely public in character” (Porter 1995: 231). He ahí la base de la cuantificación. La democracia está asociada positivamente a la cuantificación: “If, to paraphrase Harold Lasswell, politics has become how much for how many, it is clear that measurement moves toward the center of political life” (Prewitt, 1987: 261).

El argumento Porteriano, en ese sentido, se puede ligar a Habermas: el desarrollo de la esfera pública, de la democracia, hace que los diversos saberes tengan que probarse en una palestra pública de discusión a los que todos tienen acceso. En ese sentido, en ambos argumentos se puede pensar en el desarrollo del argumento objetivo, numérico, como parte de un esfuerzo de control en la esfera pública que se democratiza.

En esto uno podría seguir a Habermas, en una discusión pública donde se distingue entre técnica y política, y donde se radica la razón en la técnica y la política queda como ajena al mundo de la razón (como basada en decisiones éticas que no pueden dirimirse racionalmente), el número tiene una ventaja intrínseca: Toda habla, todo argumento puramente basado en el lenguaje, puede acusarse de estar en el ámbito de la mera política. Pero el número, que sólo mide

una realidad, por definición queda en el ámbito de la técnica. Y bien puede plantearse entonces que si el libro de la sociedad está escrito en números, para poder escribir él hay que hacerlo también con números.⁷³

Si bien es cierto que la preponderancia del número debe algo al prestigio de las ciencias matemáticas, creemos que la victoria del número se debe también al mismo tipo de argumentos y consideraciones que lo llevaron a la victoria en las ciencias naturales. Un número no hace otra cosa que representar una realidad, todo llamado a centrarse en la evidencia es compatible con el uso de números. Pero de toda habla puede dudarse que efectivamente pretenda centrarse exclusivamente en la evidencia; queda, por así decirlo, contaminada de “subjetividad”.

Y por tanto la información cuantitativa, estadística en el ámbito social no hace más que expandirse continuamente, expulsando a otro tipo de informaciones, de discursos y de sus pretensiones de objetividad. Contra la idea de la inocencia del número, de su carácter racional y de mera representación de la realidad, los discursos –por más argumentados y lógicos que puedan ser- se baten en retirada. Hay una duda permanente sobre ellos, de las que el número se encuentra, felizmente para él, ausente.

En otras palabras, no pueden ser controlados por personas que no son parte del cuerpo de expertos. Y en la lucha por obtener cierto grado de control sobre los expertos, entonces se buscan las reglas matemáticas y cuantificables: “The Supreme Court ruled against the Occupational Safety and Health Administration (OSHA) in 1980 for relying on expert judgment, when it should have calculated risk levels using mathematical models” (Porter, 1995: 196) O “The 1936 Flood Control Act offers testimony to these forces. Its demand for an analysis of costs and benefits became more rigid as a result of opposition to the Corps of Engineers from certain American industries and especially from other federal agencies” (Porter, 1995: 198).

El número se plantea entonces con ventajas en su fiabilidad. Agrega objetividad, el no depender de decisiones subjetivas, a un mundo en que eso se requiere y se

⁷³ Esta imagen ya la utilizó Galileo al inicio de las ciencias modernas pero en relación al libro de la naturaleza: “Philosophy is written in this grand book, the universe, which stands continually open to our gaze, but our book cannot be understood unless one first learns to comprehend the language and read the letters in which it is composed. It is written in the language of mathematics and its characters are triangles, circles, and other geometric figures without which it is humanly impossible to understand a single word of it; without these, one wanders about in a dark labyrinth” (Citado en Crosby, 1997: 240) .

valora. Los números son cosas que *“pueden ser validados por cualquiera”* y que por eso *“son comprensibles para cualquiera”* (Entrevista a Andrés Palma, 5 Septiembre 2007), que no requieren expertos.⁷⁴ Pero en realidad, no es el número tan sólo el que tiene ventajas de fiabilidad. Es el número con indicadores.

La discusión sobre el desarrollo de la contabilidad (Porter, 2005: 89-113) muestran con claridad esta importancia de los indicadores. Se requiere que las decisiones no solamente sean entendibles por quienes están en capacidad de emitir un juicio experto, sino por personas que conocen poco y nada del área.

El tema es también la capacidad de defender decisiones. Cuando la decisión se legitima y se explica en función de la aplicación de una regla uniforme y estandarizada, entonces la responsabilidad de la decisión no es de quien la toma. La aplicación de un juicio siempre implica una responsabilidad personal: aun cuando un juicio puede defenderse en términos que no son subjetivos (eso es lo que hacen, a final de cuentas, todos los tribunales cuando sopesan evidencia), no se puede plantear que quien ha tomado la decisión simplemente ha ejecutado una regla externa y que por tanto no se lo puede criticar a él (sino a la regla). La aplicación de reglas numéricas tiene una gran ventaja para quienes ejercen decisiones, les permite eliminar gran parte de los temas de responsabilidad por tomarlas. “Faced with the contradictory expectations of the executive, a myriad of congressional committees, and the courts, it is little wonder that they should seek to minimize responsibility by adhering whenever posible to rules” (Porter, 1995: 194)

Entonces, lo que tenemos es que los números que pueden producir una regla de decisión son los que adquieren las ventajas que estamos buscando, de objetividad. Pero estos números ya nos envían entonces a los indicadores. O sea, dispositivos que resuman en un solo número una gran cantidad de información diversa, que se asume como lo suficientemente homogénea como para reunirse sin mayores problemas en un solo número que representa toda la información relevante. Un número que puede ser parte, idealmente, de una escala intervalar – para hablar en el lenguaje de la metodología- y puede tratarse de cualquier forma que uno pudiera querer. Los indicadores, en ese sentido, y las reglas de decisión a las que dan origen y que son justificados por ellos, son lo que pueden reemplazar al juicio (que hace fundamentalmente la misma operación: reunir

⁷⁴ Otra cita de la misma entrevista e este ex Ministro de Planificación, nos mostrará esta imagen del número como algo que se entiende claramente: “si tu le dices a la gente, subió el IPC un 1,1 en el mes de Agosto, todo el mundo en Chile sabe de que se trata. Es que hay inflación” (Entrevista a Andrés Palma, 5 de Septiembre de 2007).

diversa información en una sola declaración, sólo que sin el carácter estándar y homogeneizante).

El argumento de Porter sobre las ventajas de objetividad del número tiene una particularidad que nos interesa desarrollar. Todo lo que dice se aplica una vez puesto el indicador en funcionamiento, pero no a su creación. “In short, it requires institutional or personal credibility even to produce impersonal numbers” (Porter, 1995: 214). Cualquier examen de la creación o desarrollo de un indicador estadístico (desde el PGB hasta los indicadores de desempleo, pasando por el ejemplo de los *standard budgets* en Estados Unidos) mostrará cuan llenos de aplicaciones de juicios está su creación y elaboración. En ese sentido, la aplicación del juicio de expertos no desaparece en esta nueva estructura, lo que hace es cambiar de lugar: en vez de estar al frente de la decisión y la discusión, pasa al trasfondo. Al fin y al cabo, por más aplicación de juicio experto, una vez elaborado un índice su valor puede ser entendido sin necesidad de entrenamiento particular en el área. Y es eso precisamente lo que se busca. Si su elaboración requiere otra cosa, es otro tema que no afecta las ventajas que para los agentes externos tiene el crecimiento de la información numérica y de indicadores.

En otras palabras, la eliminación del juicio experto en realidad lo que hace es cambiarlo de lugar: Vuelve al momento de creación y elaboración de números. Todo número, y esto es básico, tiene siempre un elemento subjetivo. La aplicación del conocimiento objetivo es la búsqueda de una quimera, de algo que ningún número en particular puede cumplir en su totalidad. Por lo tanto, y recordando la ubicación de la discusión numérica en una discusión de esfera pública, la discusión sobre números es siempre abierta. Todo número es criticable por el mismo proceso de objetivación que produce ese número.

Es por ello entonces que creemos que el proceso de cuantificación por indicadores y la esfera pública están íntimamente ligados. El desarrollo de la esfera pública produce un escenario en que ciertos tipos de argumentos, los que se basan en números indicadores, tienen mayor potencia; pero a su vez produce un escenario en que siempre se pueden estar produciendo nuevos números. En ese sentido, la esfera pública, la búsqueda de un mejor argumento objetivo, siempre impele a la producción de nuevos números (esta es una de las conclusiones que se fundamenta empíricamente en el capítulo 5). Es por ello que la tendencia a que la esfera pública se cuantifique y la tendencia a la producción de indicadores son parte de un mismo proceso.

El hecho que los números aparecen y se desarrollan en discusiones públicas, en que existe una lucha por el conocimiento legítimo, en que todos los números pueden discutirse a partir de otros números, nos hace ver otro tema que resulta central: Que no todos los indicadores propuestos y realizados alcanzan el mismo nivel de uso y confiabilidad en la discusión pública.

Algunos, digamos por ejemplo el IMACEC, alcanzan un uso lo suficientemente intenso, y se confía lo suficiente en ellos, como para poder decir que la diferencia entre indicador y realidad tiende a desaparecer. El IMACEC es el crecimiento económico mensual de la economía y nadie duda de las cifras. Lo que se hace en el discurso público es discutir a partir de ellos (acerca de que medidas debieran tomarse sobre sus cambios, acerca de quien es responsable de esos movimientos, acerca de si debiéramos estar felices o tristes por esos números). Lo que no se hace es discutir sobre el número. Otros números (la tasa de desempleo y durante mucho tiempo el IPC)⁷⁵ mantienen claramente la distinción entre indicador y realidad: Aquí el debate público no es sólo sobre el movimiento de las cifras sino sobre la metodología en sí (sobre si se mide bien o no el desempleo o la inflación). Sin embargo, como también se discute acerca de lo que implican estos datos, es claro que siguen funcionando como indicadores –dicen cosas sobre la realidad. Pero no han alcanzado todavía el status de no discutibles. Y otros tipos de indicadores son aquellos en donde las pretensiones de representar una realidad son menos aceptadas. El indicador puede ser aceptado y discutido, pero no se piensa que pueda reemplazar la realidad indicada. El Índice de Desarrollo Humano (IDH), por ejemplo, puede presentarse en una discusión pública y discutirse sobre si ha mejorado o no, o la posición del país, pero lo que no se piensa es que el desarrollo humano “sean” esos valores (del modo en que se acepta que la riqueza del país es el PGB).

Ahora, en términos de construcción de indicadores la pregunta de a qué se deben estas diferencias no se puede responder por diferencias en su calidad. Todos estos indicadores, como nos muestra cualquier revisión de la historia del pensamiento, de las pruebas y de los indicadores estadísticos, y tal como hemos argumentado, se basan en una serie de juicios, de decisiones que intentan combinar y equilibrar diferentes criterios. En otras palabras, hay un elemento

⁷⁵ La falta de confianza en las cifras del índice de Precios al consumidor IPC entregadas durante el régimen militar en Chile no se manifestó solamente en una pérdida de legitimidad de las cifras oficiales si no también en la generación de unas cifras contra-oficiales (entregadas por el PET, Programa de Economía del Trabajo). En una sociedad contemporánea, entonces, la duda sobre un dato estadístico sólo puede satisfacerse cuando otro dato estadístico es presentado como más adecuado para esa realidad. Pero lo que se requiere, a final de cuentas, es contar con un número.

“subjetivo” en todas ellas. Decir esto no quiere plantear que las decisiones tomadas a este respecto no fueran buenas decisiones, pero todo indicador requiere un largo trabajo donde existe toda una serie de influencias. Y en ese sentido, no hay diferencia entre un indicador sobre el cual no existe duda alguna de su legitimidad y otro donde su calidad de indicador, no de realidad, es el elemento más claro de su presentación pública.

Los números indicadores, en última instancia, posibilitan el desarrollo del habla numérica acerca de la sociedad, de todos sus diversos aspectos y áreas; permiten hablar con números en todas las áreas sobre las que puede discurrir el debate público. Precisamente por ser alejados de la experiencia subjetiva privada y de ser asequibles –al menos en su valor- de manera pública, se constituyen en un argumento central en los debates de una esfera pública racionante: No hay lugar social del cual no se pueda hablar con números indicadores. Y por lo tanto, los números indicadores posibilitan la universalización de los números en el debate público.

Es por ello que las dos tendencias centrales que hemos definido para la sociedad moderna en torno a los números –la tendencia a un nuevo tipo de número y a un nuevo lugar de uso del número- se complementan entre sí.

3.3 Una prueba por contraste: los saberes no numéricos

El argumento anterior puede ilustrarse también a partir de las situaciones sociales en que no se aplica; es decir, aquellas ocasiones en que el conocimiento estadístico, numérico, no desplaza a otros tipos de conocimiento.

La presunta ventaja de la objetividad del conocimiento estadístico es, de acuerdo al argumento, una ventaja en condiciones específicas, donde podría ocurrir que el conocimiento estadístico desplazara a otros saberes porque estos no podrían, en última instancia, competir con un conocimiento que es objetivo, que se presenta como hablando de la realidad y no basándose en aspectos subjetivos (siempre “sesgadores” a final de cuentas). En la discusión pública, el saber estadístico triunfaría por su especial llamado a la objetividad.

Ahora, el saber estadístico no es el único saber legitimado como objetivo en la sociedad contemporánea. Pensemos en la psicología y su presencia, también muy amplia, en la prensa y en la discusión pública. He ahí un saber experto, un saber reconocido y legitimado, cuya opinión es seguida y ofrecida como verdad. Y he

ahí un saber que no requiere de números en su presentación pública (como puede mostrar cualquier examen somero de columnas de ayuda psicológica en la prensa nacional).

Para poder insertarse en el mundo personal de la vida cotidiana se requiere hablar en los propios términos de esa vida cotidiana. El proceso de reflexión de la vida cotidiana (ver Giddens, 1995) sí requiere el uso de la argumentación, y en parte, entonces, de la búsqueda del “mejor argumento racional”. Pero no funciona numéricamente, porque la vida cotidiana no es algo numérico, es algo concreto. En última instancia, los números siguen siendo algo abstracto, difícil de introducir en la vida cotidiana (un consejo sobre crianza de los niños se puede decir y entender en términos de lenguaje, pero en términos de un índice y una cantidad resultan más complejos de operar y usar). La vida cotidiana todavía opera en el nivel del discurso, y toda operación sobre ella requiere usar dicha forma. Transgredir estas formas puede ser visto como altamente ilegítimo y hasta ofensivo para la sensibilidad del público general.⁷⁶

O pensemos en el mundo del derecho: que también es un saber aceptado, con decisiones que -de manera paradigmática- expresan el mundo del juicio en vez de la regla numérica: donde lo esencial, y lo que se reconoce como objetivo, es sopesar diversos elementos, para producir una decisión individual, mediante un argumento que se reconoce como válido, pero que no se puede generalizar a la manera automática de una regla. Ni siquiera al momento de la fijación (cuantificación) de las penas asociadas a una determinada condena, como lo demuestra toda la crítica existente a acerca de la discrecionalidad con que los jueces aplican los criterios formales de la ley. Pero aquí estamos en el mundo de las decisiones individuales. El derecho (al menos en Chile donde no rige el

⁷⁶ Carta al Director publicada en el diario “*El Mercurio*” de Valparaíso”, el Lunes 29 de Septiembre de 2003 comentando la propaganda televisiva de la Iglesia Católica de Chile donde se comunicaban resultados de estudios internacionales que demostrarían, según la iglesia, los impactos negativos del divorcio en los hijos: “Con mucha indignación ví hace unos días un comercial en la TV acerca de las graves consecuencias que tendrían los hijos de padres divorciados para su futuro. Las tenebrosas estadísticas que allí se muestran, no sólo menosprecian la crianza de nuestros hijos que existe en nuestro país, donde en el último Censo dejó ver que un gran porcentaje de la población de Chile vive en un sistema de matriarcado donde el jefe de hogar es la mujer. Creo que ahí está una vez más el resultado que en este mismo Censo quedara en evidencia la gran cantidad de gente que ya no profesa la religión Católica. (...) Pues bien, que lástima que una vez más estemos comparándonos con los gringos. Ahora, que sea la Iglesia Católica no me cuadra; el Vicario dice “sumar dos más dos es siempre cuatro”; pero debe pensar que nuestros hijos no son números, no se suman, son distintos entre sí. No están dentro de las estadísticas y mucho menos están para ser expuestos a la predisposición de lo que supuestamente les va a ocurrir. Mejor que la Iglesia haga una estadística de cuantos sacerdotes católicos en EEUU han violado y destruido la vida de muchos niños. A los nuestros no los toquen”.

principio de jurisprudencia) no habla de la sociedad en general, ni para la sociedad en general, sino para tomar decisiones específicas en casos que afectan a instituciones o personas concretas. Aquí se aplica el juicio porque no es de la sociedad de la que estamos hablando.

Pero ninguna de las consideraciones anteriores son válidas para el ámbito donde los números y la estadística se han hecho valer: En el ámbito de lo social. Porque, como ya se ha dicho, de la sociedad en su conjunto no tenemos experiencia directa y, por tanto, resulta posible (y necesario) hablar de ella con números.

Si la psicología nos hace ver la importancia del conocimiento directo, de la experiencia, en torno a la validación de los números; el derecho nos hace ver la importancia de que estemos hablando de la sociedad en su conjunto. Ambos elementos nos hacen ver con mayor precisión cual es el proceso que permite a los números integrarse como los elementos objetivos por excelencia: cuando tenemos que dirigir y manejar en su conjunto algo de lo que sólo podemos contactarnos de una manera abstracta y generalizante. No existiendo esa relación directa, experiencial, de mundo de la vida con la sociedad como tal, no existe un reducto de discurso que pueda oponerse plenamente a la información estadística.

3.4 La cuantificación y la constitución del debate público

En las sociedades, por lo tanto, se observa una tendencia hacia una mayor presencia del saber estadístico. Una tendencia que, al menos en lo que se refiere a Chile, parece entenderse mejor en términos de Bourdieu: en términos de una lucha simbólica por la objetividad. Una lucha en la que, por decirlo de algún modo, los números eligen a ciertos actores y ciertos dichos en contra de otros actores y otros dichos. Cuando el saber estadístico sobre la sociedad hace su aparición, entonces hay toda una serie de ideas y saberes, que previamente parecían perfectamente legítimos en el debate público, que desaparecen. Que la ventaja del número en la estructuración de los debates fue la forma en que se asoció al tema de la objetividad, y en que al aparecer en una discusión un discurso estructurado con números y otro no estructurado con números, el primero era el que parecía objetivo. Y en un debate público, si se sigue a Habermas, cualquier elemento que sea visto como objetivo tiene una ventaja intrínseca (*built-in*). Aunque todo saber tiende a presentarse como objetivo en un debate (o al menos tiende a presentarse como algo en que una persona razonable debiera poder creer), la ventaja del saber estadístico es que une

fácilmente las muestras externas de objetividad: Es clara (en vez de discusiones puramente “verbales” afectas a trucos retóricos), universal (sólo requiere comprender el lenguaje para que pueda ser entendido) y proviene de expertos “desinteresados” (para recordar la presentación de Bourdieu sobre las ciencias). Un saber experto que no requiere la aplicación de un juicio subjetivo, algo que resulta de la acumulación de una gran cantidad de conocimiento: Así se presenta el saber estadístico, y debido a ello puede “despejar” el campo de la discusión de otros contendores y posiciones de saber objetivo.

Pero el saber estadístico y técnico no es un saber único. El grupo tecnocrático son “los” grupos tecnocráticos en plural y en ellos se repiten las diferencias de la esfera pública. En ese sentido, la tecnocracia cambia el campo de la discusión pública –eliminando ciertos saberes, haciendo muy difícil participar en ella sin hablar en estadístico- pero no la elimina. Para decirlo de otra forma, no es que el campo de la esfera pública se establezca como un *establishment* estadístico representado por ciertos retadores de otros saberes; es que tanto el *establishment* como los retadores hablan en lenguaje estadístico, y defienden sus posiciones en ese lenguaje. La cuantificación no es tanto una posición en el debate público como un lenguaje en él.

Un lenguaje que tiene sus consecuencias claras. Porque es un lenguaje que sólo pocos pueden hablar. Discutir en lenguaje estadístico es algo que solo ciertos grupos pueden hacer, y es de este modo que se adueñan y monopolizan la plaza pública. La masa queda excluida de la esfera pública, reducida a leer –a aceptar y quizás rechazar- cifras que puede entender, pero que no puede trabajar y discutir. El proceso de raciocinio público, cuando se da en forma estadística, no queda eliminado, no queda reducido en posiciones, pero queda reducido en hablantes. A dos siglos de la formación de la esfera pública burguesa, el saber estadístico reconstruye una esfera pública limitada.

Ahora, como ya lo hemos mencionado, lo que estamos diciendo es sobre la presentación del saber estadístico y cómo en un debate esa presentación es particularmente poderosa. Si el saber estadístico en la realidad tiene esas características no representa un tema que afecte el argumento anterior. Lo importante no es si el saber estadístico representa mejor la realidad (ese es un tema de discusión al interior de las disciplinas en cuestión), sino sobre cómo se presenta y cuáles son los elementos que le permiten ganar a un argumento (que es un tema externo, sobre las disciplinas).

La aparición del número en la sociedad cambia además a la sociedad. Toda sociedad dice y piensa cosas sobre ella misma, pero lo que tenemos en la actualidad una sociedad que tiende a hacer esa operación en términos numéricos. Ahora, ¿cuál es la diferencia entre decir “esta es una sociedad próspera” (o pobre) y decir “nuestro PGB per capita es de X”? Entre otras cosas, y aquí nos dedicaremos a mostrar lo más obvio, permite una mayor “granularidad” de la representación, permite una comparación mucho más detallada entre sociedades. Si uno habla simplemente de prosperidad y riqueza, la clase de entidades equivalentes es relativamente grande. Si uno habla de PGB per capita, entonces esa clase se quiebra, y se puede decir “tal país es más rico que el país Y en X cantidad”. Lo que permite entonces es pasar de la clasificación al ranking.

Pensar a la sociedad en términos de números implica una ampliación de las instancias de comparación, y una especificación de las diferencias. De alguna manera, lo que establece –al establecer la comparación- es permitir y evaluar una competencia permanente entre las entidades. Permite compararse con otros, con una situación ideal.⁷⁷ La conclusión relativa al hecho que crear una clase de equivalentes (que pueden medirse en el mismo tipo de cosas, “iguales” en ese sentido) es lo que permite establecer competencias, es una de las intuiciones más poderosas de Harrison White (2002) en su análisis social de la estructura de la competencia. En ese sentido, podemos ver cómo el carácter numérico de la representación de la sociedad es coherente con algunas estructuras relativamente básicas de esa misma sociedad. La representación repite, en ese sentido, las exigencias de la estructura.

Y así volviendo a lo inicial, lo que tenemos es una sociedad donde el número se vuelve crucial. Nuestra respuesta, finalmente, tanto del por qué como de sus efectos tiene que ver con el hecho de una lucha simbólica por la objetividad. Una lucha donde el número ha tenido sus ventajas específicas, pero lo importante es que no corresponde a la única objetividad posible. Ha vencido; pero el hecho de su victoria corresponde a una victoria de una alianza de un grupo específico y de sus intereses.

⁷⁷ Un modelo que aparece en varios indicadores en su propia construcción. El IDH es un índice que se contrasta con una situación que se presenta como ideal (o máxima).

3.5 Moldear la sociedad: los intereses que impulsan la cuantificación

Se dice muchas veces, en el discurso cotidiano, que se requieren números porque las sociedades contemporáneas son muy complejas, y que para poder manejarlas, dirigir las, se requieren números.⁷⁸ El desarrollo de nuestra argumentación muestra que ese lugar común es esencialmente correcto. Pero ese lugar común olvida que esta complejidad se vuelve problemática sólo en tanto se abriga la pretensión de dirigir la sociedad; de tomar decisiones sobre ella; de intervenir esa complejidad. Finalmente, y con ello pasamos al último punto que queremos discutir en este capítulo, del mismo modo que todo número depende de ciertas decisiones que son subjetivas; la creación de las condiciones en que el número es superior, objetivo, también depende de decisiones subjetivas, en este caso de una voluntad por “moldear” la sociedad. Por lo que, finalmente, el conocimiento estadístico tiene que ver con un tema de poder.

Podemos decir, entonces, que la expansión del conocimiento estadístico dice relación con las formas de hablar de los asuntos públicos, y que en la esfera pública contemporánea el argumento estadístico parece contar con ventajas. En la lucha por la legitimidad simbólica los números aparecen como importantes. Sin embargo, hasta ahora hemos trabajado estas tendencias como si fueran abstractas y autónomas, pero en realidad hemos de pensar en los sujetos que están detrás de esas tendencias. En este caso en particular, la tecnocracia y las elites.

Y en esto es importante no equivocar el diagnóstico: la cuantificación implica un cierre elitista y tecnocrático de la esfera pública. Una primera mirada tanto de las visiones de Porter como de la de Habermas, puede hacernos pensar en primera instancia en el argumento numérico como un argumento anti-elitista. Para una discusión en que todos pueden participar, en que se pueda criticar el conocimiento de expertos, los números serían especialmente valiosos. Pero, como ya mencionamos en la sección anterior, al final hay que recordar que esos números son producidos por esos mismos expertos. Y que en el eje de lo que produce números hay una voluntad de manejar la sociedad, de tratar a la sociedad como un objeto, que es parte de la visión de esos mismos expertos.

⁷⁸ En la experiencia docente, al exponer las ideas de esta investigación en cursos universitarios, el argumento “natural” que ofrecen los alumnos a porqué en la modernidad hay números está siempre dirigido al tema de “manejar una sociedad compleja”; de “observar el nivel de cumplimiento de metas”.

El argumento numérico puede, a primera vista, verse efectivamente como una ampliación de la discusión. Pero al reemplazar un conocimiento experto por otro, y al esconder la subjetividad de la creación de los números, lo que hace es volver a cerrar la discusión. Una forma, quizás más insidiosa, en que la elite vuelve a cerrar el campo de quienes pueden discutir. Además, no debe perderse de vista que más allá de la teoría, los fenómenos deben comprenderse también a la luz de sus realidad específica y en este caso la estructura del debate público chileno, ya descrita como una en que se da una importante distancia entre elites y sociedad (PNUD 2004; Márquez y Moreno, 2007), determinan también los derroteros que puede seguir en los hechos este proceso independiente de su potencialidad teórica.

Una lucha por la legitimidad es siempre una lucha entre ciertas posiciones. Cuales puedan ser estas es algo que depende, a final de cuentas, de la disposición y estructura específica del campo en esa sociedad. No es algo que pueda deducirse de un esquema teórico. En ese sentido, hay que decir que Bourdieu es bastante claro, y es cosa de recordar que todas sus discusiones sobre luchas en campos simbólicos son siempre artículos empíricos (o más precisamente, son textos sobre campos particulares).

Por lo tanto, lo que queda por dilucidar —el carácter de los grupos— es algo que en términos teóricos pudiera quedar abierto. Pero en realidad, no lo es: Los grupos que traen el número son grupos que intentan apoderarse del conocimiento experto —y plantearlo como objetivo, y no discutible por personas que no conocen el saber experto y objetivo— de la creación de esos números.

En el caso chileno, es altamente probable que se muestre una realidad distinta a la mencionada por Porter: Porque aquí no parece ser el control externo sobre los expertos uno de los impulsores de ese movimiento. Al contrario, parecería que serían los mismos expertos (o más específicamente, un grupo particular de ellos), los que se dedicarían a “tecnificar” la discusión pública: a llenar de indicadores y números una esfera pública que tenía otras alternativas en su discusión: otras formas de ser objetivo para decirlo de algún modo. Pero quizás no estamos reconociendo una posibilidad aún más “Porteriana”: Que sí sea una forma de “control externo”; que los expertos que estamos mencionando (la tecnocracia de la transición) lo que realizaron fue justamente controlar, de-legitimar otros saberes expertos previos, quitarles valor y reemplazarlos por una secuencia de indicadores. Indicadores que, por una parte, siendo creados por este grupo de expertos, mantenían su juicio y que, por otra parte, al aplicarse en otros aspectos les permitían no ser “amenazados” por otros expertos: por otras aplicaciones de

juicios. Para el resto, lo que quedaba era la aplicación –más o menos rigurosa- de elementos creados por otros y que habían sido creados para eliminar una competencia simbólica.

De ese modo, la “medida” de lo posible se vuelve no sólo una inspiración de estrategia política sino que además se operacionaliza en un momento “táctico” en la acción pública. De ahí que en esta tesis se invoque una suerte de “afinidad electiva” existente entre la lógica de la cuantificación y la lógica de la transición democrática chilena que se acopla a la especial impronta tecnocrática del período o, como ya se ha establecido antes en esta tesis, a la especial imbricación entre política y tecnocracia que sería el rasgo característico del caso chileno.

Las consecuencias de este movimiento no pueden estar mejor resumidas que en la siguiente cita de Norbert Lechner:

“La invocación tecnocrática es un llamado al consenso. Pero el llamado tiene un sesgo conformista. No se apela a la construcción de un consenso a partir de los diferentes intereses en pugna. Se llama a un consenso sobre el status quo. Una vez ordenada la realidad, se invita a estar conforme con ella”. (Norbert Lechner, *Obras escogidas*, Vol. I: 244)

Capítulo 4

Un mapa de la cuantificación en Chile

Los argumentos centrales de la tesis que hemos desarrollado nos hablan de la importancia de la cuantificación en la esfera pública, nos plantean un aumento de su presencia y además un cambio en el tipo de números utilizados, nos plantea que la cuantificación no es, no debiera, estar centrada en un ámbito: que las ventajas argumentativas de la cuantificación debieran operar en los diversos temas de la esfera pública. El argumento, creemos, es coherente y sólido.

Pero, hasta que reciba una prueba empírica, un argumento no es más que un argumento. El presente capítulo, entonces representa una contrastación del argumento con los datos. Lo que intentaremos analizar en este capítulo son las tesis relativas a la presencia de los números en la esfera pública: ¿Qué nivel de presencia tienen? ¿Qué tipo de números son los que aparecen? ¿En qué ámbitos se habla con números? ¿Qué actores son los que aparecen?

4.1 De las definiciones en torno a los datos

Uno de los aspectos que resulta necesario dejar en claro antes de iniciar la tarea de contrastar las hipótesis es el hecho que todo examen de datos es siempre un examen particular de datos de entre todos los posibles. Y por lo tanto, resulta necesario explicar las características de los datos que examinaremos.

Dado que nuestro argumento es sobre la esfera pública, se sigue que nuestros datos debieran ser de esa misma esfera. La fuente por excelencia de las discusiones de la esfera pública en la sociedad actual son los medios de comunicación de masas. De hecho, como hemos visto anteriormente, bien podemos establecer que la esfera pública está compuesta por las discusiones que se desarrollan en esos medios.

Efectivamente, las discusiones en los medios de comunicación no son un mero “indicador” de la esfera pública, sino que son efectivamente la esfera pública, por lo tanto, los datos que nos interesan son esos registros. Pero no todos los registros son de igual tenor. Los registros de prensa escrita tienen ventajas prácticas a la hora de nuestros análisis, por la facilidad de recuperar y analizar

esos registros (En cambio, recuperar los registros de los medios audiovisuales representa una tarea de mucho mayor envergadura y complejidad, y se depende de registros que sólo los medios tienen y que no son públicos).

Del mismo modo, no todos los medios escritos son iguales. La decisión para este estudio fue tomar un solo medio y seguir su evolución, en vez de trabajar con todos los medios. La primera razón, de índole práctica, es que si bien con respecto a la actualidad podemos conocer toda la esfera pública de medios escritos, resulta posible que con respecto al pasado queden medios fuera de nuestra cobertura. La segunda razón, que resulta de más importancia, es que sólo de esta manera podemos distinguir válidamente cambios o regularidades internas en la cuantificación. Supongamos que existen dos medios, y uno de ellos cuantifica más que el otro. Supongamos además que los medios, en tanto existen, no cambian su estado. Pero en el conjunto podemos ver cambios en cuantificación debido a si ambos medios existen o sólo uno de ellos: Que en un período de tiempo aparecen los dos medios y en otro período de tiempo sólo existe uno de ellos. Como las razones para que un medio escrito aparezca o no son variadas, y no pueden reducirse al tema de cuantificar, un análisis que tomara el conjunto, si bien nos hablaría de la evolución del conjunto, no nos permitiría establecer si *existe una tendencia a volverse más cuantitativo para cada medio*. Y es la segunda tendencia la que aparece más interesante para los objetivos de nuestra tesis. En otras palabras, dado que los medios –por los tipos de públicos que tienen- pueden tener relaciones muy diversas con la cuantificación, para medir las tendencias del proceso de cuantificación hay que verlo al nivel de cada medio.

Por lo tanto, lo que nos interesa es examinar la evolución de un medio escrito en su presentación de la cuantificación. Ahora, ¿Cuál medio escrito?

Tradicionalmente en Chile el principal medio escrito, y en particular el principal medio de la elite (el medio más leído por la elite, y donde realizan sus declaraciones y entrevistas de mayor importancia) es el diario “*El Mercurio*” de Santiago de Chile. Aunque las opiniones sobre el medio son variadas, su centralidad para un estudio de la esfera pública en Chile resulta innegable.⁷⁹

Es por ello, entonces, que nuestro examen sobre la cuantificación en la esfera pública en Chile se centrará en un examen de las referencias cuantitativas aparecidas en el Diario “*El Mercurio*” de Santiago de Chile.

⁷⁹ Por mencionar un dato cualquiera. Entre los poderes fácticos que la sociedad chilena reconoce, uno de los que aparece con cierta regularidad es precisamente ese diario.

Pero no realizaremos solamente un examen sino que, de hecho, son dos los exámenes que realizaremos a partir de esta fuente documental. Esto porque el argumento en que se basa esta tesis es a la vez diacrónico y sincrónico: nos interesa observar la evolución de la cuantificación y también su estado actual. Por ello, distinguimos dos corpus de datos para examinar cada una de estas dimensiones.

Para analizar la evolución en el tiempo de la cuantificación se examinaron los titulares y los editoriales de *“El Mercurio”* en tres años distintos: 1984, 1992 y 2004. Es importante hacer notar que con editorial nos referimos a columnas de opinión que no tienen firma. Las columnas que tienen firmas, catalogadas entonces como columnas de opinión, quedan fuera del análisis.

La razón de limitar a estos dos lugares nuestro examen de la evolución de la cuantificación de *“El Mercurio”* resulta fundamentalmente práctica: para poder tener un corpus de una magnitud manejable se requirió seleccionar sólo algunas notas. La importancia de las notas titulares para una discusión de la esfera pública es clara: son las notas que el diario declara como las más importantes y que piensa que generan más atención. Las notas editoriales pueden no tener el impacto de las notas de titulares de portada, pero representan con claridad cómo el diario quiere presentarse como actor y el tipo de argumentos que el diario anticipa que sus lectores encontrarán plausible. Como el público lector de *“El Mercurio”*, y en particular lo que se piensa como público objetivo de las columnas editoriales, está compuesto por la elite chilena, entonces para un examen del lugar de la cuantificación en la esfera pública estas notas tienen importancia: Son notas escritas por y para ser leídas por la elite participante en dicha esfera.

El otro aspecto que necesitamos explicar en relación a la estrategia diacrónica tiene relación con los años seleccionados para el análisis. Se intentó tener un año por década, con un intervalo aproximado de 10 años. Sin embargo, no se usó estrictamente una lógica decenal. El año 1984 fue elegido porque se estimó que era un año adecuado como línea base, al ser inmediatamente después de la crisis económica del ‘82 (mientras que analizar directamente la crisis podría habernos dado un nivel muy alto inicial). En los años iniciales de los ‘90, el año 1992 –ya pasados los primeros momentos de instauración de la democracia y no siendo un año electoral (como 1993) o de inicio de gobierno (como 1994) pareció más adecuado como representante de la situación “normal” de inicios de la década. La elección del año 2004 como nuestro año final de comparación también tiene que ver con aspectos económicos: este es un año en que el tema de la crisis

económica, y en particular de su inicio, un momento crítico en la discusión pública en Chile,⁸⁰ ya estaba siendo dejado atrás; además, es un tiempo previo al momento electoral del año 2005.

El segundo examen es sincrónico y consiste en un catastro de todas las notas con referencias cuantitativas aparecidas en el diario *“El Mercurio”* de Santiago durante el año 2004. Aquí recogemos un mapa completo de cómo se presentan los números en uno de los medios de prensa más importantes de la esfera pública: quién dice qué en qué tema bajo qué características.

Antes de pasar a la presentación de los resultados empíricos como tal, una última observación: El material fue trabajado mediante la construcción de fichas, una por cada nota pertinente. Estas fichas requirieron la aplicación de juicios específicos sobre que categorías asignar cada nota. Por lo tanto, este análisis cuantitativo de la cuantificación tiene una base subjetiva. Algo que, en todo caso, ya planteamos es característico de toda cuantificación.

Aunque sea una base subjetiva, es de todas formas necesario hacer notar que nuestro análisis de medios es un análisis cuantitativo. Por decirlo de algún modo, es una forma de análisis de contenido. “Se suele llamar análisis de contenido al conjunto de procedimientos interpretativos de productos comunicativos (mensajes, textos o discursos) que proceden de procesos singulares de comunicación previamente registrados, y que, basados en técnicas de medida, a veces cuantitativas (estadísticas basadas en el recuento de unidades), a veces cualitativas (lógicas basadas en la combinación de categorías) tienen por objeto elaborar y procesar datos relevantes sobre las condiciones mismas en que se han producido aquellos textos, o sobre las condiciones que puedan darse para su empleo posterior. El análisis de contenido, de hecho, se convirtió a finales del siglo XX en una de las técnicas de uso más frecuente en muchas ciencias sociales, adquiriendo una relevancia desconocida en el pasado a medida que se introdujeron procedimientos informáticos en el tratamiento de los datos” (Piñuel, 2002: 2). Y nuestro procedimiento consiste en describir y clasificar, mediante una ficha de observación, un conjunto de notas periodísticas, a las que luego procedemos a analizar cuantitativamente.

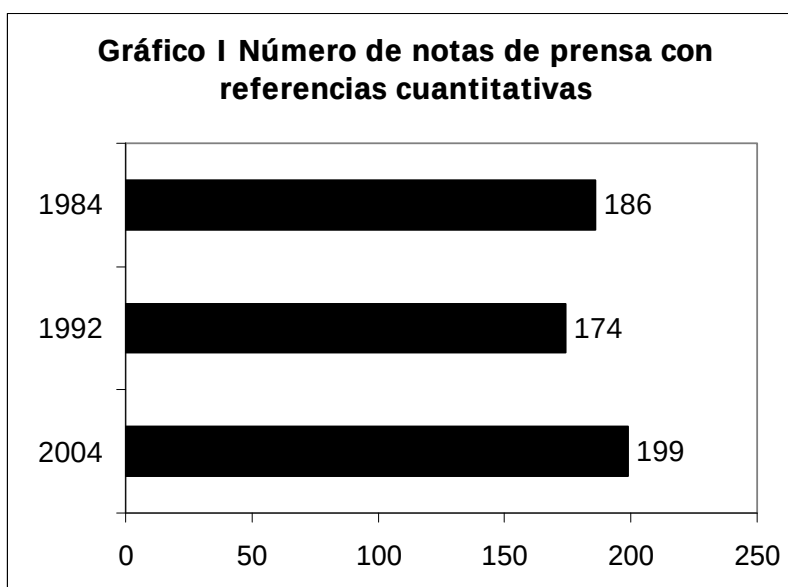
⁸⁰ Decimos momento crítico debido a que fue la primera crisis económica luego de 16 años de crecimiento continuo. Aunque la crisis, en términos puramente económicos, fue más bien ligera, y sin comparación con crisis anteriores, produjo un momento de duda y problematización con respecto a la situación del país.

Por otra parte, hemos de hacer notar que nuestro análisis no se centra mayormente en un examen del mensaje como tal (“qué es lo que se dice”). Lo que nos interesa es lo que corresponde a las formas de la nota. Por ello, no es del sentido de los mensajes de lo que hablaremos. Un análisis más centrado en el mensaje propiamente tal, es lo que hemos denominado “análisis de retórica”, tarea que realizaremos el siguiente capítulo. Por ahora, lo que queremos realizar es un examen de la cantidad de la cuantificación y de sus principales características.

4.2 De la evolución de la cuantificación

Una vez ya dichos los preliminares anteriores, pasemos entonces al examen de los datos. La primera pregunta que uno puede realizar a este conjunto de datos es ¿ha crecido la cuantificación en nuestro cuerpo de datos?

El gráfico I nos muestra que, de hecho, no se observa tal evolución. De hecho, el año con un mayor número de notas es nuestro año base, 1984. Si bien se podría decir que el año 2004 representa una recuperación con respecto a la baja del año 1992, no olvidemos que estamos trabajando con sólo algunos años de referencia y bien pudiera ser que habiendo elegido otros la curva tuviera un comportamiento diferente, por ello debemos ser conservadores en nuestras conclusiones. Lo que sí resulta claro es que no existe una tendencia sistemática a un aumento de las notas cuantitativas.



Fuente: Elaboración propia.

En primera instancia, esto representa noticias más bien desalentadoras para nuestra tesis. Al fin y al cabo, ¿no planteamos desde el inicio que uno de los indicios más claros de cambio de nuestras sociedades era la creciente importancia de lo cuantitativo? ¿Y no nos dicen los datos, de manera muy concluyente, que esto no es así? Una posible respuesta es plantear que, de hecho, el argumento teórico es sobre un cambio en el tipo de números, y que –en realidad- toda sociedad siempre cuenta con números. Pero eso sería olvidar que otra de las facetas del argumento es que la esfera pública –que es lo que estamos examinando- es un lugar donde se acrecienta el número. Por lo que, de alguna forma, habría que observar una expansión del uso de números.

Pero de hecho la tesis es algo más compleja, y nuestros datos son también, algo más complejos. Recordemos que estamos trabajando con cierto tipo de notas (de portada y editoriales). Y bien pudiera ser que nos encontráramos frente a un cierto tipo de límite: que la presencia de lo cuantitativo simplemente no pudiera ser mayor. Al fin y al cabo, hay cierto tipo de notas que no son cuantitativas y que de todas formas aparecerán en un diario (pensemos en noticias deportivas por ejemplo). En ese sentido, quizás sería muy ingenuo esperar que en las notas donde buscamos debiera existir un aumento.

Pero la tesis de una presencia mayor de lo cuantitativo no tiene porque tener una reducción “cuantitativa”: La presencia de lo cuantitativo puede ampliarse de otras formas.

La tabla I muestra esas otras formas. Lo cuantitativo ha tenido un cambio importante en términos de su presencia temática. Mientras en los ‘80 (e incluso hasta principios de los ‘90) “cuantitativo” era más bien sinónimo de económico, eso ya ha dejado de ser cierto el año 2004, donde las notas económicas representan un 44% del total de notas cuantitativas, en comparación con cifras mayores al 70% en años anteriores. La economía sigue siendo el gran lugar de lo cuantitativo, pero ya no lo es exclusivamente. *“Crecientemente a la sociedad le interesan otras cosas”* (Entrevista Máximo Aguilera, ex Director del Instituto Nacional de Estadísticas, 15 Enero 2008).

Tabla I Evolución Temática de Notas Cuantitativas

	1984	1992	2004
Calidad de Vida y Desarrollo	2	1	2
Demografía	1	1	1
Economía	73	70	44
Educación	5	5	24
Medio Ambiente	1	3	1
Otros	2	1	2
Política	6	9	10
Protección Social		1	4
Salud	5	3	4
Seguridad Ciudadana	3	6	8
Transporte	2	3	1
Vivienda	2		

Fuente: Elaboración propia.

La ampliación de la cuantificación quizás no se nota en un aumento cuantitativo de las notas pero si en su mayor variedad. Mientras el año 1984 sólo un área tiene un porcentaje superior al 10% con respecto al total de notas cuantitativas (Economía), el año 2004 tres áreas superan el 10%.⁸¹

Ahora, este cambio no afecta a todas los ámbitos por igual. Es en Educación donde vemos un aumento claro y notorio de lo cuantitativo. Para volver a nuestras tesis iniciales: Los datos nos muestran que ya en los '80 hablar de economía era hablar de números, en esta década para hablar de educación hay que hablar de números. Y eso representa una instancia de una creciente importancia de lo cuantitativo.

También se observan aumentos de la presencia relativa de notas políticas y de seguridad ciudadana (aunque son más bien modestos, en particular cuando lo vemos en términos absolutos: de 6 a 10 notas en el caso de política, de 3 a 8

⁸¹ Una interpretación más bien alternativa puede basarse en el hecho que los cambios de frecuencia no indican tanto un cambio en la forma de hablar del tema, como un cambio en la presencia del tema. Si siempre el 10% de las notas políticas son cuantitativas y aumenta en un 50% la presencia de notas políticas, entonces veremos un aumento de lo cuantitativo en política sin que eso implique un cambio en la forma de hablar. Pero de hecho, no tenemos razones para pensar que la importancia de los temas haya cambiado. Más aún, presumiblemente en 1984 el tema económico era central y mucho más que los otros años, recién saliendo de una crisis económica mayor. Pero la distribución temática del año 1992 es muy parecida a la del año 1984. Es el año 2004 donde se presentan los cambios, pero no tenemos muchas razones para pensar que el año 2004 el tema económico tuviera mucho menos importancia que el año 1992. En ese sentido, algunas de las transformaciones más importantes no parecen coherentes con esa interpretación. Es por ello que seguiremos la interpretación que los cambios que aparecen en los datos nos indican cambios en la forma de referirse a los temas, aun cuando tenemos claridad en que estamos ante una interpretación (plausible esperamos) de los datos.

notas en el caso de seguridad ciudadana). En estos casos podemos ver que hablar en cuantitativo se vuelve más común, pero todavía no representa el habla toda. En particular pensemos en política, que en un diario de elite como lo es *“El Mercurio”* representa un tema de particular importancia.

Los datos también nos muestran que la mayor amplitud de la temática de las notas no es uniforme. No es que todas las áreas hayan visto este proceso. Calidad de vida se mueve entre 1 y 2 notas todos los años, medio ambiente entre 1 y 3, salud entre 3 y 5 notas. No estamos ante un proceso homogéneo, sino ante un proceso que funciona, al parecer, de manera discontinua.

Lo anterior es importante porque si el proceso de cuantificación tiene su base en la discusión pública, entonces adquiere sentido que el proceso sea más bien abrupto. Si el cambio a lo cuantitativo, la tendencia cuantitativa, se debe a que lo cuantitativo produce una ventaja en una discusión; entonces, en el momento en que efectivamente produce una ventaja, todos los actores debieran realizar un cambio hacia lo cuantitativo dado el posible riesgo de quedar fuera de la discusión.

Lo anterior puede aplicarse a Educación: el desarrollo de las pruebas estandarizadas produce un ambiente en que un argumento cuantitativo tiene una ventaja clara (“se puede hablar objetivamente de calidad ahora”) y que impele a todos los actores que hablan del tema a discutirlo cuantitativamente (“teniendo este dato objetivo, ya no se puede dar espacio público a quien no habla con esos datos”). En ese sentido, una de las frases que mencionábamos al inicio de esta tesis –que el proceso de cuantificación se podía mostrar en que ya no podíamos hablar de calidad en la educación sin hablar del SIMCE- muestra una importancia peculiar: La aparición de ese número impele a que toda el habla pública de ese tema use ese número.

La disminución relativa de la importancia de la economía en una situación donde no hay crecimiento de las notas totales implica una disminución absoluta de las notas económicas: Tenemos 73 notas en 1984 y sólo 44 el año 2004. Esto abre una pregunta ¿cómo resulta posible que disminuya el total de notas cuantitativas sobre un tema? ¿Es que la economía resulta menos relevante el 2004 que el año 1984? ¿Es qué, dado que el espacio de “portada” es limitado, el aumento de otras áreas requiere entonces de una disminución de las notas económicas, que se ven desplazadas a su propias páginas específicas? Con los datos que tenemos actualmente no resulta posible diferenciar entre estas alternativas, pero resulta de todas formas relevante dejar constancia de este hecho.

Las discusiones anteriores vuelven relevante examinar con alguna profundidad el tema de la evolución de las notas por secciones, o al menos comparar qué ha pasado en estas dos formas de relación con lo público que son las editoriales y portadas.

El examen diacrónico de las notas cuantitativas no fue realizado con todas las secciones del diario, como ya indicamos, pero se puede realizar una comparación entre editorial y portada. Por lo que podemos preguntarnos si el número aparece de forma más visible (en la portada del diario) o en forma de opinión –la opinión del diario- Esto es importante porque editorial y portada impactan de manera diferente en la opinión pública.

El editorial impacta más directamente en lo que hemos denominado “discusión pública”, es decir, en la discusión entre quienes participan de ella con presencia pública; en otras palabras, es una discusión “hecha por y para elites”. Por otra parte, la portada implica una apertura a la opinión pública en su sentido más convencional: en la opinión de todas las personas, participen o no directamente en las discusiones públicas. Ver la evolución entre ambas modalidades puede, entonces, resultar algo interesante:

Lo que nos muestran los datos de la tabla II, en todo caso, es que ambas modalidades son relevantes, aun cuando la editorial es algo más fuerte. Pero de todas formas, estamos hablando de una presencia de todas formas relevante de portadas en este universo (con algo menos del 50% al fin y al cabo). Pero más relevante aún es observar que la relación de referencias cuantitativas entre la editorial y la portada del diario, se mantiene más o menos estable a lo largo del período, sin incurrir en modificaciones relevantes. Las transformaciones de la esfera pública, podemos decir, no han cambiado la importancia que tiene comunicar para la elite en relación a comunicar para la opinión masiva.

Tabla II Evolución de Sección de Notas

	Editorial	Portada
1984	54%	46%
1992	53%	47%
2004	55%	45%
Total	54%	46%

Fuente: Elaboración propia.

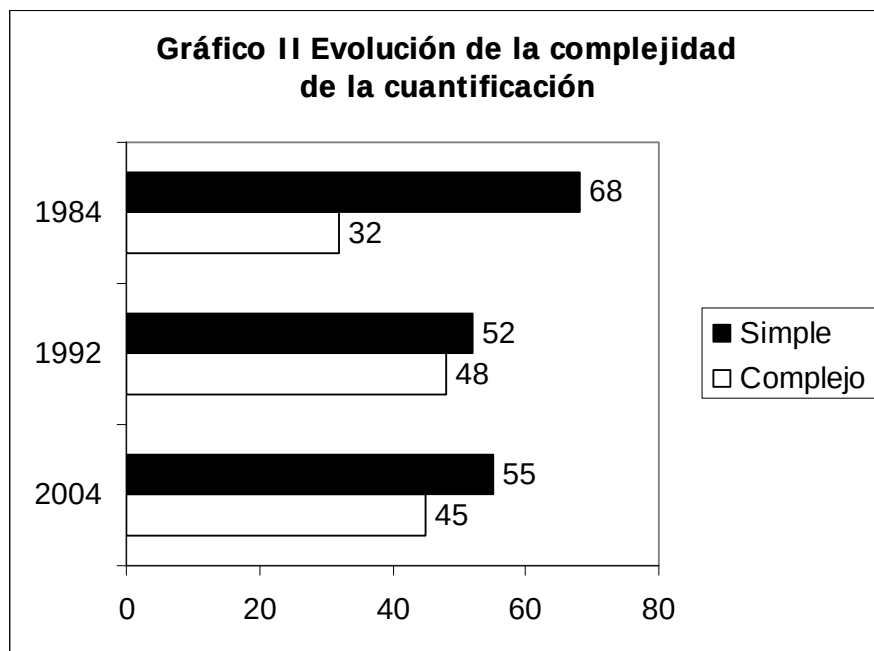
El marco teórico de esta tesis también establece que una de las transformaciones de la cuantificación es el paso hacia números indicadores. El proceso de cuantificación implica una mayor complejidad además de una simple mayor presencia numérica. Específicamente, recordemos que la propuesta del marco teórico es que existe una tendencia de pasar de números contables a números como indicadores: De números que, esencialmente, establecen cuantas unidades –que se pueden percibir directamente- existen en un contexto determinado; pasaríamos a números que nos plantean el nivel en que una dimensión –que no se observa directamente, que es producto de diversas combinaciones y transformaciones- se encuentra. Y por lo tanto, debíamos esperar en nuestros datos que los números contables y simples pasaran a ser progresivamente menos relevantes que los números indicadores, más complejos.

Esto en particular porque como ya lo hemos indicado en otras ocasiones, la “presentación pública” de números complejos no requiere ser especialmente compleja. Elaborar el Índice de Desarrollo Humano,⁸² por ejemplo, implica construir un número que va mucho más allá de contar una realidad que es posible de percibir directamente (como contar, digamos, cuantas personas asisten a un curso). Pero su presentación no requiere de mayor complejidad: Un lugar en un ranking, indicar si el número es más alto o más bajo que en mediciones anteriores, que son algunas de las formas en que se presenta dicho número, no representa algo especialmente complejo. Y en ese sentido, no representa nada que no pueda ser dicho en la portada de un diario. El número complejo, el indicador, no tiene nada que impida su presentación hacia la esfera masiva. Su discusión puede ser más adecuada para la esfera de la elite, para la discusión de la elite que representan las editoriales, pero eso se puede decir también de los números contables: El número de chilenos que indica el Censo puede operar como portada, las discusiones acerca de su validez, acerca de las formas de medición son todas ellas discusiones más propias de la editorial. La distinción entre editorial y portada, en ese sentido, no es una distinción entre tipos sino más bien entre usos del número. Veamos que nos dicen los datos con respecto a esta evolución. Los datos del gráfico II nos muestran, con claridad, una evolución hacia números más complejos.⁸³ Mientras que en 1984 sólo un tercio de los números puede clasificarse de esa forma, el año 2004 ya un poco menos de la mitad de ellos ya resulta más complejo.

⁸² Ver capítulo 8.

⁸³ Una estadística simple se refiere a una estadística que proviene de un número contable (se expresa en cantidades o en porcentajes sobre una cantidad determinada) y una estadística compleja se refiere a una estadística que proviene de un número indicador (se expresa con un número que proviene de una combinación de indicadores de diversas dimensiones)

Sin embargo, esta evolución no resulta continua. El salto ocurre entre 1984 y 1992, y en este último año ya se instala el patrón de que cerca de la mitad de los datos es un número complejo. De hecho, la cifra del 2004 representa una disminución relativa en comparación con la cifra del año 1992.



Fuente: Elaboración propia.

En ese sentido, el resultado de este análisis muestra algo similar a lo que mostraban otros datos –como el de amplitud temática: Que los cambios en la cuantificación no son continuos, sino lo que tenemos son alternativas relativamente estables cuyo cambio se produce más bien a saltos. En ese sentido, el proceso no consiste en un avance continuo de la complejidad, sino que más bien representa adaptaciones a situaciones. Pareciera, entonces, que el paso a la democracia –y por tanto a un mayor debate público- implicó un aumento de la complejidad de los números, lo que resulta coherente con el argumento teórico.

De esta manera, nuestros datos nos dan bases para argumentar que el aumento de los números complejos está asociado a transformaciones políticas, y en particular a transformaciones en el modo en que los técnicos aparecen en la vida pública. Si en la década de los '80 podemos hablar de un debate limitado, concentrado en los técnicos de un solo grupo político –el del gobierno- (además con un acceso más limitado a las fuentes oficiales de datos estadísticos), con la llegada de la democracia se potencia la aparición de nuevos grupos técnicos en la vida pública. Esta complejización del debate técnico va aparejada, entonces, de

una mayor complejidad de los números usados en el debate público: Al discutir entre técnicos, se pretende –entonces- argumentar usando indicadores.

Por otro lado, no habiendo después una mayor apertura a nuevos actores (a principios del siglo XXI el debate continúa básicamente con los mismos actores de la década de los '90, un grupo de derecha y otro asociado a la Concertación, y generacionalmente los mismos actores siguen siendo relevantes en las discusiones públicas), entonces el mismo nivel de complejidad que era útil y “adecuado” el año 1992, lo sigue siendo el año 2004. Podríamos esperar, entonces, que sólo una ulterior transformación del debate público entre técnicos – la aparición de nuevas divisiones entre grupos técnicos, la aparición de nuevos grupos técnicos- podría tener impacto en hacer cambiar de manera sustantiva la naturaleza de los números que hemos visto en el gráfico anterior. El mismo rol puede tener el cambio en las prioridades de la modernización del país. Así por ejemplo, si el país se consolida en lo que algunos han llamado una “nueva escala” del desarrollo del país (PNUD: 2009), las demandas de cambio presionarán a las políticas públicas hacia un mayor énfasis en la “calidad” antes que en la “cantidad” de las oportunidades abiertas por la modernización y esa demanda requerirá de un nuevo momento de complejización de los indicadores.⁸⁴

En todo caso, si lo anterior resulta correcto, entonces implica que las variaciones en la complejidad de los números van de la mano de la situación del debate público, que corresponde al argumento general de esta tesis.

Pero podemos también indagar en la relación entre la complejidad de las notas y de los temas: ¿ha sido uniforme temáticamente la mayor complejidad de las notas cuantitativas?

La tabla sólo muestra algunos de los temas –los que tienen una mayor frecuencia. Lo que nos muestran los datos es que el aumento de la complejidad ocurre en algunos temas, pero no en todos: Economía se ha vuelto más complejo que el año 1984 (donde sólo el 34% de las notas cuantitativas era compleja, cifra que pasa al 57% el año 2004). Salud y seguridad ciudadana también ven aumentos de su complejidad. Política no tiene una tendencia constante. Y educación parece seguir siendo el bastión de los números simples: 68% de las notas el año 2004 es simple.

⁸⁴ En el capítulo 5, al exponer nuestro “teorema de la generalización del número” se verá que es precisamente ese el proceso que ya se avizora en marcha en el debate público chileno. Así lo demuestra el ejemplo allí citado en relación con Brünner y su crítica al debate sobre calidad de la educación.

Tabla III Evolución de la relación entre complejidad y tema

	1984		1992		2004	
	Simple	Complejo	Simple	Complejo	Simple	Complejo
Economía	66	34	49	51	43	57
Educación	80	20	63	38	68	32
Política	64	36	27	73	74	26
Salud	67	33	40	60	29	71
Seguridad						
Ciudadana	100	0	70	30	50	50

Fuente: Elaboración propia.

Lo que nos hace ver dos cosas: Primero, que –como ya hemos dicho- el proceso de cuantificación no es continuo ni constante, opera de manera discontinua. Y específicamente, opera de manera diferente a través de los temas. El proceso de complejidad no afecta a todos los temas. Segundo, que la detención del proceso de complejidad entre el año 1992 y el año 2004 tiene que ver fundamentalmente con educación: Dado que educación, el menos complejo de los temas relevantes en su presentación cuantitativa, es el que sufre el mayor aumento de su presencia cuantitativa entre ambos años. En otras palabras, sin ese aumento –digamos si seguridad ciudadana o salud hubiera sido el tema con ese aumento- bien podríamos tener un aumento continuo de lo cuantitativo.

Lo que nos lleva a otro elemento: El proceso de cuantificación no es uniforme ni es continuo porque, finalmente, los procesos que lo componen son procesos diferentes, que no siguen la misma lógica. El proceso de amplitud temática no es el proceso de mayor complejidad. Al fin y al cabo, quizás lo que permitió que educación se cuantificara tan claramente fue la mayor simplicidad de sus números, que permitió una mejor comprensión de ellos en la discusión pública. La forma en que opera la ventaja del argumento cuantitativo entonces no es única ni ausente de conflictos internos.

La base de datos confeccionada para este capítulo nos permite también analizar un elemento adicional en relación a la evolución de la cuantificación: el de los actores que emiten las cuantificaciones ¿Han cambiado las fuentes de los números en estos años? Del mismo modo que los temas se han ampliado, ¿ha pasado lo mismo en relación a las fuentes?

Los datos de la tabla IV nos muestran que, en general, no parece existir una mayor apertura de fuentes. De hecho, si algo ocurre es su mayor concentración: Las notas cuantitativas se van concentrando en la propia opinión del medio (del

35% al 44%), aunque es importante hacer notar que ésta ha sido siempre la principal forma en que la cuantificación aparece en la prensa. En ese sentido, esto nos hace ver que el proceso de cuantificación es un proceso en que aparece toda la discusión pública, los propios medios son agentes de cuantificación. Cuando decimos que en la discusión pública ciertos argumentos se tornan cuantitativos, que lo cuantitativo aparece con cierta ventaja, también estamos planteando que esto ocurre a través de los medios: que el agente de la ventaja cuantitativa son los propios medios.

Tabla IV Evolución de las fuentes de las notas cuantitativas (porcentajes)

Fuentes según ámbito de poder al cual pertenecen	1984	1992	2004
Poder económico	6	13	1
Poder político	26	23	13
Poder simbólico	8	5	14
Poder social	1	3	0
Sin fuente	24	25	27
<i>"El Mercurio"</i> opinando	35	31	44

Fuente: Elaboración propia.

Ahora, eso puede parecer obvio: ¿No estamos trabajando con editoriales al fin y al cabo? Por tanto, la gran presencia de las opiniones de *"El Mercurio"* ¿no debiera ser algo evidente y esperado? Pero una cosa es que *"El Mercurio"* opine con números –que es lo directamente esperable- y otra que la fuente del número sea el propio *"El Mercurio"* opinando; es decir, *"El Mercurio"* podría, al opinar, citar otras fuentes. Es en ese sentido que la frase que los medios son agentes de cuantificación resulta de más interés: el medio puede poner un número de manera directa, sin necesidad de hablar a través de otros actores (I.e. la editorial comenta lo que cierto político indicó sobre las cifras de cesantía). Es otra forma de decir que para poder tener opinión es preciso hablar con números, y que eso también resulta válido para los propios medios.

Otra tendencia de interés es la pérdida de relevancia de los agentes políticos (del 26% al 13%) y el aumento de la importancia de los agentes simbólicos (del 8% al 14%). En ese sentido, aquí podemos ver cierta mayor, si no amplitud, al menos equiparidad en las fuentes. Lo cuantitativo –fuera de los medios- ya no es sólo algo que toquen los agentes políticos. La ventaja de hablar cuantitativamente también aparece para otros actores.

En ese sentido, es importante destacar el hecho que quienes aumentan son los agentes simbólicos. Porque lo que hemos denominado como tecnocracia, claramente, corresponde a este tipo de agente. En particular, el estudio de elite del PNUD antes mencionado (2004) muestra que un actor central en este mundo simbólico corresponde a centros de estudio y “*think-tanks*”. En otras palabras, a los agentes públicos de la tecnocracia, digamos sus intelectuales orgánicos para usar un viejo (pero que en el debate político chileno no ha sido olvidado) término gramsciano.

En ese sentido, podemos ver que el hecho que el único otro actor que es equivalente al poder político para poder hablar con números en la esfera pública es precisamente el actor tecnocrático. Es decir, quienes usan una pretensión de conocimiento técnico para poder hablar, efectivamente usan esa pretensión. Y, como podemos ver, al menos como técnica para hablar en la esfera pública, y en su segmento más público –portadas y editoriales-, resulta de alta efectividad.

Finalmente, resulta interesante constatar que – en todos los años- cerca de un cuarto de las notas no tiene fuente. Cuando se desarrolla la retórica numérica hacemos referencia a la importancia de las notas que sencillamente muestran un dato, sin mostrar argumentación. Y en ese sentido, no mostrar la fuente también tiene un efecto similar: la que el número simplemente represente directamente la realidad. La validez del número es lo suficientemente fuerte, podemos decir, para plantear que no requiere de una fuente que lo valide. Decir que el número lo dijo alguien en particular sería una forma de debilitar el número.

La clasificación de poderes que hemos usado en la tabla anterior sigue los lineamientos de la clasificación de elites que realizó el PNUD en su *Informe de Desarrollo Humano* del año 2004 (PNUD, 2004, particularmente páginas 172-176). Por una parte, entendemos -al igual que el citado informe- que 'la elite es aquella minoría de actores sociales de un país que cuentan con las mayores cuotas de poder; lo cual no sólo les permite diferenciarse de la población común y ejercer altas funciones de conducción, sino que les obliga a justificar de algún modo su accionar' (PNUD, 2004: 173).

En otras palabras, elite es quien tiene que hablar en la esfera pública. En ese sentido, resulta interesante comparar la distribución de la muestra del poder efectuada por el PNUD con lo que encontramos en nuestros datos respecto de la oportunidad y forma en que esta elite efectivamente habla en la esfera pública. ¿Existe correspondencia entre ambas distribuciones?

Y como podemos ver en la tabla V, la distribución es claramente diferente: El poder político se encuentra claramente sobre representado en las notas cuantitativas registradas según el peso que le correspondería de acuerdo a su presencia relativa en la elite total (aun cuando existe una tendencia a la baja). Por el contrario, la presencia de los actores miembros del llamado ámbito del poder social es incluso más pequeña en el universo de las notas cuantitativas que en el verdadero mapa del poder de la elite chilena, lo cual da cuenta una vez más de la posición de debilidad relativa de este sector (ver PNUD 2004). El poder económico aparece menos relevante en las notas cuantitativas, aun cuando la diferencia no es tan alta. Pero, tomando en cuenta la importancia general de las notas económicas, su falta de presencia –al menos en las notas que estamos trabajando (editoriales y portadas) aparece más notable. El poder simbólico, se mantiene, en general, tan fuerte como en el PNUD (con la notable diferencia del año 2004, donde aparece mucho más fuerte y relevante).

Tabla V Comparación fuentes con distribución del Poder

	Porcentaje de notas cuantitativas según ámbito de poder de la fuente			Porcentaje del peso de cada ámbito en el mapa del poder en Chile
	1984	1992	2004	PNUD (2004)
Poder económico	15	30	4	38
Poder político	63	52	46	33
Poder simbólico	20	11	50	21
Poder social	2	7	0	8

Fuente: Elaboración propia.

En todo caso, lo que nos muestra estos datos es que la nota numérica es incluso más “política” que la presencia proporcional de los actores políticos en la elite en general. En otras palabras, el recurso al habla cuantitativa es uno más densamente utilizado por el habla política. Este hecho es de la mayor centralidad para nuestra investigación que apunta, como se ha dicho anteriormente, a probar que la cuantificación es actualmente un importante recurso de construcción de legitimidad para los discursos ideológicos que intentan, cada uno según su posición, hacer prevalecer una cierta interpretación acerca del curso del proceso de modernización chileno.

4.3 De la situación de la cuantificación contemporánea

Los datos que hemos revisado hasta ahora se refieren fundamentalmente a la evolución de la cuantificación en el debate público chileno de las últimas dos décadas. Ahora procederemos a analizar en profundidad la situación de la cuantificación el año 2004. La base de datos para este año corresponde, al igual que en el ejercicio anterior, a un análisis de todas las notas cuantitativas presentes en *“El Mercurio”* en ese año, por lo que vamos a presentar un análisis de la presencia total de lo cuantitativo. Esta perspectiva, nos permitirá agregar interesantes antecedentes a lo ya expuesto.

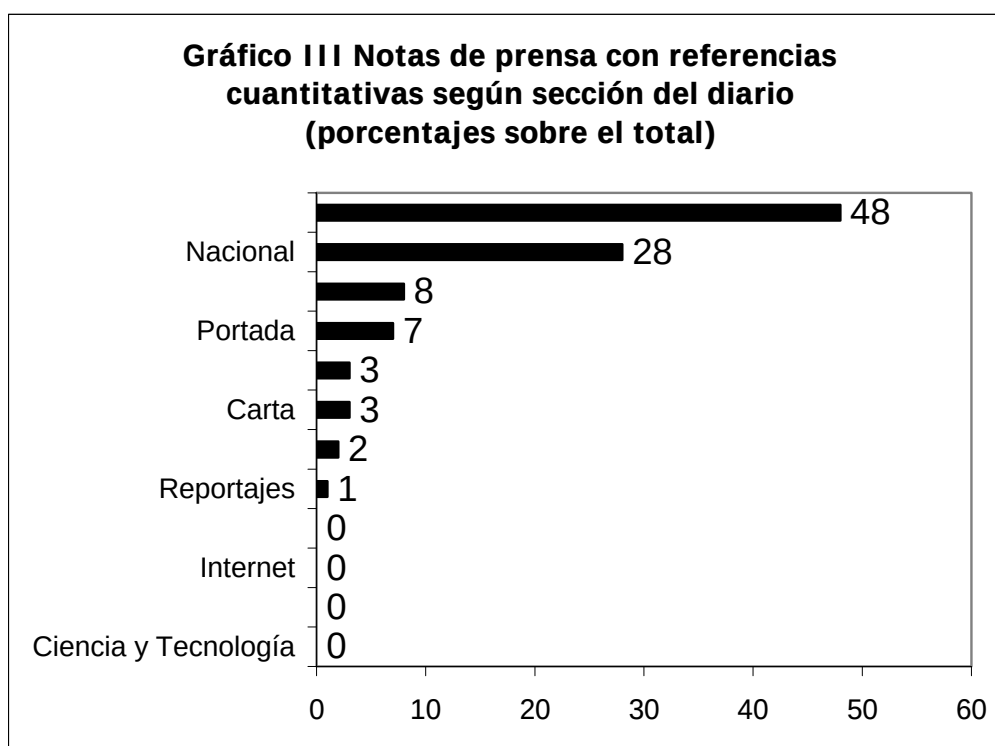
El primer dato es ¿de qué nivel de notas cuantitativas estamos hablando cuando hablamos de cuantificación? El total de notas cuantitativas registradas en 2004 fue de 8.763. O sea cerca de 24 notas cuantitativas por día. En ese sentido, y sin necesidad de analizar más profundamente los datos, estamos hablando de un número bastante relevante de notas. Recuérdese que estamos hablando de notas de prensa que tienen como tema central el análisis un número particular no la mera mención auxiliar de una referencia cuantitativa. Es así que es posible afirmar que la cuantificación no es una presencia menor en los medios, y en particular en *“El Mercurio”*; sino una presencia relevante y constante.

La primera pregunta respecto de estos datos tiene que ver con las secciones donde aparece lo cuantitativo. Lo que nos permite ver además, ¿cuan central para lo cuantitativo son las secciones que hemos analizado previamente para dar cuenta de la evolución del fenómeno?

Los datos consolidados nos permiten calibrar la importancia de las notas analizadas en la primera parte de este capítulo (portada y editorial): En ambas secciones se contabilizaron durante 2004 un total de 1.318 notas, cerca de 3,7 notas al día. En ese sentido, el número no sólo tiene una presencia constante en los diarios, sino que su presencia en las secciones de mayor llegada e impacto también es numerosa y constante. Difícil sería encontrar un día que no tuviera en su portada o en sus editoriales al menos algunos números.

Pero aún así, no debe perderse de vista que estas referencias representan sólo un 15% del conjunto de las referencias cuantitativas. En ese sentido, el fenómeno de lo cuantitativo es claramente mayor. Por ello, si bien la portada y la editorial son lugares claramente muy relevantes para analizar lo cuantitativo (al ser lugares de alta llegada en la discusión pública), el fenómeno cuantitativo requiere también ser analizado de manera más amplia.

Y al hacerlo se destaca, por ejemplo, la gran importancia de las notas propias de la sección económica en el mundo cuantitativo: 48% del total (ver gráfico III). Ahora, si bien no tenemos los datos de años anteriores para poder calibrar esa importancia, esta información nos permite mirar con otros ojos la disminución absoluta de lo económico dentro de las portadas y editoriales en los últimos 20 años. Esta retirada no implica que lo cuantitativo no deje de estar muy asociado a lo económico; puede tener una menor presencia en portadas, pero sigue siendo el principal “lugar temático” de lo cuantitativo.



Fuente: Elaboración propia.

La sección denominada “Nacional” que es donde se consigna propiamente la pauta noticiosa cotidiana (“lo que sucedió ayer”), es la segunda en importancia en materia de referencias cuantitativas (28%). Esto reafirma su uso cotidiano y no solo destinado a análisis generales o de largo plazo. Es decir, el día a día también tiene sus números relevantes.

También resulta de interés mencionar, aunque es bajo en términos absolutos, el porcentaje de notas cuantitativas que aparece en la sección “cartas al Director” que es la que tradicionalmente publica las opiniones de los lectores del diario. El 3% puede ser más bien bajo, pero de todas formas representa el impacto de la cuantificación en la opinión pública: 300 cartas –cerca de una por día- hablan de

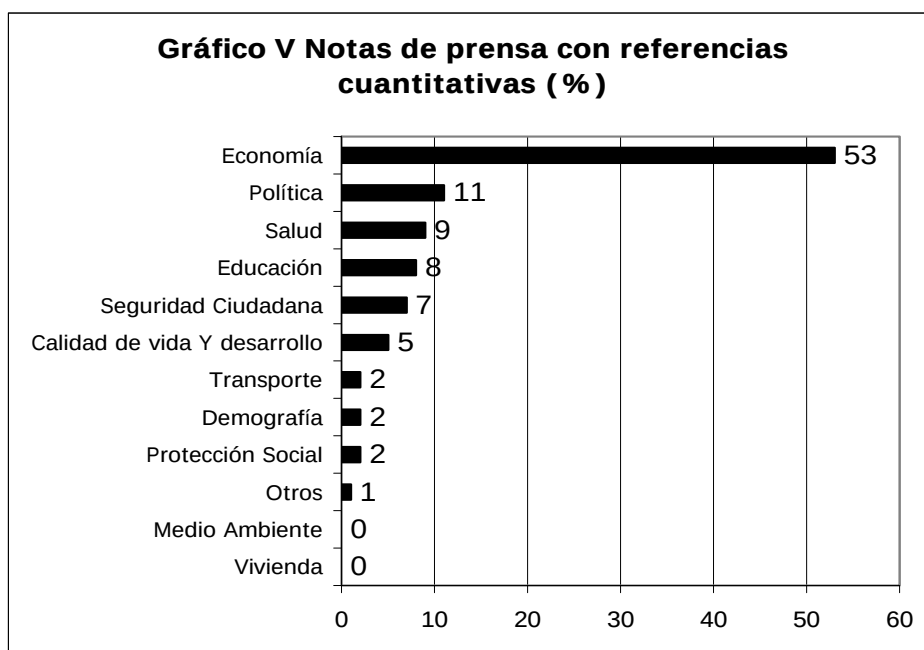
y con números, y esto nos muestra una constante aparición de los números entre los lectores.

Que la cuantificación es una presencia constante también se observa en la comparación de su presencia por meses (gráfico IV). Si bien los números tienen una mayor presencia en la segunda mitad del año –en particular, tienen una presencia más baja en los meses de verano- lo cierto es que nunca dejan de estar presentes. 488 notas cuantitativas aparecen en marzo, que es el mes con menos notas. O sea, cerca de 15,6 notas por día. Lo cuantitativo, entonces, nunca deja de estar presente en el diario.



Fuente: Elaboración propia.

Preguntémonos ahora por la situación cuantitativa por tema (gráfico V): tal como el gráfico de secciones ya nos hacía prever, la gran mayoría de las notas son de economía (53%). Y encontramos que política, salud, educación, seguridad ciudadana y calidad de vida tienen también una presencia relevante entre las notas cuantitativas.



Fuente: Elaboración propia.

Lo segundo que nos permite ver esto es que el proceso de amplitud temática de la cuantificación está, en cierta medida, más desarrollada en portadas y editoriales que en el conjunto del diario (ver tabla VI). Mientras que para el total lo cuantitativo es fundamentalmente económico, esto no ocurre tanto para el conjunto de portadas y editoriales.

Tabla VI Comparación temática según sección del diario

	Portada y editorial	Conjunto de notas
Calidad de Vida y Desarrollo	2	5
Demografía	1	2
Economía	44	53
Educación	24	8
Medio Ambiente	1	0
Otros	2	1
Política	10	11
Protección Social	4	2
Salud	4	9
Seguridad Ciudadana	8	7
Transporte	1	2
Vivienda		1

Fuente: Elaboración propia.

Lo económico es, en ambas versiones, predominante, pero lo es claramente de diferentes maneras: En portadas y editoriales no sólo representa menos de la

mitad del total, sino que es cerca del doble de la siguiente categoría. Es decir, el lugar central de lo cuantitativo, pero no de forma abrumadora. Pero en el conjunto de notas, más de la mitad de las notas cuantitativas son económicas y es cinco veces más numerosa que la siguiente categoría. En ese sentido, si bien para el conjunto de notas lo cuantitativo es economía sin mucha competencia, en portadas y editoriales lo cuantitativo es economía más otros elementos.

Una vez más las características de los datos recolectados apoyan el núcleo argumentativo de esta tesis: para alcanzar una portada o una editorial los temas distintos de economía, deben recurrir a cuantificaciones. Dicho de otro modo, los aspectos cuantitativos de las notas sobre temas distintos a economía le dan a estas una mayor probabilidad de lograr ser instalados en una posición de alta visibilidad dentro del debate público.

La conclusión anterior es especialmente clara en relación con el tema “educación”. Este tema, que en el conjunto de notas ocupa un lugar secundario, es claramente uno de los temas centrales de lo cuantitativo en portadas y editoriales: Representa un 24% de las notas cuantitativas en portadas y editoriales, mientras que representa un 8% de las notas totales. Es decir, su presencia es, en términos relativos, 3 veces mayor en portadas y editoriales. En ese sentido, si bien el habla cuantitativa de educación no parece ser especialmente central, si parece tener una gran importancia –teniendo una gran facilidad para ocupar la portada del diario.

En otras palabras, la explicación de la presencia de la educación en el mundo cuantitativo tiene que explicar ese fenómeno. ¿Por qué esa presencia tan clara de lo educacional en el mundo de las portadas? ¿Qué es lo que lo diferencia de salud, por ejemplo? Siguiendo la tónica de la tesis, las explicaciones tienen que estar asociadas al mundo de la discusión y del argumento público. Y en ese sentido, quizás sea útil anticipar aquí algunas ideas de lo que se expondrá en el capítulo relativo al uso retórico de las cuantificaciones. Allí se observará que la discusión sobre educación es una de las estructuralmente más complejas, y donde aparece una gran aceptación de los datos cuantitativos. En particular, aparece una serie de datos (como el SIMCE) cuyos datos son dados como válidos por la mayoría de los hablantes. Y es esa importante característica la que posibilitaría una mayor presencia de los números en las portadas en educación: Al ser plenamente aceptados, y al producir una fuerte discusión sobre su interpretación, se facilita que la presencia en portada sea numérica. El dato ya de por sí es el que genera discusión, y su presencia no marca ninguna posición, dado que es aceptado por todos. El número es un marcador de inicio de discusión pero

en sí no es discutido. Eso aumenta su importancia en la misma medida que disminuye su grado de polémica. Y por ello, queda como claramente "objetivizado". Todos estos procesos, entonces, explicarían porqué lo cuantitativo queda tan asociado en portada a lo educacional, aunque en general no es un tema que aparezca tan dominante en el conjunto de las referencias cuantitativas fichadas durante el 2004.

Si observamos ahora las "fuentes" de lo cuantitativo (gráfico VI) vemos que los actores políticos son los actores que dominan la discusión cuantitativa: 45% de las notas tienen que ver con actores de ese tipo. Ahora, eso sólo puede decir, se puede pensar, que la discusión pública en Chile es una discusión de políticos, por lo que no es de extrañar que las notas cuantitativas sean de ese actor. Pero eso sería olvidar uno de los temas que discutimos a propósito de la evolución de los números: Que el poder simbólico, en portadas y editoriales, era tan común como los políticos. Pero eso ya no ocurre para el total de las notas. En este sentido, los políticos efectivamente dominan en términos cuantitativos la discusión cuantitativa, pero tienen un menor peso. Los políticos pueden ser los centrales en su conjunto, pero cuando hablamos de las notas más centrales del medio –sus portadas y editoriales- otros actores son tan relevantes como ellos. Los políticos pueden requerir hablar con números, pero su habla no tiene un peso ni importancia especial.



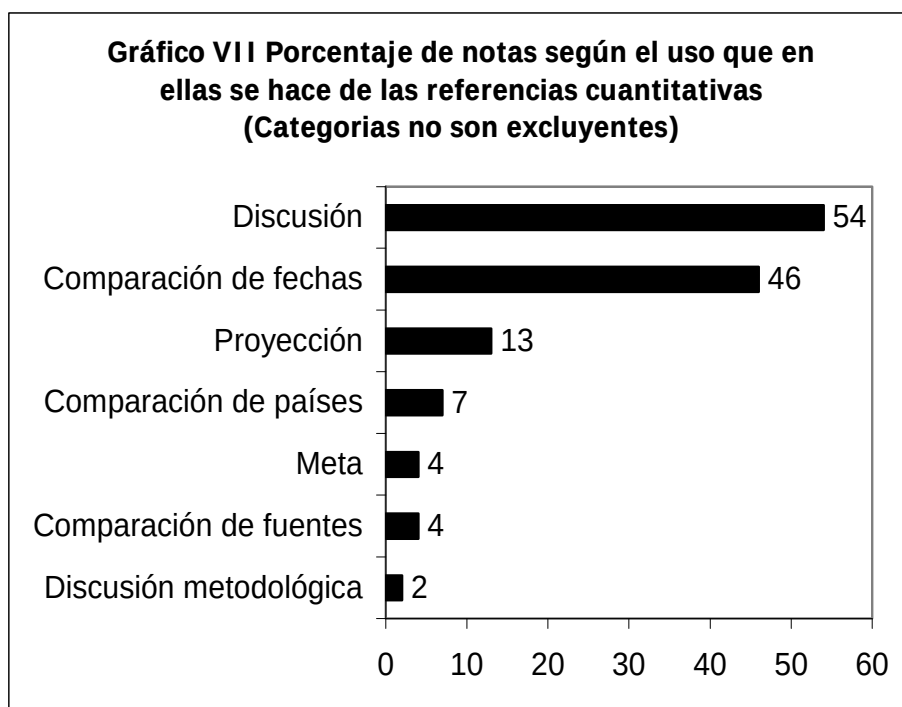
Fuente: Elaboración propia.

Por otra parte, lo anterior implica la alta eficiencia del habla simbólica para hablar con números: Si bien en total representa un actor mucho menos presente que el poder político, tiene una presencia en portadas y editoriales tan importante como este. Su capacidad para transformar su habla con números en un habla con peso resulta mucho más alta que la de los políticos, y en ese sentido, representa el actor con el habla numérica de mayor peso.

Lo que también resulta de interés lo es la fuerte importancia de las notas sin fuente, algo que ya notamos en relación a las notas de editorial y portada, pero que se repite en general en las notas. Un quinto de las notas no requiere mencionar su fuente. En ese sentido, lo cuantitativo efectivamente tiene un poder para instaurar realidad relevante.

La ausencia casi total del poder social al hablar cuantitativamente refleja algunos de los resultados, por decirlo de alguna forma, del estudio PNUD 2004 sobre el poder. En ese estudio se mostraba la poca relevancia que tenían esos actores dentro de las elites de poder en Chile. Y ese dato seguiría mostrándose en estos datos. Esto a condición que interpretemos que hablar con números está asociado a tener poder: Que no poder hablar con números es una posición más débil en el debate público. Para decirlo de otra forma, esta situación de los agentes sociales debiera verse más bien como un dato que apoya la tesis: Pensamos que lo cuantitativo es relevante para una posición dominante en la discusión pública porque, entre otras cosas, los actores que no tienen poder –como lo muestran otros estudios- no pueden hablar cuantitativamente.

Ahora, luego de preocuparnos de qué se habla y quién habla, pensemos en cómo se habla cuantitativamente. Veamos el gráfico VII.



Fuente: Elaboración propia.

Es importante hacer notar que las características mencionadas en el gráfico no son excluyentes entre sí (por eso las cifras suman más de 100%). Una nota en particular podría tener todas o ninguna de las características que analizamos. Los datos nos muestran que el 54% de las notas cuantitativas implican una discusión sobre datos –el número es parte de una polémica, de una argumentación. En ese sentido, nuestra idea central que la presencia de lo cuantitativo está relacionado con la forma en que se discute en la arena pública, que la presencia de lo cuantitativo está asociada con una ventaja argumentativa, recibe algo de apoyo. Al menos, prácticamente la mitad de las notas cuantitativas es directamente –en la propia nota- parte de una discusión. Esto, hay que hacer notar, más bien subrepresenta la importancia de la discusión en lo cuantitativo: una nota particular puede no estar en discusión, pero bien puede insertarse en un contexto argumentativo general de manera indirecta (como por ejemplo varias cifras económicas se insertan y se entienden dentro de un marco general de discusión sobre la marcha económica del país y la conducción del gobierno en ese campo).

Lo otro que resalta es lo común de lo cuantitativo para analizar tendencias. De todas las comparaciones, lejos la más común es la de fechas (46%). El uso de lo cuantitativo es un uso comparativo para pensar la dirección del país. En ese sentido, el número está asociado a una forma específica de mirar y observar el

cambio. O en otras palabras, pensamos el cambio y las transformaciones del país en términos fundamentalmente cuantitativos uno pudiera llegar a pensar. No es para decir como estamos, sino para pensar como vamos que se usa lo cuantitativo. En particular, si pensamos que *“La Tercera”* forma más común de usar datos es para hacer proyecciones: 13%.

Otro dato de interés es la poca presencia relativa de comparaciones con otros países. Esto porque una de las ideas iniciales de la tesis era que lo cuantitativo tenía como uno de sus usos centrales el tema del ranking: (¿En que lugar se ubica Chile?) Pero eso no parece ser tan claro, dado que sólo un 7% de las notas cuantitativas se puede pensar de ese modo.

Finalmente quisiéramos hacer notar el 2% de notas que refieren a una discusión metodológica. Podemos ver que la gran mayoría de los datos cuantitativos no discute acerca de métodos. Esto tiene su importancia porque ya hemos visto que lo cuantitativo es en gran medida argumentativo. Y uno de los argumentos posibles, que no deja de tener potencia, como se verá en el examen de retórica, es la discusión metodológica de los números: “Tú número no es válido porque ...” Pero los datos muestran que ese nivel de complejidad de la discusión no parece ser tan común (menos de 100 notas en total tienen esa característica). De allí que se sostenga la tesis que el recurso de la cuantificación apunta más bien a un uso retórico y simbólico cuyas vocerías se desligan de sus bases técnicas y metodológicas. Entonces, estamos ante un habla numérica que fundamentalmente se puede describir como un habla con una presencia importante de la discusión y de la tendencia. Para eso se usan centralmente los números en la arena pública.

A continuación, y ya para cerrar nuestro examen de la situación de la cuantificación, vamos a proceder a realizar un examen de la cuantificación por vía temática y de actores más en profundidad. En particular, veamos en primer lugar, si hay asociación entre temas y actores.

Si examinamos la situación fuente por fuente, (tabla VII) veremos que en las categorías “otros” y “personas” no hay asociaciones de interés. Pero vemos asociaciones interesantes ya con los otros actores:

Que los actores económicos hablan solamente de economía (y de transporte). Su importancia total proviene centralmente de que economía es importante, no de una presencia constante a través de los temas.

El poder político aparece de manera relevante en todos los temas aunque resulta de interés que no aparezca centralmente en política (40% de las notas cuantitativas políticas tiene a fuentes políticas, que es menor a su presencia general de un 45%). La presencia de los políticos requiere hablar de todos los temas, no primordialmente de su tema. Más interesante aún, este dato podría insinuarnos una menor uso relativo de la cuantificación para hablar de la política en sí misma lo cual hablaría de una menor capacidad de formalizar un monitoreo de la actividad sobre bases empíricas cuantitativas que interpelen a los actores del campo a dar cuenta de sus propias acciones. (Efectivamente, en Chile, por ejemplo, son escasos y poco difundidos aún los indicadores de gestión parlamentaria o de calidad de la democracia) Adicionalmente es interesante destacar que, si bien en todos los temas la ausencia de fuentes es relevante, esto resulta más común en política.

Tabla VII Temas y fuentes en las notas cuantitativas

	Otros	Persona	Poder económico	Poder político	Poder simbólico	Poder social	Sin Fuente	<i>Opinión El Mercurio</i>
Calidad de Vida y								
Desarrollo	5	1	6	35	35	2	15	2
Demografía		4	1	69	10		12	3
Economía	2	1	19	42	14	1	17	4
Educación	1	1	1	46	28	0	19	4
Medio Ambiente				53	26		16	5
Otros	3	2	6	54	11	5	16	3
Política	1	1	2	40	19	1	34	3
Protección Social	3	0	7	61	9	7	9	2
Salud	4	0	6	49	22	5	11	3
Seguridad Ciudadana	1	0	2	58	23	1	11	3
Transporte		2	23	54	8	1	12	1
Vivienda	2		2	70	2	3	19	3
Total	2	1	12	45	17	2	18	4

Fuente: Elaboración propia.

Los agentes simbólicos también tienen una presencia más bien amplia, aunque se concentran en temas por así decirlo sociales: educación, calidad de vida, medio ambiente, salud, seguridad ciudadana.

Los actores del ámbito del poder social no muestran grandes concentraciones temáticas, aunque en protección social tiene una importancia similar a otros actores (pero a gran distancia de los políticos). En ese sentido, ese sería su tema

específico, pero esto mostraría nuevamente su poca centralidad: Incluso en su tema resultan menos relevantes que los actores del ámbito del poder simbólico.

En ese sentido, podemos ver en general que –aparte de algunas asociaciones específicas- los temas no están muy asociados a un tipo específico de fuentes (el coeficiente de incertidumbre es uno bastante bajo: 0,045; o sea, poco ganamos en información de una de estas variables al conocer la otra). Lo anterior nos hace ver, en todo caso, porqué tenemos que analizar los temas y las fuentes de manera separada cuando queremos hablar de cómo aparecen en lo cuantitativo: simplemente, corren por carriles separados.

Veamos entonces, cómo se habla cuantitativamente por cada uno de los temas observados, para ver si lo cuantitativo opera de manera homogénea o no. La tabla VIII resume dicho cruce de variables descriptoras.

Tabla VIII Características de notas cuantitativas por temas

	Compara Fuentes	Compara Discusión	Compara Fechas	Compara Países	Compara Proyección	Compara Meta	Discusión Metodo- lógica
Calidad de Vida y							
Desarrollo	4	52	28	10	3	2	6
Demografía	1	73	26	6	7	2	1
Economía	4	51	61	9	19	3	1
Educación	2	68	20	5	2	6	10
Medio Ambiente		37	32	5		11	
Otros	2	50	21	4	1	2	3
Política	4	54	32	3	13	7	3
Protección Social	1	60	34	4	10	6	2
Salud	4	59	35	7	3	5	1
Seguridad Ciudadana	4	62	33	3	3	4	2
Transporte	1	36	38	6	12	3	
Vivienda		51	24			3	

Fuente: Elaboración propia.

Los datos nos muestran una importante diferencia entre los temas de acuerdo a sus características modales de uso:

- Los temas de mayor discusión son demografía, educación seguidos de seguridad ciudadana, protección social y salud.
- La comparación de tendencia es una característica esencialmente de las notas económicas. Cuando planteamos que uno de los usos centrales de las notas cuantitativas era para mirar tendencias, bien podríamos haber

dicho que uno de los usos centrales de la cuantificación es para ver tendencias económicas. En ese sentido, la “serie estadística” es un número de la economía.

- La proyección es económica, pero también secundariamente política. Y resulta interesante que educación tenga un nivel más bien bajo de proyección.
- El aspecto de metas es algo que sólo ocurre en medio ambiente.
- Si bien en todos los temas la comparación con países es algo más bien menor, tiene algo más de importancia en calidad de vida y en economía.
- La discusión metodológica es algo relacionado con educación –lo que nos hace recordar lo ya dicho en relación con el carácter estructuralmente complejo de la discusión educativa en relación al SIMCE por ejemplo.

En general, si recordamos la importancia de economía (en términos totales) y de educación (en particular para el mundo de portadas y editoriales), podemos ver que lo cuantitativo está claramente diferenciado por temas: El habla cuantitativa se conforma, en gran medida, por un habla económica de tendencia y por una discusión –que incluso alcanza a la metodología- de educación. Esos serían los “ejes centrales” de la discusión cuantitativa predominante hoy en Chile.

Pensemos ahora, entonces, en lo que dice relación a las fuentes de los datos cuantitativos ¿hablan todas las fuentes del mismo modo? (Ver tabla IX).

Tabla IX Características de notas cuantitativas por fuentes

	Compar de Fuente	Discute	Compara Fechas	Compara Países	Proyección	Meta	Discusión Metodo- lógica
Poder económico	5	40	58	13	19	3	1
Poder político	4	53	50	3	14	6	2
Poder simbólico	6	54	36	15	11	2	6
Poder social	10	51	47	3	4	10	2
Sin Fuente	1	60	41	7	9	2	1
<i>“El Mercurio”</i>							
opinando	0	88	53	6	14	1	3
Otros	3	43	38	14	10	1	2
Personas		84	11	5	3	2	9

Fuente: Elaboración propia.

Los datos también nos muestran algunas diferencias por fuentes:

- La comparación de fuentes es algo que ocurre esencialmente entre los actores del ámbito del poder simbólico. Por decirlo de alguna forma, esa es

la fuente de mayor discusión sobre su posible validez (aunque sigue siendo sólo característica de 10% de las notas con esa fuente).

- La discusión es una característica de *“El Mercurio”* cuando opina, de las personas. En otras palabras, de la palabra opinante. Pero también lo es de la palabra sin fuente. Y esto resulta de gran interés. Porque para no poder mencionar la fuente se requiere que el número tenga validez inmediata, por lo que su aparición en el mundo de la discusión, donde precisamente uno pudiera pensar que “validez inmediata” hace referencia a algo que no existe parece extraña. A menos que pensemos que los números tienen cierta ventaja argumentativa, cierta objetividad. Y por lo tanto, en el mundo de la discusión sería relevante hacer valer esa objetividad (y por tanto esa “validez inmediata”). Precisamente para ganar puntos en esa discusión se haría mención de los números como pura objetividad.
- La comparación de fechas y las proyecciones caracteriza a varios actores (el económico, el político, a *“El Mercurio”*). En ese sentido, poder hablar de tendencias no sólo caracteriza al habla cuantitativa económica, también caracteriza a los actores de mayor poder por así decirlo. El centro de los actores habla para decir hacia donde va el país. Si la cuantificación representa poder, ese es el principal poder de la cuantificación y de los cuantificadores, por decirlo de algún modo.
- La comparación con otros países es secundaria para todos los actores, pero son los simbólicos y los económicos quienes están más preocupados de ubicar a Chile con respecto al resto del mundo.
- Las metas son característica del habla de los actores simbólicos. En ese sentido, esa es otra forma de comparación externa, sólo que en vez de compararse con un referente externo real (otros países) lo hace con un referente externo ideal (una meta). Y nos indicaría, si lo anterior es correcto, que el actor más preocupado del mundo externo son los actores simbólicos.

Como hemos podido ver al analizar la manera en que los diversos actores hablan con números, hay fuertes diferencias en torno a las formas en que hablan cada uno de ellos.

Para poder describir de manera más sucinta e integrada estos modos y asociaciones, hemos procedido a realizar un pequeño análisis de conglomerados de las notas. De esta forma, podemos establecer los diversos tipos y formas en que aparece lo cuantitativo en la esfera pública chilena.

El análisis de cluster fue realizado con las variables de modalidad de presentación de estadísticas que hemos analizado (con 0 representando a la nota que no presenta esa característica y 1, a la nota que sí presenta esa característica). Es importante recordar que las modalidades que discutimos recientemente son independientes entre sí, en otras palabras una nota puede tener todas esas características o ninguna: Puede tener metas, proyecciones etc. Por lo tanto, cuando hablamos de un tipo de presentación de lo cuantitativo nos referimos a una forma específica en que se combinan esas características y modalidades. El resultado de este análisis multivariante permitió identificar la existencia de cinco modalidades o “tipos” que asume la discusión numérica.

Procedamos a describir, entonces, los tipos de presentación de estadísticas encontrados:

- El 29% de las notas corresponde al tipo “discusión”: Estas son notas que en que aparece una discusión de números en ellas, pero no aparece mayormente ninguna de las otras modalidades que discutimos,
- El 24% corresponde a notas de presentación: Aquí la modalidad es sencillamente nombrar un número, el número no se discute, no se compara etc. Esto corresponde a la forma más sencilla de presentar un número por decirlo de alguna forma (En términos formales, una nota que es parte de este tipo tiene una muy alta probabilidad de tener ninguna de las características mencionadas),
- El 23% corresponde a discusión de tendencia: Estas son notas caracterizadas por la existencia de una discusión y de una comparación de fechas al mismo tiempo. También hay cierta probabilidad que se agregue una proyección.
- El 21% corresponde a notas de tendencia: Aquí solamente se habla sobre tendencias (y en segundo lugar sobre proyecciones), pero no aparecen discusiones. La tendencia simplemente se dice.
- El 2% corresponde a notas complejas: Aquí se discute, se compara entre fechas, entre países, y claramente se discute sobre proyecciones.

En ese sentido, podemos ver tres polos en el mundo del número: Sólo decir el número (la presentación), discutir con números (tipo discusión) y presentar tendencias (tipo tendencia). Los otros modos son o combinaciones de lo anterior –discusión + tendencias- o un modo en que aparecen casi todos los elementos (complejo), pero que resulta de menor importancia cuantitativa. En ese sentido, además de los usos para argumentar y para observar el cambio que ya hemos mencionado, otro uso relevante es simplemente para establecer una realidad.

Ahora, procedamos a ver –entonces- si encontramos una asociación entre nuestros tipos de notas cuantitativas y los temas y agentes (ver tabla X).

Tabla X Tipos de notas y temas

	Tendencia	Discusión	Presentación	Complejo	Discusión de tendencia
Calidad de Vida y Desarrollo	9	34	38	1	18
Demografía	8	56	19		18
Economía	30	20	19	3	29
Educación	7	55	25	0	13
Medio Ambiente	21	26	42		11
Otros	12	41	38		9
Política	12	33	34	2	19
Protección Social	13	39	26	0	21
Salud	13	37	28	1	21
Seguridad Ciudadana	12	42	26	2	18
Transporte	21	19	43	1	17
Vivienda	8	35	41		16
Total	21	29	24	2	23

Fuente: Elaboración propia.

La tabla X nos muestra con mayor claridad algunos de los elementos que ya habíamos mencionado: El habla de tendencia es un habla económica, la educación es un habla de discusión. También podemos ver que no hay tendencia clara para que algún tema sea especialmente complejo, aunque destaca de todas formas en este sentido economía (29% de discusión de tendencia, que es casi tan común como la tendencia sola). Por otra parte, las notas puramente de presentación –la modalidad más sencilla- caracterizan escasamente a economía, educación y demografía. Pero resultan muy comunes en algunos temas relativamente pequeños: Medio Ambiente, Transporte y Vivienda. En esos temas le resulta complejo a la arena pública poder hacer algo más que simplemente decir la cifra. No hay tendencias, no hay comparaciones, no hay argumento. En ese sentido, podemos sintetizar las discusiones anteriores en el siguiente esquema (tabla XI):

Tabla XI Relación temas y tipo de cuantificación (Esquema)

	Tipo de cuantificación
Educación	Argumentativa
Economía	Proyectiva
Resto de los temas	Presentación (no compleja)

Fuente: Elaboración propia.

En otras palabras, el mundo cuantitativo está dominado por la economía y la educación (recordemos que, aunque en total el número de notas en educación no es tan alto, sí ha alcanzado una posición muy relevante en lo que dice relación a las portadas y editoriales). Y ambos temas centrales tienen formas diferentes de presentarse en la discusión pública: Con una discusión muy fuerte en educación y con un habla muy concentrada en lo proyectivo en la economía. El resto de los temas puede tener algunas tendencias específicas, pero recordemos que estamos hablando de temas menores –en ese sentido, más bien son parte de la simple presentación: No producen mayor impacto en la discusión pública; sus números no producen mayor discusión.

Finalmente, la tabla XII reafirmando algunas tendencias ya anotadas, nos muestra que lo complejo no es dominio de ninguna fuente. La discusión de tendencia, que es la modalidad “compleja” (que al menos implica más de una forma de usar el dato) más común, caracteriza claramente a *“El Mercurio”*. En ese sentido, resulta interesante que los actores más comunes elijan opciones algo más simples. La tabla también nos muestra que, en realidad, son los temas los que más se diferencian. Es decir, el recurso a la referencia cuantitativa se diferencia internamente más que por quién dice las cosas, por el tema del que se habla.

Tabla XII Tipos de notas y fuentes

	Tendencia	Discusión	Presentación	Complejo	Discusión de tendencia
Poder económico	36	18	23	2	20
Poder político	23	27	23	2	24
Poder simbólico	15	33	31	3	18
Poder social	22	26	27	6	18
Sin Fuente	15	34	25	0	26
<i>“El Mercurio”</i>					
opinando	5	40	7	0	48
Otros	23	28	34	1	15
Personas		73	16		11
Total	21	29	24	2	23

Fuente: Elaboración propia.

4.4 La cuantificación en el debate público

Si quisiéramos resumir los resultados del examen de los datos, podemos decir lo siguiente:

En primer lugar, se da una cuantificación extendida. Cerca de 25 notas cuantitativas por día en el periódico. Y una cuantificación constante: aparece en todos los meses del año. Sin embargo, no parece ser – al menos en términos absolutos- una cuantificación en aumento.

En segundo lugar, se da una tendencia al aumento de la variedad temática de la cuantificación. Sin embargo, a pesar de lo anterior, es una cuantificación que sigue estando asociada a temas y actores específicos. Lo central sigue siendo la economía, el actor sigue siendo el político. La educación, en todo caso, ha adquirido mayor importancia en el debate público cuantificado.

En tercer lugar, el peso del actor simbólico –aquellos grupos y actores que aparecen en la esfera pública por su dominio de conocimiento y capacidad de interpretación- tiene una fuerte relevancia. Y en particular, tiene una presencia muy fuerte en lo que dice relación con las portadas y editoriales, las partes del diario que tienen más peso en el debate.

En cuarto lugar, tenemos una cuantificación que se usa para describir los cambios del país, para ver tendencias, y que se usa efectivamente para discutir entre actores. La otra forma de uso importante es la mera presentación, es decir, simplemente mostrar el dato. Pero esa es, en realidad, casi una forma de no usar el número, de no ser activo con él. Cuando el número se usa efectivamente en la discusión es para ver tendencias y para rebatir a otros actores públicos. Sorprendentemente, el uso del número para ubicar al país en el mundo (el ranking) alcanza una presencia comparativamente menor lo cual va en contra de una de nuestras intuiciones iniciales.

En quinto lugar, podemos observar que no se habla de la cuantificación de la misma manera en las diversas áreas. Del mismo modo que en lo diacrónico la cuantificación no tiene una tendencia continúa, en lo sincrónico no es idéntica en todos los lugares. En particular, los temas se diferencian más que las fuentes, y en particular son educación y economía los temas que más se identifican con modos particulares. La economía es el mundo de la tendencia, la educación es

(uno) de los lugares de la discusión pero, siendo tan relevante para el mundo de las portadas, entonces es el lugar de la discusión numérica.

El análisis de los diversos modos además nos hace ver que las modalidades más complejas de discusión con números son muy escasas. La modalidad más común de discusión algo más compleja es la que mezcla solamente tendencia con discusión, pero sigue siendo cierto que cerca del 25% de las notas cuantitativas sólo presenta el número sin mayor actividad.

Entonces, estamos ante un proceso que claramente no ha terminado. Si bien el proceso no es continuo, y opera a saltos más bien, queda un espacio de crecimiento de la cuantificación: Las notas podrían ser más complejas, podría todavía expandirse a otros temas. Ahora, todo ese proceso de cambio debiera, en todo caso, estar asociado a procesos de cambio de la discusión y la argumentación pública. Lo que sí podemos esperar con cierta seguridad, es que cuando quiera que ocurran esos cambios y saltos, estos debieran implicar un aumento y una profundización del proceso de cuantificación.

Las implicancias de los datos revisados para nuestros argumentos:

Entonces, ¿Qué implica para el debate público chileno esta forma particular de presentar números que hemos visto? En particular, ¿cómo se relaciona con esta medida de lo posible de la que habláramos en la introducción?

En relación a este punto, hay una primera observación que nos parece importante enfatizar: El estudio de la evolución de los números se puede notar que los cambios en cómo se presentan números (el tipo de números en particular) siguen los cambios en la estructura del debate público. En otras palabras, no hay mayor complejidad que la “necesaria” o la “requerida” por la estructura del debate público. O para decirlo de otra forma, los cambios estructurales en el debate público han sido seguidos por cambios en la forma en que se desarrolla el debate público.

La importancia de esta observación es que la cadena causal que relaciona el debate público con la presentación de números probablemente tiene su inicio en el debate público. La forma de presentación de los números centralmente sería un efecto del debate público, lo que sigue en general la estructura general del argumento teórico: En que la constitución de los números indicadores se relaciona con un cambio en la esfera pública (su constitución como esfera de discusión).

Por lo tanto, las posibles relaciones que vamos a desarrollar no deben verse tanto como consecuencias de la presentación de números sobre el debate público (digamos, que tal forma de presentación de números produce tal debate público) sino más bien como el resultado en, o fortalecimiento a través de los números del debate público.

En este sentido, lo primero que tiene importancia destacar es la alta proporción de noticias numéricas que se limitan a la presentación más básica del número (el cluster de presentación que mencionamos anteriormente). Esto es coherente, de hecho, con la alta proporción de notas que no menciona las fuentes.

En otras palabras, lo que sucede en esa forma de presentar es que se esconde lo que está detrás del número. Hemos enfatizado que detrás de todo número hay siempre aspectos “subjetivos”, que los juicios que el número permite superar en el debate público re-emergen cuando pensamos en su producción. El hecho de limitar la presentación del número a su mera enunciación, que es la tendencia que observamos, lo que hace es reforzar la ocultación de esas características, para mejor mostrar el número como pura objetividad.

Estamos, por lo tanto, ante una estrategia explícitamente anti-discursiva de presentación del número: El número ha de insertarse en el debate público, no podemos discutir sin números; pero de lo que no discutiremos en ese debate es de los números como tal.

Esta forma de presentación de números lo que hace, entonces, es privilegiar y fortalecer la capacidad de los números para producir realidad. El número es creído, o al menos no se discute de él, y la realidad que propone entra inmediatamente en el mundo de las realidades.⁸⁵ Las otras formas en que se usan números siguen con esa temática: El uso del número para hacer proyecciones se basa, precisamente, en la postura de dar por sentada la realidad que los números presentan.

⁸⁵ Una referencia anecdótica al respecto: Discutiendo con alumnos en un curso de la Universidad Diego Portales sobre cómo se presenta los datos del SIMCE y su relación con las discusiones de política educacional, un alumno mencionó el dato que Chile era uno de los 2 países con peor distribución de ingreso. La fuente y las características del dato habían sido olvidados, pero la realidad que el número decía no. En la misma discusión, los alumnos consistentemente hablaron de los datos numéricos del SIMCE, y de los buenos datos en general, como “datos duros”. Aun cuando, en la discusión la capacidad de poner en duda esos presuntamente duros datos quedo más claro; la tendencia a creer en el número, a darle realidad (a otorgarle un status de mejor realidad) queda clara en ese ejemplo.

Todas las formas que elijen discutir del número –lo que hemos denominado modalidad compleja (2% de las notas) o el indicador relativo a si se discute de metodología (también un 2%)- son extremadamente escasas. Si bien, quizás, no se puede esperar que dichas formas de presentar datos sean muy comunes, si es claro que –en lo posible- se intenta que no quede en duda el carácter de realidad que imponen los números.

En este sentido, podemos ver que la cuantificación tiene un efecto claro en el debate público chileno: La forma en que se presenta aumenta la “autoridad” de los números. El debate público con números es un debate de expertos – recordemos la importancia de los actores relacionados con el poder simbólico-, pero no requiere una discusión “experta” de números. La idea de Marx *et al.* (2002) sobre cómo opera el experto en el debate resuenan fuertemente a la luz de esos resultados (ver capítulo 3 de esta tesis).

En ese sentido, podemos observar que el examen de la cuantificación nos entrega un dato relevante: La cuantificación aumenta el poder de los grupos tecnocráticos en la discusión pública, y la presentación de la cuantificación está diseñada para aumentar la credibilidad de los números.

En síntesis: si bien uno puede decir que, en general, las tesis centrales de esta investigación son apoyadas por los datos, la primera observación resulta más bien sorprendente: no parece existir un aumento de la presencia –medida en número de notas- de las referencias cuantitativas en el debate público. Si bien esa tendencia no es exigida por las tesis desarrolladas, sí era parte de la expectativa inicial que se debiera haber visto dicho aumento.

En cualquier caso, podemos ver que –si bien no hay un aumento cuantitativo-, si se da un aumento cualitativo de la presencia de números: La expansión –al menos temática- de la cuantificación que habíamos mencionado; nuevos temas recurren a la referencia cuantitativa y el tipo de números utilizados se vuelven más complejos. La esfera pública se vuelve más numérica en el sentido que hay menos temas de los que se puede hablar sin números. En ese sentido, una de las tendencias descriptivas centrales en que basaba la tesis parece ser correcta.

La segunda tendencia descriptiva es, de hecho, más clara en seguir los lineamientos esperados: Aunque discontinua, claramente podemos observar un aumento de la presencia de números más complejos –de números indicadores para usar la nomenclatura que hemos preferido.

De manera más profunda, de hecho, creemos que es precisamente la relación entre el proceso de cuantificación y la esfera pública, que es el centro de nuestra preocupación, lo que permita explicar que el proceso de cuantificación no es constante, sino que opera a saltos. La amplitud temática, y en particular la presencia de educación, es algo que opera fundamentalmente en los últimos 10 años, el aumento de complejidad ocurrió entre 1984 y 1992, pero desde esos años se ha mantenido estable. Y eso tiene que ver fundamentalmente con que las dinámicas de la esfera pública cambiaron entre 1984 y 1992, pero todo el período desde la vuelta de la democracia ha estado bajo una sola estructura de debate público.

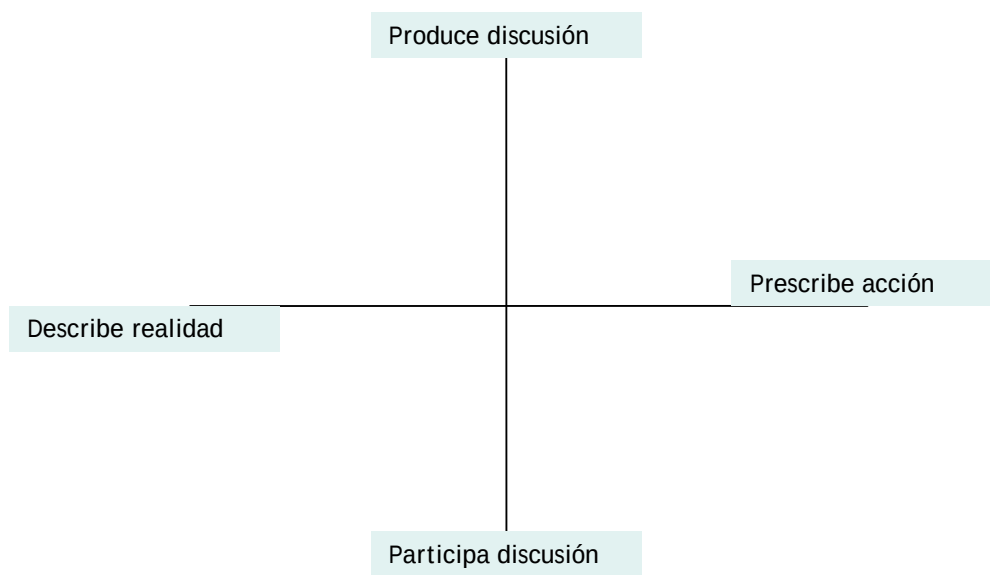
4.5 Excurso: un mapa analítico de los números de la esfera pública

Hasta ahora hemos hablado de los indicadores y los números en términos colectivos y generales, pero no hemos visto en mayor profundidad en qué consisten estos números. ¿De qué números hablamos cuando hablamos de su presencia pública en los medios? Para finalizar este examen de esa presencia, procederemos a describir –someramente- este universo de indicadores.

Más que un catálogo de los números de los que se habla en los medios –empresa que tiene el problema de desacralización continua, dado que siempre aparecen nuevos números-, intentaremos desarrollar un esquema que nos permita clasificar las estadísticas e indicadores, donde podamos “ubicar” a los números.

El esquema que proponemos (gráfico VIII) se basa en dos dimensiones centrales: La relación de los indicadores con las discusiones públicas y la pretensión de verdad o prescriptiva de los números.

Gráfico VIII: Esquema Clasificador de Números.



Fuente: Elaboración propia.

En lo que concierne a su relación con la discusión pública, diferenciamos entre números que producen discusión y números que participan de la discusión.

Los primeros son números que producen discusión sobre su tema cuando aparecen en la prensa. Que es de hecho, lo buscado por quienes crean estadísticas: *“lo que marca más la agenda es lo mediático, falta pro actividad en la creación de agenda”* (Entrevista a Eduardo Correa, técnico Ministerio de Educación, 3 de Diciembre de 2007). La cita nos muestra que el estado ideal es aquel en el cual el número genera agenda pública. El debate público sobre el tema al que pertenecen puede aparecer por otros motivos y situaciones además, pero el hecho que aparezca el número implica que se desarrolla debate público sobre el tema. Los números que participan de la discusión son números que, cuando la opinión pública está hablando sobre un tema, son usados en esa discusión. En ese sentido, si bien no tienen poder propio para generar discusión pública, de todas formas no pueden ser pasados por alto. Es importante hacer notar que los números generadores de discusión también pueden aparecer como participantes cuando la discusión pública sobre el tema no ha partido de ellos. En ese sentido, todos los indicadores son números que participan en una discusión pública, pero algunos de ellos además pueden crear discusión.

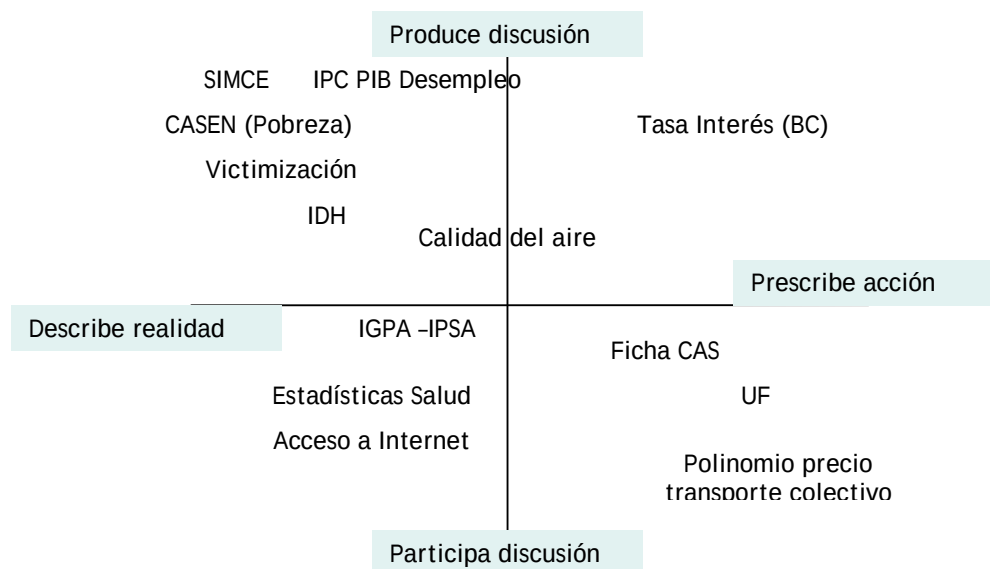
La división entre números participantes y números creadores es una clasificación sobre el proceso en que se desarrolla la discusión pública. En el número creador, primero está el número y a partir de allí se desarrolla la discusión. En el caso que un número creador tenga alguna regularidad en su presentación, podemos ver el desarrollo de un ciclo regular de aparición del tema en la discusión pública. En la medida en que el tema puede aparecer además de esos números, ese ciclo no representa necesariamente todo lo que sucede en la esfera pública en relación a este tema, pero es una de sus características. En el número participante, primero tenemos la discusión y en ella se integran los números, pero el proceso mediante el cual el tema aparece en la discusión pública no tiene que ver con los números.

El segundo criterio que estamos desarrollando para clasificar a los números es su índole descriptiva o prescriptiva. Ciertos números intentan describir una realidad; ya sea una realidad “contable” o “indicable”, usando nuestra anterior clasificación. Pueden ser “verdaderos” o “falsos”. En todo caso, son números que representan algo que va más allá de ellos. Por otro lado, otros números más bien deciden acciones, o para decirlo más claramente, son números que en sí mismos pueden ser acciones. Bajo este uso, los números pueden ser adecuados o inadecuados, pero, en principio, no representan ninguna realidad que vaya más allá del número en cuestión.

Es importante enfatizar que la diferencia tiene que ver con los criterios para calificar a un número (el “mal” número, es uno falso o uno inútil), y que siempre hay una relación entre estos tipos de números. En otras palabras, un número descriptivo muchas veces tiene una asociación con elementos prescriptivos –es un “insumo” por decirlo de esa forma, de alguna decisión. Y además, aunque su objetivo sea describir una realidad, bien puede además discutirse sobre su utilidad (puede medir bien esa dimensión, pero en realidad no es una dimensión relevante). Del mismo modo, un número prescriptivo bien puede tener también aristas descriptivas: Lo que fundamenta su uso como acción tiene elementos de descripción de realidad (y en base a esos elementos puede discutirse su adecuación o utilidad), aun cuando lo central en ellos no sea la descripción.

La combinación de estos criterios produce cuatro tipos de números, y es en esos tipos que procederemos a ubicar algunas de las estadísticas e indicadores que existe en Chile y que citamos recurrentemente en esta tesis (gráfico IX).

Gráfico IX: Mapa de Números y Estadísticas en Chile



Fuente: Elaboración propia.

Partamos por el cuadrante de números que prescriben acción y participan (pero no crean) discusiones públicas. Pensemos en la UF (Unidad de Fomento). Este es un número cuyo valor en pesos chilenos cambia diariamente- y que se usa para los precios de diversos bienes (en la venta de viviendas, pero también otra serie de servicios se ofrece en UF). El valor queda determinado por una regla que, a partir del nivel de inflación y otros elementos (entre ellos, el precio del dólar), ajusta el número. El número permite dar cierta constancia a los valores de los precios (en situaciones de alta inflación, pagar una vivienda de 20 millones a través de los años, devaluaba el valor pagado, mientras que la UF mantenía aproximadamente su valor), y de hecho, fue creado en situaciones de una inflación más alta que las actuales vividas en Chile.

La UF es un número que, de hecho, es una estadística de presentación permanente en la prensa, pero que no crea en sí discusiones. Sólo cuando se dan discusiones en la esfera pública sobre precios puede aparecer este número. En particular, es interesante darse cuenta que la UF tenía una presencia mucho mayor en la esfera pública en años anteriores (cuando de hecho, existía la propuesta de abolirlo o cambiarlo).

Es, por otro lado, un número que prescribe: no hay un elemento descriptivo en él. Establece el precio de diversos bienes (todos los que se venden y ofrecen usando esa “moneda”), que proviene de una serie de otros números (estos más descriptivos): el precio del dólar, la inflación etc. Pero el algoritmo que produce a través de esos elementos que describen una realidad económica ese número decisorio (ese precio) no es un algoritmo que describa una realidad. El algoritmo no es “falso” si produce resultados que no se aprueben, sino que es un algoritmo poco útil.

El polinomio mediante el cual se reajustaba el valor del transporte colectivo en Santiago antes del sistema “Transantiago” (o sea, antes de febrero de 2007) fue un número que mediante una regla establecía el precio por el servicio. Nuevamente, este es un número que no describe ninguna realidad, sino que la establece: No hay una realidad (el precio del transporte colectivo en Santiago) que sea diferente de este número. Aquí lo importante es destacar que la forma en que se decidió ese número (que no es un indicador, porque no indica nada fuera de sí) representa un acto político, una decisión colectiva mediante el cual diferentes actores enfrentados pueden llegar a acuerdo. Que el acuerdo consista en un número, en una regla de asignación que hace que la decisión del precio del transporte colectivo sea tomada “automáticamente” una vez que el polinomio está en juego, nos indica las potencialidades del número. Difícilmente una regla no numérica podría haber producido ese acuerdo, y difícilmente podría haber tenido el nivel de automatización necesario (para que ningún autor sea culpable del aumento del precio). Pero al mismo tiempo es un acuerdo, la regla bien pudiera haber sido otra.

Otro ejemplo de un número de este tipo es la Ficha CAS.⁸⁶ La ficha CAS consiste en la aplicación de un cuestionario a un hogar, al que se le asigna un puntaje que permite (o no) que tal hogar participe de diversos programas de subsidio gubernamental. En principio, este número nos envía en la dirección de la descripción: La intención del número es hablar de una realidad que no es definida desde el número –los hogares en situación de pobreza, los hogares que requieren ayuda estatal, los hogares del quintil de menores ingresos etc. Sin embargo, el número no es esencialmente descriptivo. De hecho, para que un hogar cuente con puntaje CAS ha de postular a él, en otras palabras ha de pedirlo. Esto implica que, por definición, este número no puede describir la realidad de la pobreza y nos muestra que, en realidad, es un número definido por decisiones: Es un número que permite ejecutar las políticas de focalización. Si bien tiene una

⁸⁶ Actualmente este instrumento ha sido modificado en su construcción técnica más no es el modo en que se utiliza. Hoy se denomina “Ficha de protección Social” (ver más en www.mideplan.cl).

relación con la descripción (y por ello lo ubicamos más cerca de ese polo en el gráfico), dado que en principio intenta “ubicar” una realidad diferente a la del número (identificar hogares pobres); su lógica es más bien decisional. De hecho, lo adecuado del número tiene que ver con su capacidad para producir focalización. Es también un número que no genera en sí, discusión. Es un número claramente “operativo”.

El segundo cuadrante son los números prescriptivos pero que sí generan discusión. La definición de la Tasa de Interés por el Banco Central (la tasa de interés rectora) ejemplifica este tipo de número. Estamos nuevamente ante un número que claramente prescribe, crea, una realidad, sin mayores intenciones descriptivas. Al definir la tasa de Interés, el Banco Central no intenta tener un número que nos indique o nos describa el valor de la tasa de interés en el mercado, que nos diga cual es el valor de ese precio; sino que lo establece. Para determinar este valor, se pueden usar diversos indicadores de la realidad (diversos números descriptivos) que producen un diagnóstico de la situación económica en el cual se basa esa acción, los informes de política monetaria que produce el Banco Central son un buen descriptor de todos esos diversos números. Pero la tasa de interés decide realidades, no las describe.

Al mismo tiempo, es un número que produce discusiones en la esfera pública. Cada movimiento de la tasa de interés genera discusiones en ella: Sobre sus consecuencias para la actividad económica, sobre lo que implica como diagnóstico, predicciones de lo que irá a hacer el Banco Central (antes que se anuncie la decisión), sobre lo que sucederá con la economía (luego que se anuncia). Todas ellas son discusiones que no sólo se realizan con un número, sino que se basan en números: Se basan en teorías sobre el impacto de una baja o un alza en dicha tasa (sobre su impacto en la inflación, en el crecimiento, en la actividad etc.) que son teorías que relacionan cifras entre sí. En ese sentido, son discusiones públicas con presencia de números muy importantes y que son producidas regularmente cuando el Banco Central toma dichas decisiones.

Hay un aspecto interesante en torno a la tasa de interés. El Banco Central (y su autonomía) son lugares centrales para el modelo neoliberal en Chile. Por así decirlo, el centro del funcionamiento de dicho modelo. Un modelo que, en su presentación pública, consiste en la negación de la intervención estatal en el mercado. Y tenemos que una de las actividades principales de dicha institución es, precisamente, intervenir en el mercado (y en el mercado de la tasa de interés, que es uno de los precios centrales). La discusión pública se refiere usualmente al Banco Central como interviniendo en los mercados en relación a situaciones muy

específicos (por ejemplo, comprando o vendiendo dólares), pero esta intervención –que es constante- no aparece como “intervención” en la discusión pública. Eso sería, en realidad, mostrar las limitaciones de la ideología –algo que siempre se intenta evitar.

El tercer cuadrante lo conforman números que intentan describir realidades y que operan en la discusión pública mayormente acoplándose a las discusiones públicas sobre los temas que versan, aun cuando no generan mayormente en sí mismos discusiones.

Los indicadores asociados con las tecnologías de información, pensemos por ejemplo en los números sobre celulares que publica la Subsecretaría de Telecomunicaciones, pertenecen a este cuadrante. En general, su publicación no desarrolla una discusión pública, pero en las ocasiones en que la esfera pública discute sobre este tipo de tecnologías y sobre celulares, son estas cifras las citadas y usadas. La situación del acceso a Internet –donde no se cuenta con una cifra tan paradigmática como lo es el dato de la Subsecretaría para celulares- es también un caso de la misma modalidad: Ninguna de las diversas cifras puede producir, por el mero hecho de presentarse, una discusión sobre la situación del acceso a las tecnologías, o al mundo digital, o sobre el brecha, o sobre el nivel en que se encuentra Chile en relación a otros países. Pero cuando se discute sobre esos temas, cuando el tema concentra la atención de la esfera pública, entonces se usan diversas cifras e indicadores. No se puede hablar de estos temas sin usar números, pero ninguno de esos números ha adquirido un suficiente poder como para generar discusiones por su sola presencia.

Los indicadores accionarios –el IGPA o el IPSA-⁸⁷ comparten similares características. También intentan describir una realidad que va más allá de esos números (existe tal cosa en la realidad como “los precios de los acciones”), y también –por toda su presencia continua en la prensa- tienen una escasa capacidad para generar una discusión pública.

Sin embargo, tienen alguna (y por ello los ubicamos en el gráfico en una posición más cercana al polo de producción de discusión). Cuando estos índices sufren un alza o una disminución importantes (o superan o caen bajo ciertos límites), entonces la situación de las acciones produce discusión pública (y acaparan títulos). En todo caso, y estos muestran las limitaciones que tienen las cifras de

⁸⁷ IGPA: Índice general de precios de Acciones (Incluye todas las acciones transadas en la bolsa de comercio de Santiago. IPSA: Índice de precios selectivo de acciones (incluye sólo las más transadas).

las que estamos hablando, la discusión no es propiamente sobre las acciones, sino sobre la economía en general. Las cifras accionarias no producen interés como indicadores de las acciones, sino que las acciones producen cierto interés como indicadores de la economía. Y por lo tanto, son subsidiarias a esas discusiones sobre la economía.

Es con el cuadrante final, el de aquellos indicadores que intentan describir ciertas realidades y que generan –por su propia aparición- una discusión pública sobre los temas de los que informan, que alcanzamos el núcleo de nuestro estudio. Estos son los números centrales en el proceso de cuantificación: los números que son constitutivos de la esfera pública cuantificada. De hecho, son los primeros números que uno piensa cuando se habla de cuantificación: El PIB, las cifras de Desempleo, el IPC, el SIMCE, los índices de victimización etc. No es casual que muchos de ellos queden reducidos a siglas, y que sus siglas sean –de hecho- conocidas en la esfera pública (y muchas veces ignorados sus nombres extensos): Son parte del conocimiento común.⁸⁸

Ahora, ¿Qué tienen en común estas estadísticas? En general, podemos observar que estos datos –generadores de discusión- suelen ser económicos: Son datos de crecimiento, de inflación, de desempleo. Es el mundo “objetivo” y general el que genera más datos en ese sentido. Los datos económicos que no alcanzan este nivel (pensemos en los datos de la bolsa) no tienen el carácter de datos generales. Podemos ver que, de hecho, los otros números que alcanzan a este estándar –el SIMCE o las encuestas de victimización- también tienden a acercarse a lo objetivo: “Cuánto se sabe”, “cuántos sufrieron de la delincuencia”. (El único dato que se sale un poco de este patrón es el dato de temor a la delincuencia). En parte, podemos ver que la unión de este carácter objetivante y el hecho que se adaptan fácilmente a evaluar al gobierno facilitan el hecho que generen discusión pública.

Hay un punto que resulta importante de destacar antes de abandonar estos números. Si bien la aparición del número genera debate público, los temas sobre los que versa el debate son anteriores al número: el nuevo IPC genera un tema en la agenda, pero la discusión pública sobre economía es anterior al dato. En otras palabras, lo que realizan estos números es actualizar, ritualizar y producir un ciclo constante de preocupaciones públicas generales, pero no se puede sostener que creen esa discusión.

⁸⁸ Para una revisión detallada de las características metodológicas de estos índices pueden revisarse www.ine.cl; www.simce.cl; www.pazciudadana.cl; www.microdatos.cl; www.bcentral.cl; y una revisión crítica en Millán (2007).

Los criterios que hemos usado hasta ahora para definir y clasificar números no son los únicos posibles, y ni agotan los posibles criterios con los cuales clasificar. De hecho, hay otro criterio que nos interesa describir a continuación, porque también nos indica ciertos elementos relevantes de cómo se usan números en la esfera pública:

Por la realidad a la que refieren, podemos distinguir entre indicadores objetivos e indicadores subjetivos: Entre indicadores que se refieren a una realidad independiente de la opinión de los sujetos e indicadores que se refieren a las opiniones de los sujetos. Una cosa es el PIB –suma de la actividad económica-, otra cosa es la percepción de la economía. Si miramos los números que aparecen en la esfera pública chilena, o al menos en el indicador que tenemos de ella en los registros que hemos analizado, se puede observar que existe una preponderancia de números objetivos (los indicadores económicos, educacionales por ejemplo siguen esa tendencia). Los números subjetivos son relativamente escasos, concentrándose en los siguientes tipos:

1. Encuestas de Opinión Pública. Este es el tipo de indicador subjetivo más común, existiendo varias encuestas regulares (CEP, Adimark, CERC) que preguntan sobre intención de voto, de opinión sobre políticos y –el indicador más común- aprobación y opinión sobre el gobierno.
2. Percepción Económica. No nos referimos con ello a las preguntas sobre situación económica que se incluyen en las encuestas de opinión pública, sino a dos indicadores en particular. La encuesta de expectativas económicas que el Banco Central realiza a expertos (sobre expectativas de crecimiento, inflación) y el indicador de expectativas económicas que genera Adimark (IPEC)
3. Indicadores de temor sobre delincuencia. Los indicadores y datos sobre delincuencia se pueden dividir en los objetivos (desde estadísticas policiales hasta encuestas sobre experiencia de haber sufrido delincuencia) y los propiamente subjetivos (expectativa de sufrir asalto, nivel de temor).

Hay varios aspectos que resultan interesantes de comentar en relación a estos indicadores subjetivos. Primero, la concentración en expectativas (los indicadores económicos subjetivos son de este tipo, también tienen importancia en lo que concierne a delincuencia, y las preguntas de intención de voto en las encuestas políticas tienen algo de predicción finalmente). En otras palabras, uno de los aspectos más importantes de “la subjetividad” en los indicadores chilenos es que estos tienden a enfocarse en auscultar, a través de ella, que sucederá con temas objetivos: Porque es de índole objetiva el crecimiento, el voto o la delincuencia.

No es la subjetividad per se la que interesa tanto, sino su relación con lo objetivo. La preponderancia de aspectos objetivos queda, de esta forma, particularmente clara. Lo segundo que resulta interesante es que, a pesar de su menor presencia “cuantitativa”, los indicadores subjetivos tienen una importante potencia como datos. Buena parte de ellos tiene la capacidad de generar discusión pública: Así sucede con las encuestas de opinión pública, las que producen múltiples titulares en prensa y reacciones por personeros políticos; o las de delincuencia, que también generan periódicamente discusiones sobre su tema. La subjetividad puede tener una menor presencia, pero cuando aparece en la esfera pública no puede pasarse por alto.

Finalmente, un tercer aspecto que resulta importante de analizar a este respecto es que algunos temas de alta importancia en la discusión cuantitativa prácticamente no aparecen como temas subjetivos: Educación, que como hemos visto, tiene una presencia fuerte en lo que concierne a indicadores, prácticamente no tiene cuantificación de la subjetividad. Por otro lado, hay temas donde los indicadores, y en particular los indicadores de mayor impacto, son primordialmente subjetivos (pensemos en política). Podemos además darnos cuenta que en economía los indicadores subjetivos no tienen una presencia muy importante, y que la discusión se centra casi siempre en los objetivos. En otras palabras, sólo en delincuencia podemos observar una combinación de lo objetivo con lo subjetivo. En otras palabras, nuestra distinción es prácticamente una contraposición.

El que la medición de lo subjetivo sea más bien minoritaria resulta de interés debido a nuestro argumento general sobre el debate público. La reacción, a los datos subjetivos que trajo el Informe de Desarrollo Humano del PNUD del año 1998 nos explica un poco esta minimización.⁸⁹ La reacción consistió en defenderse de la tesis del malestar haciendo mención de los datos objetivos, como si los datos objetivos fueran suficientes para mostrar que la dirección del país estaba en buenas manos (la misma estrategia se observa en el debate presidencial 2005). La estrategia de cuantificación para lograr limitar y gradualizar el debate público, requiere además que incluso los datos cuantitativos acerca de la subjetividad –con todo lo limitados de subjetividad que ya puedan ser- sean a su vez limitados. Incluso en número, la subjetividad puede ser peligrosa.

⁸⁹ En dicho Informe se presentaron datos de encuestas de opinión que daban cuenta de un estado más bien pesimista de la opinión pública, hecho que, en un contexto país en que la mayoría de los indicadores objetivos mostraban resultados muy positivos, dio pie para acuñar la tesis del malestar social y hablar de “las paradojas de la modernización”. Ver capítulo 9 de esta tesis.

Capítulo 5

La retórica del uso del número

5.1 Estrategia, alcance y posibilidad de este análisis

La idea de una retórica con números puede parecer, a primera vista, algo extraña. Porque, ¿acaso el objetivo de la incorporación de números en la sociedad no es, precisamente, el de eliminar de la esfera pública la subjetividad del discurso? Efectivamente, uno bien puede decir que a la base de la pretensión de incorporar los números y la cuantificación está una oposición a la retórica, una pretensión que los números digan –sin más– lo que tienen que decir.

Sin embargo, la revisión de este capítulo nos debiera hacer mirar esas pretensiones con cuidado. El discurso del número puede ser una expulsión de la subjetividad, pero sigue siendo un discurso. Sigue siendo un conjunto de cosas que “se dicen” (ahora con números) en la discusión pública y representan “jugadas” realizadas por algunos actores en ella. Como ya hemos mencionado anteriormente, independiente de esa pretensión general, el discurso numérico no reemplaza a la política –al menos en Chile. Sigue siendo un habla que intenta convencer. Y, en ese sentido, sigue siendo una retórica. De hecho, la idea del número racional expulsando la subjetividad y la retórica es la idea retórica central de los números.⁹⁰

La inspiración original de este capítulo proviene de un libro muy interesante de Albert Hirschman – “Retóricas de la intransigencia” (1991)- en que el autor revisa la estructura y tipo de argumentos que se han usado para criticar cambios “progresistas” en los últimos 200 años. La idea inicial, entonces, era realizar una operación similar con la cuantificación: establecer el tipo de argumentos en que se instalan estos números, determinar cuales son los argumentos prototípicos que los números defienden.

Pero la revisión de los datos nos indicó algo distinto. Primero, que la argumentación con números en la esfera pública es primariamente una argumentación política. En otras palabras, las jugadas retóricas son esencialmente parte de retóricas políticas. El número no aparece con una retórica especial, con un conjunto de argumentos propio. Segundo, que el efecto retórico

⁹⁰ Es uno de los argumentos centrales de la etnoestadística (ver Gephart, 1988). Ver para una aplicación reciente ver Carlon *et al.* (2006); ver también Potter *et al.* (1991) y Porter (1992).

más poderoso de los números es –sencillamente– su simple anuncio. El efecto de realidad de los números se muestra en que cuando aparecen, en muchas ocasiones, son sencillamente inmediatamente aceptados.⁹¹ En ese sentido, no aparece tanto una argumentación con números como una forma de evitar discusiones.

Lo anterior representa un resultado crucial. Porque el hecho que no exista una retórica propia de los números nos indica, de inmediato, el carácter de su aparición en la discusión pública. Y nos dice que la extrañeza que uno puede sentir por un título como la retórica de los números es, efectivamente, el principal efecto retórico de los números: Los números no son para discutir, son para establecer “realidad”, “verdad”. Y lo hacen de manera tan efectiva que se olvida su posición como posiciones en una conversación.

Para que pudiera existir una retórica propia del número, o mejor dicho, para que el número pudiera verse a sí mismo como parte de una conversación con el objetivo de convencer, el número tendría que operar de una forma diferente en la discusión pública a la función que efectivamente ejerce. Para que efectivamente funcione como mejor argumento, entonces lo que tiene que olvidarse es que efectivamente es un argumento.

Pensemos, más generalmente, en lo que ocurre con la ciencia en la discusión pública (o incluso en su presentación “popular” más común). La equivalencia de la ciencia con la verdad es lo suficientemente fuerte, como para olvidar que puede existir “ciencia equivocada” (Y así tendemos a mostrar la pre-historia de la ciencia como lo anterior a la verdad). Incluso con el ejemplo claro de la física clásica que se puede ser plenamente científico y no corresponder a la “verdad” actual, seguimos con esa impresión de la ciencia.

Podemos pensar en la ausencia de una retórica de los números como la ausencia de una discusión con los números. Se puede discutir a propósito de los números, de los números pero no tanto con ellos.

⁹¹ En el sentido de no producir discusión que los niegue. Alguien puede plantear que esto implica que son números a los que no se les dio importancia. Pero como Best (2001) ha desarrollado, los números tienen la tendencia a adquirir vida propia una vez dichos. En la opinión pública uno bien puede encontrarse con muchos de esos datos no discutidos que son citados posteriormente como parte de lo que es “verdad” en relación a esa sociedad. Ya mencionamos que material de este curso fue usado en clases –en las discusiones con alumnos, estos profusamente citaban números de todo tipo para argumentar sus posiciones.

¿A qué nos referimos con lo anterior? Una discusión a propósito de números es una en que el número aparece para ilustrar una realidad, pero la argumentación que se desarrolla no es numérica: Sucede que en Chile la calidad de educación es baja como la muestra tal número, entonces hay que hacer tal cosa. Y la argumentación sobre lo que hay que hacer ya no menciona números.

Una discusión de números es el tipo de discusiones sobre veracidad de ellos. Para ser precisos, de la veracidad de quién lo dice. El número “verdadero”, el número que se obtiene siguiendo los cánones metodológicos y “científicos” es irrefutable, pero este número que aparece aquí, que es mentiroso, es un número “falso” porque los que lo hicieron nos mintieron. En otras palabras, el número extraído correctamente es indiscutible, pero la gente siempre nos puede mentir sobre él.

Una retórica de los números implicaría una discusión con números. En que se criticaran los números no tanto en la veracidad del hablante, sino en tanto en su confiabilidad como tal. En otras palabras, una retórica de los números implicaría aceptar que los números son parte de una discusión.

La retórica, entonces, en relación a las estadísticas es una retórica de la ausencia, de esconder que es retórica. Y por ello mismo, es que puede lograr los efectos de realidad que el número (y sus promotores) buscan. Quizás de toda retórica se pueda decir lo que mantenía Wittgenstein al final del *Tractatus*: Que era una escalera que, una vez subida, ya no resulta necesaria. La retórica de los números es presentar los números de tal forma que no parezca necesaria una retórica. Una retórica del decir, no del discutir.

En ese sentido, más que propiamente un estudio de la retórica de los números (o sea, de la argumentación con números), lo que vamos a hacer aquí es presentar cómo los números (en todos sus niveles y formas) se insertan en las discusiones públicas. En otras palabras, ¿en qué lugares aparecen y qué funciones cumplen los números al ser usados en otras retóricas políticas? Es la estructura de las discusiones que usan números lo que trataremos en mayor detalle para, una vez analizada esa estructura, poder entender con mayor claridad los efectos retóricos del uso de números.

Salta a la vista que el interés en este tipo de discusión se basa en uno de los resultados de nuestra discusión teórica: Que tecnocracia (cuantificación en términos particulares) y política no se oponen, sino que son parte de una sola estructura. El argumento que los números se insertan en el espacio público como

parte de retóricas políticas –no reemplazándolas- es una consecuencia específica de esa idea más general.

Ahora, antes de poder continuar, requerimos tener alguna idea sobre cómo se estructuran esas discusiones públicas. El esquema que hemos desarrollado para este análisis es el siguiente:

- Una provocación inicial. Toda secuencia particular de discusión se inicia con una presentación inicial de un dato, un argumento, una posición. Esta presentación inicial puede, o no, ser desarrollada por un agente que participa en el resto de la discusión.
- Posiciones de argumentación: A esta provocación inicial responden diversas (en el caso mínimo una, pero en general son al menos dos) posiciones. La forma en que se refieran a la provocación inicial puede variar (desarrollándola, criticándola, usándola como telón de fondo), pero usan como pretexto la provocación inicial. Al mismo tiempo (o posteriormente), estas posiciones argumentan y discuten entre sí.

Dos consideraciones sobre el esquema antes de continuar con el análisis propiamente dicho:

- Las posiciones pueden caracterizarse como realizando una doble tarea: Una de presentación de la propia posición, otra de crítica a otras posiciones (más generalmente, de relación con otras posiciones, pero en realidad la forma más común es la crítica). No todos los actores generan las dos tareas en una discusión dada.
- El esquema que estamos presentando es para una secuencia particular de discusión. La discusión general sobre educación, por ejemplo, no tiene “provocación inicial” sino que es una discusión continua. Pero en términos de su aparición y desarrollo en la esfera pública, en los medios, se puede quebrar en una serie de secuencias. Y estas secuencias siguen el esquema. Con secuencia particular de discusión nos referimos a un conjunto de planteamientos en una discusión pública que se refieren directamente entre sí y discuten sobre un tema específico que es reconocido como el asunto a discutir por parte de los diversos actores.

5.2 La estructura de las discusiones con números

Armados entonces con el esquema desarrollado anteriormente, y con la creencia que la cuantificación y la política están íntimamente ligadas, empecemos pues – de una vez- con la tarea de análisis.

Lo que vamos a realizar a continuación es una suerte de catálogo de las diversas modalidades que tomaron las apariciones de datos cuantificados en el corpus revisado. En otras palabras, estamos ante una tarea más que nada descriptiva. No intentamos, por ahora, desarrollar una explicación del fenómeno, sino que nos interesa –esencialmente- mostrar las diversas modalidades.

En este punto se hace necesario –una digresión más antes de poder iniciar la tarea que nos convoca- describir el corpus usado para este análisis. El corpus consiste en las notas de prensa nacional en Internet⁹² aparecidas centralmente entre los años 2003 y 2005 en adelante. Además, para unos casos específicos que fueron analizados en mayor detalle, se usaron noticias de los años 2006 y 2007. La razón para usar los medios en Internet más que la prensa en papel es que la mayor parte de los diarios chilenos mantiene una presencia en Internet importante, estando la totalidad o casi totalidad de las notas disponibles, por lo que no había ventaja relevante en usar el papel.

Y ahora, entonces, veamos las modalidades. Es importante hacer notar que las modalidades que describimos, que dependen de la modalidad formal que el número ocupa en la discusión, no necesariamente se aplican solamente a Chile. Las tendencias específicas que mostramos también podrían aplicarse a otras sociedades (como por ejemplo, cuando planteamos que una crítica a los números es la oposición entre números macro y realidades directas micro). Sin embargo, creemos que ese examen sería materia de otros estudios. Por ahora, nos basta con comentar la plausibilidad que este tipo de usos de los números sea aplicable en otros contextos.

⁹² En términos prácticos, los diarios más usados fueron *“El Mercurio”*, *“La Segunda”* (diario vespertino de propiedad de Empresa El Mercurio S.A, *“La Tercera”* (matutino del grupo COPESA, competidores de *“El Mercurio”*) y el diario electrónico *“El Mostrador”* (Independiente, con mayor cercanía al mundo de centro izquierda www.mostrador.cl). También se incluyen referencias tomadas de *“El Mercurio”* de Valparaíso, el diario económico *“Estrategia”* y *“EMOL”* (portal web de la cadena de diarios de El Mercurio).

A. El número implantando realidades

Una modalidad relativamente común de presentación de datos cuantitativos implica una “provocación” inicial que presenta una realidad con un número y que no genera mayor discusión.

Ahora, esto puede interpretarse de dos maneras: Como un intento de implantar una realidad numérica que no es exitoso (nadie asume el dato) o como un intento de poner un dato que es tan exitoso que no requiere replica (se presenta el dato y se acepta inmediatamente). Si bien con los datos que tenemos no es posible determinar a ciencia cierta cual de estas situaciones es la que ocurre, estimamos que la segunda opción parece más razonable.

Esto debido a dos razones fundamentales. La primera es la forma de la presentación: Si uno revisa bien los ejemplos presentados, el dato es mostrado como una realidad. No es “Se dice que X” sino “Sucedo que X”. En otras palabras, la presentación asume la realidad del dato. La segunda razón, que complementa la anterior, es que los datos tienden a ser rehusados: En otra discusión de otra materia, bien puede recuperarse que “Sucedo que X”. Y un dato que no ha sido negado tiene una ventaja en ese rehúso, dado que su legitimidad nunca ha estado “manchada”. En particular, esto tiene importancia dada la legitimidad muchas veces de la fuente del dato (como observaremos en los ejemplos)

De hecho, en términos relativamente generales, se sabe en análisis conversacional que la relación entre aceptación y rechazo no es simétrico. Básicamente, mientras los rechazos tienen que argumentarse, las aceptaciones no. Es necesario dar razón para negar la proposición de otra persona, mientras que para darla por válida sólo es necesario seguir la conversación. En otras palabras, la aceptación es algo que no se marca. Para decirlo de otro modo, al parecer la regla de la conversación cotidiana es que si no se critica, se acepta.

Entonces, lo que estamos haciendo aquí es traspasar esa ventaja de la aceptación al ámbito de la discusión pública.

En todo caso, veamos algunos ejemplos prácticos de este uso de los números:

Ejemplo:

“El Mercurio”, 25 de octubre de 2004:

“Chile logró mantener estándar de transparencia.

*Buenos resultados también para la banca y el sector inmobiliario.
Aunque quizá no muchos lo esperaban, ni siquiera a nivel de Gobierno,
Chile logró mantenerse en el lugar número 20 entre los países menos
corruptos. El ranking lo realiza Transparencia Internacional y considera
a 146 naciones”*

El ejemplo muestra por qué decimos que el número implanta una realidad. Por un lado, el dato sencillamente se menciona, y aun cuando podría ser polémico (podría generar una discusión pública), la presentación disminuye esa polémica: “No era esperado, pero sucede que”. En particular, el resultado se logra porque el hablante es el propio diario, no son hablantes políticos los que hacen la reacción sino el diario que –desde el punto de vista del propio diario- representa la neutralidad y la objetividad.

“El Mercurio”, 3 de Diciembre de 2003.

“Chile es 43.0 en ranking de acceso digital.

*Suecia y Dinamarca son los países líderes a nivel mundial.
Chile se ubicó en el puesto 43 a nivel mundial en el ranking de acceso
digital elaborado por la Unión Internacional de Tecnologías (UIT), que
mide la capacidad de 178 países para acceder y utilizar nuevas
tecnologías de información (TI).
... La ubicación de Chile en este informe de la UIT es coincidente con la
alcanzada en otros estudios similares –como el del Foro Económico
Mundial-, en los que nuestro país es uno de los líderes de una segunda
división de naciones”*

“El Mercurio”, 24 de Septiembre de 2003.

***“Chile es líder y por lejos en cobertura sanitaria en toda
América Latina.***

*El país casi duplica al resto de la región en alcantarillado y más que lo
triplica en acceso a tratamiento de residuos.*

Chile lidera el ranking de cobertura sanitaria de América Latina, registrando los mayores niveles de acceso de la población a agua potable, alcantarillado y tratamiento de residuos líquidos”

Nuevamente se repiten las principales características: Presentación directa del dato (el diario es el hablante), una forma que se centra en decir el dato. En el caso de la nota de acceso digital, la validez del dato se refuerza por convergencia: Otros estudios, sin relación con éste, dicen lo mismo.

Es interesante hacer notar que este es un modo de presentación de datos muy común en todas las discusiones que presentan un ranking. Dado que, como los ejemplos muestran claramente, los rankings se presentan siempre de forma que Chile aparezca bien, no parece extraño que el número produzca realidad: No hay ningún actor que gane mucho negando los datos presentados. Los ejemplos muestran, además, que las principales operaciones retóricas de uso del dato son, en el caso de los rankings, mostrar el dato de forma que Chile se muestre “bien”: En acceso digital se enfatiza cómo Chile puede ser líder –aunque sea de la segunda división.

En cualquier caso, aunque se usa más en rankings, no está limitado a ellos:

“El Mercurio”, 29 de Diciembre de 2003.

“Sueldo de las mujeres subió tres veces sobre el de varones.

En los últimos diez años, la diferencia de salarios entre las trabajadoras y sus pares masculinos se ha reducido a la mitad.

Las mujeres siguen ganando mucho menos que los hombres. Eso es un hecho. Sin embargo, la tendencia de la última década favorece enormemente a las trabajadoras, ya que sus sueldos crecieron tres veces más que los de sus pares masculinos”

B. El número discutido: Una posición numérica contra una posición anti-numérica

Otra modalidad de aparición del número es cuando tenemos una provocación numérica, una posición acepta el número y saca consecuencias políticas, y la reacción de otra posición es negar el número. En particular, negar no el número específico sino la legitimidad de hablar con números en este ámbito.

Esta es una modalidad crucial para entender la expansión de los números en la esfera pública. El aumento de los números en la esfera pública se puede entender como resultado de la aparición de provocaciones numéricas y –al mismo tiempo– del resultado de las discusiones sobre la legitimidad de hablar con números. En ese sentido, esta modalidad es la única forma de disminuir la presencia de números en la esfera pública. Por lo que el resultado de estas discusiones tiene particular interés.

“El Mostrador”, 21 de Septiembre de 2005.

“Historias de detenidos desaparecidos: No son números en una estadística.

Lucía Sepúlveda, periodista y ex militante del MIR, reconstruye, a 30 años de la Operación Colombo, las vidas de los 119 chilenos que fueron incluidos en publicaciones ficticias que buscaban justificar su desaparición”

O desde un lugar políticamente muy distante:

“La Tercera”, 11 de Noviembre de 2004.

“La fragilidad intelectual de la derecha.

Patricio Dusillant.

... ¿Cómo se hace? [como la izquierda crea convencimiento] Creando climas de opinión, con encuestas, medios, opinólogos y columnistas. Las encuestas se usan de modo políticamente correcto: manipulan a la opinión pública bajo el pretexto de conocerla y, gracias a la tendencia del hombre al mimetismo, y busca que imite a sus vecinos en la forma de pensar y comportarse”

O para mostrar el caso más clásico:

“El Mercurio”, 15 de Agosto de 2005.

“El Chile que falta.

Hugo Tagle Moreno, (sacerdote).

*Detrás de los números de la pobreza y cesantía existen rostros
concretos y el drama humano de familias, niños y jóvenes que ven que
sus horizontes se estrechan antes que ampliarse”*

La crítica al número, como podemos ver, hace ver la lejanía del número a la experiencia o la incapacidad del número para responder a situaciones concretas particulares. Los números dicen tal cosa, pero en esta situación particular (en esta familia, en esta casa, en esta persona) no sucede así. Por lo tanto, la crítica al número aparece como la reivindicación de lo particular. El número macro contra la experiencia concreta micro.

Lo que nos muestra, entonces, porque la crítica al número suele fallar.⁹³ La reivindicación de la experiencia particular concreta, de lo que se “vive” funciona bastante bien –lo hicimos notar en el marco teórico- en aquellas realidades que definimos como “subjetivas”, de las cuales tenemos como tal experiencia directa. En otras palabras, del mundo de la “persona”. La psicología puede ser un saber objetivo que se presenta públicamente sin números porque habla, precisamente, de aquellos elementos que –por definición- se nos aparecen plenos de experiencia.

Pero el argumento pierde fuerza cuando se habla de elementos que, como ya mencionamos anteriormente, no tenemos experiencia directa. Más aún, en una discusión sobre políticas sociales, que se plantea entonces hablando en general de una realidad, la reivindicación de lo particular parece fuera de lugar. Precisamente, de lo que se estaba hablando no era de la situación particular, sino de la general.

Aquí es importante recordar que estamos hablando de la esfera pública. El argumento de la importancia de la experiencia concreta particular puede funcionar bien en las discusiones privadas, y en cómo los individuos se relacionan con la realidad. En otras palabras, puede ser un argumento “popular”. Pero esas discusiones y esos pensamientos no son la esfera pública. De hecho, pensemos

⁹³ Fallar en el sentido que se sigue discutiendo, en notas posteriores, con números sobre estos temas.

que en el caso de la nota d *"El Mostrador"* sobre Detenidos Desaparecidos, parte de la fuerza es que no se plantea una discusión de esfera pública sobre acciones a tomar por la comunidad (o incluso como movimiento hacia la reflexión). La nota, al fin y al cabo, aparece en la sección cultura.

La esfera pública se compone de los dichos y planteamientos que aparecen en discusiones públicas (en los medios). Y los hablantes aquí, al discutir entre sí, se plantean hablando en general, del interés general, del país. Es precisamente una de las marcas de su distinción con respecto a las visiones particulares, privadas e individuales que la discusión se ordena en torno a la situación general. Y por lo tanto, los llamados a lo particular aparecen, casi inmediatamente, deslegitimados.

Lo cual explicaría una de las características de esta modalidad. El hecho que la crítica no genera demasiadas respuestas. Un actor usa el número, mientras otro actor crítica a los números en este tema. En ese sentido, el actor numérico no reconoce la existencia de la discusión que produce el actor anti-numérico.

Esta modalidad ocurre en diferentes tipos de discusión, y en todas las discusiones revisadas tiene el mismo resultado: Se sigue hablando con números en ese ámbito. En este sentido, el único mecanismo para evitar la ampliación del campo numérico en la sociedad

C. El número defendiendo: Una postura defendida por números

Otra posibilidad de aparición de los números en la discusión pública es que un número se use para defender una posición en la opinión pública (la provocación y la posición ocurren en la misma declaración).

Aquí nos encontramos con tres tipos de situaciones: Primero, que no se genere mayor respuesta. En este sentido, estamos ante una propuesta fallida de discusión

"El Mostrador", 5 de Enero del 2005.

"ONU aconseja al Estado Chileno subir salario mínimo para permitir una vida digna. Naciones Unidas crítica el sueldo mínimo que rige en el país en observaciones a informe generado a partir de compromisos internacionales. ONU también solicita que el gobierno, en su próximo reporte periódico, "proporcione información más detallada

sobre la relación entre el salario mínimo y la canasta básica de alimentos.

El Comité de Derechos Económicos, Sociales y culturales de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en sus observaciones finales al tercer informe que entregó Chile, cumpliendo así con la aplicación del homónimo Pacto Internacional, aconseja “al estado parte que adopte medidas con el fin de asegurar que el salario mínimo sea suficiente para que los trabajadores y sus familias lleven una vida digna, y que en su próximo informe periódico proporcione información más detallada sobre la relación entre el salario mínimo y la canasta básica de alimentos”

El resto de la nota presenta los números de salario mínimo y discute sobre la falta de datos. En ese sentido, desde un número (de la ausencia de la información por parte del gobierno) se sigue una conclusión. Ahora, el tema no genera mayor respuesta en la discusión pública.

Segundo, que nos encontremos ante un ejemplo de consenso en la discusión pública:

“La Tercera”, 29 de Noviembre de 2004.

“Eyzaguirre: En 15 años Chile puede alcanzar el nivel de vida de países desarrollados.

Si en Chile se adoptan reformas estructurales profundas, dentro de 15 años el país podría alcanzar el nivel de vida actual de los países desarrollados”

Que en la discusión pública se responde con la afirmación que, aunque sea raro, es así: *“Con reformas Chile puede ser un país desarrollado”* (Joseph Ramos, *“La Segunda”*, 7 de Diciembre de 2004).

Finalmente, *“La Tercera”* es la presentación argumentada de una posición que es discutida en la esfera pública. Suele ser parte de discusiones continuas más generales, aunque no suele producir ella misma una discusión (y por tanto queda aislada en términos específicos aunque parte del contexto general). Digamos, es la versión de la columna de opinión en formato “técnico”. En esta modalidad es muy común que el número cumpla una función muy específica: La defensa que se hace con el número es bien particular. El número presenta una realidad, y

muestra su importancia, pero las soluciones y estrategias que se siguen de ello ya no hacen referencia al número. En ese sentido, nos hace ver las limitaciones del uso del número: La única diferencia con una exposición plenamente ideológica (“conceptual” si se quiere) es la aparición de algunos números, pero los números tienen una función subordinada: No estructuran el argumento, lo que dicen es por qué hay que darle importancia.

“El Mercurio”, 6 de Julio de 2004.

“¿Qué pasa con el empleo en Chile?

Felipe Larraín⁹⁴.

La responsabilidad fiscal y los notables progresos en la inserción externa se empañan frente al problema de la creación de puestos de trabajo

El miércoles pasado el INE dio a conocer las cifras de empleo para el trimestre marzo-mayo de 2004. Sorprendente, incluso para las autoridades, fueron los números entregados: la tasa de desocupación es de 9.4% a nivel nacional.

...Lamentablemente, en los últimos años, la autoridad ha centrado sus reformas laborales en dar seguridad a los que tienen empleo, en vez de estimular la creación de nuevos puestos de trabajo. El problema se debe en buena parte a las rigideces introducidas en el mercado laboral... Nuestras autoridades tienen el importante desafío de implementar políticas laborales pro empleo, esto es, de flexibilizar nuestro mercado laboral. Éste es el único camino seguro para estimular la creación de empleo y mejorar nuestra competitividad internacional”

El resto de la nota presenta más datos (por ejemplo midiendo rigidez o mostrando que el problema no es la fuerza laboral). Es interesante que, en todo caso, la conexión rigidez y desempleo no aparece desarrollada con números. Lo único que no se defiende con números es la conclusión.

⁹⁴ Desde el 11 de Marzo de 2010 Felipe Larraín es el Ministro de Hacienda del Gobierno de Sebastián Piñera.

“El Mercurio”, 9 de Noviembre de 2008.

“De la conmoción a la acción

En rigor, las estadísticas de los delitos decepcionadas por la Fiscalía dan cuenta que en Chile ocurren alrededor de mil 300 homicidios al año, es decir, alrededor de ocho homicidios por cada 100 mil habitantes. Sin perjuicio de serias deficiencias en los datos nacionales y en las estadísticas comparadas, esta cifra es varias veces superior a la anotada en Europa occidental, pero sólo poco más alta que el promedio mundial, e inferior a las registradas en el mundo en desarrollo”

A partir de esos datos, esta nota editorial defiende la idea que los problemas en seguridad en el caso Chileno no tienen que ver con violencia generalizada, sino con problemas más específicos. Las cifras se usan para avalar esa posición. Es interesante que las cifras puedan cumplir con esa función aun cuando se reconozcan sus insuficiencias: estas se anotan, pero no se discuten, ni sirven para generar dudas sobre las cifras. Lo importante es contar con números –como la editorial termina diciendo: la sensación de inseguridad también se debe a la falta de números adecuados.

“El Mercurio”, 14 de Enero de 2005.

“Accidentes de tránsito: tragedia nacional

Pedro Gazmuri Schleyer.

Las municipalidades que otorgan las licencias de conducir son moralmente responsables de entregar estos permisos a personas no aptas.

Se acaba de publicar el número de chilenos muertos en accidentes de tránsito en el año 2004: mil 750 personas. La explicación oficial (y reiterada) es la irresponsabilidad de los conductores. Creo que ese razonamiento es parcial e incompleto”

Luego se sigue una serie de causas, ninguna avalada con números. No deja de ser interesante que este uso tan puro del número como defensor de posición sólo como postulador de la relevancia de la realidad esté asociado a un tema que no genera repercusión pública alguna.

Lo interesante, como vamos a ver a continuación, es que el uso de números como tal no difiere demasiado de las ocasiones en que los números efectivamente producen discusiones públicas. En ese sentido, y volviendo a nuestra posición inicial, la diferencia ocurre en la retórica política no en la retórica numérica. La retórica numérica parece ser un sirviente, todavía, de la retórica política. Lo que diferencia a las sociedades modernas, o en particular a Chile, no sería tanto el hecho que el discurso técnico reemplazara a la política, como a la necesidad de presentarse con datos y cuantificaciones para poder operar eficazmente en el ámbito público. Es una posición relativamente común, y los ejemplos mencionados son sólo algunos de los muchos que representa esta forma.

Hasta ahora, hemos tenido solamente usos del número que corresponden a discusiones incompletas por decirlo de algún modo: Un dato que no genera discusión, una crítica sin respuesta, una argumentación que no se retruca. A continuación vamos a pasar a examinar aquellos modos de presentación de datos que operan en discusiones completas.

D. Los números en conflicto: Como oponer un número a otro número

La primera modalidad en que los números aparecen en todas las posiciones y participan en una discusión completa es cuando cada posición ocupa un dato diferente y la discusión se centra, entonces, en criticar y discutir el número contrario.

En la primera modalidad, la crítica es externa al número: Lo que se dice es que el dato es falso porque no se puede confiar en su productor. Hay un problema claramente de confianza.

“El Mostrador”, 17 de Julio de 2003.

“Acusan a autoridades de salud de entregar datos falsos a la OMS. La polémica fue gatillada por el Colegio Médico tras publicar en su sitio web un comentario sobre un artículo aparecido en junio en la revista especializada The Lancet, en el que se ironiza por el ranking que ostenta Chile. Según el gremio, el puesto 32 habría sido logrado “inflando” los indicadores solicitados por la OMS, para favorecer la implementación de la reforma que impulsa el Gobierno”

“La Tercera”, 21 de Junio de 2004

“Malas y buenas investigaciones

...Los autores de esta nueva veta de alto pensamiento son las autoridades de la CONAF. Luego de un exhaustivo proceso mental, dieron a luz una teoría que, sólo por coincidencias, se relaciona con el caso Alerces. Como se sabe, acaban de descartar un trabajo que le encargaron a un centro de estudios de prestigio y que consistía en determinar la masa y data de muerte del alerce en la X región. Claro, a nadie se le puede ocurrir aceptar un trabajo que “no está completo” y para el que, además, la “metodología utilizada fracasó”. Por cierto, no procede considerar que el estudio concluye que el 70% del volumen explotado, gracias a los permisos entregados por la CONAF, es anterior a la fecha que permite la ley. Tampoco que la especie puede desaparecer en 30 años. Esas sí que son malas investigaciones”

“La Segunda”, 27 de Octubre de 2004 (Titular principal en primera plana)

***“Se esperaba que subiera y bajó... Oposición acusa al gobierno de manipulación por las elecciones.
Guerra política por cifra de cesantía”***

Esta modalidad es externa porque no entra en una discusión que requiera conocimiento técnico de los números, el mero hecho que un número convenga a quien defiende una posición es suficiente para la duda (como la nota de “La Tercera” muestra en sentido negativo: es suficiente para dudar el que el número fuera negativo para el actor). Es una expresión de desconfianza hacia el otro actor, que –por supuesto- produce números mentirosos (o tiene una posición mentirosa hacia los números). Es, digamos, el uso en los números de operaciones retóricas de producción de desconfianza hacia el oponente político. La segunda modalidad implica una crítica más interna. La crítica no es directamente al actor, sino al número: Que el número, por diversas razones, es insuficiente, engañoso o no se sacaron las conclusiones correctas de él.⁹⁵

⁹⁵ Las diferencias entre las mediciones del INE y la Universidad de Chile sobre desempleo son un caso clásico de esto. Lo que nunca aparece en la discusión es la idea que son mediciones con intereses distintos y, por tanto, con valores diferentes. Por otra parte, la idea que ambas mediciones son válidas es precisamente lo que los técnicos enfatizan al respecto. Como se plantea en una entrevista a Máximo Aguilera (15 enero 2008): Al referirse al valor de la encuesta del INE:

En algunas ocasiones, sólo se presenta la diferencia de los números pero no se entra en la discusión:

“El Mostrador”, 10 de Noviembre de 2004

“Guerra de encuestas entre la Asociación de Isapres y el Gobierno

Estudio encargado por la Asociación de Isapres a MORI difirió en varios de los resultados de la encuesta que la Superintendencia pidió realizar a Adimark. Por ejemplo en el grado de información con que cuentan los afiliados”

Pero lo que tenemos también es cómo se leen los datos:

“El Mostrador”, 29 de Marzo del 2005.

“Lagos: Crecimiento de fuerza de trabajo nos da optimismo.

Autoridades coincidieron que el leve incremento en el índice de desempleo se explica por el aumento de la fuerza de trabajo, derivado a su vez de las mayores expectativas para encontrar un empleo”

Entonces un dato que *prima facie* es negativo, se ve como positivo. La oposición, incluso si acepta esa interpretación, saca otras conclusiones, que –entre otros aspectos- hacen ver al dato como limitado, aunque no producto de una falsedad directa:

“La Segunda”, 30 de Marzo del 2005.

“Investigadora de Libertad y Desarrollo sostiene que alza del desempleo se debe a aumento de fuerza laboral.

“Primero, el país requiere una tasa de desempleo oficial y eso solo lo puede hacer el INE. Ese es el valor agregado del INE, que es una cifra oficial, que se utiliza para todas las cosas oficiales del país, para la comparabilidad internacional’ Luego, la medición de la Chile tiene otros aportes, ya que mide otros aspectos del desempleo”. Osvaldo Larrañaga, encargado de la encuesta de la Universidad de Chile (entrevista 4 Marzo 2009) plantea que “por eso explicábamos las diferencias con la encuesta del INE como diferencias técnicas (...) Fuimos juntos con el INE a explicar las diferencias a la cámara de diputados”

... En este sentido, explicó que “en los peores años de la crisis, mucha gente no sólo perdió su trabajo, sino que además dejaron de buscarlo, y ahora intentan encontrar un empleo”.... Consideró poco transparente la actual tasa de desempleo, que alcanzó un 7.6 por ciento en el trimestre diciembre-febrero, ya que “hay gente que salió de la fuerza de trabajo, porqué renunció a buscar un empleo”

Peor también sucede que –en torno al empleo- se crítica la pertinencia del dato de desocupación:

“El Mostrador”, 29 de Septiembre del 2005.

“CUT denuncia precariedad no canta victoria por cifra de desempleo”

“El Mostrador”, 27 de Diciembre del 2004.

*“Crecimiento económico y empleo precario: el caso de Chile
Cristián Gutiérrez.*

... Pero un dato que golpea duro a la mitología neoliberal chilena, fue dado a conocer la semana pasada, y se refiere a la precariedad de nuestro mercado laboral. Según un estudio de la Organización Internacional del Trabajo, OIT, entre 1990 y el 2000 la calidad de los empleos prácticamente no mejoró... Así en el año 2000, sólo el 32,1% de los trabajadores tenía un empleo catalogado como decente”

En esta discusión, lo que vemos es una discusión sobre el significado, o la relevancia. Se oponen números entre sí, pero no se dice que el otro número es un engaño

O en pobreza, que cada actor defenderá su opción de número relevante, y lo usa en términos polémicos para criticar al actor contrario:

“La Segunda”, 12 de Agosto de 2004.

“LyD: 646 mil personas cayeron en la indigencia entre 1996 y 2000. Otras tantas salieron de ella en el mismo período, lo que indica que la pobreza no es estructural.

La necesidad de repensar las políticas para reducir la pobreza a raíz de los sorprendentes resultados de un estudio sobre la movilidad de la

*pobreza plantearon los técnicos del Instituto Libertad y Desarrollo
Rodrigo Castor y Felipe Kast⁹⁶.
El análisis, realizado con datos de Mideplan, derrumba la tesis oficial de
que se ha llegado a una pobreza estructural o crónica, ajena al
crecimiento económico”*

“El Mostrador”, 9 de Septiembre del 2004.

“Piden a Mideplan modificar la línea de pobreza.

*La Corporación representa, el senador Jorge Lavandero y el
Movimiento Surda criticaron los criterios de pobreza de la Encuesta
Casen, pues no dan cuenta la real magnitud de la pobreza en Chile,
Presentaron un umbral de satisfacción de necesidades básicas situado
en 131.400 mensuales per cápita”*

La discusión aquí no es directa, no se están oponiendo directamente unos a otros. De hecho, mirados como acontecimientos separados –en sus secuencias particulares de discusión- ambos representan usos de números que no generan respuesta. Pero en la discusión continua, ambas posiciones se enfrentan en torno a cuál es el dato que vale la pena en relación a la pobreza.

“El Mercurio”, Miércoles 12 de Octubre de 2005.

***“Medición de la tasa de Inversión. Alejandro Fernández,
economista.***

*El domingo recién pasado, en este mismo espacio el economista
Andrés Velasco publicó un comentario en que criticaba un editorial de
“El Mercurio” sobre la tasa de inversión, en que defiende su cálculo a
precios constantes. Velasco invoca en su apoyo al presidente del Banco
Central, que usó los mismos números que él defiende. Yo voy a invocar
mi apoyo al FMI, que en su última revisión de la economía chilena,
afirma...”*

Esta nota es interesante, porque de hecho muestra cómo esta segunda modalidad nos empieza a orientar a las discusiones más completas sobre números (a las discusiones técnicas sobre como hay que interpretarlos). El resto de la nota representa un argumento técnico sobre como medir la tasas de inversión. Pero si

⁹⁶ Desde el 11 de Marzo de 2010, Felipe Kast es el Ministro de Planificación del Gobierno de Sebastián Piñera.

bien el resto de la nota supera la modalidad de “a tu número le opongo mi número”, el inicio de la nota se mantiene en la tónica de esta modalidad.

En ambas circunstancias, lo que nos interesa es que si bien aquí existe – finalmente- una discusión propiamente numérica, lo que nos encontramos es una discusión limitada. En términos de nuestra discusión inicial sobre los usos retóricos del número, este uso de los datos todavía no presenta una situación de uso completo del número. No hay tanto una discusión “con” los números, sino una discusión “sobre” los números. Pero ya indica el camino a las discusiones más plenas, y como veremos en uno de los casos a discutir más adelante y ya adelantaban algunas de las notas presentadas, bien puede tener una tendencia a transformarse en ellas.

La diferencia quedará más clara cuando pasemos a nuestra siguiente modalidad de uso de números.

E. La discusión numérica: La saturación del número

En este caso, todas las posiciones discuten sobre números, la discusión incluye críticas al número ajeno pero también incluye críticas a su interpretación. En otras palabras, para decir que la argumentación contraria es incorrecta, los actores no se reducen a decir “tu número no funciona” sino también pueden plantear “lo que dices sobre este número no es lo que corresponde decir”. La diferencia puede parecer sutil, pero implica –en términos concretos- una forma mucho más compleja de discutir con números. Esto porque requiere el uso de elementos más “técnicos” –y por tanto mejores desde el punto de vista de la tecnocracia- y porque aumenta la necesidad de usar números para la discusión. No sólo requiero conocer y hablar mi número, sino conocer bastante bien el número de mi oponente.

En términos de nuestra tesis sobre relación entre políticos y técnicos, a primera vista esto pudiera indicar la situación más débil para los políticos. Esto porque es la discusión donde los técnicos tienen más voz, donde la discusión pública se orienta más a ello. Pero, al mismo tiempo, de todas formas sigue siendo una discusión donde no se puede eliminar el elemento político. Los políticos pueden aparecer de una forma más subordinada, menos principal, pero siguen siendo parte de la discusión.

Debido a la importancia de esta modalidad, importancia no “cuantitativa” sino “cualitativa”, vamos a examinar los dos ejemplos más claros de esta modalidad – las discusiones en torno al SIMCE y en torno a la encuestas de victimización- aparte.

5.3 La discusión pública sobre educación: El caso del SIMCE

El SIMCE es un estudio regular sobre calidad de educación (que se realiza entre alumnos de 4º y 8º básico de forma intercalada). Los datos, usando una prueba estandarizada, miden el nivel de conocimiento de los alumnos. La aparición de los resultados de este estudio producen de forma habitual y regular, una discusión sobre calidad de educación.

Lo importante aquí es que ningún actor critica al SIMCE. Si bien el gobierno y la oposición mantienen opiniones contrarias al respecto sobre lo que indican los datos, nadie critica como tal el SIMCE. Esto obliga, entonces, a que las posiciones, críticas y contra-argumentaciones usen un nivel técnico más alto que el usual en otras discusiones

La última versión del SIMCE, presentada en la prensa a finales del año 2005, generó la siguiente discusión concreta:

Primero, tenemos una modalidad de discusión que se centra en la interpretación del resultado general:

“El Mostrador”, 6 de Marzo del 2006.

“Simce: Diputados UDI cuestionan nula autocrítica de gobierno de Lagos.

“El mandatario no puede explicar por qué un 35% de los alumnos sólo llegue al nivel de deficiente y el 27% sólo llegue al nivel básico en el área de Matemática” sostuvieron Marcela Cubillos y José Antonio Kast.

A lo que se responde que:

“EMOL”,⁹⁷ 6 de Marzo de 2006.

*“Presidente Lagos desestima críticas por resultados del SIMCE.
Una férrea defensa de lo que se ha hecho en materia educacional
durante su Gobierno, realizó este lunes el Presidente Ricardo Lagos al
inaugurar el año escolar 2006 en el liceo Víctor Jara, de La Pintana. Sin
embargo, Lagos dijo estar conforme con las cifras, ya que un tercio de
las escuelas que tenían peores resultados el año 99, aumentó en 13
puntos su rendimiento en Lenguaje, 7 puntos en Matemática y 14
puntos en Comprensión”*

En otras palabras, la versión inicial de la discusión, que representa el momento de mayor simplicidad, es ya una discusión sobre interpretación de los mismos datos. En otras palabras, ya se supera la mera descalificación, o el eludir la discusión, o el discutir con datos diferentes, o el negar la relevancia del dato usado. Son los mismos datos y la discusión es de “lectura”. En ese sentido, el SIMCE muestra la capacidad de un indicador para ordenar una discusión: discutir de calidad de educación es discutir del SIMCE (o, a lo más, discutir de otros indicadores).

La discusión posterior sigue y profundiza esas líneas. Agregando entonces críticas a las interpretaciones:

“La Segunda”, 17 de Marzo de 2006.

“SIMCE 2005: Reprobado. *Rodrigo Castro, Director Programa Social Libertad y Desarrollo.*
... Ahora bien, cabe destacar que en el año 2000 se decidió otorgar Asistencia Técnica a 66 escuelas de la Región Metropolitana llamadas críticas, escogidas de entre las que tenían los desempeños más bajos.
Los resultados de esta asistencia han sido positivos en promedio considerando la evaluación del 2005 con respecto a la del 2002. Sin embargo, para poder calcular el efecto real, es necesario saber qué hubiera pasado con estas escuelas si no hubieran formado parte de este programa”

Y así, usando un argumento técnico metodológico (grupo de control) se contra-argumenta la posición gubernamental de éxito en las escuelas críticas.

⁹⁷ EMOL es la edición en Internet de “El Mercurio”. www.emol.com

O defensas más “profundas” de cuál es el nivel donde corresponde argumentar:

“El Mercurio”, 14 de Marzo del 2006.

“Los resultados del Simce: ¿Cómo leerlos? ¿Qué hacer?”

Una vez más se ha generado una discusión a raíz de la entrega del Simce. Si bien el debate es saludable tenemos que hacerlo correctamente. Para ello invito a leer más detenidamente los resultados.

José Pablo Arellano.

*Nuestro sistema escolar es muy descentralizado. Lo que pasa en cada escuela depende de los profesores a nivel de cada sala de clases y, cuando hay mejor gestión, del equipo directivo y del sostenedor. Por todo ello es que los resultados más importantes del Simce son los referidos a cada colegio y a cada curso
...Tres notas interesantes y auspiciosas son las que mejoran”*

Y así, entonces la posición oficial de que los resultados son positivos se defiende porque resulta del análisis “correcto”, al nivel de colegios y de cursos.

El caso SIMCE, entonces, nos muestra como la discusión con números se puede volver más compleja, requiriendo el uso de argumentos cada vez más formales. Estamos ya algo lejos de la simple presentación de un número como realidad, y en el plano de la discusión con números.

Pero quizás más interesante, por lo que implica de movimiento en la discusión resulte el siguiente caso empírico que revisaremos: la delincuencia,

5.4 La discusión pública sobre delincuencia: encuestas de victimización

Las encuestas de victimización –cuyo dato central, en términos de lo que se presenta a la opinión pública, es una estimación del porcentaje de familias que ha sido víctima de un hecho delictivo- llevan varios años realizándose en el país. Al contrario que el SIMCE, que es un solo dato producido por una sola fuente, hay dos encuestas de victimización de importancia: Una realizada por “Paz Ciudadana” y otra realizada por el INE.

Lo interesante de las discusiones relativamente recientes –realizadas a partir de las presentaciones de los datos de estas encuestas durante el año 2006- es que implican un cambio en la forma en que se discute sobre delincuencia.

Tradicionalmente, delincuencia correspondía a nuestro modelo “D” de discusión: Cada quién presenta su propio tipo de dato, y se crítica el dato de la otra posición. Así, la oposición planteaba que las cifras de victimización indicaban el crecimiento de la delincuencia, mientras que el gobierno retrucaba con que este dato no era correcto, no era relevante, no medía lo que había que medir. El gobierno, cuando hablaba de delincuencia, prefería hablar de otros datos (de los datos de inversión estatal, por decirlo de algún modo).

El año 2006 se inició con la secuencia tradicional: La encuesta de victimización del INE indicó un estancamiento de la victimización (o una disminución de la tasa de crecimiento), y el gobierno celebró las cifras. La oposición retrucó planteando insuficiencias en los datos entregados (o insistiendo que las cifras mostraban que los delitos no habían disminuido, Ignacio Illanes, *“El Mercurio”*, 6 de Julio de 2006)

“El Mostrador”, 5 de Julio de 2006.

“Alianza anuncia medidas antidelinquencia y recibe con cautela sondeo INE.

Senador Andrés Chadwick señaló que los últimos hechos delictivos han demostrado que la administración de la Presidente Michelle Bachelet no estaba preparada para enfrentar la materia, y que sólo ha improvisado medidas. ... “Nos gustaría que el Gobierno entregara esta encuesta en su totalidad, porque la encuesta dice que son más de 150 preguntas las formuladas y que reabordan diverso tipos de temas. Sería de mucha utilidad conocer la encuesta total y no sólo aquella parte que el Gobierno ha estimado interesante entregar”, puntualizó”

“El Mostrador”, 5 de Julio del 2006

“Burgos celebra caída en índice de victimización en encuesta del INE. “Evidentemente se requiere aún más trabajo, pero las cifras son una buena noticia; es de esperar que la próxima encuesta también venga con una baja, marcando así una tendencia” afirmó el diputado Jorge Burgos”

Esta dinámica se ha vuelto a repetir en otras ocasiones. Por ejemplo, el 2008 la encuesta INE plantea una disminución de la victimización, el gobierno celebra y la oposición critica esa celebración:

“El Mercurio”, 23 de Abril de 2008

“Encuesta INE: Índice de Victimización disminuyó 8 puntos”

“El Mercurio”, 23 de Abril de 2008.

“Gobierno destaca quiebre importante en índice de victimización”

“El Mercurio”, 24 de Abril de 2008

“Jefe de Bancada de RN llama al Gobierno a no celebrar mejora en cifras de delincuencia”

Pero ya no estamos en el plano de dudar de las cifras, y se está ya en el plano de discutir sobre ellas usando números, existe todavía un resabio de desconfianza. Un resabio que sigue apareciendo directamente en actores no oficiales:

“La Segunda”, 30 de Junio de 2006.

*“Y usted, ¿a quién le cree? Florencia Larraín,
La Presidente también afirmó que numerosos estudios demuestran que la criminalidad se ha estancado... ¿Cuáles son esos estudios y por qué deberíamos creerles si cada vez que sube la fiebre el gobierno rompe el termómetro?... Si la prueba TIMSS da cuenta de las deficiencias de la calidad de nuestra educación, el gobierno decide suspender la aplicación de ese instrumento, ¿debemos creerle al Gobierno o a la prensa?”*

O desde otro lugar:

“El Mercurio”, 27 de Julio de 2006.

*“Alcaldes cuestionan la encuesta del gobierno.
Escepticismo mostraron los alcaldes de las comunas con mayores
índices delictivos en los hogares respecto de la encuesta del Ministerio
del Interior, desarrollada por el INE”*

Por cierto, esta última duda aparece inmediatamente sin legitimidad por la forma en que es presentada: El periódico asume la verdad de la encuesta (estas son las comunas donde sucede que X) sólo cuando la nota apunta a poner en duda esa verdad. El año 2008 se continúa con esta tónica de discutir los resultados de la encuesta oficial, pero sin deslegitimizar los datos como tales.

“El Mercurio”, 20 de Septiembre de 2008.

*“Encuestas de Victimización.
Hoy, las encuestas públicas y privadas de victimización están arrojando
resultados divergentes... Es cierto que las encuestas no son
comparables, utilizan metodologías distintas, cubren diferentes
períodos, preguntan por distintos ilícitos y lo hacen de distinta
manera”.*

Pero esa dinámica de discusión cambió cuando Paz Ciudadana entregó sus propios resultados, que mantenían las mismas tendencias del gobierno. Entonces, no se pudo mantener la dinámica, y se transformó en una discusión sobre qué aspectos del número son realmente importantes: ¿Es suficiente con el estancamiento de los índices delictivos? ¿No es más relevante preguntarse por el temor?

Ya no aparecen discusiones sobre la calidad o poniendo dudas sobre el dato, los datos cuantitativos se presentan y se discuten asumiendo la verdad del fenómeno detectado en la encuesta anterior.

“EMOL”, 26 de Julio de 2006.

“Paz Ciudadana-Adimark: Índice de victimización alcanza un 37,7% en el país.

... Según el informe Índice Paz Ciudadana-Adimar GFK” en los últimos seis meses la victimización –es decir, el porcentaje de hogares en que algún miembro de la familia ha sido víctima de un robo o intento de robo- se mantiene en un 37.7% con respecto a la medición anterior, efectuada en noviembre de 2005, lo que demostraría una estabilización constante de la incidencia del delito en Chile, según los encargados del estudio”

Algunos haciendo mención a dos tendencias del estudio:

“La Tercera”, 26 de Julio de 2007.

“Encuesta Paz Ciudadana: Se mantiene victimización, pero temor alcanza nivel histórico.

El 37,7% de los 12 mil hogares encuestados a lo largo del país dice haber sido víctima de robo o de un intento de él en los últimos seis meses. En tanto, el índice de “alto temor” alcanzó 18.4% en todo el país, cifra que en Santiago supera el 20%”

Es posible hacer notar que dado que el titular no hace mención de la estabilización, que estamos ya ante una discusión sobre la interpretación de los datos. Y así el Gobierno plantea que los datos son coincidentes (aunque técnicamente uno indica estabilización y otro baja), pero lo interesante es que nadie critica esa coincidencia. Que el fenómeno no sigue aumentando se instala como verdad en la discusión pública.

“La Tercera”, 26 de Julio de 2007.

“Gobierno: Datos de delincuencia de Paz Ciudadana coinciden con los dados por Interior.

El gobierno mostró su complacencia ante los datos entregados pro Paz Ciudadana y Adimark que comprueban, según La Moneda, que los niveles de victimización se mantienen estables lo que coincide con la última medición hecha por Interior”

Ahora una discusión compleja sobre datos no implica el reemplazo de modalidades de menor complejidad, sino –principalmente- la incorporación de nuevas modalidades que conviven con otras. Como podemos ver en el siguiente ejemplo, que es paradigmático del modo de uso de números para defender una posición general que no requiere mucho del número:

“El Mercurio”, 5 de Mayo de 2006.

“Mercado de los bienes robados. Claudio Valdivia.

Sobre la base de las cifras disponibles y de las encuestas de victimización, el problema de la delincuencia en Chile se vincula fuertemente a delitos contra la propiedad, en especial a robos y hurtos, que representan el 73% de los delitos de mayor connotación en la Encuesta Nacional de Seguridad Ciudadana de 2003, el 77% de las denuncias por Delitos de Mayor Connotación Social, según cifras del Ministerio del Interior del año 2005, y más del 50% de los delitos ingresados al Ministerio Público”

Luego sigue una argumentación sobre la centralidad de eliminar el sistema de reductores –el uso de bienes robados como bienes para la venta. Pero esta argumentación ya no hace referencia a números, sino que se basa en otras consideraciones.

Sin embargo, se nos muestra –en este caso y en el del SIMCE- una dinámica de discusión pública que muestra cómo se pueden producir movimientos hacia la complejidad. En caso que ambas posiciones terminen usando los mismos números (en que coincidan sus respectivas fuentes), entonces ya no es posible criticar al número como tal, o a su fuente. La discusión política impele entonces a volver más compleja la discusión técnica. Esto representa, entonces, uno de los puntos más fuertes de nuestra discusión sobre la íntima relación política-tecnocracia en Chile.⁹⁸

El siguiente ejemplo no fue la “conclusión” de la discusión pero representa un movimiento relativamente común que vamos a examinar en más detalle en el siguiente apartado: la demanda por más números. Lo que muestra la discusión es que todavía no tenemos los números necesarios.

⁹⁸ Pero no hay que olvidar la dinámica de la discusión. Por que sigue siendo este el proceso más complejo que permite más presencia de los técnicos. Y nuestro corpus nos presenta movimientos hacia discusiones más complejas, pero no nos presenta movimientos hacia discusiones menos complejas.

“El Mercurio”, 26 de Julio de 2006

“Estrategia de Seguridad. Eugenio Tironi.

...Así como para elaborar una estrategia de desarrollo se necesita una base estadística sobre los procesos económicos (como la que han proveído históricamente en Chile el INE o el Banco Central, entre otras instituciones), para una estrategia antidelictiva se necesita contar con una base completa y fidedigna de información sobre el fenómeno en cuestión.

Esto no existe en Chile. La información es mínima y fragmentada, y gran parte de ella ni siquiera es generada por el Estado. Éste destina recursos inexplicablemente modestos para monitorear un fenómeno que está en la primera prioridad de la ciudadanía”

5.5 La discusión pública sobre pobreza

Las discusiones anteriores son las más complejas que habíamos visto. Pero de todas formas se pueden vislumbrar limitaciones en ellas. Por ejemplo, en el caso de Educación la discusión es sobre las interpretaciones de los números, pero no tanto sobre los números como tales. En el caso de Delincuencia, una discusión inicial “simple” (dudemos de la veracidad del hablante) se transforma también en una discusión sobre interpretaciones.

En otras palabras, la modalidad de más compleja de discusión sobre números, la modalidad en que más se acerca a aceptar que discutir con números es efectivamente una discusión, es sobre la interpretación de ellos. Pero el número como tal queda incólume e indudable.

La discusión que vamos a exponer a continuación, sobre los datos de Pobreza de la encuesta CASEN 2006, que sucedió centralmente a mediados del año 2007, nos muestra otra realidad. Porque aquí se presenta, al final de la discusión, una muestra de discusión sobre construcción de números: El enfrentamiento entre números ocurre en un nivel técnico, sobre qué número es más válido, que se muestra como más complejo que en otras ocasiones. He aquí lo más cercano a una retórica estricta sobre números, sobre argumentos sobre qué tipo de número es mejor, que aparece en la discusión pública sobre números.

La presentación de resultados de la encuesta CASEN 2006 al inicio produjo algunas notas “normales”, en que sencillamente se discuten las consecuencias sobre la sociedad de esos números. El gobierno se centra en mostrar lo positivo de los resultados.

“El Mercurio de Valparaíso”, 2007

“Resultados contundentes

Los resultados de la última versión de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), que demuestran una drástica reducción de la pobreza y de la indigencia, constituyen una excelente noticia, de la cual debiéramos regocijarnos todos”.

De hecho, la discusión es algo más amplia que la discusión posterior y además de pobreza trata otros temas. Un ejemplo de ello es lo siguiente, en que se usa la CASEN para discutir sobre desigualdad de ingresos.

“La Tercera”, 30 de Junio de 2007.

*“Encuesta analizó al 10% más rico del país y arrojó una brecha de ingresos de hasta ocho veces en ese grupo.
CASEN 2006 revela que 1% de los hogares obtiene el 10% del ingreso nacional”*

Pero prontamente la discusión se centro en otro aspecto. Personeros políticos de la oposición declararon dudas sobre los resultados. Las dudas inicialmente se centraron en la temática de la veracidad del hablante: la acusación de fondo es que MIDEPLAN de alguna u otra forma habría intervenido los números, porque esos números no resultan creíbles.

“El Mostrador”, 26 de Junio de 2007.

*“UDI acusa a Gobierno de hacer mucho alarde en reducción de pobreza
“No vamos a discutir su encuesta, mientras no tengamos los antecedentes porque sobre ello ha habido poca transparencia, pero sí podemos decir algo: a 10 minutos de La Moneda en Santiago hay pobreza dura” afirmó el timonel gremialista”*

De hecho, la crítica inicial –que se mantiene en términos estrictamente políticos– tiene que transformarse. Es sintomático que se habla de “su” encuesta, de datos “del Gobierno”. El hecho de trasladar una encuesta de alta credibilidad, que hasta antes de la discusión, era una cifra “respetada por todos”, a una cifra “política” es algo que no se puede mantener en la discusión.

La crítica política al mismo tiempo, entonces, se empieza a tecnificar. Más que hablar de “su” encuesta, se critica a los datos y a la metodología. Sigue siendo un hablante mentiroso el problema, pero ya no se puede tratar a la encuesta como tal en esos términos.

“El Mercurio”, 24 de Junio de 2007.

“¿Está la Encuesta de la Pobreza a la altura?”

Dudas metodológicas y discrepancias en Mideplan golpean a la Casen. Hasta la CEPAL llegaron las críticas tras la entrega de los resultados del estudio. Una veintena de expertos consultados piden más transparencias y coinciden en que hay bastante que pulir”.

Los datos no son claros, no nos han dicho como funcionan, hay dudas sobre lo que sucede. Es interesante que las críticas de los técnicos se podrían haber aplicado a encuestas CASEN anteriores, en que no se hizo (por ejemplo, el hecho que se siga usando la encuesta de presupuestos familiares de 1987, algo que el 2003 también se podría haber planteado que era desactualizado, pero no se hizo). Las críticas políticas también se tecnifican. Entonces un dirigente de un partido de oposición menciona (en el mismo artículo de “El Mercurio” antes citado)

“Hasta ahora no hay explicación para el abrupto cambio en la elasticidad entre el ritmo de crecimiento y la reducción de la pobreza... Todos los economistas coinciden en que las políticas sociales a lo más explican un 20% de la reducción de la pobreza. Entonces, la única respuesta tendría que provenir de una mayor eficiencia de las políticas sociales, pero por simple aritmética para que estas pudieran explicar la súbita reducción de la pobreza desalineada con el crecimiento, tendrían que haber sido un 500% más eficaces en el período”.

Lo importante es que la discusión se tecnifica casi de inmediato. Y así tenemos políticos hablando de elasticidad entre variables, usando resultados teóricos de la economía para dudar de los resultados.

No se puede mantener la discusión meramente en una duda sobre el hablante, sin justificar la duda. El hecho que se critique un dato previamente muy valorado y creíble hace eso inviable.

La acción política sobre el tema debe justificarse técnicamente

“El Mostrador”, 23 de Julio de 2007

*“Derecha solicitará interpelación de ministra Hardy por encuesta Casen
El jefe de la bancada RN, Mario Bertolino, justificó la decisión ya que su
sector cree que la información del Mideplan, que dio cuenta de una
reducción de la pobreza de un 18,7% a 13,7% desde 2003 a 2006, es
contradictoria y que su posible falta de veracidad podría poner en
riesgo la elaboración de programas sociales”*

La crítica sigue siendo a un hablante del cual se duda la veracidad, pero se tiene que desarrollar técnicamente. Se duda del hablante porque pareciera tener fallas técnicas: la metodología puede tener problemas. Lo que se requiere es, como los expertos lo pedían en la nota anterior, una explicación de las características técnicas y metodológicas.

Y lo hace inviable porque la respuesta de defensa se centra en eso: La crítica no es un asunto técnico, sino político. Lo que ha hecho la oposición es “enlodar” políticamente lo que es parte de estudios técnicos. Por así decirlo, una forma de contaminación. Es por ello que en lo fundamental la crítica debe orientarse a aspectos técnicos.

“La Segunda”, 25 Junio de 2007

*“Breve guía para entender la CASEN 2006. Mario Marcel
Cuando hace dos semanas se dio a conocer los resultados de la
encuesta CASEN 2006 muchos de los que hace años venimos siguiendo
las estadísticas económico-sociales pensamos que nos estábamos
enfrentando a muy buenas noticias. Pero donde algunos creíamos ver
buenas noticias otros veían problemas. Algunos dirigentes políticos,
encabezados por el senador Allamand, llamaron a la ministra de*

MIDEPLAN a dar explicaciones por estos resultados, exigiendo entender por qué las cosas no eran peores. Con ello, los chilenos podríamos estar inaugurando una nueva práctica: mientras en el resto del mundo se piden explicaciones cuando las cosas andan mal, nosotros lo hacemos cuando andan bien”.

Aquí podemos ver con claridad la estrategia general de la respuesta: Nulo reconocimiento de la crítica técnica, centrarse en que esto es un absurdo político: sólo los políticos critican, y como buenos políticos hacen algo que no tiene sentido (usando la retórica tradicional de “sólo en Chile”).

“La Tercera”, 24 Junio 2007

*“La CASEN: pasado, presente y futuro. Eduardo Engel
Siguiendo la lógica del todo vale para llegar al poder, la derecha ha decidido poner en duda la validez de los resultados de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) dados a conocer recientemente. Esto causa un gran daño al país y le pesará a la oposición si algún día llega a gobernar”.*

La crítica política, como toda crítica política, es corta de miras y no se preocupa del país: Contar con cifras “validadas” de medición de la pobreza es un patrimonio del país y eso se está poniendo en juego. En otras palabras, no se puede responder ni tiene sentido hacerlo a una crítica política (y de hecho, la defensa no va a continuar fuera de estas declaraciones iniciales). Seguir discutiendo sería validar algo que sólo se percibe como “político”

Esto hace aun más relevante para los críticos abandonar el aspecto “político” y centrarse en el técnico. Y más aún, centrarse en criticar la presentación de los resultados más que la encuesta en sí.

“El Mercurio”, 12 de Julio de 2007.

*“Medición de la Pobreza. Casen: Senadores de la Alianza emplazan a Mideplan por metodología y cifras de encuesta
Parlamentarios acusan incongruencias y absurdos estadísticos en resultados del estudio”*

Se critican aspectos como comunas donde la disminución de la pobreza sería mayor al 50% entre la CASEN 2003 y la 2006 (o donde se dieron aumentos de más del 30%). Se insiste en un aspecto específico –el hecho que la canasta de bienes a partir de la cual se construye la línea de pobreza se basa en los patrones de consumo de 1987.

La crítica ya es propiamente técnica. En el primer caso, sin requerir decir que el hablante miente, se empieza a dar dudas de la consistencia metodológica. Y ya la CASEN ha vuelto a su posición de dato real: se duda de los resultados presentados de este estudio (2006) pero no en general (la 2003 sí es real). Se realizaron cambios metodológicos inexplicados. En otras palabras, se critica al hablante –por realizar cambios inexplicados que pueden afectar los resultados- pero el estudio en sí queda relativamente aislado. El hablante puede ser malintencionado, intentar mentir, ser incompetente, pero hay un instrumento que era creíble y de buena calidad. Por así decirlo, entonces la crítica se plantea en la forma es el gobierno el que está jugando con el patrimonio al no estar a la altura de lo que se requiere para medir la pobreza.

En otras palabras, tenemos un juego retórico en que los actores se acusan de usar políticamente lo que es parte del mundo técnico, de la “realidad”. No se puede jugar con los números y para ello hay que hablar técnicamente, pero la crítica técnica –finalmente- lo que hace es mostrar que del otro lado solo hay política. Mientras la discusión está ocupada por políticos, hay un supuesto base de que un solo número es posible.

Pero de hecho la discusión empieza a moverse a una segunda fase: la de discutir la estadística. Más allá de las cifras ¿la metodología de cálculo para medir la pobreza es la adecuada?

Parte de las críticas provienen de otro actor (el de izquierda). Aquí se critica la línea de pobreza directamente: No tiene sentido que se use la línea de pobreza oficial:

“El Mercurio de Valparaíso”, 16 junio 2007

“Estadísticamente no pobre. Alejandro Guzmán Brito, catedrático de universidad.

Es claro que el mundo de las estadísticas, para uso de los burócratas y de los políticos, y el mundo del sentido común y de la sensibilidad hacia las cosas reales anda por caminos diversos. Porque, ¿en la cabeza de

quién no interesado en distorsionar la realidad puede haber la idea que una persona que gane \$50.000 no es pobre en Chile y aun mucho menos que pobre?

Parecida lógica usan otros comentaristas:

“El Mostrador”, 12 Junio 2007

“Pobres, cifras y cuchufletas. Pablo Azócar.

(...) Pero lo más grotesco no es eso: la obscenidad mayor es que cualquier persona que camina por la calle sabe que es una mentira grosera sostener, como lo hace la encuesta Casen, que sólo el 10,5% de los chilenos son pobres y el 3,2% son indigentes. La farsa está en la base: según esta medida oficial, un chileno que vive en la ciudad con más de 23.549 pesos al mes (18.146 en el campo) deja de ser indigente. Y uno que vive con un peso más que 47.099 mensuales en la ciudad (31.756 en el campo) deja sencillamente de ser pobre. Tal cual”.

“El Mostrador”, 2 de Julio del 2007

“La pobreza en Chile y el espejismo del desarrollo social. Héctor Vera Vera

El no pobre del sector urbano tiene un ingreso mensual igual o superior a 48.000 per cápita, gana 1.600 al día, es decir, 3 dólares diarios; el no pobre rural gana una suma igual o superior a 2,2 dólares diarios. ¿Alguien puede vivir con estos ingresos, es decir comer (sin estar desnutrido), tener un techo, transportarse y educarse?”

La cita nos muestra también por qué esta es una crítica que no obtiene respuesta. Porque de la crítica de la línea se pasa inmediatamente a minimizar el número (en otro artículo, se habla que “sabemos” por sentido común que hay más pobres que los que dicen las estadísticas oficiales) y a hablar desde una realidad no-numérica (“la sensibilidad hacia las cosas reales”). Pero ese es un camino que la discusión numérica no puede transitar, dado que se basa –por definición- en el hecho que sólo con números se puede entender la realidad social.⁹⁹ De hecho, varios de

⁹⁹ Tampoco ayuda que técnicamente muchas de las críticas sean incorrectas. Una línea de pobreza de 50.000 pesos per capita no es equivalente a que personas tengan sueldos de 50.000 (que plantean tanto Brito como Vera). Una familia de tres personas con sólo un trabajador requeriría ingresos de ese trabajador de cerca de 150.000 pesos. Todavía se podría discutir sobre si eso representa una línea de pobreza adecuada, pero ingreso per capita no es sueldos. Marcel Claude

estos artículos intentan “tecnificarse”. Azócar desarrolla al criticar la Casen la idea que los sociólogos y los economistas dirán diversas cosas para mostrar los problemas de la encuesta –aun cuando para ambos sectores la encuesta es plenamente legítima. Y en dos de los casos, se enfatizan las credenciales académicas de los hablantes (catedráticos de Universidad por ejemplo).

Es una crítica que se puede olvidar. Pero cuando el mismo punto es hecho por personas “técnicamente validadas”, entonces son parte de la discusión política. Es interesante que la crítica hubiera sido hecha con anterioridad por la izquierda, pero jamás “validada” cuando la hacían los hablantes externos a la discusión técnicamente válida.

“El Mercurio”, 14 de Octubre de 2007

“Una muy necesaria corrección: Hay cuatro millones de pobres en Chile. Felipe Larraín.

La encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), aplicada entre noviembre y diciembre de 2006 reveló importantes progresos...

Así, para determinar la línea de pobreza resulta clave usar información actualizada de lo que efectivamente consumen los hogares. Y la canasta oficial (en base a la cual se han reportado las cifras de pobreza) fue construida en 1990 utilizando los patrones de gasto de los años 1987-1988”.

Aquí ya estamos en el mundo de la crítica técnica. Por un lado, no hay acusación de falsedad de las cifras: Los datos efectivamente muestran un mejoramiento real. Pero hay un problema subyacente en la metodología de construcción (que se detalla bastante en el artículo citado). Siguiendo la lógica del propio instrumento, entonces habría que hacer modificaciones en su cálculo. En otras palabras, los resultados son reales ; la aplicación del baremo usado da lo que se dice que da,

(“El Mostrador”, 25 de Julio de 2007, “CASEN: Graves errores metodológicos”) sufre de lo mismo. Además del error antes mencionado, critica el hecho que los ingresos superiores están subestimados. Pero, por otra parte, olvida que una encuesta –por grande que sea su muestra– jamás va a obtener los límites superiores de una variable con una distribución como la de ingresos. Y por cierto, que Angelini –entre las mayores fortunas del país– claramente obtiene ingresos muy superiores al promedio del decil de ingresos superiores (que es otra de sus críticas para mostrar lo inadecuado de la CASEN). Pero esos problemas técnicos son secundarios al hecho que es una posición de crítica general al número lo que hace inviable la posición como parte “validada” de la discusión pública.

pero el baremo no corresponde. Por decirlo en términos metodológicos, no hay problemas de confiabilidad, sino de validez.

El artículo citado es comparativamente tardío (por un efecto de la presentación completa de las cifras) pero el argumento ya había sido usado anteriormente. Y la respuesta también:

“El Mostrador”, 19 de Junio de 2007.

“Casen: CEPAL avala metodología, aunque reconoce retraso en parámetros.

Funcionario internacional dice que si bien se trata de un atraso que es común a varios países latinoamericanos, efectivamente se requiere de una actualización del instrumento que mide los niveles de pobreza e indigencia. Y aunque considera que todavía resta mucho por hacer, Feres estima que los últimos resultados son muy positivos para Chile”.

Se acepta la crítica, pero se mantiene que es parte de un proceso que ya está siendo realizado. Por otra parte, y esto es un efecto de pasar a una discusión técnica de validez y ya no de confiabilidad en las cifras, ya se puede decir que hay cierta realidad: Los resultados son positivos.

La aparición de un debate solamente técnico, en que ya no hay políticos, permite la construcción de un consenso en que se aceptan los resultados, pero se discute la producción del número. En ese sentido, es el único número del cual se discute técnicamente (con una presentación de la forma específica en que se construye) y en el cual se presenta la forma de construcción como una decisión.

De hecho, la continuación de la discusión sobre pobreza es explícita en eso. La ministra de Mideplan en noviembre de 2008 en una carta al director de “El Mercurio” planteaba que:

“El Mercurio”, 15 de Noviembre de 2008.

“Cifras de Pobreza. Paula Quintana

Es engañoso para la opinión pública dejar la sensación de que si se revisara la línea de la pobreza, pudiera concluirse que la población en esa situación aumentaría. Es esencial, desde el punto de vista técnico, que se comparen cifras obtenidas con metodologías similares”.

El argumento se plantea explícitamente desde un punto de vista técnico, metodológico: que comparar cifras requiere el uso de las mismas herramientas de medición. Es sintomático que la respuesta técnica se haga solamente a un argumento técnico hecho por actores “respetables”. Es sólo cuando un economista de derecha (como Larraín) plantea el argumento que se requiere contestar, no cuando lo hacen outsiders. La respuesta del mismo técnico, ya nos indica que estamos lejos de cuando se discutía sobre la encuesta CASEN como tal, y se negaban sus resultados:

“El Mercurio”, 25 de Noviembre de 2008.

“¿Engaño en las cifras de pobreza? Felipe Larraín.

El estudio aplica básicamente la misma metodología de Mideplan para calcular la línea de pobreza oficial, y se basa en la misma encuesta CASEN 2006, la que no se cuestiona”.

Aunque la discusión no se cierra –y mantiene todavía cierta dureza (al hablar de engaño), ya se da en un nivel técnico que exige el consenso sobre la validez de las cifras. Una discusión que se inicia hablando del estudio –la CASEN- termina hablando exclusivamente de la pobreza, dando por cierto el dato.

Entonces, ¿cómo se discute del número en ese caso? Es importante notar el argumento porque existe un peligro en este caso. Uno de los peligros, que es lo que sucede en la crítica de “izquierda”, es simplemente negar el número en torno a una superior validez del sentido común. Ese es un camino que no se puede seguir. Para ser exactos, que no puede ser la base de la crítica, aunque se lo puede usar para fortalecer el argumento, la sensación que hay más pobres de lo que indica la CASEN es usada en el artículo de Larraín mencionado.

Más importante es hacer que la forma de construcción sea lo menos parecido a una elección. En vez de reconocer el carácter subjetivo, el argumento es mostrar que hay una forma correcta y una incorrecta de construcción. El argumento de Larraín es que la metodología de la CASEN sobre como se construye la línea de pobreza (de la cual no se menciona es sólo una forma posible de hacerlo) requiere que se adecue la construcción de la canasta de acuerdo a los cambios del gasto. Por tanto, hay una solución correcta a lo anterior, realizar el ajuste; y otra incorrecta, no realizar el ajuste. Por tanto, lo que corresponde a la realidad que representan los números es realizar una corrección que no se ha hecho. Y he ahí la crítica al número presentado.

Otra salida, menos disruptiva, y que de hecho nos acerca a una estructura general que discutiremos en la siguiente sección, es plantear la necesidad de varios números.

“El Mercurio”, 5 de Julio de 2007

“Las Mediciones de la Pobreza.

(...) Además, parece razonable tener más de una medida, como ocurre con la desigualdad de ingresos, para categorizar la situación de la pobreza, sin olvidar que el objetivo final debe ser el diseño de políticas apropiadas para mejorar las condiciones de los más desposeídos”.

De hecho, “El Mercurio” propone esto por un problema “político” de seguir la idea de Larraín: Que de hacerse de esa forma no estaríamos hablando de pobreza sino de desigualdad. “Por ejemplo, si la distribución de ingresos es estable, la proporción de personas que viven en pobreza no debiera cambiar mucho si las canastas y las estructuras de consumo se revisan cada vez que se lleva adelante una nueva encuesta Casen”. El tema es político porque la distinción entre pobreza y desigualdad es parte esencial del discurso neoliberal en Chile: no es necesario centrarse en la desigualdad de ingresos si la pobreza disminuye. Por tanto, formas de medir pobreza que sean muy diferentes a desigualdad son preferibles.

Ahora, ese argumento tiene un peligro: Que todas las cifras queden reducidas a “subjetividad”. Si hay formas distintas de medir la pobreza, y todas ellas son válidas, entonces ¿cuál es la realidad? La ventaja específica de los números, uno puede decir, se perdería si se acepta la multiplicidad de ellos. Pero de hecho, creemos que es parte de la dinámica interna de los números.

En tanto los problemas de los números se resuelvan con números no hay problemas. En tanto se piense que distintos números sobre un mismo tema nos dicen sobre distintas dimensiones de la realidad, y por tanto no son solo “asuntos subjetivos”, entonces el esquema retórico básico de los números puede salvarse. Pero estamos ante los límites del recurso retórico de esconderse. En la discusión de la pobreza, una vez salvados del peligro político –la reducción de un número validado, “parte del patrimonio” a un asunto político- se acerca a un punto de no retorno –la reducción de los números de fieles representantes de la realidad a una simple elección. La discusión compleja con números puede superar esos problemas, pero debe navegar en aguas algo traicioneras, en que resulta fácil perderse. Más adecuado para los números es volver a la situación inicial en que no son discutidos, y sólo son dichos.

5.6 La retórica del uso de números

La retórica de los números ha de tener en consideración lo siguiente: No estamos analizando una serie de argumentos específicos para defender una posición (que es lo que hace Hirschman, 2001, en el texto que era nuestra referencia), sino el uso de un cierto tipo de argumentos en cualquier tipo de discusión.

Y esto nos hace ver la principal característica de las discusiones que hemos visto: Que el uso de números no requiere defensa. Usar un número en una discusión es inmediatamente visto como algo legítimo y como presentación de una realidad verdadera. No es tan sólo, como planteábamos inicialmente, que con los números se presente una realidad que no se discute, sino que ni siquiera se discute el que se usen números para hablar de la realidad.

Pensemos en las críticas que encontramos al uso de números. Una característica de la situación de discusión en esos casos es que no resulta necesario responder a quién reclama contra los números. Por lo tanto, nunca aparecen los argumentos para el uso de números. Es una posición “natural”, y tiene todas las ventajas de las posiciones naturales: Presentar un argumento, aun cuando de razón de la propia posición, implica darse cuenta que es una posición, que resulta “razonable” (aun cuando quizás equivocado) el mantener otra posición. Las posiciones que no requieren esa defensa ostentan, por lo tanto, una ventaja argumentativa de bastante importancia.

Por lo tanto la retórica principal del número, la ventaja esencial de ese “esconder la retórica” que mencionábamos es la naturalización completa del usar números.

La naturalización, además, establece las principales características de la discusión con números. El *supuesto compartido de la discusión numérica es que existe tal cosa como un número que representa fielmente una realidad*. Como Potter *et al.* (1991: 336) han analizado, un tema crucial para entender cómo se usan los números en la discusión es “to make a specific version appear independent of the speaker and thus a fact rather than an interested account”. Pensemos en que todas las discusiones en que se debate sobre el número como tal –en que se critica al indicador, como es el caso de pobreza- se basan en el supuesto que hay una realidad de la que un indicador puede dar cuenta, y que es, precisamente, la distancia entre el indicador y la realidad el motivo de la crítica. En otras palabras, el supuesto es que toda distancia implica un problema.

Las discusiones que versan sobre el número son, como hemos visto, discusiones sobre sus interpretaciones. La única discusión pública, o sea presentación de diversas posiciones, cuando los números se aceptan, es sobre que significan esos números. Pero que ese número representa fielmente la realidad es lo que no se pone en duda. La discusión del SIMCE, como hemos visto, es el caso más claro de lo anterior. La forma más compleja en que se puede discutir de los números es sobre sus interpretaciones, pero no mayormente sobre los números.

Lo que no existe en el debate es la idea que la diferencia entre indicador y realidad es constitutiva de lo que es un indicador: que todo indicador, por necesidad, siempre presentará insuficiencias. En otras palabras, una aceptación por ejemplo que un número es legítimo al mismo tiempo que se plantea que la realidad es diferente al número.

La búsqueda del indicador perfecto no es, en las discusiones que hemos visto, una tarea interminable, sino algo que se ve como plausible. Las limitaciones de los números para representar la realidad es algo de lo que no existe consciencia alguna.

Es en ese sentido, finalmente, que podemos ver los efectos retóricos más relevantes de esa falta de retórica, de la naturalización del número: Porque afecta incluso las formas en que se discute con los números, cuando sucede que la discusión pública llega a discutir de ellos.

Esto también tiene otra consecuencia relevante. Dado que toda realidad puede verse representada completamente por un número, esto quiere decir que cuando hay varios números que temáticamente están relacionados pero no son idénticos, esto sólo tiene dos soluciones: O sólo uno de los números es legítimo, o cada uno de los números representa una dimensión diferente de la realidad. Lo que no puede ocurrir es que varios números representen la misma realidad.

Pensemos en el caso de las discusiones de desempleo. El hecho que el INE y la Universidad de Chile plantearan diversas cifras de desempleo nunca se lee como dos datos que se refieren a la misma realidad (cada uno con sus características y diferencias). Se lee como el hecho que existe un dato verdadero y otro dato más falso, y lo que ocurría en la discusión pública es que las cifras se usaban para criticarse mutuamente. Que las dos cifras fueran igualmente válidas no era posible: Hay algo en la realidad que se llama “desempleo” y sólo una cifra puede representarlo.

Pensemos lo que sucede en el caso de pobreza. La discusión se basa en general en la idea que existe una forma de medir la pobreza, que existe un número de pobres en la realidad, y por lo tanto se basa en la capacidad de la CASEN para dar cuenta numéricamente de esa realidad.

Una de las soluciones que se vislumbraba al final era la existencia de mantener diversas cifras sobre pobreza, todas ellas legítimas. De hecho, podemos ver que en el debate de delincuencia, la “solución” adoptada es insistir en la diferencia de realidades que miden los números: Que la victimización no representa la misma realidad que la percepción de victimización, y por lo tanto, resulta posible comentar sobre ambas cifras sin negar la validez de cada una de ellas.

Ya planteamos que esa es una salida algo compleja para los números. Pero si se caracteriza –como algunas de esas discusiones empezaban a hacer- como la convivencia de números para aspectos diferentes (digamos, uno que mida vulnerabilidad) entonces resulta posible que estas sugerencias se acepten en la discusión. De alguna manera, sostener que existen diversas cifras posibles, y que esa diferencia no constituye problema (porque las cifras provienen de los diversos objetivos que se tienen cuando se plantean números), es un argumento que resulta peligroso en el mundo de la retórica de los números. Y por ello no resulta casual que, de hecho, del mismo modo que la presentación compleja que veíamos en nuestro examen cuantitativo de los números, resulte un argumento bastante escaso.

El argumento de aceptar varios números para medir una realidad es un argumento último que amenaza con descubrir el punto ciego de la argumentación numérica. Y no resulta difícil de entender que aparezca en una medición crítica para el sistema: Porque el modelo se fundamenta, en parte, en su pretensión de mostrar que ha sido exitoso en disminuir la pobreza y por tanto mantener la legitimidad de las cifras que sustentan esa pretensión resulta crucial. Es sólo en esas circunstancias que parece posible poner en peligro la retórica básica que los números usan.

En la misma discusión de pobreza, el artículo de prensa citado, hacía mención que en otro tipo de realidades (distribución de ingreso) se aceptaban diversas mediciones. Es interesante que esto nos muestre algunas de las razones fundamentales de la necesidad de naturalizar los números. Si bien se discute sobre desigualdad de ingresos en la discusión pública, y se usan números en ella, hay dos características de los números que están detrás de esa aceptación:

Primero, que todos los números tienen la misma tendencia –muestran a Chile como un país con una mala distribución del ingreso. Por ello es fácil verlos como números que miden distintas aristas del mismo fenómeno.

Segundo, y quizás esto resulta aun más crucial, si bien la discusión usa cifras y es una discusión relevante en la esfera pública chilena, es una discusión que no tiene un número “oficial”: Un número que genere discusión y debates per se (como lo hace el SIMCE, el IMACEC o la encuesta de Empleo). En ese sentido, no hay establecido un número que tenga la demanda de mostrar y ser la realidad. Hay números, pero la discusión no está organizada en torno a los números. Cuando el número se vuelve central para la discusión, cuando efectivamente logra plantear su demanda de ser realidad, es que el número requiere ser visto como la forma de plantear una realidad. En ese sentido, si la medición de desigualdad se volviera cíclica y periódica, y cuando cada vez que apareciera esa cifra, se produciría una discusión sobre desigualdad, entonces las diversas formas de medir debieran o diferenciarse (plantearse que cada una de ellas mide algo distinto) o subsistir sólo una de ellas.

En otras palabras, para que se den los efectos retóricos de la naturalización, y la demanda que el número aceptado represente fielmente una realidad, deben pasar ciertos elementos en la discusión pública. Que es el carácter de las discusiones públicas lo que produce la cuantificación, y que por tanto la cuantificación depende de la estructura de esa discusión, aparece –de nuevo- refrendado en nuestra argumentación. Los números han de alcanzar al status de ordenadores de la discusión, no sólo presentes en ella, sino centrales para su estructura, para que resulte indispensable el hecho que los números generen sin duda alguna realidad. Porque en ese caso, un elemento central, dejaría de cumplir con su función básica: la de entregar un fundamento a la discusión, de establecer una realidad.

Hay finalmente otra consecuencia que nos interesa destacar del hecho que de los números no se discuta el hecho que puedan medir y representar una realidad. Dado que no se presenta ningún argumento explícito a favor, y los argumentos en contra no requieren ser contestados, no existe ninguna forma en la discusión pública que pueda negarse al hecho que se hable con números de una situación social. Existe una presunción que, al no ser parte de argumento alguno, no permite su argumentación. El prejuicio a favor de los números, por lo tanto, puede operar sin traba alguna.

Negarse a dar las razones para usar números es la mejor manera de dar por sentado sus ventajas: es obvio porque no lo son. Y negarse a usar números,

incluso dando razones, sólo muestra lo lejano del “buen sentido” de la persona. Es un argumento que se derrota a sí mismo por el sólo hecho de decirse: Quién plantea tal argumento es, por necesidad, alguien con quien no se puede discutir porque está negando lo que no se puede negar.

Los efectos retóricos de la falta de retórica pueden ser, finalmente, bastante potentes. De hecho, al parecer, pueden resultar incluso más poderosos que una retórica explícita.

5.7 El teorema de la generalización del número

No fue casual, es decir, no dejó de ser un ejemplo de retórica, utilizar la cita de la columna de Eugenio Tironi al final de nuestro examen sobre seguridad ciudadana o plantear la cita de *“El Mercurio”* al terminar la discusión sobre pobreza. Porque nos indica una tendencia en los argumentos numéricos que nos parece muy relevante: la demanda por más números.

De hecho, estimamos que este proceso es lo suficientemente general e importante para poder referirnos a él, quizás con mucha “retórica”, como el “teorema de generalización del número”: En toda discusión en la esfera pública, existirá una tendencia a la producción de más y más complejos números.

Esta aseveración general se puede, además, diferenciar en algunas consecuencias específicas:

1. En toda discusión en la esfera pública, existirá una tendencia a implantar números en áreas que previamente no se han usado números.
2. En toda discusión en la esfera pública, existirá una tendencia a desarrollar “números índices” para superar los números contables.

Antes de entrar en nuestra argumentación sobre este fenómeno, veamos algunos de los ejemplos que ilustran la tendencia –además del caso original de Tironi.¹⁰⁰

¹⁰⁰ Las entrevistas realizadas a personal técnico también muestran este deseo por tener más números; que los números son siempre insuficientes. “La información no se refiere sólo al sector público. Hay mucho indicadores, pero falta hacer más” (Entrevista a Danuta Rajs, 30 Mayo 2007). Lo mismo ocurre en la entrevista a Antonio Infante (3 Diciembre 2007), ex-subsecretario de Salud: *“falta desarrollarse en el ámbito de enfermedades crónicas”*.

“Estrategia”¹⁰¹, 4 de Febrero de 2004.

“Los nuevos indicadores del INE para anticipar la marcha de la Economía.

Un índice de ventas de bienes de consumo, un índice de precios al productor y una encuesta semestral a empresas serán algunos de los nuevos antecedentes con que se contará este año para analizar la evolución de la actividad”

“El Mercurio”, 29 de Septiembre de 2004

“Nuevo termómetro de la pobreza.

Chile tiene una red social que funciona razonablemente bien. Ha ayudado a ello lo que buena parte de la población -45 por ciento- ha sido entrevistada en los municipios, y sus antecedentes, recogidos por la ficha CAS¹⁰²

(...) El Ministerio de Planificación, tras un largo período de estudios en el que participaron diversos expertos, ha dado a conocer la “ficha-familia”, que reemplazará a la ficha CAS-2, sucesora de la que se implementó en 1980. Se estima que ésta podrá priorizar mejor los recursos sociales, esto es, permitirá diferenciar mejor entre las familias pobres y aquellas que no lo son”

“La Segunda”, 24 de Septiembre de 2008

“Comercio Detallista planteó elaborar indicador nacional de ventas.

Con la certeza que muchas de las más doradas iniciativas resplandecen en la suma de esfuerzos, la Confederación del Comercio Detallista y Turismo de Chile (Confedech), planteó en el Ministerio de Economía un programa conjunto de visualización de precios del mercado nacional, para lo cual los máximos dirigentes de Confedech enviaron carta a la directora del Instituto Nacional de Estadísticas, INE, Mariana Schkolnik Chamudes. En la misiva, el presidente del gremio, Rafael Cumsille, manifestó el interés de desarrollar un proyecto mancomunado de estadísticas sobre el comportamiento de valores de bienes productivos, que abarque un universo mayor que el del pequeño comercio”

¹⁰¹ Diario especializado en temas de economía y negocios.

¹⁰² Actualmente la ficha CAS ha sido reemplazada por un nuevo instrumento denominado “Ficha de Protección Social”.

José Joaquín Brünner, ex-ministro secretario general de Gobierno (entrevistado especialmente para esta investigación el 17 de Marzo de 2009) plantea, en particular pensando en educación, que *“Es absurdo reducir el debate de la calidad de la educación al Simce; es insensato calcular y difundir estos rankings de colegios que se publican en la prensa ; no está ahí el asunto; lo que se requiere es avanzar en desarrollar índices que midan el valor agregado que un establecimiento entrega a los alumnos más allá de los capitales culturales que estos traían de sus familias. Llegará el momento en que tendremos indicadores de valor agregado en educación”*.

La ventaja de defender los números queda clara en la siguiente nota:

“El Mercurio”, 4 de agosto de 2004.

“Calidad de las Universidad. Andrés Benítez, Rector Universidad
Adolfo Ibáñez.

*Chile no se puede dar el lujo de perder su mejor y hasta ahora único
indicador de calidad del sistema universitario.*

*En el último tiempo, han surgido ciertas voces planteando la necesidad
de modificar el Aporte Fiscal Indirecto (AFI) que entrega el Estado a las
universidades que captan los mejores alumnos, medidos por su
resultado en la PSU. El planteamiento es que el AFI no sólo debiera
entregarse por calidad, sino también por equidad, esto es, limitarlo a
aquellos alumnos de menor condición económica”*

Es interesante porque la defensa de la política se basa en el AFI no como inversión sino como indicador de calidad: No en sus resultados de política social sino en lo que nos dice sobre la realidad de la educación. Sin importar la corrección del argumento, lo importante es el tipo de argumento: En la duda, defiende las cosas como indicador.

Otro ejemplo del ámbito de la educación lo encontramos en la fuerte crítica formulada al gobierno chileno por excluirse de la versión 2007 de la prueba TIMSS una de las pruebas internacionales de medición de la calidad de la educación. Se dijo entonces:

Editorial de “*El Mercurio*”, 22 de Junio de 2006

“TIMMS: decisión poco meditada.

(...) El país ha perdido un valioso instrumento para evaluar nuestra educación matemática y científica, sin que la decisión se haya sometido a un mínimo escrutinio público”.

Por cierto, dicha nota editorial insinúa las motivaciones posibles para una decisión de ese tipo y adelanta las consecuencias de este hecho:

“(...) es de suponer que esto no estuvo motivado porque se esperase un retroceso en los resultados –como ocurrió levemente entre 1999 y 2003-. El daño ya no se puede reparar, y sólo cabe aguardar que se adopte e compromiso de que, en el futuro, nuestro país participará en todas las pruebas reconocidas, como PISA y TIMSS sin excepción...”

En el siguiente caso, si bien el indicador no desaparece como tal, se reacciona con críticas a la idea que se pueda abandonar la preocupación por el indicador

Editorial de “*El Mercurio*”, 17 de Septiembre de 2007

“Aumento del riesgo país. (...) El ministro tiene razón en cuanto a que puede haber mejores indicadores de riesgo país. Sin embargo, no sería razonable descartar sin más un indicador que es el más utilizado por el mercado y por las propias autoridades económicas”.

Es interesante que en este caso se prefiera contar con indicadores insuficientes a no tener indicadores. Cualquier número es mejor que no tener números.

Veamos entonces, ahora –y con ello concluimos este capítulo- las razones de este fenómeno. Estimamos que los siguientes son los procesos principales que alimentan estas tendencias:¹⁰³

¹⁰³ El debate público posterior al tiempo en que fue redactada de esta tesis es también pródigo en ejemplos que avalan este “teorema de la generalización del número”. Entre ellos podemos mencionar dos: 1) Desde el Ministerio Público y la Contraloría general de la República se ha sugerido públicamente la necesidad de desarrollar indicadores objetivos de corrupción. Así lo justifica el Contralor: “No pretendemos terminar con el flagelo (la corrupción), pero sí contenerlo”, declara Mendoza, anunciando también que crearán indicadores objetivos para medir la corrupción, y así realizar comparaciones de un año a otro. “Los que existen ahora, incluso los internacionales”, puntualiza, “se basan sólo en percepciones” (“*El Mercurio*”, 5 de Julio de 2009). 2) Personalmente

A En una discusión pública, la crítica al número se lee como demanda por nuevos números.

En una discusión en que alguien plantea o usa un nuevo número y se retruca diciendo que ese número no funciona, hay varias alternativas de respuesta: a) No aceptar el argumento, b) aceptar el argumento y retirar el número y c) aceptar el argumento y producir un nuevo número. Entonces, los siguientes procesos podrían producir un aumento de números en esta situación:

1. De las 3 alternativas, 2 producen un aumento de números (la no aceptación y continuo uso del número propuesto y la creación de un nuevo número). Si uno pensara que todas las alternativas son igualmente probables, entonces si $2/3$ de ellas incorporan nuevos números, debíamos esperar un aumento del número.
2. Pero de hecho es improbable que todas las alternativas sean igualmente probables. Hemos planteado que los números –por su relación con la “objetividad” – tienen ventajas en la discusión pública. Por lo que un número no puede ser sencillamente eliminado. Si hay insuficiencias con él, debe intentarse mejorar el número.

B En una discusión pública, la postura de generar nuevos números es especialmente legítima y constructora de consensos.

Tengamos una discusión pública en la que se produce un nuevo número y se discute sobre él. La discusión tiene, entonces, como base críticas a los números. Una jugada que permite construir un consenso, reunir las posiciones, es plantear que se requieren números más complejos, nuevos números, que la realidad no ha sido suficientemente bien estudiada. En esta postura, ningún actor queda en una posición muy negativa, y a la vez resulta difícil negar la existencia de problemas con los números ya existentes, dado que la discusión versa sobre los problemas de ellos.

en mi calidad de miembro de una red de organizaciones preocupadas por el proceso de descentralización, he enviado al Seminario anual de ese grupo una propuesta para el diseño y cálculo de un nuevo índice que mida el Centralismo del país.

C En una discusión pública, la base subjetiva de la cuantificación siempre permite la aparición de nuevos números.

Planteamos en nuestra discusión teórica que, usando los términos de Porter, la eliminación del juicio experto mediante la aplicación de reglas, índices y números, se recupera en el proceso de elaboración de reglas, índices y números. Nunca hay una sola forma de construcción de índices, siempre hay decisiones que tomar, con diversas alternativas. Y sobre esas decisiones se ejecutan juicios. Ese resabio de subjetividad hace ver que todo número es, siempre y por definición, criticable. Es posible criticar a ese juicio en nombre de los aspectos de la realidad que ese número elimina. Y por tanto, es posible producir un nuevo número. Pero este nuevo número también sufre de un juicio subjetivo, y por tanto el proceso se repite con él.

Este proceso siempre se puede mantener cuando el supuesto básico de usar números es, como hemos visto, el hecho que existe tal cosa como un número que represente la realidad: Por lo tanto, el hecho que siempre se pueda demostrar que el número no representa exactamente la realidad requiere que se use un nuevo número.

Ahora, de lo anterior uno podría extraer el hecho que los números debieran continuarse renovarse, pero por qué ¿aumentar? Al final de cuentas, los viejos números podrían –sencillamente- reemplazar a los antiguos. Pero, ¿por qué los números criticados no se eliminan y se pueden mantener? A lo más, se produciría un aumento de los números por un aumento de las áreas que hablan de números (por ejemplo, recordando lo visto en el examen cuantitativo, por el hecho que ahora en educación se habla también con números).

En particular, podemos pensar varias razones por las cuales las dinámicas que hemos mencionado debieran traducirse esencialmente en un reemplazo de los números. Si el efecto retórico central que producen los números es que establecen una realidad, si su característica retórica es la que nunca se discute su capacidad para establecer una realidad, ¿cómo se pueden mantener números criticados cuando su crítica es aceptada? Porque eso implicaría aceptar que la validez de los números no radica en que representen fielmente una realidad, que es uno de las razones de su éxito público.

El caso del Índice de Desarrollo Humano nos muestra como, de hecho, se supera lo anterior. Este índice se crea como crítica de las insuficiencias del PGB, y de hecho su aceptación como número que mide el desarrollo humano no ha ido

aparejado de una pérdida de legitimidad o de un abandono del PGB como número. Lo que permite la aceptación de la crítica –el PGB no es suficiente para hablar de ciertas realidades- y la mantención del PGB como número que habla y muestra una realidad, es la diferencia de dimensiones que mencionáramos anteriormente. El PGB mide “plenamente” un aspecto de la realidad, lo que la crítica muestra es que no resulta suficiente para medir otros aspectos, por lo que desarrollamos un nuevo número para medir esas otras realidades. El PGB sigue midiendo desarrollo, pero ahora hemos visto que existe una dimensión diferente – “desarrollo humano”- que requiere su propio número. Y por lo tanto, para 2 tipos de realidades, contamos con dos números diferentes.

Lo anterior nos hace ver como la naturalización de los números, esta confianza en la capacidad básica de los números para crear realidad es compatible con un aumento y no sólo un reemplazo de los números. Pero todavía no nos explica porque estamos defendiendo la idea de un teorema de aumento de los números: ¿Qué es lo que hace que la opción de tener más números resulte más atractiva en la discusión?

Precisamente el hecho de la naturalización de los números. Si un número previamente aceptado como legítimo, representante fiel de la realidad, al aceptarse una crítica a él, se lo piensa como un número “falso”, entonces esto permite la sospecha que los números, en realidad, no representan realidad: Dar un número por real no garantizaría que efectivamente lo fuera. Todos los números, incluyendo todos los números que se dan ahora por naturales representantes de la realidad, podrían quedar bajo esa sospecha.

En esas circunstancias, la aceptación de la crítica no quiebra la realidad del número si planteamos que efectivamente el número siempre midió fielmente una realidad, pero que nos habíamos equivocado en nuestra interpretación de él (somos nosotros y no el número el que se equivoca). Y por lo tanto, con el nuevo número, lo que pasa no es que el número dejara de medir una realidad, sino que –de hecho- estamos ampliando nuestro conocimiento verdadero a otras esferas.

Esto es lo que hace, por lo tanto, no tan sólo compatible con la naturalidad de los números el hecho que se prefiera aumentar la cantidad de números a su reemplazo, sino que lo vuelve la modalidad preferida: Ante todo, hay que mantener la falta de dudas en realidad a los números.

Hay un último aspecto que es importante destacar antes de dar por finalizado este argumento. Entre los ejemplos mencionados hay, de hecho, ejemplos de

reemplazo (la ficha CAS por ejemplo). Las diferencias de estos casos nos muestran también como estos casos no producen los problemas para la naturalidad de los números que hemos desarrollado. En principio, son números de “políticas públicas”: Números destinados a producir decisiones, no a establecer realidades. Por lo tanto, su recambio no produce mayor problema a la idea que los números producen realidad siendo más bien formas tecnológicas. La otra característica que es de interés es la que, finalmente, resulta más crucial: No son números que alcanzaran, en momento alguno, el estatus de números que representarían una realidad, por lo que –finalmente- su reemplazo no amenaza el hecho que los números representen realidades.

El argumento que hemos desarrollado, implica, en otras palabras, las dinámicas de la discusión pública –la necesidad de argumentos objetivos- impelen a construir números, y las deficiencias inherentes a toda construcción de números, hace que una salida a toda discusión sea producir nuevos números. En una sociedad que no se discute el hecho que los números representen realidades, la única tendencia posible es la de tener aun mas números.

Capítulo 6

La opinión pública y la recepción de los números

6.1 Desde los dichos públicos a las escuchas públicas

Hasta ahora hemos analizado, por así decirlo, “internamente” a los números –ya sea tanto analizando lo que se dice (la retórica del número) o analizando cuanto se dice con números (el mapa)- hemos hablado de la esfera pública cuantificada. Los análisis que realizaremos a continuación tienen que ver con cómo opera esta esfera pública cuantificada hacia afuera. En nuestro primer examen, que realizamos en este capítulo, observaremos lo que sucede en la opinión pública –el conjunto de las opiniones de la ciudadanía sobre los números. En el segundo examen, que realizaremos en el capítulo siguiente, observaremos lo que sucede con la sociedad civil –los movimientos colectivos organizados- en relación a esos mismos números en la esfera pública.

La esfera pública, la discusión pública, no es la opinión pública. Este ha sido uno de los fundamentos teóricos de la presente tesis. La discusión pública es la conversación que se realiza en público y corresponde a un proceso social (es una conversación no un conjunto de dichos individuales). La opinión pública es el conjunto de opiniones de las personas que existen en la sociedad.

En esa visión pareciera que no hubiera espacio para los asuntos relacionados con la recepción. Lo único importante sería como se desarrolla la conversación en los medios públicos. Sin embargo, creemos que sí hay un espacio para la recepción. Porque la conversación en los medios públicos es un proceso social que algunos actores llevan a cabo.

Y esos actores, cuando determinan presentarse en la discusión, la han escuchado. Ahora, uno puede decirse, pero ¿Cuál es la importancia de su escucha cuando van a hablar? ¿No estaría todo lo interesante del proceso de habla-escucha en el mismo proceso de respuestas que se produce en la discusión pública y que vemos se desarrolla activamente en varios temas?

Pero eso es cierto de los actores de la discusión pública cuando son actores participantes. Pero tenemos actores futuros: Quienes se incorporarán pronto en la discusión pública pero todavía no son partícipes plenos de ella. En ellos si podemos tener una escucha pública. Quienes se van a incorporar a la elite en un futuro próximo, sólo pueden estar en la escucha.

Este grupo nos parece más interesante que otro grupo, que ha sido objeto de varios estudios. El de la “ciudadanía políticamente interesada”: Quienes no participan, ni esperan participar, de la discusión pública pero son los lectores de los diarios y quienes discuten entre sus amigos de esos temas. ¿No es esa también una “escucha” de la esfera pública? Creemos que no. Esa es una escucha de la opinión pública. De una opinión pública de particular interés, dado que son los que privadamente discuten de lo público. Pero al no tener ninguna presencia directa en esa discusión no son parte de la esfera pública.

Entonces, diferenciamos entre escucha de esfera pública (la escucha de quienes participan en la discusión pública) de la escucha de opinión pública (la escucha de quienes no participan en ella).¹⁰⁴ Y en particular, en la escucha de la esfera pública, parece de especial interés analizar a quienes todavía están en la pura escucha: la futura elite.

En términos concretos, la relación con la esfera pública del segmento de estudiantes universitarios (y en particular, de quienes se aprontan a ingresar en el mundo “adulto”). Ellos serán los futuros actores de la esfera pública. No todos ellos serán futuros actores, ni todos los futuros actores serán universitarios, pero he ahí que tenemos un núcleo duro de una futura elite.

En el presente capítulo, entonces, presentaremos los principales resultados de una encuesta realizada en este sector, que fue realizada específicamente para el presente estudio. Además, para tener alguna idea del fenómeno general de la escucha de opinión pública usaremos algunos datos de la encuesta PNUD del año 2005,¹⁰⁵ donde se incorporaron preguntas sobre estos temas (a solicitud expresa de este investigador y gracias al apoyo de dicha Institución) con el objeto de ser

¹⁰⁴ Es importante anotar aquí que usamos la idea de “escucha” o “recepción” para evitar cualquier referencia a teorías de efectos de los medios, incluso en versiones más refinadas de la agenda-setting (Mc Combs y Shaw, 1972; para un resumen de la literatura sobre efectos de medios, ver Bryant y Zillman, 1996). Asumimos que lo que la audiencia recibe y codifica de los medios depende en buena parte de esas audiencias, y no tanto del mensaje (en esto seguimos la posición de Morley, 1992). No nos interesa lo que la esfera pública hace con los públicos, sino como miran los públicos a esa esfera pública.

¹⁰⁵ Encuesta de 1579 casos probabilística y con representatividad nacional del universo de personas mayores de 18 años. Más detalles en www.desarrollohumano.cl

usadas para la presente investigación. Aunque la escucha de opinión pública no es parte de nuestro tema central de investigación, de todas formas parece interesante de hacer algunas comparaciones.

A continuación daremos, brevemente, algunas consideraciones metodológicas sobre el estudio. Fueron contactados 220 estudiantes Universitarios durante los meses de marzo y abril del 2006. Todos corresponden a estudiantes de la Universidad de Chile. La distribución de la muestra por Carrera es la siguiente (tabla XIII):

Tabla XIII Distribución de la Muestra

Carrera	N
Odontología	26
Periodismo	26
Sociología	26
Ingeniería Civil	29
Ingeniería Comercial	28
Derecho	29
Psicología	56
Total	220

Fuente: Elaboración propia.

Las carreras fueron escogidas de acuerdo a los siguientes criterios. Tenían que ser carreras que correspondieran a las profesiones más comunes entre participantes de la esfera pública (Ingeniería, Derecho etc.) Además parecía relevante incluir personas del ámbito de la salud (Odontología) y las ciencias sociales. De esta forma, se logró una alta diversidad en términos temáticos y de perspectivas de los estudiantes.

Los alumnos fueron escogidos entre alumnos de último año de la Universidad de Chile. Esto porque no nos interesa tanto la opinión de los estudiantes universitarios en sí como la opinión de la futura elite, y por tanto pareció pertinente la elección de estudiantes que están a punto de ingresar en esa elite, y que provienen de una de las Universidades que, sabemos, aporta un número importante de miembros de la elite (PNUD, 2004).

Los datos propiamente tales serán presentados de la siguiente forma:

1. La relación con las estadísticas: Credibilidad y valoración.
2. La relación con las fuentes: ¿Quién dice qué? ¿Cuál es la relación con el actor que habla?

3. La relación con las discusiones: ¿Qué pasa en la escucha cuando los números se discuten y se critican entre sí?

Una vez hecha estas puntualizaciones, pasemos pues a la tarea propiamente tal: ver los principales resultados.

6.2 La relación con las estadísticas

¿Cuántas estadísticas conocen? ¿Cuánto conocen de esas estadísticas? Esa fue la primera pregunta que nos interesa conocer de estos estudiantes, y los resultados se muestran en la tabla XIV. Que las diversas estadísticas preguntadas tengan diversos niveles de conocimiento no es de interés. Lo que sí es de interés es el alto grado de conocimiento que declaran los estudiantes consultados. Sólo dos valores aparecen con niveles de conocimiento claramente menores al 50% (el Coeficiente de Gini –que *per se* es más complejo que las otras medidas- y el Índice de victimización). Y cinco de ellos tiene valores alrededor o sobre el 85% (pobreza, SIMCE, desempleo, IPC y PIB).

Pero quizás fijarse solamente en haber escuchado como medida de conocimiento es algo muy limitado. Las otras dos preguntas nos indican que, por una parte, tener alguna idea del valor y tener alguna idea de cómo se calcula son – básicamente- el mismo conocimiento. Los valores suelen ser relativamente cercanos.

Y nos indica también que el conocimiento de estadísticas en términos de valores, si bien no es tan amplio como la pregunta inicial, sigue siendo considerable. De todas formas el 80% conoce la tasa de desempleo o la esperanza de vida, y la mayoría conoce el IPC y el PIB. Los índices de menor conocimiento son Gini, Desarrollo Humano y victimización.

Pero lo segundo que llama inmediatamente la atención es que los índices se diferencian claramente en términos de la relación entre escucha y conocimiento del valor. Hay índices donde un valor sigue muy de cerca al otro, y otros donde claramente no es así (el IPSA por ejemplo).

Tabla XIV Conocimiento de Estadísticas e Índices

	¿Has escuchado o leído de el?	¿Tienes una idea de su valor actual?	¿Sabes, en términos generales, como se calcula?
a) Línea de Pobreza	84,5	44,5	39,5
b) IPSA	77,3	21,4	25
c) SIMCE	97,3	45,9	55,9
d) Índice de Desarrollo Humano	50,9	17,7	17,3
e) Índice de Victimización	37,3	10,9	9,1
f) Tasa de Desempleo	98,6	81,8	74,1
g) Esperanza de vida	95	79,1	72,7
h) Índice de Competitividad	47,7	15,5	11,8
i) IPC	94,1	65,9	64,1
j) PIB	88,2	59,1	67,7
k) Coeficiente de Gini	25	15	16,8

Fuente: Elaboración propia.

La siguiente tabla (tabla XV) muestra la relación entre haber escuchado del índice / tener alguna idea de su valor para cada uno de los índices consultados. Esta simple relación nos muestra claramente la existencia de varios tipos de índices:

- Estadísticas de escucha: Aquellos donde una proporción baja (claramente menor al 50%) de quienes han escuchado el índice tiene alguna idea de su valor: IPSA, IDH, Victimización, Competitividad.
- Estadísticas de bajo conocimiento: Aquellos donde la proporción es de alrededor del 50%: Línea de Pobreza, SIMCE, Gini.
- Estadísticas de alto conocimiento: Aquellos donde la mayoría de quienes han escuchado hablar del índice tienen alguna idea de su valor (al menos 2/3 partes de los estudiantes): Tasa de Desempleo, Esperanza de Vida, IPC, PIB.

Claramente, la clasificación no tiene que ver demasiado con cuanto se habla en público del valor: Esperanza de vida no es un tema que genera muchas polémicas públicas, y sin embargo es un valor muy conocido. Lo que sí tienen en común las estadísticas de alto conocimiento es su cercanía a valores concretos: Porcentajes, años, dinero. Aunque, claramente, el PIB es un indicador (o el IPC) su presentación pública sigue la norma de “número contable”: X dólares (X dólares per cápita). El IPC, que de hecho como índice su valor es prácticamente desconocido, sí es conocido el valor de su variación (que es en términos de

porcentajes). En comparación con el IDH –donde el tema de ¿Qué significa un valor de 0,7? resulta menos claro- parece explicable la diferencia en conocimiento.¹⁰⁶

**Tabla XV Relación Haber escuchado sobre el índice /
Tener idea de su valor**

	Relación
a) Línea de Pobreza	53%
b) IPSA	28%
c) SIMCE	47%
d) Índice de Desarrollo Humano	35%
e) Índice de Victimización	29%
f) Tasa de Desempleo	83%
g) Esperanza de vida	83%
h) Índice de Competitividad	32%
i) IPC	70%
j) PIB	67%
k) Coeficiente de Gini	60%

Fuente: Elaboración propia.

En ese sentido, estos resultados avalan el hecho antes constatado en esta tesis relativo a que los números de presentación más sencilla tienen ventajas en su presentación cotidiana; pero la sencillez de la presentación no es la sencillez de la elaboración. En nuestra distinción de números índices y números contables, el número índice no requiere de una presentación compleja: puede presentarse como mera contabilidad. El esconder la complejidad de los números, en todo caso, es una táctica común en la discusión pública. Ya hemos mencionado con anterioridad que la objetividad del número aparece más clara cuando no se mencionan las discusiones y decisiones subjetivas que lo producen. Del mismo modo, el número aparece mejor cuando se olvida que es un indicador.

De las mismas estadísticas se procedió a también realizar preguntas sobre su nivel de confianza (tabla XVI): Una cosa es el nivel de conocimiento de los números, otra el nivel de confianza en ellos. Veamos que sucede entonces:

¹⁰⁶ El único valor extraño es Gini, que es de los números más complejos (ya que es la medida de una diferencia entre una Curva de Lorentz sin desigualdad y el valor real, o sea ya es un derivado de otro indicador) Pero es un número de bajo conocimiento en primer lugar, de algún modo distingue claramente a quienes se están preparando no sólo para participar en la vida pública sino para ser tecnócratas en ella.

Tabla XVI Confiabilidad en Estadísticas

	Muy confiable + Confiable	Muy confiable	Confiable	Poco confiable	No confiable
Línea de Pobreza	44	7	37	46	10
IPSA	71	17	54	25	4
SIMCE	55	6	50	36	9
Índice de Desarrollo Humano	56	5	51	36	8
Índice de Victimización	35	3	32	54	11
Tasa de desempleo	50	5	45	38	12
Esperanza de vida	88	30	58	11	1
Índice de Competitividad	51	6	45	43	6
IPC	73	20	52	22	5
PIB	79	22	57	18	3
Coefficiente de Gini	47	9	38	40	13

Fuente: Elaboración propia.

Los datos nos muestran una realidad muy diversa en torno a los niveles de confiabilidad de los indicadores. Pero algunas cosas resaltan de inmediato, primero la fuerte confianza en estadísticas económicas.¹⁰⁷ Y con económicas nos referimos a las que tienen que ver con el dinero –porque las que tienen que ver con otros elementos quedan mucho más para atrás, como las relacionadas con pobreza o desempleo. Pero el ingreso del país (PIB), la inflación y los precios de las acciones tienen todos niveles bastante altos. Pero es el indicador demográfico –la esperanza de vida- el que aparece como más confiable de todos los preguntados. Es importante hacer notar que las ventajas de presentarse como número “contable” para los indicadores en cuanto conocimiento no necesariamente se repite en la confiabilidad. Lo contable hacer fácil recordar el número, pero no necesariamente lo hace pasar por verdad (desempleo es muy conocido, pero no tan confiado por ejemplo). Lo que si tienen en común esos números es el hecho que no se discuten en la vida pública. La confiabilidad del dato en la opinión pública es, al parecer, un fenómeno derivado de la situación de la discusión en la esfera pública.

¹⁰⁷ Es de interés aquí comparar estos resultados con algunos resultados previos de encuestas. Hamuy en 1967 encontró que cerca del 80% de la población no creía en las cifras de inflación de la época (Hamuy, 1967). Si bien las poblaciones son diferentes, no deja de ser interesante esta transformación de la credibilidad estadística.

Lo otro que resalta de estos datos es, sencillamente, que la confiabilidad puede ser alta, pero no es producto de una ausencia total de dudas. El porcentaje que declara que los indicadores son muy confiables es casi siempre bajo (en buena parte de ellos, menor al 10%) y sólo en algunos indicadores un porcentaje importante declara tener mucha confianza en ellos.

En ese sentido, tenemos un universo que podemos describir a grandes rasgos como no alejado de los números, con un nivel de confianza basal apreciable, pero sin una disposición a la aceptación total. Pero, para poder seguir analizando esta población, y para preparar posteriores análisis, se requiere algo más que una descripción resumen cualitativa. Es menester, o al menos así parece aconsejable, desarrollar un índice. Resulta apropiado desarrollar un índice en un estudio sobre índices.

El índice de relación con los índices será construido de una manera relativamente sencilla. Cada una de las dimensiones (conocimiento y confianza) tendrá una ponderación del 50% en el valor total –dado que no hay razones a-priori para darle a algún elemento mayor valor. Pero dentro de conocimiento si distinguiremos entre los 3 niveles de conocimiento: reconocimiento, conocimiento del valor, conocimiento de la técnica. Ahora, la ponderación de cada nivel será de acuerdo a su grado de acuerdo: Conocer la técnica, que es más escaso que reconocer el indicador, será más valorado. Para ello, se tomará como valor inicial el promedio para todos los indicadores del porcentaje de personas que no conoce a ese nivel: El promedio de quienes no conocen un indicador determinado, el promedio de quienes no saben como se calcula. Para que estos valores de cada nivel ponderen 100% se procedió a tomar el porcentaje de ese nivel con respecto a la suma total.

El cálculo del índice entonces se realiza del siguiente modo:

Índice de confiabilidad (ICf) = N indicadores declara confiable / Total de indicadores.

Índice de conocimiento (ICc) = [(N indicadores reconoce / total indicadores) * 0, 19] + [(N indicadores conoce valor / total indicadores) * 0, 40] + [(N indicadores conoce cálculo / total indicadores) * 0, 41]

Índice de relación con índices (IRI) = (ICf + ICc) / 2.

Los resultados del cálculo del índice son los siguientes:

Los resultados de todas estas operaciones nos da un índice con una media de 0,4901¹⁰⁸ con una desviación estándar de 0,1946. Es importante mencionar que el valor concreto del índice no es de mucho interés: pudiera ser bastante diferente si otros indicadores se hubieran preguntado en la encuesta (¿Cuál hubiera sido la situación si no se hubiera preguntado por el índice de Gini por ejemplo?). Sí quizás tenga algo más de interés ver los indicadores de las sub-dimensiones que compusieron el índice. Es lo que se muestra la tabla XVII:

Tabla XVII Descriptivos sub-índices de relación con estadísticas

Dimensión	Promedio	Desviación estándar
Índice reconocimiento	0,72	0,17
Índice valor	0,42	0,23
Índice calculo	0,41	0,24
Índice conocimiento	0,47	0,20
Índice confianza	0,51	0,28

Fuente: Elaboración propia.

Estos datos nos indican que, en general, todos los aspectos considerados tienen comportamientos similares: Alrededor de la mitad de la población reconoce o confía en esa dimensión. Para ser más exactos, del total de posibles ocasiones en que las personas podían conocer el valor, conocer la forma de cálculo o reconocer confianza lo hicieron en cerca de la mitad.¹⁰⁹ Nuevamente, no es tanto el hecho del valor concreto como tal lo que posee relevancia, dado que eso en principio pudiera verse afectado por los indicadores concretos elegidos en el cuestionario. Lo que interesa es la relación: que son todos cercanos.

Con la excepción del simple reconocimiento, que ocurre en un nivel bastante mayor que el de los otros indicadores. O sea, la confianza está en el nivel del conocimiento del valor o de cómo se calcula; y está claramente debajo del nivel de conocer que el dato existe. El número, en ese sentido, ha logrado su mayor victoria en el aspecto más sencillo: que se sepa que exista.

Sin embargo, el interés mayor del índice no es tanto su valor concreto sino que nos permite tener un número, relativamente razonable, para resumir la información sobre conocimiento y confianza, sobre la relación con los indicadores. Información que, ya resumida, podemos proceder a cruzar con otros datos de interés. Que es, precisamente, lo que procederemos a hacer ahora. Primero,

¹⁰⁸ El índice se mueve entre 0 y 1. Pero al igual que como muchos índices de 0 a 1 no debiera interpretarse como un “porcentaje de logro”.

¹⁰⁹ Aquí se pueden interpretar de esta forma los datos debido a la forma de la construcción de esa sub-dimensión, que no es más que una sumatoria dividida por el total.

veamos las diferencias existentes por las variables de base (tabla XVIII): Preguntémosnos si influye el sexo y la carrera en cómo uno se relaciona con los números.

Tabla XVIII Relación con estadísticas y Carreras

	Desviación	
	Promedio	Estándar
Odontología	0,41	0,20
Periodismo	0,50	0,15
Sociología	0,53	0,16
Ingeniería Civil	0,48	0,22
Ingeniería Comercial	0,72	0,10
Derecho	0,50	0,15
Psicología	0,39	0,15
Total	0,49	0,19

Significación: 0,00¹¹⁰

Fuente: Elaboración propia.

En el caso de las carreras encontramos que no existen mayores diferencias con la excepción de ingeniería comercial –que aparece con un nivel más alto de relación. Por otro lado, buena parte de los indicadores más “valorados” son también de índole económica por lo que esto no parece ser demasiado extraño. En ese sentido, lo más relevante quizás sea el hecho de la amplia similitud de los valores en las otras carreras. El que carreras con poca participación de indicadores sociales en sus materias (como odontología) tengan el mismo valor que otros como sociología parece ser más interesante. Tampoco se encuentran mayores diferencias en lo que dice relación al sexo de los estudiantes (tabla XIX).

Tabla XIX Relación con estadísticas y Sexo

	Desviación	
	Promedio	Estándar
Masculino	0,51	0,19
Femenino	0,47	0,19
Total	0,49	0,19

Significación: 0,088

Fuente: Elaboración propia.

¹¹⁰ En todos los cuadros que asocien variables, entregaremos el valor de las pruebas de significación estadística. Recordamos que un valor inferior a 0,05 indica que la relación no es significativa (usando como criterio el usual del 95%). En otras palabras, que no se puede rechazar la hipótesis que en la población total las medias sean iguales.

En otras palabras, y con la excepción de si uno estudia Ingeniería Comercial -que era esperable- las variables “base” no producen mayores diferencias en lo que concierne al índice que estamos analizando. Entonces veamos si otras de las preguntas del cuestionario tienen alguna relación con nuestro índice. En particular, en el estudio se indagó sobre la percepción de país de los estudiantes. Los siguientes datos nos permitirán analizar si esta percepción está asociada a la relación con los indicadores (ver tabla XX).

Lo que nos muestran estos cruces es que la percepción de los indicadores solo varía por algunas variables de percepción de país. De hecho, sólo las que tienen que ver con los aspectos económicos (directa o indirectamente –calidad de vida). En ambos casos, para poder pensar que el país está en una peor situación se requiere tener una relación más lejana sobre las estadísticas. Lo que resulta esperable si pensamos en el tipo de estadísticas que son analizadas. Resulta de interés, sin embargo, que la relación con las estadísticas no se ve afectada por las percepciones sobre aspectos más ajenos a la economía: Ni el poder, ni la democracia ni la confianza personal afectan. En particular, con respecto a este último podemos ver que la confianza personal y la confianza en el número no son algo que esté mayormente relacionado.

Tabla XX Relación con estadísticas y Opiniones sobre Sociedad

	Promedio	Desviación Estándar
El poder está menos concentrado que antes	0,50	0,20
El poder está más concentrado que antes	0,49	0,18
Significación F: 0,602		
Calidad de vida país ha progresado	0,54	0,17
Calidad de vida país está estancado	0,50	0,19
Calidad de vida país ha empeorado	0,42	0,20
Significación F: 0,001		
Democracia país ha progresado	0,51	0,21
Democracia país está estancado	0,50	0,18
Democracia país ha empeorado	0,44	0,18
Significación F: 0,121		
Economía país ha progresado	0,52	0,19
Economía país está estancado	0,45	0,18
Economía país ha empeorado	0,37	0,16
Significación F: 0,003		
Se puede confiar en las personas	0,50	0,18
No se puede confiar en las personas	0,48	0,21
Significación F: 0,533		

Fuente: elaboración propia.

El cuestionario, para analizar la relación con las estadísticas, no se limitó a las preguntas ya mencionadas, sino que además indagó en otros aspectos: la confianza en las estadísticas por área y por instituciones.

Los datos nos muestran una realidad de cierto interés (tabla XXI). Por que en general, la confianza en los indicadores particulares –que medían las preguntas anteriores- resulta ser algo más alta que la confianza en general en los indicadores. Se confía más en el SIMCE que en los indicadores educacionales. Aunque, en parte, esto se puede deber a que los indicadores “menos públicos” (y por tanto, con menos posibilidades de aparecer en el cuestionario) son donde se concentra la sospecha; la relación no deja de ser intrigante. En algún sentido, se puede dudar más bien en la distancia. Al encontrarse con el número como tal, existe una propensión a la confianza en él.

Tabla XXI Confianza en estadísticas por área

	Muy confiable +	Muy confiable	Confiable	Poco confiable	No confiable
Salud	54	5	49	42	4
Educación	38	3	35	51	11
Economía	64	11	53	29	7
Seguridad Ciudadana	18	0	17	60	23
Pobreza	26	2	24	62	12
Estudios Electorales	23	0	23	52	25

Fuente: Elaboración propia.

El segundo aspecto tiene que ver con el tema de la confianza en las instituciones que realizan estadísticas (tabla XXII). Aquí nos encontramos con una clara segmentación en 3 grupos. Los organismos que pueden asociarse con el “conocimiento”, en el sentido de no tener un “interés” claro en los datos tienen alta confiabilidad: las universidades públicas y los organismos internacionales. Las instituciones de las que puede pensarse tengan un interés (centros privados, el gobierno, la investigación de mercado) tienen confiabilidades mucho más bajas. Y al final se encuentran las universidades privadas, cuyo bajo nivel de confiabilidad puede tener adosadas sospechas de falta de competencia además de problemas de “interés”.

Tabla XXII Confianza en estadísticas por fuente productora

	Muy confiable + confiable	Muy confiable	Confiabl e	Poco confiable	No confiable
Universidades públicas	92	37	55	8	0
Organismos internacionales	83	24	59	16	1
Universidades privadas	29	1	28	54	16
Centros privados de investigación	41	5	37	50	8
Gobierno	39	4	36	50	11
Empresas de investigación de Mercados	46	4	42	40	14

Fuente: Elaboración propia.

En todo caso, y de manera más crucial, la encuesta preguntó por la confianza por diversas instituciones, entre las cuales se cuentan las estadísticas: ¿Cómo es la confianza en las estadísticas en comparación con otros elementos que aparecen en la esfera pública? Los resultados se exponen en la tabla XXIII.

Ahora, hay que tener una precaución con esta pregunta, porque combina fuentes de diverso tipo: de difusión por un lado (los medios) y de producción de los datos (estadísticas, encuestas). Lo que nos muestra en todo caso estos datos es que la confianza en las estadísticas se mantiene, a grandes rasgos, en niveles semejantes a la de los medios. Las encuestas de opinión pública y la publicidad aparecen en un nivel bastante inferior. Pero, en ese sentido, resultaría interesante comparar la confiabilidad de las estadísticas con la confiabilidad de otras fuentes de datos, por ejemplo, con las declaraciones de personeros políticos. Al menos ya sabemos que son lo suficientemente confiables como para estar al nivel de los medios en que aparecen.

Tabla XXIII Confianza en fuentes de información

	Absoluta + Bastante confianza	Absoluta confianza	Bastante confianza	Poca confianza	Ninguna confianza
Televisión abierta	42	2	40	53	4
Televisión por cable	44	2	42	51	5
Diarios	48	1	47	49	3
Radio	66	2	64	32	2
Conversación con otras personas	49	3	45	47	5
Estadísticas sobre realidad del país	40	6	34	53	8
Internet	56	4	52	41	3
Encuestas de Opinión Pública	18	0	18	69	13
Publicidad	6	1	5	54	40

Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, para terminar el tema de la relación con el mundo de los números, veamos unas preguntas que miden las actitudes sobre las estadísticas. Hemos visto datos sobre confianza en el número, hemos visto datos sobre relación con los índices (conocimiento y confianza). Pero lo que nos falta es la percepción genérica sobre los números y las estadísticas: ¿son positivos?, ¿debieran usarse?, ¿para qué sirven? Para ello, a las personas se les hizo elegir una frase que representara mejor su opinión. Se evaluaron cinco pares de frases, dándose los siguientes resultados (tabla XXIV):

Tabla XXIV Valoraciones sobre la estadística

Frase pro-estadística	%	%	Frase anti-estadística
Las estadísticas permiten conocer la realidad del país	45,1	54,9	Las estadísticas manipulan la realidad del país
Las estadísticas permiten generar un conocimiento más certero	61,2	38,8	Las estadísticas mienten
Los políticos deben tomar decisiones en base criterio técnico	66,2	33,8	En la política se debe tomar decisiones base criterio político
Estadísticas base para producir cambios en el país	85,5	14,5	Las estadísticas no tienen utilidad práctica
Las autoridades toman decisiones en base a estadísticas	38,8	61,2	Las autoridades toman decisiones en base a criterio político

Elaboración propia.

En general, podemos ver que –aunque la relación real con las estadísticas no es tan cercana- la opinión sobre ellas es claramente positivas: Las estadísticas generar mejor conocimiento, son (debieran ser) una base para producir cambios,

las decisiones políticas debieran basarse en criterios técnicos. Sólo hay cierta duda con respecto al tema de la manipulación. Pero claramente, si bien las estadísticas pueden manipular, directamente mentirosas no son (o lo son bastante menos). La única ocasión donde la frase pro-estadística es claramente una minoría tiene que ver con una pregunta sobre la situación real más que en el deber ser: Las autoridades toman decisiones en base a la política, aun cuando las decisiones debieran ser técnicas.

Las preguntas anteriores nos permiten crear un segundo índice en relación a la opinión sobre las estadísticas. Además del índice de relación, tendremos un índice de valoración de las estadísticas. El índice será un simple aditivo (dividido por el total de ítems para que varíe entre 0 y 1) de las frases pro-estadísticas. Dado que la pregunta final sobre las autoridades opera en un registro distinto, se usaron solo las otras 4 frases.

El índice de valoración tiene un valor de 0,611 con una desviación estándar de 0,334 (que es bastante importante). En otras palabras, las estadísticas se valoran –sin ser una valoración indudable (recordemos el tema de la manipulación).

Veamos si este índice varía por algunas de las variables consideradas:

Si bien la relación con las estadísticas no variaba significativamente en lo que respecta a carreras (tabla XXV), sí nos encontramos con diferencias notorias en lo que concierne a la valoración. En general, las carreras “humanistas” es donde tenemos una valoración más escasa de la estadística: periodismo, derecho y psicología es donde encontramos las personas que discuten su valor. En las otras carreras no encontramos tantas dudas. Sociología –mostrando su situación entre las 2 culturas de Snow por decirlo de alguna forma- aparece en un lugar intermedio. Resulta interesante que la psicología, que en principio también se encuentra entre las 2 culturas, y tiene una presencia de materias de estadísticas en su plan de estudios tan común como sociología, se encuentre –por el contrario- claramente del lado de quienes no confían en las estadísticas. Si recordamos que, como mencionamos en otros capítulos, el mundo de la intimidad es uno de los pocos de los que se habla públicamente sin números, y que son los psicólogos sus representantes, la posición de sus estudiantes aparece más clara –y la observación adquiere algo más de certeza.

Tabla XXV Índice de valoración de estadísticas por carrera

	Promedio	Desviación Estándar
Odontología	0,81	0,24
Periodismo	0,48	0,38
Sociología	0,63	0,33
Ingeniería Civil	0,75	0,29
Ingeniería Comercial	0,83	0,24
Derecho	0,47	0,33
Psicología	0,46	0,30
Total	0,61	0,33

Significación: 0,000

Elaboración propia

Del mismo modo el sexo no parece ser una variable clave para entender la valoración de las estadísticas. El no rechazo de las mujeres a las estadísticas no sólo tiene que ver con su conocimiento y confianza en ellas, sino además con su valoración en general (tabla XXVI).

Tabla XXVI Índice de valoración de estadísticas por sexo

	Promedio	Desviación Estándar
Masculino	0,64	0,33
Femenino	0,58	0,34
Total	0,61	0,33

Significación: 0,875

Elaboración propia

Veamos lo que sucede en torno a las percepciones de país y la valoración de las estadísticas (tabla XXVII).

Aquí se nos muestra una realidad muy diferente a la de la relación con las estadísticas: valorar las estadísticas está efectivamente influenciado por la opinión de país (de hecho, sólo la pregunta sobre confianza personal –que aunque habla de la sociedad no lo hace a nivel macro no está influenciada). Quienes detentan opiniones menos críticas son quienes más valoran las estadísticas. Para ser más

exactos, quienes detentan opiniones críticas son los que valoran menos los números: quienes creen que el poder está más concentrado, que la calidad de vida del país ha empeorado, que la democracia esta peor, que la economía del país está en peor situación. Ellos son los que menos valoran las estadísticas.

Además, es importante notar no tan sólo la significación estadística de las relaciones sino además su fuerza: Quienes creen que la economía del país ha empeorado tienen un promedio en el índice de valoración de 0,35; quienes creen que el país progresa tienen un promedio en ese mismo índice de 0,66. Claramente, una opinión positiva sobre el país y una opinión positiva sobre las estadísticas van de la mano.

Tabla XXVII Índice de valoración de estadísticas según opiniones sobre sociedad chilena

	Promedio	Desviación Estándar
El poder está menos concentrado que antes	0,71	0,31
El poder está más concentrado que antes	0,56	0,33
Significación F: 0,002		
Calidad de vida país ha progresado	0,66	0,36
Calidad de vida país está estancado	0,64	0,33
Calidad de vida país ha empeorado	0,49	0,30
Significación F: 0,009		
Democracia país ha progresado	0,68	0,35
Democracia país está estancado	0,63	0,31
Democracia país ha empeorado	0,41	0,31
Significación F: 0,000		
Economía país ha progresado	0,66	0,34
Economía país está estancado	0,53	0,31
Economía país ha empeorado	0,35	0,22
Significación F: 0,000		
Se puede confiar en las personas	0,61	0,33
No se puede confiar en las personas	0,62	0,34
Significación F: 0,916		
Elaboración propia		

Entonces, nos queda por preguntarnos, ¿hay asociación entre la relación con las estadísticas y su valoración? La correlación simple es de ,312 que no parece particularmente alta. En otras palabras, existe alguna asociación entre estar relacionado con las estadísticas y valorarlas, pero no habría que darle demasiada importancia.

En resumen, tenemos un nivel de relación, de conocimiento, de confianza en los datos estadísticos, y una valoración de las estadísticas, que sin ser especialmente alto, tampoco muestra una atmósfera de especial desconfianza en los datos por parte de esta población. En última instancia, no son más desconfiados con ellos que con respecto a la prensa. Y claramente, más allá de las dudas sobre su posible manipulación, se tiende a pensar positivamente de las estadísticas. La idea que con números se puede conocer mejor la realidad y por tanto actuar mejor en la realidad, es una idea plenamente plausible dentro de la población. Puede haber peligros y puede que las estadísticas existentes quizás no los hayan superado, pero la promesa de la estadística sigue siendo creíble para la población.

6.3 La presencia de la discusión pública

En la sección anterior se discutió sobre la relación de los estudiantes con las estadísticas. Pero en nuestra investigación lo que nos interesa es cómo aparecen las estadísticas en la discusión pública. Por lo que nos toca indagar ahora en la relación de estos estudiantes con la discusión pública como tal.

El cuestionario aborda de diversas maneras el tema de la discusión pública. En primer lugar, en lo relativo a la relación con los medios (tabla XXVIII):

Tabla XXVIII Relación con Medios

	Habitual mente	Con cierta fre- cuencia	Sólo en algunas ocasio- nes	Nunca
Ver noticias en la televisión	53	25	18	4
Escuchar noticias en la radio	13	16	43	28

Elaboración propia

Y en segundo lugar en relación con su participación como opinantes –al menos privados- de los temas públicos (tabla XXIX):

Tabla XXIX Conversación de temas públicos y percepción de información

Porcentaje que comenta con otras personas lo que ve en noticieros	90
Porcentaje que comenta con otras personas lo que lee en el diario	87
Porcentaje que discute con amigos de temas públicos	77
Porcentaje que se siente muy o bastante informado de temas públicos	69
Elaboración propia	

Cómo podemos observar, el comportamiento de ver noticias puede no estar completamente extendido: Para que la gran mayoría de los estudiantes estén insertos en el mundo de las noticias se requiere sumar habitualmente y con cierta frecuencia. Pero el comportamiento de conversación, de opinar sobre el mundo público, esta altamente extendido. Puede que no se vea regularmente los noticieros, pero se los comenta, y se discute con los amigos. Y en general, podemos ver que los estudiantes no tienen mayores problemas con sentirse informados de los temas públicos: El 70% declara al menos sentirse bastante informado de ellos.

En ese sentido, estamos ante una población que claramente está inserta en el mundo público. Incluso si sus hábitos mediales no implican un hábito cotidiano de informarse, ellos participan de una discusión sobre los temas públicos. En tanto algo sobre lo que tienen opinión y conversan, claramente son participantes. Esto es particularmente relevante, porque si bien ahora sus conversaciones sobre temas públicos son conversaciones privadas,¹¹¹ en el futuro –cuando efectivamente se incorporen (algunos) a la elite- sus conversaciones sobre temas públicos serán conversaciones públicas y constituirán la discusión pública. En ese sentido, el hábito de la discusión, de tener opinión sobre los temas públicos es

¹¹¹ Y en ese sentido, son representantes paradigmáticos de la esfera pública tal como la entiende Habermas (1981): Los privados que conversan de lo público. Nuestro uso de discusión pública, como ya hemos hecho notar, es distinto al de Habermas, ya que para nosotros es la conversación pública sobre temas públicas la que lo compone; pero de todas formas resulta importante hacer notar este punto.

algo que ya tienen. Lo que les falta es la difusión, que otros conozcan de sus conversaciones.

Del mismo modo que con el tema de la relación con las estadísticas como tal, procederemos a continuación a crear un índice de relación con la esfera pública. La primera decisión tiene que ver con que incluir dentro de este índice: Al revés que en el caos de estadísticas, en que claramente era necesario incluir las dimensiones de conocimiento y de confianza, en este caso puede parecer discutible –por ejemplo-si tiene sentido reunir preguntas sobre relación con medios (¿escucha noticias?) con preguntas sobre participación (¿conversa con otras personas?). Por otro lado, también es razonable pensar que están relacionados.

Dado que conceptualmente no parece existir una ventaja muy clara de una posición sobre otra, dejaremos que los propios datos nos indiquen si estas dimensiones están relacionadas entre sí. Dividiremos las preguntas en tres sub-dimensiones: Relación con medios (¿escucha noticias?), conversación (¿conversa con?) y evaluación subjetiva (¿se siente informado?). En las preguntas sobre escuchar noticias, habitualmente y con cierta frecuencia se codificarán como 1 y el resto de las alternativas como 0. En las preguntas de conversación, se codificará como 1 la respuesta sí (y en la pregunta de discusión con amigos se codificará como 1 habitualmente y con cierta frecuencia) y en la pregunta de evaluación subjetiva se codificará como 1 el sentirse muy o bastante informado. Se sumarán las preguntas correspondientes a la sub-dimensión y se procederá a dividir por el total de preguntas. Luego, para ver si estas dimensiones corresponden a un solo índice, procederemos a realizar un análisis de confiabilidad (alpha de Cronbach), que nos permitirá establecer la relación entre las diferentes dimensiones.

Los resultados de dichas operaciones nos indican que, claramente, no se pueden reunir estas dimensiones en un solo índice (tabla XXX). El alpha de Cronbach es un paupérrimo 0,568, lo que nos indica que las dimensiones son lo suficientemente distintas para que no estén midiendo el mismo fenómeno. Y eliminar dimensiones no es mucho lo que mejora la posible escala, que en todos los casos seguirá con un alpha relativamente bajo.

Tabla XXX Confiabilidad índice de relación esfera pública

	Alpha si se elimina la dimensión:
Índice subjetivo	0,462
Índice conversación	0,386
Índice medios	0,549

Elaboración propia

Ahora, en estas condiciones es importante mencionar que la dimensión individualmente crucial para entender la relación con la esfera pública es la de conversación. Sin conversar sobre la esfera pública, en particular para un grupo que está siendo estudiado porque podría representar la futura elite, no se puede plantear que alguien esté inserto o muy relacionado con el mundo público. Por lo que reduciremos, entonces, nuestro índice de relación con la esfera pública al índice de conversación sobre temas públicos (ver tabla XXXI).

El índice nos muestra un promedio de 0,8348 (con una desviación estándar de 0,263), siendo que puede variar entre 0 y 1. En otras palabras, estamos ante un grupo que claramente participa del mundo público en tanto conversa privadamente de él.

Pero tanto como los resultados descriptivos, que en última instancia el análisis de las preguntas individuales ya nos proporcionaba, lo que nos interesa es examinar la relación de la incorporación al mundo público con otras variables. Y, al inicio, realicemos los mismos cruces que ya realizamos en torno a la relación con las estadísticas:

Tabla XXXI Índice de conversación sobre temas públicos y carrera

	Promedio	Desviación Estándar
Odontología	0,76	0,29
Periodismo	0,96	0,11
Sociología	0,91	0,18
Ingeniería Civil	0,68	0,37
Ingeniería Comercial	0,86	0,25
Derecho	0,87	0,23
Psicología	0,83	0,25
Total	0,83	0,26

Significación: 0,001

Elaboración propia

Aunque la relación es significativa, en realidad esto se debe sólo a algunas carreras tales como Periodismo o Sociología donde, del mismo modo que en ingeniería comercial en la relación con las estadísticas, hay una razón profesional para su alto grado de conversación: Es de lo que trata su carrera. Pero si exceptuamos esto, sólo nos encontramos con una carrera donde la relación con el mundo público es menor al resto: Ingeniería civil. Y esto se debe particularmente a la conversación con amigos: Una escasa mayoría conversa de esos temas con sus amigos en esa carrera (55%) en comparación con las otras carreras donde ese comportamiento es claramente mayoritario. Los ingenieros si comentan lo que ven en los medios tanto como otras carreras, son en el incorporar la discusión pública al mundo de sus pares donde se ven más rezagados. El mundo público no llega a la “subjetividad”. Los pares, donde se tiene una relación horizontal, que representan plenamente un “otro yo”, no es el lugar donde se juega el mundo público para estos estudiantes. Ahora, uno pudiera decir que esto se debe a su relación con la elite –mientras que otras carreras son plenamente parte de los técnicos públicos-¹¹² los ingenieros civiles son parte de una elite que no se juega totalmente en su participación en la esfera pública.

Siguiendo la tónica de la situación con respecto a las estadísticas, nuevamente no encontramos mayores diferencias en lo que concierne al sexo de los estudiantes (tabla XXXII). La esfera pública resulta de igual interés para ambos, lo que es – finalmente- lo que resulta de interés. La participación en la esfera pública, quienes hablan en ella, es algo que esta claramente diferenciado por género (PNUD, 2010) pero el interés en ella no es algo que presente diferencias.

Tabla XXXII Índice de conversación sobre temas públicos y sexo

	Promedio	Desviación Estándar
Masculino	0,81	0,29
Femenino	0,86	0,23
Total	0,83	0,26

Significación: 0,184

Elaboración propia

A continuación veamos los resultados de los cruces con respecto a percepción de país. (Tabla XXXIII) Incluso más que con respecto a las estadísticas, pudiera

¹¹² Los sicólogos podrán tratar temas privados, pero de ello se discute en la esfera pública. Los odontólogos son parte del grupo médico, y la salud pública y la salud en general son también temas gravitantes en la esfera pública. Los temas propiamente de “ingenieros” quizás no se juegan tanto en la esfera pública como en los otros casos.

parecer razonable esperar que quienes conversan o se preocupan más del mundo público tengan percepciones diferentes sobre ella. Los datos de la siguiente tabla nos muestran lo que sucede:

Tabla XXXIII Índice de conversación sobre temas públicos y opiniones sobre país

	Promedio	Desviación Estándar
El poder está menos concentrado que antes	0,79	0,28
El poder está más concentrado que antes	0,86	0,25
Significación F: 0,089		
Calidad de vida país ha progresado	0,79	0,30
Calidad de vida país está estancado	0,85	0,25
Calidad de vida país ha empeorado	0,86	0,22
Significación F: 0,009		
Democracia país ha progresado	0,79	0,31
Democracia país está estancado	0,84	0,24
Democracia país ha empeorado	0,89	0,24
Significación F: 0,154		
Economía país ha progresado	0,82	0,27
Economía país está estancado	0,88	0,22
Economía país ha empeorado	0,80	0,31
Significación F: 0,068		
Se puede confiar en las personas	0,85	0,24
No se puede confiar en las personas	0,78	0,31
Significación F: 0,015		
Elaboración propia		

Los resultados nos muestran que, en todo caso, esta relación sólo ocurre en algunos casos. En particular, ocurre en una en que debiera ocurrir: la confianza en las personas. Quienes creen que se puede confiar tienden a conversar más del mundo público. En otras palabras, cuando tienes mejor opinión del prójimo, tiendes a interactuar más con él.

La relación que sí parece más de interés es la relativa a calidad de vida. Porque no es tan sólo que exista relación en esta variable, sino que la dirección parece interesante. Quienes creen que el país progresa son quienes menos conversan. Si creer en las estadísticas estaba asociado a la creencia de progreso, conversar del mundo público está asociado a descreer del progreso de la calidad de vida. Aunque la relación no es muy fuerte, de todas formas parece interesante notar que con respecto a la calidad de vida –que es un aspecto “directamente experimentable”- la relación con las estadísticas y la conversación de temas

públicos tengan relaciones inversas. De otros temas públicos, de los que no hay experiencia directa, concreta (como “la democracia” o “la distribución del poder”) no parece existir relación, pero en lo que sí se puede ver en la experiencia cotidiana encontramos esta relación inversa. Lo que es de interés porque, recordemos, uno de los argumentos conceptuales de esta tesis es que la objetividad de los números y la referencia a la realidad concreta, a la experiencia personal se oponen entre sí.

Sin embargo, y al igual que en el caso de la relación con las estadísticas, lo que aparece más interesante de notar es que –de hecho- no se ven relaciones. El nivel de participación en la esfera pública, en varios aspectos, no parece afectar lo que se opina del mundo público. De hecho, incluso en las relaciones que damos por significativas estadísticamente, no parecen serlo mucho en términos sustantivos: las diferencias no parecen ser diferencias muy fuertes: existe una asociación con la confianza, y quienes no confían conversan menos, pero de todas formas tienen un promedio de 0,78 en el índice –que es más bien alto.

De todas formas, y recordando lo dicho anteriormente, es importante empezar a preocuparse de la relación entre la discusión pública y los números. Y al principio no nos encontramos con demasiadas relaciones: La correlación de los dos índices relativos a las estadísticas con el índice de conversación sobre temas públicos es, en el de relación relativamente baja (0,221) y en el de valoración ya derechamente nula (-0,041) (tabla XXXIV). En otras palabras, como tal el hecho de confiar en los números y de conversar de la esfera pública no están muy asociados. No es requisito de conversar sobre la esfera pública el confiar especialmente en los números. Ahora, si efectivamente esta confianza representa un requisito para participar en la esfera pública entonces tenemos un quiebre entre lo que pasa al nivel de las personas privadas y lo que ocurre en la esfera pública.

Tabla XXXIV Correlaciones índices estadísticas con índice conversación

	Índice conversación
Índice relación con estadísticas	0,221
Índice valoración estadísticas	-0,041

Elaboración propia

Esta situación nos hace ver la importancia de distinguir entre la conversación privada sobre temas públicos y la discusión pública. En ese sentido, usar –como Habermas (1994) lo hace- la expresión de esfera pública para referirse

centralmente al campo de las personas privadas discutiendo sobre los temas públicos confunde aspectos que debieran permanecer separados. Porque no son iguales los procesos que ocurren en cada una de ellas. Los números –en la discusión pública- son elementos centrales que tienen una ventaja de objetividad importante. Pero esto no parece repetirse en la conversación privada sobre lo público. Ahí el número, sin ser rechazado en todo caso, no parece tener una ventaja especial, ni estar plenamente asociado a la esfera pública. Como ya lo dijimos, lo que sucede entre las personas y lo que ocurre en la discusión pública es un aspecto diferente.

6.4 La reacción a la discusión pública con números

Al examinar la correlación entre el índice de relación con indicadores y el índice de conversación sobre temas públicos ya empezamos a desarrollar el tema final de este capítulo: cuál es la relación entre la estadística y la conversación. Pero más allá de la relación entre los indicadores como tales, lo que nos interesa desarrollar ahora es la discusión pública con números.

Si decimos que una de las características idiosincrásicas de las sociedades contemporáneas es una discusión pública con números, que la influencia de las estadísticas es que de los temas públicos se discute con, a través y de ellas; entonces el análisis de la reacción subjetiva al fenómeno de los indicadores y estadísticas, debe centrarse en las opiniones y percepciones sobre ese tema: ¿Qué es lo que se opina sobre las discusiones con números?

Las preguntas, entonces, versan sobre las discusiones con números, y por tanto donde hay números en conflicto. Dos fueron las áreas que interesó indagar, en particular porque correspondían a temas que fueron contemporáneos al terreno de la encuesta: las discusiones sobre cifras de delincuencia y las discusiones sobre desempleo. En ambos casos, hay cifras distintas (aunque no necesariamente contradictorias) que diversos actores políticos usaron para defender distintas opiniones políticas. Los datos nos indican varios aspectos de interés (ver tabla XXXV).

En primer lugar, que la discusión sobre números puede producir tanto un número “victorioso” (en el caso del desempleo), como más bien una situación de falta de confianza en todos los números (en el caso de la delincuencia). Que suceda con los números, con su credibilidad, cuando entran en discusión parece ser algo que depende de la discusión en sí, del tipo de números y de otros aspectos. Al fin y al

cabo, resulta interesante que en la discusión sobre delincuencia ambas direcciones de error (o de engaño) resultan plausibles, pero en desempleo sólo la dirección de subestimación resulta creíble. En las discusiones que usan números, no es sólo los números los que importan –que fue una de las lecciones del capítulo sobre retórica: la retórica del número se encuentra subordinada a la retórica propia de la discusión.

En segundo lugar, que la ventaja del “desinterés” del actor que presenta el dato por sobre el “interés” aparece en ambos casos. La universidad –sede por antonomasia en las percepciones de la población del saber “desinteresado”- es claramente más creíble que el gobierno. Y el gobierno, aunque tiene intereses, resulta más creíble que una institución privada, que parece ser un lugar de sólo interés.¹¹³

Tabla XXXV Opiniones sobre credibilidad de estadísticas en discusión

	El porcentaje corresponde a la realidad	El porcentaje real es más bajo	El porcentaje real es más alto
En junio Paz Ciudadana informó que en el 37,9% de los hogares chilenos, algún miembro de la familia ha sido víctima de robo o intento de robo dentro y fuera del hogar, en los últimos 6 meses. Con respecto a este dato, tú crees que...	25	39	36
Hace poco el Ministerio del Interior informó que la tasa de denuncias por delitos de mayor connotación social aumentó en un 2,4% en el tercer trimestre de este año, respecto a igual fecha del año pasado. Con respecto a este dato, tú crees que...	46	21	33
Hace poco el INE informó que la tasa de desempleo del trimestre de julio a septiembre se ubicó en el 8,5%. Con respecto a este dato, tú crees que...	25	6	70
Hace poco tiempo la Universidad de Chile informó que la tasa de desempleo de septiembre alcanzó al 10,5%. Con respecto a este dato tú crees que...	62	12	26

Elaboración propia

¹¹³ Ahora, cual sea ese interés es algo que queda abierto en la interpretación: ¿Esconde Paz Ciudadana una cifra mayor de delincuencia, y en ese sentido es cómplice con el gobierno en “tapar” esa realidad? O, ¿sobrestima esta realidad con el fin de criticar al gobierno? Ambas opciones son igualmente plausibles para la población al parecer. Sea cual sea la realidad, el caso es que su dato resulta menos confiable que el del Estado.

Las preguntas anteriores se referían a estas discusiones inquirendo de manera separada por cada actor. A continuación presentamos los resultados de las preguntas que dicen relación con la elección directa: ¿a cual de estas cifras le cree más? (tabla XXXVI)

Algunos resultados eran esperables dados los resultados de las preguntas anteriores: En el caso de desempleo, el actor no-estatal (la Universidad) es el más creíble, y con una dominancia muy importante. En el caso de delincuencia, el actor estatal resulta más creíble, pero existe un alto grado de duda sobre ambas cifras.

Lo que resulta interesante es que, en el caso de desempleo, un porcentaje importante le cree a ambas cifras. Lo que resulta aún más de interés porque las cifras de desempleo de ambas entidades son, a primera vista, claramente diferentes sobre el mismo tema: ambas presentan cifras de desempleo. En el caso de delincuencia, a primera vista, las dos cifras presentadas (las preguntas del cuadro XXXV fueron hechas inmediatamente antes de las que analizamos ahora) son compatibles, dado que hablan de aspectos diferentes. Ahora, las cifras de desempleo efectivamente no son contradictorias debido a las diferencias de muestra y de definición. Pero no sabemos si eso es conocido por nuestros respondentes. Sea cual sea la razón, el caso es que simplemente plantear que el dato estatal (que es el dudoso al fin y al cabo) es erróneo resulto ser difícil para un cuarto de los entrevistados. Hay ahí una reserva de confianza en el Estado que no deja de ser interesante.

Tabla XXXVI ¿A qué entidad le cree más?

	Delincuencia	Desempleo
Actor estatal	36	9
Actor no estatal	20	61
Ninguno	35	6
Ambos	9	24

Elaboración propia

Las preguntas recién analizadas nos muestran la variedad posible de situaciones cuando hay discusiones públicas. Nos muestra que el cinismo frente a las estadísticas es posible (35% en el caso de delincuencia), que la opción de creer verdaderas cifras dispares es posible (24% en caso de desempleo), que puede ser que una cifra se de por verdadera en una discusión, o que todas las cifras se den por falsas en otra. Lo que nos muestran también esos datos es que revisar cada

una de las dos preguntas por separado puede ser interesante, que es lo que procederemos a realizar a continuación.

Por lo que el análisis de cruces será realizado para las dos preguntas. Dos serán los análisis que presentaremos a continuación: Primero ver la relación de estos resultados de la discusión con respecto a la opinión sobre el país.¹¹⁴ Y luego, veremos si la opinión sobre las estadísticas y la opinión sobre la amrcha del país tiene algún impacto en las elecciones que se hacen en esta discusión (ver tabla XXXVII).

Tabla XXXVII Entidad creíble desempleo y Opiniones sobre país.

	INE	Universidad de Chile	A ninguna de las dos	A ambas por igual	Total
El poder está menos concentrado que antes	50	32	25	35	34
El poder está más concentrado que antes	50	68	75	65	66
Significación chi-cuadrado: ,433 Valor Coeficiente de incertidumbre: ,008					
Calidad de vida país ha progresado	37	36	23	31	34
Calidad de vida país está estancada	47	39	23	48	41
Calidad de vida país ha empeorado	16	25	54	21	25
Significación chi-cuadrado: ,236 Valor Coeficiente de incertidumbre: ,016					
Democracia país ha progresado	16	34	15	37	32
Democracia país está estancada	74	51	31	48	51
Democracia país ha empeorado	11	15	54	15	17
Significación chi-cuadrado: ,009 Valor Coeficiente de incertidumbre: ,032					
Economía país ha progresado	84	73	38	78	73
Economía país está estancada	16	18	46	14	19
Economía país ha empeorado	0	8	15	8	8
Significación chi-cuadrado: ,086 Valor Coeficiente de incertidumbre: ,030					
Se puede confiar en las personas	63	73	62	79	73
No se puede confiar en las personas	37	27	38	21	27
Significación chi-cuadrado: ,441 Valor Coeficiente de incertidumbre: ,008					

Elaboración propia

En el caso de desempleo el examen de las preguntas muestra una realidad bastante clara: sólo hay asociación importante para las percepciones sobre democracia. Y básicamente, lo que encontramos es que quienes tienen no creen a ninguna institución piensan que la democracia ha empeorado. Lo cual no deja de

¹¹⁴ No presentamos los análisis por carrera debido a que realizar un análisis de tablas de contingencia con el número de casos de esta muestra y la cantidad de celdas posibles no resulta recomendable. En el caso de sexo, el análisis se realizó pero no se encontró mayor relación por lo que se prefirió no presentar los resultados en el cuerpo del capítulo.

ser razonable: si creo que todos quienes plantean datos ante la opinión pública no dicen la verdad, que esto se asocie a una visión negativa sobre la democracia parece sensato.

Por otro lado, esto hace resaltar lo interesante que resultan las asociaciones que no se dieron: La desconfianza personal no se asocia con ninguna postura al respecto. Desconfiar de las fuentes públicas y descreer de la gente no tienen relación en este caso. Y también resulta interesante que no se de asociación con la percepción de la economía: Básicamente, la percepción de progreso, y la baja percepción de que la situación empeora, no se ven afectadas por la fuente que se decida creer.

Pero lo anterior es válido para desempleo, ¿sucede lo mismo en delincuencia? Especialmente dado que las dinámicas de credibilidad de las fuentes son bien diferentes en este caso, uno pudiera esperar dinámicas más bien diferentes (ver tabla XXXVIII):

**Tabla XXXVIII Entidad creíble en cifras delincuencia
según opiniones sobre país**

	Ministerio Paz				
	del Interior	Ciudadan a	A ninguna de las dos	A ambas por igual	Total
El poder está menos concentrado que antes	32	42	21	70	33
El poder está más concentrado que antes	68	58	79	30	67
Calidad de vida país ha progresado	40	37	23	45	34
Calidad de vida país está estancada	35	44	43	50	41
Calidad de vida país ha empeorado	25	19	35	5	25
Democracia país ha progresado	32	35	20	65	32
Democracia país está estancada	51	53	55	35	51
Democracia país ha empeorado	17	12	25	0	17
Economía país ha progresado	78	79	61	95	74
Economía país está estancada	16	16	26	5	18
Economía país ha empeorado	7	5	14	0	8
Se puede confiar en las personas	77	62	73	80	73
No se puede confiar en las personas	23	38	27	20	27

Elaboración propia

De hecho, encontramos algunas diferencias. En primer lugar, encontramos más relaciones en que existe significación: Con las opiniones sobre la concentración del poder, con las opiniones sobre la democracia y –aunque cerca de no ser significativas- la relación con la economía. El hecho de optar por una de las opciones de fuentes (o por ninguna) cuando efectivamente existen opiniones dispares en la población parece asociarse con el resto de las opiniones de las personas –que se engarzan entonces con las opiniones específicas a este respecto. Cuando, como en el caso de desempleo, existe una opinión común clara, hay menos espacio para que se den relaciones significativas: Sea cual sea mi opinión de otros aspectos de la sociedad, de todas formas tenderé a dar por válido el número que todos dan por válido. No tanto porque uno siga la opinión de los demás, sino que las mismas razones que hicieron elegir un dato al resto de la población operan en uno.

Examinemos las relaciones que aparecen en estos datos. Por que lo de hecho nos muestran es que no es tanto lo que se diferencian quienes optaron por una de las dos opciones: Quienes eligieron el Ministerio del Interior o Paz Ciudadana son más bien similares. Quienes detentan opiniones distintivas son quienes rechazan cualquier número o quienes aceptan los dos números. Quienes aceptan los dos números, quienes optan por no rechazar dato alguno, por pensar que todo es verdad, es gente que tiende a tener “opiniones más positivas”: A que el poder está menos concentrado, que la economía progresa, que la democracia progresa. Quienes no aceptan número alguno aparecen como mucho más crítico.

El buen lector notará que algo similar nos ocurrió con respecto a nuestro índice de valoración de las estadísticas. En que quienes más las valoran mejor opinan sobre el país. Resulta entonces coherente que quienes creen en las estadísticas – quienes las creen por antonomasia: quienes creen dos estadísticas cuando en la sociedad existen fuertes dudas que siquiera una sea verdadera- entonces sigan esos mismos parámetros en su opinión.

Los análisis, que nos han mostrado que las principales diferencias ocurren entre quienes no creen en nada y quienes creen en todo, y que creer en una fuente en particular de datos no produce mayor diferencias en las percepciones nos hace ver como pudiéramos crear un índice de relación con los números en discusión: contemos, simplemente, el número de estadísticas en que se cree (divididos por el total para que tengamos un índice que vaya de 0 a 1 como todos los creados en este capítulo). Los resultados en tabla XXXIX.

El índice nos muestra una media de ,4802 con una desviación estándar de ,2278. El valor específico del índice no nos interesa mucho, dado que depende mucho de las estadísticas específicas que fueron elegidas. Lo que nos interesa ahora es, sencillamente, ver su relación con los índices sobre estadísticas y sobre opinión pública. Con lo que nos acercaríamos a ver que afecta la posición que se toma en las discusiones sobre números.

Tabla XXXIX Regresión múltiple sobre índice de discusión con números.

	Coeficientes no estandarizados		Beta	Correlaciones	
	B	Error estándar		Simple	Parcial
Constante	0,372	0,064			
Índice relación índices	0,251	0,088	0,206	0,239	0,193
Índice conversación	-0,105	0,062	-0,115	-0,088	-0,115
Índice de valoración de estadísticas	0,118	0,049	0,171	0,254	0,163

R²: 0,103

Elaboración propia

Si bien existe una relación esta no es muy alta. El r cuadrado es de 10% que nos indica que la mayor parte de la varianza se ve explicada por otros factores. Y las correlaciones parciales de cada uno de los índices tampoco resultan demasiado altas. Tomando en cuenta el énfasis que hemos dado al tema de las características particulares de la discusión para explicar cómo esta se desarrolla, esto era de esperar.

Ahora, lo interesante es más bien los signos de esas relaciones. Los dos índices de estadísticas tienen una asociación positiva: Valorar y relacionarse con las estadísticas implica que uno cree en más estadísticas. Es una relación esperable, y si bien relativamente baja, resulta relativamente esperable. Lo interesante es lo que ocurre con el índice de conversación. Porque la asociación es negativa. O sea, a mayor discusión sobre temas públicos en menos estadísticas se cree.

Esta última relación puede no ser muy fuerte (aunque la correlación parcial es más importante que la simple, lo que indica que resulta algo escondida por otras variables), pero nos indica un tema que ya nos ha aparecido en otras ocasiones en relación con la conversación sobre temas públicos: la separación entre la discusión pública y la conversación privada. Quienes más conversan privadamente sobre los temas públicos son los que más separación tienen con respecto a los

números. Lo que contrasta con la fácil aceptación en la discusión pública de los números.

La discusión que hemos seguido tiene que ver con la visión sobre la discusión con los números. Pero la relación que las personas tienen con los números en discusión no sólo tiene que ver con la credibilidad de los actores públicos, también tiene una mirada “interior”: Con lo que implica esa discusión para uno mismo. Las últimas preguntas que vamos a examinar indagan en esa relación:

En primer lugar, lo que los estudiantes creen sobre la influencia de los números (tabla XL). Más allá de si los números reflejan la realidad, tenemos el tema de si los números afectan la realidad. Y nuestros estudiantes declaran estar perfectamente divididos al respecto: entre un 40% y un 50% estima que existe una influencia importante.

Tabla XL Percepciones de influencia de estadísticas sobre la población

	Mucho + Bastante	Mucho	Bastante	Un poco	No
Con respecto a las encuestas sobre las elecciones presidenciales, ¿crees que influyen en como vota la gente?	40	7	32	45	15
Con respecto a las estadísticas sobre delincuencia que se publican en los distintos medios, ¿crees que la gente se cuide más?	49	12	37	39	12

Elaboración propia

Y, finalmente, podemos observar cual es la relación personal con la discusión con números. ¿Se comentan y se discuten los números? Ya sabemos que es una población que, en general, discute sobre opinión pública, pero ahora nos interesa saber si de los números discuten (tabla XLI).

Los datos nos muestran que no resulta imposible para los números el ser discutidos, y serlo muy comúnmente. Pero el hecho que el número discutido con tanta amplitud sea el de las elecciones presidenciales, y en cambio el otro número mencionado (desempleo), que se parece mucho más a los números usuales, nos indica también lo difícil que puede ser para los números el participar en la discusión cotidiana. No es que no se discuta de desempleo por parte de los estudiantes (el 45% al menos lo comentó con alguien), pero a los indicadores –

por toda su importancia en la esfera pública y por toda la conversación sobre temas públicos en que se inserta este grupo- les resulta difícil insertarse en las conversaciones privadas.

Tabla XLI Conversación sobre números públicos

	Te enteraste y fue un tema de discusión en tu círculo cercano	Te enteraste y lo comentaste brevemente con alguien	Te enteraste pero no lo comentaste con nadie	No te enteraste
Hace poco se informó en los distintos medios, que el desempleo disminuyó considerablemente con respecto a igual fecha del año pasado. Con respecto a esto, tú...	10	35	42	13
Con respecto a los distintos estudios que han ido apareciendo para predecir los votos en las próximas elecciones presidenciales, tú...	49	33	10	8

Elaboración propia

No es en ese lugar, entonces, donde adquieren su poder e importancia uno podría concluir. Los números operan en un lugar abstracto que puede ser ideal para la discusión pública, pero que no los vuelve muy operativos en la discusión privada. O quizás, para decirlo de otra forma, el uso de los números muestra otras de las barreras que tiene la conversación privada, incluso la conversación de grupos relativamente cercanos a los números, y futuras elites, para usar los cánones y parámetros de la discusión pública. La esfera pública es, en verdad, otro lugar; y no un agregado de las conversaciones privadas (Luhmann y de Georgi, 1993). No esta conformada con lo que la gente piensa.

6.5 Opinión pública versus esfera pública: una distinción empírica

Algunos de los datos hasta ahora analizados, provenientes de la encuesta ad hoc levantada para esta tesis entre estudiantes universitarios, pueden compararse con datos de la encuesta nacional de desarrollo humano de la oficina de Chile del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo hecha a un público general.

Al hacerlo se obtiene respaldo empírico para una distinción relevante para el argumento de esta tesis, cual es la diferencia entre los debates o conversaciones a nivel de la “opinión pública” versus la discusión pública cuantificada que se da a nivel de la “esfera pública”.

Veamos esa evidencia. La encuesta PNUD fue realizada en el año 2005 sobre un universo de todos chilenos y chilenas mayores de 18 años (PNUD, 2006). En ella se midió, entre otras variables, la confianza que tiene el público en general respecto de diversas fuentes de información. (tabla XLII). El listado del PNUD no es equivalente al de nuestro estudio pero de todas formas resaltan algunos elementos. El primero es que en la opinión pública general, las estadísticas tienen un nivel de confianza más bajo que en el grupo de estudiantes universitarios de nuestra encuesta. Pero más interesante es que las estadísticas tienen un nivel de confianza similar al de las encuestas de opinión pública y a la publicidad. Fuentes que entre los estudiantes son claramente menos confiables que las estadísticas, entre la población general son igualmente confiables. Eso nos muestra, incluso con mejor claridad que la simple disminución de confianza, que para la población en general los números y las estadísticas no son elementos que *per se*, requieran ser creídos. En cambio en los estudiantes universitarios, sin llegar a ser mayoría, observamos un nivel relevante de confiabilidad en los números y en la cuantificación.

**Tabla XLII Confianza en fuentes de información
(opinión pública en general)**

	Absoluta + Bastante confianza	Absoluta confianza	Bastante confianza
Estadísticas	24	3	21
Internet	32	3	29
Encuestas de Opinión Pública	29	4	26
Publicidad	26	3	23
Servicios y oficinas pública	32	3	30
Las empresas	25	2	23

Fuente: Elaboración propia. Sobre la base de Encuesta PNUD 2005

Ahora, si vemos como se distribuye la confianza en la estadística en el conjunto de la población chilena mayor de 18 años (tabla XLIII), podemos observar que en general dicha confianza es mayor en hombres, de segmentos sociales de mayores ingresos y en grupos más jóvenes. Pero que, en realidad, sólo en un grupo de la

población las estadísticas tienen un nivel de confianza relativamente importante (digamos, superior al 50%): el grupo ABC1. Este corresponde al grupo socioeconómico de mayores ingresos y que representa a menos del 10% de la población. Este es de hecho el único grupo en que se aprecia el mayor porcentaje de utilización de esa fuente de información.

En ese sentido, la asociación entre elites y números queda expuesta con gran claridad: Los números son leídos y creídos, efectivamente, sólo por parte de los grupos de personas que corresponden a la “opinión ilustrada”. Para el resto de la sociedad, no ostentan una posición particularmente fuerte en términos de credibilidad.

Tabla XLIII Confianza en la estadística por grupo social

	Absoluta+ Bastante confianza	Absoluta confianza	Bastante confianza	Poca confianza	Ninguna confianza	No la utiliza
Hombre	38	4	34	24	9	28
Mujer	26	3	23	28	11	31
ABC1	61	6	55	25	4	7
C2	41	8	33	33	9	17
C3	35	4	31	27	9	26
D	25	1	24	24	11	38
E	5	5	0	22	11	61
18-24	43	8	35	35	8	13
25-34	40	3	36	26	12	21
35-44	32	3	30	24	11	31
45-54	29	1	28	27	8	34
55 y más	19	3	16	22	8	46

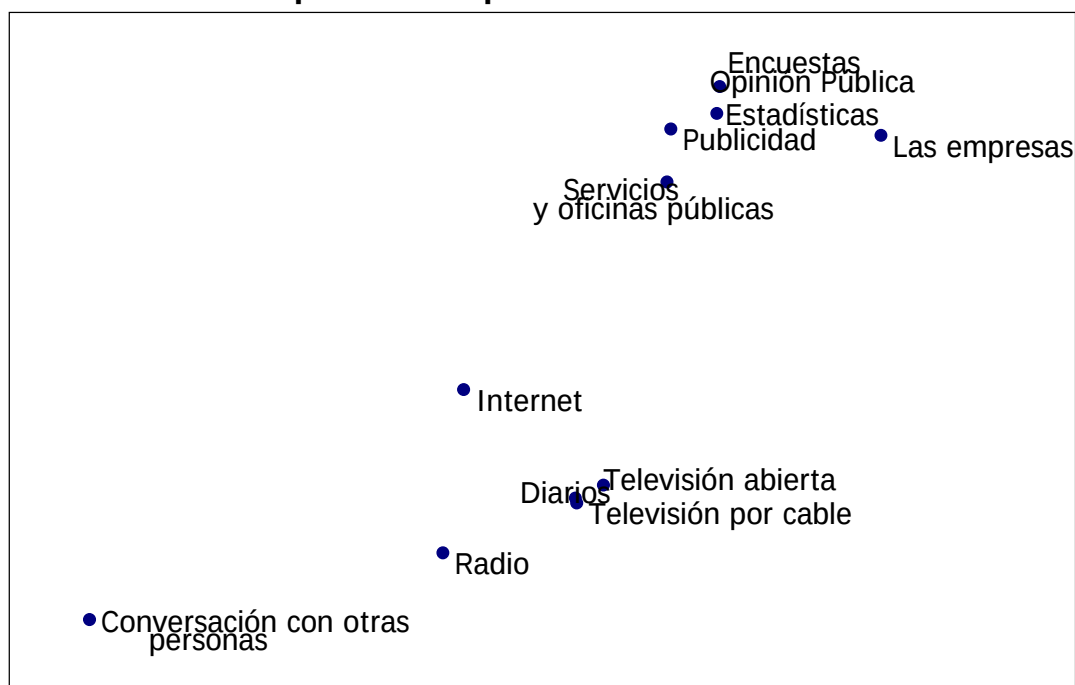
Fuente: Elaboración propia sobre la base de Encuesta PNUD 2005.

Un último tema que resulta de interés en relación con la credibilidad en los números, y en el cual podemos usar también los resultados de la encuesta es aquél referido a cómo se asocia la credibilidad en las estadísticas con las de otras fuentes. En otras palabras, en términos de credibilidad ¿a qué fuentes se parecen las estadísticas?

Un análisis de correspondencias, y en el que graficamos la posición de las variables, arroja los resultados que mostramos a continuación en el gráfico X. Recordemos que el gráfico debe leerse en forma de un mapa en que las posiciones más cercanas están estadísticamente asociadas entre si. El gráfico X

ubica cada respuesta de acuerdo a su puntuación en las dos dimensiones más importantes que establece el análisis.

Gráfico X. Mapa de Correspondencias Credibilidad en Fuentes



Elaboración propia. Sobre la base de Encuesta PNUD 2005

El análisis muestra que para la opinión pública general hay 3 tipos de “fuentes” en términos de su credibilidad: la conversación, los medios y los que ofrecen datos. Las estadísticas, sin sorpresa, se ubican en el grupo de los que ofrecen datos. Hasta aquí, el análisis no nos muestra nada que parezca demasiado interesante.

Lo que sí parece de interés es el análisis que surge cuando analizamos las relaciones al interior del grupo que ofrece datos. Porque las estadísticas (y las encuestas) a lo que más se parecen es a la publicidad, y se alejan de los servicios y oficinas públicas y de las empresas. En ese sentido, podemos ver una de las razones de los “problemas” de las estadísticas para la opinión pública en general es que están asociadas a las “hablas con interés” (como la publicidad). Ya hemos visto, en nuestra encuesta sobre estudiantes, que los números se creen más cuando la fuente es ostensiblemente neutral (universidades, organismos internacionales), pero en general al parecer los números –entre la población- no quedan asociados a lo neutral, sino al interés.

En ese sentido, la posición de las estadísticas entre la opinión pública no corresponde a la posición que ocupa en la discusión pública. Los números en la

esfera pública son el paradigma de lo racional, de lo objetivo, de la representación de la realidad. Ocupar números en una discusión es ponerla bajo el marco de la objetividad y de la neutralidad. Pero estos efectos no ocurren en la opinión pública. Las ventajas analíticas de mantener la distinción entre opinión y esfera pública quedan claras en esta diferencia.

6.6 La escucha pública de los números

El examen de la escucha pública nos muestra, con gran claridad, que la “escucha pública” y “la discusión pública” (analizada en el capítulo 5 de esta tesis) no son lo mismo. El número tiene una posición en la discusión pública que, sencillamente, no corresponde a su lugar en la escucha pública.

Ahora, esto no quiere decir que el número no exista en la escucha pública. Existe un grado importante de relación con los números (de conocimiento de las estadísticas y de confianza en ellas); y la confianza en las estadísticas no destaca por sobre la confianza que se tienen en otros medios; tampoco se encuentra entre los lugares de mayor desconfianza. Y la promesa de la estadística para mostrar la realidad social está muy viva en la escucha pública – al menos en la recepción por parte de estos estudiantes universitarios que, como ya hemos argumentado, se pueden considerar la futura elite del país. Hay en ellos una disposición positiva de base hacia el número. De hecho, este grupo –que pensamos está en una escucha pública debido a su especial ubicación social– tiene una mejor opinión de los números y las estadísticas que la que tienen a opinión pública general. De hecho, esta diferencia, uno pudiera pensar que se podría ampliar aún más en el futuro. Por ejemplo, Pedro Güell, académico de la Universidad Alberto Hurtado (entrevista 8 Marzo 2009) plantea que –frente a la diversidad y todas las discusiones que producen los números se produciría una “perdida de fe en los números –no por la crítica, sino por el hastío”. Pero lo que ocurra en la escucha pública no es necesariamente lo que ocurre en la esfera pública.

La actitud que se tenga en los números en la escucha privada, ya sea positiva o negativa, es distinta a lo que ocurre en la discusión pública. En la conversación privada los números pueden no ser centrales. Hemos visto algunos de los datos que fundamentan esta separación de la conversación privada del número: Que quienes más discuten tienden a creer menos en estadísticas; que estar particularmente interesado en los temas públicos no lleva aparejado un especial interés por los números. Que el interesarse en los temas públicos puede estar

asociado con una actitud algo más crítica a la sociedad, pero la cercanía a los números (en particular, la valoración de las estadísticas por ejemplo) tiende a estar asociada a una versión más positiva de la sociedad chilena. La conversación privada no requiere de los números y puede ver los temas públicos desde otras perspectivas.

Pero eso es lo que no sucede en la discusión pública. En otras palabras, el poder de los números en la esfera pública, en las conversaciones públicas, no es un poder que provenga de un especial reconocimiento de los números en la escucha, en la “opinión” pública. Son campos separados y diferentes.

Ahora, uno pudiera pensar que parte de esa diferencia se debe a que el grupo de la escucha pública es, en parte, un grupo “transitorio”. Los estudiantes que están ahora en escucha pública se transformarán en el futuro en parte de la discusión pública y serán parte de la esfera pública. Uno pudiera pensar que, en ese caso, transformarían sus opiniones en unas más cercanas a los números –las opiniones que requiere la esfera pública para participar en ella- o que ellos transformarían la esfera pública –que fuera posible o mejor recibida una opinión más recelosa del número.

Pero, si el esquema conceptual que hemos usado en este texto es correcto, entonces ninguna de esas opciones sería esperable. La esfera pública, la discusión pública, no es una esfera de opiniones. No es que no sea el conjunto de opiniones de todo el público, porque buena parte de él simplemente no participa de ella. Es que no es un conjunto de opiniones, ni siquiera la de sus participantes. Los participantes en la esfera pública entregan argumentos para lograr que sus posiciones aparezcan de mejor forma en la conversación y discusión pública. Que eso tenga o no relación con sus opiniones es asunto diferente. En una esfera de conversación lo que importa es el “mejor” argumento. Pero lo que constituye el mejor argumento es algo que se decide en esa conversación, que es parte de los criterios de la conversación. No es parte de los criterios personales (o conjuntos) de los participantes. En ese sentido, pensando en términos de Habermas, la orientación al consenso y a la búsqueda del mejor argumento es un atributo de la conversación, no de los participantes. Pero, hay que reconocerlo, este es un argumento que nos orienta fuera de la acción comunicativa, fuera de Habermas, donde la conversación y la persona operan en el mismo nivel. Nos lleva a una idea de la comunicación que está separada de los actores. En ese sentido, estamos usando conceptos originados en Habermas fuera del esquema del propio autor.

Pero, reconociendo eso, parece más fructífero analizar la conversación pública en términos de los procesos de la conversación como tal. No sabemos qué es lo que piensan los participantes de la discusión pública en su fuero interno, pero eso no obsta para que se pueda entender y comprender su discusión y conversación. El proceso conversacional público no requiere de entender a las personas. Las personas se requieren, uno puede concluir, para entender el nivel de la escucha. Pero la escucha y la recepción no son la conversación pública.

El proceso de cuantificación es un proceso autónomo de lo que ocurre en la opinión pública. En ese sentido, se puede ver que es un proceso social, que depende de lo que sucede y de los patrones de la conversación pública, y que no se ve necesariamente afectado por lo que piensan las personas. Las presiones para usar números son presiones que provienen de la conversación (desde dentro de la esfera pública) y por tanto afectan al hablante público tanto si cree o no cree en los números. Es un resultado de cómo se desarrollan las reglas del juego de la discusión. Es interesante que este resultado –un proceso social autónomo en relación a la voluntad de las personas- ocurre en una conversación, o sea en un proceso deliberativo.¹¹⁵ En esto hay una lección de mayor alcance, y quizás más preocupante para quienes piensan y defienden la idea de que la sociedad se haga cargo de su propio destino: El hecho que la sociedad delibere no garantiza, en absoluto, que se pueda romper con las lógicas autonómicas de los sistemas frente a la subjetividad social.¹¹⁶ La potencia y fuerza de procesos sociales autónomos ocurre incluso en los procesos en que, supuestamente, la voluntad de los sujetos debiera emerger. En ese sentido, el análisis de la recepción que hemos desarrollado en este capítulo es un análisis que sale de la esfera que da poder a los números. Los números no dependen para su poder e importancia de lo que suceda en la opinión de las personas. Las presiones que hemos visto están detrás de los procesos de cuantificación son presiones de una conversación. Presiones de una conversación de ciertas elites. Nuestra primera visión de cómo la sociedad recibe los números nos muestra que la sociedad está fuera del mundo numérico. La sospecha es, entonces, si ese carácter externo resulta necesario o hay una forma en que la sociedad puede apropiarse de los números. Ese es el objetivo del siguiente capítulo.

¹¹⁵ De hecho, esto es algo que se puede observar en la discusión metodológica cualitativa. El grupo de discusión de Ibáñez (1979, 1985) se basa en la idea en que una conversación grupal lo que aparece y se desarrolla es el sentido común del grupo –lo que se puede decir públicamente, las reacciones frente a la “ley social”- no las opiniones particulares de las personas. Y que el grupo de discusión, por lo tanto, es una herramienta para analizar procesos sociales no opiniones personales.

¹¹⁶ Ver Lechner (2006) para un argumento aplicado al caso chileno, sobre la importancia de la diferencia entre subjetividad y sistema.

Capítulo 7

La sociedad civil y los números

A lo largo de esta tesis hemos afirmado que el recurso de la cuantificación es un recurso usado preferentemente por los poderosos como una forma de obtener y defender posiciones privilegiadas en el debate público. El mayor o menor éxito de esa pretensión, sabemos, radica en buen grado en la capacidad de influencia de las instituciones que generan dichas cuantificaciones y las logran legitimar como representaciones válidas de el fenómeno que pretenden describir. En breve, se ha dicho y demostrado a lo largo de esta tesis; las estadísticas son una cuestión de poder.

En ese contexto, este capítulo pretende interrogarse sobre la posibilidad que ese recurso sea crecientemente utilizado por los actores menos poderosos de la sociedad, precisamente como una herramienta de acceso a niveles crecientes de influencia.

Basados fuertemente en la experiencia comparativa internacional, nos preguntaremos en primer lugar, cuáles son las condiciones requeridas para que la sociedad civil haga un uso efectivo de estas herramientas para luego interrogarnos acerca de la disposición o no de esas condiciones por parte de la sociedad civil chilena. Creemos necesario discutir conjuntamente la experiencia internacional y lo que ocurre en Chile porque esto nos permite entender con claridad lo que sucede en la sociedad chilena. Es importante recalcar que estamos analizando en ambos casos experiencias (aspectos empíricos). La discusión general no es una discusión conceptual sino un análisis de una situación que nos permite comprender mejor los fenómenos de la sociedad civil y el número en Chile.

7.1 Algunos movimientos iniciales sobre indicadores sociales

Uno de los primeros intentos de lograr que el conocimiento generado por las estadísticas estuviera más asociado a la sociedad civil, más que sencillamente a las elites fue lo que se denominó el “movimiento de los indicadores sociales” (para un examen de la historia de los indicadores en relación con la sociedad civil, ver el útil resumen de Cobb y Rixford, 1999, ver también Franco y Llona, 1981).

Ahora, en realidad, lo que uno observa sobre este movimiento no es una relación demasiado clara con la sociedad civil.

La idea del “*social reporting*” (ver por ejemplo Zapf, 2002) o el movimiento de indicadores sociales no tenía ninguna relación profunda con la sociedad civil. Es más bien un movimiento de crítica a los números económicos, que plantea que se requieren otros números (sociales) que hablen de temas como salud, educación etc. Que también plantea que mediante estos números se pueden lograr mejores resultados en esas áreas. Como podemos ver, en realidad el movimiento de los indicadores sociales lo que hace es usar los argumentos típicos del uso de números. El único cambio es el tipo de números. De hecho, ni siquiera cambia fundamentalmente (o necesariamente) el usuario del número. El movimiento está, de todas formas, asociado al Estado y a políticas públicas (uno de las presentaciones iniciales, la de Biderman (1966: 63), inicialmente era un “paper” para la “Comisión sobre el Espacio”, o sea un desarrollo a partir de la NASA). Lo que se intenta mejorar es lo que sucede con diversas acciones, muchas de ellas del Estado. Zapf propone los indicadores sociales y el “social reporting” como uno de los principales logros del movimiento:

“The most practical successes came with the development of social indicators and social reports. Social indicators are nothing else than social statistics which, however, differ from normal statistics by several characteristics: they should measure outputs and not inputs; they should refer to individual welfare and not to bureaucratic activities; they should inform about change, i.e., they should be presented as time series; they should be formulated within a theoretical context, i.e., there should be a clear causal relationship between indicator and indicatum. Some authors also pledged for the development of highly aggregated indicators, e.g., the total learning force/total labour force ratio” (Zapf, 2002: 6).

En general, podemos ver que el movimiento de indicadores sociales nace, en buena medida, de una insatisfacción metodológica al interior de las ciencias sociales. Es finalmente, un movimiento en las disciplinas de las ciencias sociales con un fuerte componente de asociación con el Estado.

Claramente, de lo que está hablando en este texto es de superar ciertos números con otros. De introducirse en temas de calidad de vida, por ejemplo. Podemos ver que, en realidad, este movimiento no es más que otra forma de criticar al PGB como medida de bienestar. Podemos ver, entonces, una simple discusión metodológica al interior de ciertas disciplinas que se “encubre” como una discusión sobre la sociedad civil. Más aún, si el argumento de capítulos anteriores sobre el carácter intrínseco, interno, de la expansión de los números, basado en

el hecho que los números son siempre criticables, tiene sentido; entonces, este proceso de crítica no tiene nada de particular. Es, simplemente, una etapa particular de este proceso general de crítica de números.

En otras palabras, ¿Qué tiene que ver lo anterior con la sociedad civil? En términos de participación de organizaciones de la sociedad civil no mucho, pero sí en términos de retórica. Porque la retórica usada va a ser un argumento común en el resto de los movimientos que examinaremos: El tema en sí –el hecho de buscar indicadores que vayan más allá del PGB- ya es un indicador de acercamiento con la sociedad, porque –supuestamente- esos temas *per se* representan el interés social. Los indicadores que produzco son parte de un movimiento de empoderamiento de la sociedad civil por su temática. No se requiere necesariamente participación. Por otro lado, por definición los indicadores económicos –en esta visión, por definición limitados, que muestran los intereses de un sector de la sociedad- per se son una muestra de limitación de la sociedad civil. Ahora, se pueden tener indicadores sobre el proceso de *empowerment* pero eso tampoco implica sociedad civil en realidad,¹¹⁷ a menos que las temáticas indiquen fortalecimiento de la sociedad civil per se: Que es parte de un proceso de participación de la sociedad civil el construir ciertos números que por su tema tienen ese efecto. Esa es una de las posiciones subyacentes en este debate.

Uno puede pensar en el caso de las “*radical statistics*”¹¹⁸, como un caso en que este tipo de crítica se asocia mucho más a la sociedad civil. Al menos en su declaración inicial plantean que “We believe that statistics can be used to support radical campaigns for progressive social change. Statistics should inform, not drive policies. Social problems should not be disguised by technical language”. Lo cual en general puede ser razonable, pero en principio no tiene que ver con la sociedad civil. Lo que parece central es lo que corresponde a un tema de agendas de investigación estadística. En otras palabras, seguimos estando dentro de una posición disciplinar, que aunque tenga una mirada puesta en la sociedad civil, sigue siendo una mirada que proviene de una discusión de ciertas disciplinas y de ciertos estudiosos.

¹¹⁷ Para mediciones de empowerment, ver por ejemplo Mason, 2003. Que en este caso estudiar el empowerment no implica un mayor desarrollo de la sociedad civil lo hace ver el hecho que el texto se presenta en una conferencia del Banco Mundial y realizada por un funcionario de dicha institución-. También se puede observar a este respecto, la metodología desarrollada por CIVICUS, que tiene el interés de ser desarrollada por una ONG, Heinrich y Malena, 2008.

¹¹⁸ Ver www.radstats.org.uk

Estos movimientos tienden a presentarse a sí mismos como parte de un esfuerzo para limitar a los “poderes” (ya sea el Estado o las corporaciones), pero no parecen ser parte de esfuerzos de movimientos sociales.

Lo anterior se basa en un supuesto que corresponde ahora defender: Que los actores disciplinares no son parte de la sociedad civil. En principio, uno puede entender la sociedad civil como todo lo que no es Estado o mundo económico (las grandes corporaciones en particular), por ejemplo, una reciente propuesta define sociedad civil como “the arena outside family, government, and market where people voluntarily associate to advance common interests” (Malena, 2008: 185). Bajo esta concepción, las disquisiciones de los académicos pueden entenderse como parte de la sociedad civil.¹¹⁹ Hay que reconocer además que la presencia de intelectuales como parte de la sociedad civil adquiere mucho sentido en función de lo acaecido en Europa Oriental –donde las revoluciones de principios de los ‘90 tienen mucho que ver con la preocupación actual del concepto, y donde los intelectuales fueron parte importante de esta discusión. Sin embargo, hay que reconocer que el concepto de sociedad civil es complejo, y que muchas veces sus relaciones no han sido suficientemente analizadas (Lechner: 2007, 309 - 317), lo que en realidad no es tan extraño para un concepto que se define negativamente. Malena (2008: 187-191) muestra las dificultades en un estudio comparado de ver que organizaciones quedan dentro del concepto (¿sindicatos? ¿partidos políticos? ¿organizaciones de empresarios?). La dificultad usualmente proviene de la relación entre una institución y las fuerzas que en principio debieran quedar fuera de esa arena (los partidos no son parte del gobierno o del Estado, pero sólo se entienden por su relación con él). Nuestro argumento es que si la sociedad civil (Cohen y Arato, 1992: 426-433) ha de entenderse en términos de un mundo de la vida y separarse de los sistemas funcionales del Estado y de la Economía, la tecnocracia no puede ser parte de la sociedad civil: porque la tecnocracia es parte de las relaciones sociales que constituyen el Estado y el sistema económico.

Pero esta visión, independiente de lo adecuada que puede ser para otros propósitos, no resulta adecuada para nuestra investigación: Porque, si usamos esta idea, entonces la tecnocracia no-estatal (o no-económica) sería parte de la sociedad civil. Y esto nos permitiría llegar a la conclusión que los números fortalecerían la sociedad civil aun cuando, de hecho, sólo fortalecieran la posición de los tecnócratas. La fortaleza que el poder simbólico mostró en nuestro examen cuantitativo de la presencia de los números podría ser vista como una forma de mayor presencia de la sociedad civil.

¹¹⁹ Para exposiciones fundamentales sobre del concepto de sociedad civil, ver Cohen y Arato (1992); Schmitter (1993).

Ese tipo de conclusiones, si bien podría ser “correcta” dada una cierta definición de sociedad civil, no nos permitiría desarrollar el tema que nos interesa de hecho en este capítulo: ¿Se puede con los números fortalecer otros actores, que no sean tecnocráticos? Es por ello que, para nuestros propósitos, sociedad civil debiera excluir todos aquellos grupos académicos y/o tecnocráticos. Para nuestros propósitos, el que un grupo de poder simbólico pueda desplazar a otro grupo de poder simbólico –que un grupo de estadísticos pueda imponer “sus” números por sobre los de otro grupo de estadísticos- es un caso de reemplazo entre tecnócratas, no algo que tenga consecuencias sobre la situación de la sociedad civil.

Desde nuestra perspectiva, los intelectuales que no son parte de los aparatos público o económico se pueden entender como un *ejército intelectual de reserva* (la frase la tomamos de Adorno, 1981). Grupos que pueden incorporarse a los aparatos público o económico sin mayores problemas, pero que en este momento no lo están. El tipo de acciones que realizan –ya sea en ONG o en otras organizaciones- no difiere mayormente de lo que podrían hacer estando en organizaciones estatales: En ambos casos se relacionan mayormente con sus pares, escriben y leen “papers” y desarrollan propuestas.

En conclusión, con sociedad civil nos referimos específicamente a los movimientos sociales organizados. La “sociedad civil simbólica” –investigadores y todo grupo que hable socialmente en función del conocimiento que posea- será definido como tecnocracia si está en los aparatos estatal o económico o como tecnocracia de reserva (ejército intelectual de reserva) si no lo está. La anterior distinción resulta crucial, porque es uno de los argumentos centrales de este capítulo que una parte importante de lo que aparece como un uso por parte de la sociedad civil de los números no es más que un uso de los números por parte de este ejército intelectual de reserva, y que es uno de los argumentos usados por parte de esa tecnocracia para obtener más fuerza en sus relaciones con otros grupos tecnocráticos.

7.2 El uso de las estadísticas para el control del Estado

Más interesante en nuestro caso es quizás la temática de *accountability*: cómo usar la información que genera el Estado para su control. En particular, para nuestro argumento resulta de interés la idea del derecho a la información como parte del uso de estadísticas en la esfera pública. Usando el argumento de un

funcionario y estadístico de las Oficinas Británicas de Estadística: “This paper argues that the justification for publication of statistics (and for making statistics available in other ways) stems from their reality creating function. Statistics enable government organisations, and organisations independent of government, to develop a common view of what is happening in the economy, in society, and in government itself (Thomas, 2004: 4). El argumento que desarrolla nos interesa porque está criticando una política anterior del gobierno británico basada precisamente en la idea contraria, que el usuario de las estadísticas oficiales son las oficinas de gobierno no la opinión pública. Y lo que se hace aquí es reconocer que, dado que las estadísticas producen realidad, se produce una necesidad que sean conocidas y manejadas por la sociedad. Las estadísticas no se reducen solamente a ser un “*input*” decisional de los técnicos del estado, sino que son parte del proceso conversacional de la sociedad.

Resulta interesante que Thomas, en este sentido, siga más bien un argumento “porteriano”: Del uso de los números por parte de la sociedad como una forma de limitar a ciertas elites, como parte de un esfuerzo de apertura de conocimiento. El número potenciaría la discusión pública social si es que estuviera disponible, por que los números permiten controlar lo que las elites desarrollan. En ese sentido, es un argumento que está plenamente dentro del *mainstream* de la estadística. El número es, de hecho, un aliado de la sociedad civil, es el hecho que se lo esconda lo que puede resultar problemático. En otras palabras, es un argumento que olvida todas las formas en que los números producen poder para las elites a través de la conversación pública. Un fenómeno que hemos visto en repetidas ocasiones a través de esta tesis.

Los números, para ser usados efectivamente por la sociedad civil, para construir un mayor poder de ella, requieren algo más que su simple diseminación.

En este sentido, una experiencia concreta que es de interés es el movimiento Baghidari en Delhi. Porque aquí tenemos una experiencia de desarrollo de la sociedad civil que usa números y que nos permitiría ver, en principio, cuáles son esos mayores requerimientos.

El movimiento Baghidari una forma de participación comunitaria en que diversas organizaciones (grupos de vecinos, de comerciantes, grupos preocupados por el ambiente, etc.) se reúnen con representantes del gobierno y discuten de manera regular (reuniones de 3 días cada 2 meses, distribuidas entre diversas zonas de la ciudad). El investigador que nos informa de esta experiencia explícitamente intenta mostrarnos “how indicators and information empowered the public to hold

government departments and even the political executive accountable” (Chandra, 2007, 1-2), por lo que veamos con más detalle en que consiste el poder de la sociedad civil en relación con las estadísticas.

“The Bhagidari movement used newspapers, documentation, reports, awards and incentives and introduced systems for sharing lessons from failures and successes as instruments for generating momentum, expanding the support base and encouraging collaboration (Chandra, 2007, 2-3). El movimiento participó en la elaboración del Informe de Desarrollo Humano para la ciudad, y la distribución de los comentarios (zone wise display) permitió desarrollar, en la idea del autor, una forma de participación pública. A esta iniciativa se sumó el efecto de Ley de Derecho de Información en Delhi (2001), mediante la cual las organizaciones sociales pueden demandar a las organizaciones estatales información social. El autor muestra, de hecho, como esta información fue usada por el movimiento para sus objetivos. En general, el texto nos muestra cómo el uso de números puede resultar útil y fortalecer a un movimiento social.

Aquí, podemos ver que el argumento de Thomas (2004) muestra sus insuficiencias. Lo que posibilitaría el potenciamiento de la sociedad civil usando números no es sólo su disponibilidad, sino la construcción de acción y de movimiento social. La sociedad civil requiere introducir los números en su accionar de manera sistemática y continua, usando ocasiones específicas de discusión por ejemplo como en este caso, para que efectivamente los números puedan ser parte del proceso de fortalecimiento de esa sociedad.

Y sin embargo, todavía nos quedamos con un problema. Porque la idea de los indicadores como forma en que la sociedad puede mejorar su vigilancia de lo que realiza el Estado (o el mercado), depende en los datos que el propio Estado reúne. La pregunta es ¿por qué esa información no tenía esos resultados, supuestamente positivos, a menos que la sociedad civil se encargara de ellos?

En la visión de estos movimientos la motivación de las organizaciones de la sociedad civil para actuar a favor de sus “organizados” es algo que no se discute, y cuando las organizaciones toman una posición a favor (o en contra) de cierta medida, se asume entonces que los representados por la sociedad civil se ven beneficiados por esa medida. De hecho, Chandra (2007) usa el hecho que el movimiento se opuso a una medida como un indicador que efectivamente el movimiento Baghidari produce beneficios para la sociedad. El movimiento se basa en una duda permanente de la capacidad e intención del Estado (o del mercado) para favorecer a la población, pero no existe duda correspondiente de las

organizaciones de la sociedad civil. Aquí operaría una imagen de la representación que no observa ninguna diferencia entre el representado y su representante: lo que diga y plantee el representante se postula inmediatamente como la posición del representado.

Esto tiene una consecuencia que Chandra reconoce claramente: “The dilemma is that while civil society can exert countervailing pressure on the domination of the state and an exploitative market, once it begins to exercise authority it can also challenge democratically established institutions” (Chandra, 2007, 4) Al fin y al cabo, el desarrollo del estado democrático sigue los mismos lineamientos de los movimientos de la sociedad civil, un intento por controlar el Estado: Y las instituciones democráticas, precisamente, se basan en que representan los intereses de sus representados.

Entonces, ¿por qué la sociedad civil no tendría problemas de representación mientras que las instituciones democráticas si la tendrían? En principio, en el caso de la sociedad civil (recordemos de nuevo el ejemplo de este movimiento) no tendría esos problemas, porque *aquí la participación reemplazaría a la representación*. Las organizaciones de la sociedad civil efectivamente serían la sociedad civil, porque ellas no se basan en que la representan, sino en que a través de ella participa la sociedad civil. Pero, dado que en las organizaciones de la sociedad civil no participan todos los que son parte de un colectivo dado, el problema de representación no puede ser obviado

Podemos entender, si recordamos a Porter, el uso de números como coherente con esa intención de controlar a unos expertos que sería común a ambas esferas. Ahora, podemos ver que toda la argumentación del *accountability* en ese sentido comparte el argumento porteriano sobre los números. En ese sentido, no representa una alternativa al mundo de los números, sino corresponde de hecho a sus tendencias más básicas. Los números se expanden como parte de una discusión pública. Ahora esa tendencia “porteriana”, como ya hemos visto y defendido –tanto teórica como empíricamente- no produce un aumento del poder de la sociedad civil, sino que es parte del proceso mediante el cual la tecnocracia aumenta su poder.

Podemos formular entonces como centro de la pregunta, ¿por qué cuando lo usa la sociedad civil debiera funcionar cuando declaramos otro intento como fracasado? ¿Por qué en la versión de organización debiera funcionar lo que funcionó como votación? Y, si recordamos nuestra crítica a Porter, el uso de

números efectivamente no opera como un disolvente del poder elitario. Entonces, ¿por qué el uso de los números en esta ocasión sí debiera tener ese resultado?

En otras palabras, lo que faltaría sería una reflexión sobre los números como tal. Y faltaría una reflexión sobre los posibles problemas de la sociedad civil. Hay, en ese sentido, una *naivete* básica sobre el esfuerzo realizado. La idea subyacente es que es en el uso de los números pero no los números (una versión de la idea que no son las armas de fuego las que matan a las personas). En última instancia, los problemas de la información numérica no están en el número sino en el usuario, y en tanto el usuario no sea parte de algunas elites, todo estaría arreglado. En ese sentido, podemos ver que esta argumentación de *accountability* comparte, profundamente, la idea porteriana del número como contrapartida del desarrollo de la democracia.

En cualquier caso, la discusión sobre el derecho de la información (para una descripción más desarrollada del caso indio ver Sharma, 2004) no cubre todos los aspectos que nos interesan sobre lo que sucede con la sociedad civil. Porque la discusión sobre el control, sobre *accountability* es finalmente una discusión sobre el Estado. Veamos más directamente a la sociedad civil en su relación con los números.

7.3 El movimiento de los indicadores comunitarios

Lo que se ha denominado los indicadores comunitarios nos permiten acercarnos más al núcleo de la relación entre la sociedad civil y los números. Para definir lo que son estos indicadores, aprovecharemos la presentación de Mike Salvaris (2000: 2) que establece las siguientes características principales de este tipo de indicadores:

“Typically, such projects have five features:

- they attempt to integrate economic, social and environmental goals around some overall vision of progress or well being, some “path to the future” for that particular community;
- they set concrete goals or “benchmarks” and develop appropriate “indicators” to monitor progress in achieving them; some of these benchmarks and indicators are expressed in conventional policy and statistical categories; others (for example, those relating to social capital) are quite unconventional;
- the indicators and benchmarks are initiated, developed and monitored through some community participation process, sometimes across the whole community and sometimes through specialist panels with citizen participation;
- they are commonly long term (ie, over 5 years) and iterative processes;

- they have, or acquire over time, some relationship to the formal processes of governance in their community; this may vary from government support or even government initiation, to de facto acceptance as legitimate policy, or at the least, they become a political obstacle that politicians and bureaucrats have to confront”.

En sí, podemos ver que las principales diferencias, en relación a otro tipo de indicadores, ocurren en relación a lo explícitos que son en ligar “economic, social and environmental goals”. Las características que Salvaris menciona o se derivan de este requerimiento o no caracterizan exclusivamente (no son condiciones suficientes o necesarias para usar ese lenguaje) a los indicadores comunitarios – como lo es el largo plazo por ejemplo. La única excepción la constituye un elemento definicional, “trivialmente” verdadero; que un indicador comunitario necesita la participación de la comunidad.¹²⁰

Aunque las estadísticas oficiales siempre se pueden entender en términos de establecer indicadores para monitorear el progreso de ciertas políticas, en general se presentan de forma más “neutra”, no ligadas directamente a un cierto conjunto de objetivos. Es, por lo tanto, en torno a los fines de los indicadores, en el hecho que explícitamente se planteen temas propiamente políticos de “hacia donde queremos ir como sociedad” donde parece centrarse la diferencia.

Lo anterior puede confirmarse cuando observamos como Salvaris (2000) plantea el origen de estos movimientos. Estos se desarrollarían a partir de tres fuentes, Primero, que problemas de mayor envergadura requieren la reunión de diversas comunidades. Segundo, que una forma de solucionar los problemas de una institucionalidad democrática anquilosada y en crisis es a través de la participación de la sociedad civil.

Pero, de hecho, para Salvaris la principal razón es lo que ofrece como tercera: “a comprehensive challenge to the accepted ways by which government and societies have defined and measured “progress” and “well being” (Salvaris, 2000: 5). O como plantea más adelante: “Community indicators are an attempt to put ideas about progress and participation into action at the local or regional level. They are essentially tools for community development” (Salvaris, 2000: 6).

¹²⁰ Que esa condición es esencialmente trivial es precisamente lo que resulta de interés. Que un indicador comunitario requiere participación de la comunidad –que parece tan evidente como condición- es donde se juega toda la posibilidad de este tipo de indicadores. En otras palabras, ¿bajo que condiciones hablamos de participación de la comunidad? Como se repite en esta literatura, en el apuro por criticar y sentirse superiores a los indicadores tradicionales, este tipo de preguntas fundantes pierden interés.

A riesgo de repetir el punto, porque nos parece crucial para poder entender en que consisten los indicadores comunitarios, ofrecemos varias citas de diversos textos que ilustran la misma idea e interés:

“Since the mid-1990s, indicator projects and analyses have been increasingly framed within a quality of life movement, an integrative model which is closely linked to sustainability and healthy communities models, two other integrative models that arrived in the 1980s” (Duxbury, 2003: 4).

“Indicators are important because they are our road map to progressing toward healthier communities. However, we need to understand not only what exists but why. (Proceedings of the California Community Indicators Conference, 1999: 3).

“En el que los indicadores estaban ideados para evaluar el avance o el retroceso de la sociedad hacia metas de salud, de educación o, en general, de cualquiera de las necesidades humanas establecidas por la política social de los Estados miembros (Indicadores Sociales y Democracia, 1999: 13)

Es en relación con este punto –con los objetivos de los indicadores- que se desarrollan y crean estos indicadores comunitarios. No se puede hablar de indicadores comunitarios sin hablar de política. Más aún, los indicadores comunitarios parecen intrínsecamente estar asociados a posiciones políticas particulares (críticas y desafiantes de los patrones establecidos, sean cuales sean estos). Por lo tanto, ofrecen indicadores diferentes porque son una posición diferente en el mundo político

Ahora, presentar y criticar números particulares para defender posiciones políticas es un movimiento natural en el ámbito político. Si recordamos el examen de los ejemplos del capítulo de retórica, recordaremos como cada posición (de ser necesario, por ejemplo, el caso de delincuencia) buscará desarrollar sus propios números y criticar los números existentes. Ese es un movimiento natural que resulta parte del debate público con números, y en particular, que es parte de los patrones establecidos de los grupos con poder.

Plantear que este tipo de indicadores conllevará, por ejemplo, a healthy communities, en vez de otros indicadores, que presumiblemente traen como consecuencia unhealthy communities, es un argumento particular en el debate político. Del mismo nivel y tipo que cualquier otro, dado que todo grupo político siempre planteará que su posición es la que trae beneficios para la comunidad. Decir que la participación de la comunidad, los beneficios a la comunidad y el propio tipo de indicadores está todo ello relacionado es una jugada retórica en el juego político.

En lo que, como analistas, no debiéramos caer es en la creencia que sucede efectivamente como lo plantean esos jugadores. Lo que debemos ver es analizar críticamente la idea que las asociaciones que se dan por evidentes –que mis números son los de la participación y de comunidades sanas-, del mismo modo que se analiza críticamente las pretensiones de los números tecnocráticos para producir esos mismos resultados. ¿Por qué, para volver a citar a Safaris “a comprehensive challenge to the accepted ways by which government and societies have defined and measured “progress” and “well being” (Salvaris, 2000: 5) se relaciona con que “they [community indicators] are essentially tools for community development” (Salvaris, 2000: 6).

La pretensión ideológica que está detrás de estos argumentos queda más clara cuando observamos que las condiciones de la participación no se analizan ni se desarrollan. Al parecer, basta con que los indicadores sean un “comprehensive challenge” para que estén asociados a la participación. Los problemas de generar participación, de qué se considera participación de la comunidad quedan fuera. La racionalidad sustantiva que la comunidad requiere el desafío es lo central, más que –de hecho- el tema procedimental de cómo asegurar la participación, y que la participación efectivamente sea de la comunidad. La creencia y seguridad en las propias posiciones –o más bien, en este caso, que los indicadores estándares no representan a la comunidad- siempre producen puntos ciegos en estos aspectos.

La integración de la sociedad civil al mundo de los números tiene que ver con una sensación, de algunos grupos, sobre la insuficiencia de los números oficiales. La contraposición básica es entre sociedad civil / Estado que se acopla a la distinción nuevos números / números oficiales. Aunque uno de las características es una relación con lo oficial, está se plantea en términos de lucha o de aceptación del Estado a las nuevas perspectivas que traen estos movimientos. En ese sentido, podemos ver que los indicadores comunitarios se alejan del *accountability* (y en particular de la experiencia india que reseñábamos), que se basan más bien en el uso de los números oficiales.

Precisamente, uno de los problemas que se ven en el mundo oficial de las estadísticas, es que en ese mundo la relación entre los números y los valores no se recoge, queda escondida. Es la pretensión tecnocrática (recordemos la discusión de Habermas) de separar los números del mundo político de construcción de voluntad común, de elegir la sociedad deseada, lo que aparece como eminentemente criticable. En última instancia, es criticable porque los propios valores no quedan recogidos en esos números, que se muestran como

neutrales. Es la intención de traer nuevos valores lo que caracteriza al movimiento de indicadores comunitarios.

La siguiente extensa cita ilustra con manifiesta claridad el tipo de argumento que se hace en este tipo de literatura:

“The argument is simple, but it has many ramifications. *The EU has set a goal which is expressed in terms of social values and qualitative judgements. The criterion by which it measures this goal attainment is quantitative and does not embody these social values* (cursivas añadidas). It is therefore irrelevant for this purpose, whatever other arguments there may be in its favour.

Methodologists in the poverty industry ought therefore to seek quantitative measures which embody the social values and reflect the qualities which the goals require, and which can also satisfy the requirements of social indicators. In principle this may not be difficult, since a range of tested methods already exist both for discovering by reliable survey methods what population samples consider to be the attributes of human dignity and social inclusion, and the disposable income levels (allowing for all methodological adjustments) at which this can be achieved”. (Veit-Wilson 2004: 1)

Se plantea entonces, que precisamente es importante preocuparse de cómo legitimar estos números en situaciones no estándares, de cambio: “their approach is based on the idea that traditional legitimating and warranting practices familiar from the sciences, such as peer review, are inadequate in cases in which shifts are contemplated in the knowledge base on which key governmental policies are made” (Miller, 2005:415) En otras palabras, una aproximación meramente tecnocrática puede servir en situaciones donde no hay transformaciones, pero cuando estamos frente a situaciones de cambio, donde se introducen nuevos números, los aspectos propiamente políticos de la política pública, y de los números de ella, pasan a la palestra. Y hablar de esos temas implica, necesariamente, la participación de la sociedad.

Al mismo tiempo, podemos observar que la insuficiencia es siempre la misma (como ya veíamos en relación al movimiento de “indicadores sociales”). Porque la crítica es, finalmente, a la crítica usual a la medición del progreso mediante el PGB: que no representa el valor final para las personas y la comunidad, que lo que mide el mercado no es suficiente para determinar el valor y el beneficio experimentado por la población. Por lo tanto, se requieren nuevas medidas.

Ahora, esta es una crítica usual a las mediciones del PGB. ¿Por qué esto tendría que ver con indicadores comunitarios? Porque, finalmente, sólo la comunidad tiene el interés en superar esas visiones limitadas de progreso. Otros actores no

estarían interesados en superar una visión solamente monetaria del progreso. La idea que hay una asociación intrínseca entre la sociedad civil y ciertas posiciones (que casualmente sucede que son las propias) es, como podemos seguir observando, una de las características más relevantes de este tipo de posiciones.

La preocupación por la construcción de los objetivos distingue, entonces, a los indicadores que están en construcción con la sociedad civil. La sociedad civil construye números en tanto quiere superar una concepción tecnocrática de la vida pública. Es por ello que Salvaris puede plantear que: “The critical lesson from the US projects is that the process *is* the product. Successful community indicator projects should aim to create lasting changes in values and capacities, in the community and in government agencies” (Salvaris, 2000: 7).

Por lo tanto, los efectos de los números en la discusión pública, en la esfera pública, la esfera donde se discuten los diversos proyectos de sociedad, una de las preocupaciones de estos movimientos: Por ejemplo, una de las ventajas y características de los indicadores comunitarios es que “They can also assist in improving the receptivity of an audience to new ideas: numbers give people permission to support something they don’t understand” and can increase individuals’ “comfort zone” (Duxbury, 2003: 11). Y en los “Proceedings of the California Community Indicators Conference” (1999: 9) se realiza una discusión relevante sobre la relación con los medios.

El que los indicadores comunitarios son, finalmente, una posición particular en el debate público queda de manifiesto en las citas anteriores. Los indicadores comunitarios no pueden quedarse en la comunidad, sino que han de extenderse a la discusión y a la esfera pública, porque lo que se defiende es una posición en esa esfera pública: la crítica a la medición del desarrollo mediante el PGB, que se asocia a las visiones establecidas de los grandes poderes: Una forma de resistencia a los sistemas políticos y económicos. Es en esa esfera en que realmente quieren participar estos movimientos.

Por lo tanto, los indicadores comunitarios tienen que discutirse siempre en relación a objetivos y resultados políticos. Cuando se habla de las condiciones del éxito del movimiento, de lo que se habla es de la situación política. Dejemos el habla a la Conferencia californiana antes mencionada:

“Three essential elements are necessary to effect community change toward sustainability: a factual basis establishing the need for change, political support for fundamental change, and an administrative structure in which change can occur. Of these three, only political will can by itself generate change. Objective measures

(indicators) can be critical to achieving the essential political support. Objective data can permit elected officials to make decisions in the public good rather than giving in to noisy constituencies' demands. A strategic indicators implementation plan must be combined with an action plan comprising data collection and public education activities to coalesce the necessary political support that is a prerequisite to effecting real change" (Proceedings of the California Community Indicators Conference, 1999: 7).

Los indicadores comunitarios se construyen en torno a una visión política, de cómo poder ingresar en la discusión pública. Y es en ello que se diferencian. Es la asociación explícita con la esfera pública, y con una posición particular en ella, la que las caracteriza.

Porque, al parecer, no existen diferencias centrales en lo que tiene que ver con la operación de los indicadores como tales: "Es deseable que los ciudadanos estén incluidos en la iniciativa desde el diagnóstico de que la calidad del agua está amenazada o potencialmente amenazada. En la fase de prescripción, donde se determina qué hacer sobre el tema (ambas constituyen el "descubrimiento") y en las etapas de acción y en la de curación se incluye el monitoreo; en las mismas etapas, el "compromiso" es una característica (Flora *et al.*, 2000) Las fases no parecen demasiado diferentes de lo que se pudiera escribir de cualquier proyecto, la diferencia ocurre centralmente en lo que –por definición– debe ser parte de un indicador comunitario, la participación de la comunidad.¹²¹ En otras palabras, la operación de un indicador comunitario es equivalente a la de cualquier indicador. De hecho, Nurick y Jonson (1998), hablando de un proceso de indicadores comunitarios en Durban, Sudáfrica, nos muestran un proceso en que investigadores consultan a algunas personas de la comunidad –pero el proceso de elaboración del índice sigue estando en manos de los investigadores (los técnicos expertos). Del mismo modo que nadie plantea "encuestas comunitarias" si se hacen pruebas para ver si las personas entienden las preguntas, tampoco parece que tenga demasiado sentido hablar de indicadores comunitarios en esos casos.

Los aspectos específicos que tienen que ver con cómo participa la comunidad no resultan ser el centro de la atención en estas discusiones. Por poner un ejemplo específico, ¿cómo se procede a la combinación de diversas opiniones en la participación? ¿Cómo se construye una decisión única a partir de la diversidad de planteamientos? Esos, que constituyen algunos de los problemas particulares de la participación, no reciben un examen demasiado atento en estos textos. En

¹²¹ No es nuestra intención desmerecer el interés y objetivo del texto citado, que es que la participación debe ser integral, no parcial. Pero las diferencias al interior de los indicadores comunitarios no nos interesan en este momento.

otras palabras, al parecer, la idea es que con la participación se develaría una unidad pre-existente (la del desafío al PGB finalmente), más que se procedería a construir una unidad. O quizás, para decirlo de otra forma, los problemas de participación que se plantean son los de construir participación (¿cómo hacer que la gente se involucre?) pero no los de que hacer con la participación para construir indicador (¿cómo construir una voluntad común?). Es la falta de atención al segundo problema muestra con gran claridad el hecho que, para estas posiciones, participación de la sociedad civil y crítica a los números establecidos y propuesta de números críticos (que muestran la insuficiencia del desarrollo actual) son lo mismo. Dado que la voluntad que genera la participación es conocida de antemano, no es necesario discutir en profundidad como se genera esa voluntad, sólo como se genera participación.

Entonces, y en resumen: “Put simply, I argue that ISD are important features of new, emerging civic epistemologies in local, regional, and global settings. They are technologies through which people are coproducing new ways of knowing and ordering the world at these scales” (Miller, 2005: 405). Ahora, estas nuevas epistemologías cívicas no consisten fundamentalmente más que en la introducción de la sociedad en la construcción de números.

Y eso implica, como lo hemos visto, la re-introducción de una mirada política –de construcción de voluntades sociales, de elección de futuros. Porque, en última instancia, la sociedad siempre está en la construcción de números: Son actores sociales los que producen números. Plantear que sólo con estas aproximaciones es que la sociedad se introduce es plantear que ciertos actores sociales (la tecnocracia en particular) no son la sociedad, y que para poder hablar de la sociedad se requiere introducir a otros actores. E introducir otros actores implica, al mismo tiempo, hablar de posiciones políticas: porque las diferencias con los tecnócratas no son, finalmente, técnicas, sino que políticas: No una insuficiencia de los números, sino de los valores y objetivos que están detrás de ellos. No una crítica al PGB como número, sino una crítica al tipo de sociedad, al tipo de modelo de desarrollo, que está detrás del PGB. Ese es el núcleo de esta mirada.

Porque la mirada no está en los números como tal: A pesar del examen de Miller (2005) estas nuevas epistemologías cívicas, el lugar y los efectos de usar números en ellas no queda muy examinado. ¿Por qué usar indicadores? El régimen de confianza se analiza, sus herramientas metodológicas también, pero la relación no queda tan clara. Y eso es algo que queda escondido en buena parte de la discusión y de los textos que hemos revisado: ¿Qué pasa con los números?

En cierta medida, todas estas ideas son formas en que oponentes de los números oficiales (en particular, de los números económicos medidos por el PGB) se articulan. Y plantean, o más bien suponen, que usar otros números (“sociales”) es, en sí, algo que estimula o está relacionado con la sociedad civil. La ideología detrás de estas propuestas es una visión que opone Estado / Economía a Sociedad Civil, y que los números de uno no son los números de otro. Por lo que el mero hecho de usar ciertos números tiene relación con los objetivos de la sociedad civil.

Lo que está detrás de estas distinciones es un paradigma en que los números, el uso de los números para plantear políticas públicas y “monitorear” la sociedad no es problemático. Pareciera que con la conciencia que los números son políticos bastara para solucionar cualquier problema con el uso de los números. Pareciera que bastara con el reconocer que las elites usan números, y que las elites usan números para fundamentar su poder, para que el número no fuera problemático para un proyecto de participación social y ciudadana. En ese sentido, estos movimientos comparten con la idea tecnocrática una concepción de base: que los números son neutrales. Cada número puede ser “sesgado” y representar un cierto interés, pero los números –en general, no tienen ese problema.

Buena parte de lo anterior se debe a una concepción específica de los problemas de la relación de los números con la vida social y política: Que es el uso tecnocrático, el uso por tecnócratas, el que hace que los números resientan el debate social y político. En ese sentido, la discusión de estos movimientos sigue de cerca el planteamiento habermasiano sobre la relación entre tecnocracia y debate público, y sobre tecnocracia y números.

Por lo tanto, cuando es otro el usuario de los números –cuando es un usuario social- entonces no habría problemas, los números serían positivos: El problema de estos indicadores no es el hecho de usar números para representar esta realidad, es que no son nuestros números. La prevalencia y fuerza de los argumentos que posibilitan la cuantificación de la sociedad civil no queda nunca más claro que cuando se observa su aceptación por parte de aquellos que critican más sistemáticamente los números producidos en la realidad. En ese sentido, no existe una preocupación por los efectos de usar números en la construcción de participación social (¿ocurre la participación, construye voluntad, del mismo modo cuando se usan números a cuando se usan otros elementos?)

Pero, por otro lado, las ideas anteriores también tienen otra premisa subyacente. Dado que los problemas con el número provienen de su uso por parte de un actor

específico, cuando los usa otro actor, necesariamente no tiene esa consecuencia. El puro hecho que los números no provengan de tecnócratas ya implica la superación de cualquier problema. En particular, el hecho que los números provengan de otros actores, que provengan de la sociedad civil, ya implica que esos son números son positivos hacia el logro del “bienestar social” (para usar una de las frases del movimiento).

De hecho, esto tiene un olvido que resulta incluso más fundamental. Porque, ¿cuál es la relación entre el elemento técnico de creación de los números y la participación ciudadana? Recordemos que el elemento técnico no desaparece porque hay participación. El olvido de esa relación es bastante parecido a lo que mencionábamos en relación a Porter: Los expertos no desaparecían por la aparición de un control externo, sino que cambiaban (y hacían más relevante, por más oculto, su poder). En ese sentido, la participación bien puede jugar el rol equivalente al control externo, y compartir por ende sus limitaciones.

De hecho, la ausencia de discusión sobre la construcción de los números produce resultados extraños. Así. Chambers (2007) enfatiza la importancia que han adquirido números participativos como formas en que la sociedad civil efectivamente se hace dueña de la construcción de números y puede impactar en la construcción de políticas públicas. Pero los estudios que muestra son siempre estudios que son diseñados por expertos (en su metodología, en la forma en que se construyen los números etc.) Estos números participativos son números en que se recoge la opinión de las personas. Pero recoger la opinión de las personas no implica participación, del mismo modo que un estudio de percepción de impacto no implica participación de la sociedad civil. Incluso en algunas de las experiencias más participativas que habla Chambers (2007: 20), como es el índice de pobreza participativo creado en China –donde los hogares rankean la prioridad de los indicadores y su grado de deprivación. Pero las dimensiones –aun cuando provienen de estudios- fueron seleccionadas por técnicos, el índice compuesto es desarrollado por ellos etc. En la medida en que la construcción del indicador –no sólo la elaboración del número- queda fuera de la sociedad civil, el impacto de la participación y del indicador comunitario queda limitado.

Las dificultades en la incorporación de la sociedad civil en relación a los números también pueden quedar más claros en la siguiente cita de Fisher cuando discute este tema: “First, the discussion offers a critique of the dominant neopositivist conception of science underlying both the conventional practices of scientific inquiry and profesional expertise. It then presents a post-positivist framework for practical deliberation that is designed to bring together citizens and experts in a

more participatory mode of mutual inquiry. Based on a constructivist conception of social reality, the approach turns from the traditional emphasis on scientific proof to a contextually oriented discursive understanding of social inquiry” (Fisher, 2000: 4). Para que los expertos y la sociedad civil puedan discutir, se requiere dismantlar la construcción discursiva de los expertos. La dificultad de esta tarea puede observarse en el hecho que aunque las concepciones post-positivistas tienen gran influencia en ciencias sociales, no han hecho una mella destacada en el mundo de los expertos.

En ese sentido, estos movimientos no sólo sufren de un olvido de los efectos problemáticos de los números, sino sufren de un olvido de los posibles efectos problemáticos de la organización de la sociedad civil: que la organización como tal, la representación de los intereses de los ciudadanos a través de la sociedad civil también pudiera tener sus problemas. En ese sentido, hay claramente en esta discusión un doble punto ciego.

En otras palabras, la sociedad civil aparece como un concepto no-problemático en este tipo de discusiones. La posibilidad que las organizaciones de la sociedad civil, que plantean que la representen, tengan el mismo tipo de problemas que esas organizaciones denuncian en otras, que también planteaban que representaban la sociedad, es una posibilidad que no se discute ni se piensa. Y como toda posibilidad que queda fuera del campo de observación, permite que precisamente esos problemas se puedan desarrollar libremente.

7.4 La situación en Chile

El examen anterior entrega una conclusión más bien crítica sobre las posibilidades de la sociedad civil y el uso de números. Para ser precisos, entrega una alerta al respecto: que el olvido de ciertas dimensiones claves puede hacer que estos esfuerzos no logren sus objetivos. Pero al menos, lo que deja claro ese examen, es la existencia de esos esfuerzos.

Si analizamos la situación en Chile, nos encontraremos con una situación que claramente es más problemática: Porque es difícil encontrar siquiera esfuerzos en ese sentido. Y esto se debe, en lo fundamental, a la debilidad de la sociedad civil en Chile.

Márquez y Moreno (2007: 1) han denominado la experiencia chilena como un “desarrollo sin ciudadanos”. Las condiciones bajo las cuales se ha desarrollado los proyectos políticos en la última década se han basado en una desconfianza en la sociedad y en la capacidad de construir consensos en la elite que no descansan ni se basan en una relación fuerte con la sociedad civil: “Dicha conducción ha implicado también una conciencia de que ella debe ejercerse con una distancia prudente de la sociedad de modo de representarla pero también de ser capaz de encauzar y procesar sus demandas sin poner en riesgo las bases del consenso institucional que sustenta la transición (Márquez y Moreno, 2007: 5).

Pero, ¿acaso no existió una sociedad civil fuerte durante los ‘80, en el tiempo de la dictadura?¹²² Muchas veces se plantea la idea la democracia les quitó el apoyo económico e institucional, lo que debilitó el capital social existente. Pero aquí vamos a seguir una interpretación distinta: la presunta sociedad civil fuerte de los ‘80 fue un espejismo, basado en que las elites que –en una situación normal– serían parte de los aparatos político-estatales estaban fuera de ellos. Al fin y al cabo, lo que sucedió en los ‘90 fue que buena parte de esa sociedad civil simplemente se transportó al estado. La sociedad civil de los ‘80 no era más que los cuadros técnicos, la intelectualidad orgánica, de los grupos políticos de oposición a la dictadura, hoy en el gobierno. No eran, por lo tanto, una sociedad civil “real” –en el sentido de una sociedad autónoma de las instituciones políticas. En general, en América Latina (Serbin y Fioramonti, 2008) se ha hecho notar que la sociedad civil, en particular aquella asociada al mundo de las ONG, adolece de altos grados de centralismo y de baja autonomía frente al Estado. Es el mundo de los movimientos sociales (desde los piqueteros argentinos a los movimientos indígenas en Ecuador) donde uno puede ver una sociedad civil más vibrante. Pero en el caso chileno, estaríamos más bien frente a una intelectualidad orgánica de grupos políticos.

De hecho, podemos ver que los pocos intentos de “uso de números por parte de la sociedad civil” en la actualidad corresponden a un caso paralelo. “Paz Ciudadana” es un think-tank tecnocrático en última instancia, y por lo tanto, su desarrollo de números no es una expresión de indicadores comunitarios para usar la nomenclatura de la sección anterior. En última instancia, no es más un uso por parte de la sociedad civil de los números que el uso de números por parte de Libertad y Desarrollo (el think-tank oficial de la alianza opositora de derecha en la actualidad).

¹²² Aunque el número de asociaciones no es particularmente pequeño (ver De la Maza, 2005; PNUD, 2000), su presencia y su implicancia en el debate público es bastante menor.

El caso de “Transparencia Internacional” y sus indicadores sobre transparencia puede alejarse de lo anterior: No estamos hablando de cuadros técnicos que están fuera del gobierno pero claramente se asocian a instituciones políticas. Pero hablar en este caso de sociedad civil también termina siendo más bien un error de interpretación: estamos hablando de grupos técnicos asociados a instituciones internacionales.

En uno y otro caso, lo que falta es la asociación con movimientos sociales de base, con lo que propiamente uno puede calificar de sociedad civil no tecnocrática, que es la sociedad civil que nos interesa en este caso. Y por lo tanto, resulta posible concluir que en el caso chileno la situación resulta bastante más negativa: El uso de números, independiente de las posibilidades teóricas –las que ya, de hecho, son complejas-, por parte de la sociedad civil es nulo.

El número en Chile es la expresión de un poder que intenta olvidar y pasar por alto a la sociedad civil. Por otra parte, la sociedad civil es ajena a la mentalidad y a la práctica del uso y creación de números. En parte, porque la sociedad civil sabe que los números han sido usados para excluirlas del debate. Como lo plantea Francis Valverde, Coordinadora Ejecutiva ONG Asociación Chilena Pro-Naciones Unidas, ACHNU, entrevista 6 Marzo 2009: “Si tu no eres un iniciado, no tienes ninguna posibilidad... Automáticamente te dejan fuera de la sociedad” Y la sociedad civil queda siempre fuera del campo de los iniciados.

Los números operan fuera de lo que le interesa a la sociedad civil. Los números, como lo plantea Valverde, “dejan fuera el sentimiento ciudadano sobre las políticas públicas... no pueden hablar de lo que significa la pobreza”. Y es de eso, precisamente, lo que quiere hablar la sociedad civil, Cuando la sociedad civil habla, lo hace sin números.

El caso de la crisis de política educacional es bastante claro. Como hemos visto la discusión numérica sobre educación se basa en el SIMCE. Pero cuando la sociedad civil –en manos de organizaciones estudiantiles, de profesores etc.- entró a la palestra para discutir sobre educación, los temas y los argumentos que puso en juego no tenían que ver con el SIMCE. Para hablar de educación, para hablar de calidad de educación, la sociedad civil no usó números. Lo que tuvo como consecuencia que en el momento de mayor penetración de la discusión de educación en la agenda pública, una discusión que fue puesta por la sociedad civil, la cuantificación prácticamente desapareció.

De hecho, cuando se presentan argumentos esto no tienen forma cuantitativa. Pensemos en cómo los dirigentes de los profesores defienden la crítica a la nueva ley de educación:

***El Periodista*¹²³, 20 de Junio de 2008. (extractos)**

“Es que cuando fracasa la política de los acuerdos, el único aspecto democrático que pueda prevalecer son las mayorías, y hoy las mayorías no están en la línea del proyecto LGE. Si conservamos las ideas que hay en ese proyecto, conservamos lo que está en la LOCE. Aquí están plasmadas las ideas de un sector minoritario de este país, que quiere leyes de mercado, privatización, licitar las escuelas. No se incluye en esta LGE lo que están opinando las mayorías.

Ante todo deja aspectos substanciales de lado y no erradica la selección ni el lucro, aspectos capitales para el Colegio. Además, de cambios en el financiamiento, tiene que plantear modificaciones en la administración de la educación terminando con la municipalización. La educación no puede seguir siendo financiada como lo está hoy, porque lo que destina el Estado es muy poco y la modalidad afecta a los más pobres.

Claro, porque el lucro lleva a la segmentación y nosotros creemos que el sistema educativo debe ser inclusivo, reunir a las personas y ser una plataforma común para todos, independiente de la condición socioeconómica.”

Lo que nos importa de esta entrevista es la modalidad de la argumentación: En ningún caso se usan números (de calidad por ejemplo) para defender la propia posición. Los únicos números mencionados (de lo que algunos pagan por colegios) son para mostrar una situación, no para realizar argumentaciones.

Ahora, en lo que concierne a la discusión 2009 del SIMCE, el Ministerio de Educación hizo hincapié en que un buen profesor producía mejores resultados en la prueba. En la entrevista, el dirigente critica la idea que centrar el análisis de la calidad de la educación en los profesores:

¹²³ Diario electrónico de periodismo independiente de orientación progresista.
www.elperiodistaonline.cl

“La visión de que sólo mejorando las prácticas en las aulas y la calidad del maestro, superará la calidad de la educación, es falsa. Ese es un aspecto, pero hay otros factores que influyen en la calidad de la educación. Aquí hay que evaluar las políticas educativas, porque todo este sistema está orientado en una política determinada. Hay que evaluar el contexto, el proceso, el contenido y el resultado”.

Nuevamente, lo interesante es que no se usa un argumento numérico. En particular, podemos ver como la sociedad civil reacciona frente a un argumento numérico no usando números. El ejemplo deja en claro, entonces, que la sociedad civil se aleja del número para argumentar.

La sociedad civil además no entiende que se requieran números para argumentar. No comparte la concepción que para poder argumentar en un debate público se requieran números. Y por ello, tiende a rechazar, la generalización y aumento de los números: Encuentra que “estamos sobre-medidos” (Francis Valverde, Coordinadora Ejecutiva ONG Asociación Chilena Pro-Naciones Unidas, ACHNU, entrevista 6 Marzo 2009)

Esto tiene efectos importantes en la forma en que la sociedad civil aparece en la discusión. Porque el hecho que la cuantificación sea una forma preferida de argumentación –como hemos destacado anteriormente- implica que no poder discutir con números es una forma más débil de discutir. De hecho, uno bien puede plantear que la sociedad civil movilizadora no participa en la esfera pública: En el sentido que más que argumentar, demanda:

24 de Junio de 2008. Radio Cooperativa

*“Estudiantes inician Paro nacional por Ley General de Educación
El dirigente Danilo Piña afirmó que mantendrán las movilizaciones hasta ver qué pasa con la ley en el senado y de ahí ir tomando nuevas medidas, para que diputados y senadores se den cuenta que estamos en un gran descontento con la ley”*

Lo que hace el movimiento es demostrar su posición, pero no argumentar a favor de ella. Lo que exige es que se tiene que seguir su opinión –en particular, porque representa a la mayoría. En ese sentido, la sociedad civil aparece fundamentalmente como movilización, pero no como participante en una discusión sobre la esfera pública.¹²⁴

¹²⁴ De hecho, la discusión de esfera pública parece ser autónoma de lo que sucede en la sociedad civil. Por ejemplo, expertos en el área educacional –pensemos en Brunner- que no aparecen en la

Eso puede verse, quizás, como una muestra de la capacidad de la sociedad civil para superar la cuantificación y para oponerse a ella. Pero, en realidad, más bien representa un peligro. Porque la participación y presencia de la sociedad civil parece ocurrir de manera discontinua, en momentos álgidos. Cuando la discusión se “tecnifica” (el momento de la Comisión de Educación de la cual procede la propuesta oficial de reforma), y la sociedad civil pierde peso, es el momento cuando las elites tecnocráticas toman de nuevo en sus manos los procesos. El no contar con números, entonces, lo que produce es una limitación de las posibilidades de la participación de la sociedad civil.

La ausencia de números facilita a la elite tecnocrática el desechar lo que plantea la sociedad civil. No usar números se ve como un rechazo a la argumentación, a la evidencia y a la razón. Osvaldo Larrañaga, encargado de la encuesta de empleo de la Universidad de Chile, (entrevista 4 Marzo 2009) plantea que “Me ha tocado enfrentarme a esa critica por ejemplo frente a público universitario mas bien militante; frente a ese publico, cuando con el fin de argumentar, uno comienza a tirar números en su presentación obtiene inmediatamente la respuesta de ese mundo, cortando el debate diciendo ¡NO quiero números!” En la misma entrevista con Larrañaga se muestra como entre los diversos diálogos realizados en torno a esas cifras (medios, Parlamento etc.) la sociedad civil –como por ejemplo la CUT, la organización sindical más importante del país- siempre estuvo ausente.

Es por ello, entonces, que la lejanía entre el número y la sociedad civil se constituye en un limitante relevante para el mayor poder de este estrato. Lo que resulta aún más penoso, cuando nos damos cuenta que es una lejanía, que en parte es deseada: No hay búsqueda del número por parte de la sociedad civil. De hecho, no hay capacidad en la sociedad civil para usar números, como lo plantea Francis Valverde (entrevista 6 Marzo 2009) “tenemos que convenir que mal que nos pese, la sociedad civil latinoamericana en general, la sociedad en particular, es extremadamente débil... No se tiene capacidad técnica”. Es interesante darse cuenta que en general la discusión de la sociedad civil no se preocupa mucho de las capacidades de ella. Así, por ejemplo, un reciente estudio sobre el Sector sin Fines de Lucro (Irrázaval et al, 2006) analiza diversas dimensiones sobre el sector, pero en ninguna parte se preocupa de sus capacidades. El Índice sobre la Sociedad Civil desarrollado por CIVICUS (Heinrich y Malena, 2008) tiene cuatro

discusión que produce la sociedad civil, de hecho no participan de la comisión que crea la primera movilización estudiantil (la llamada “revolución pingüina”): Pero no dejan de aparecer en la discusión de esfera pública, y de ser reconocidos como agentes relevantes en ella. En la comisión que crea un ministro posterior, vuelven a ser incluidos todos estos expertos.

dimensiones: ambiente, estructura, valores e impacto. Ninguno de ellos tiene que ver con las capacidades: Impacto indirectamente tiene una relación, pero capacidades no se mide directamente.

Ahora, ¿Qué es lo que podría hacer la sociedad civil sobre los números? Una posibilidad que plantean algunos entrevistados asociados a ellas es plantearse como “conciencia crítica y en continua vigilancia sobre los números”. Pedro Güell –académico Universidad Alberto Hurtado, entrevista 8 Marzo 2009, nos plantea que las “cifras buenas contribuyen a la democracia”, y que por lo tanto resulta importante vigilar para que los números producidos sean buenos. O nos plantea que “vivan los números, pero viva la crítica”. Frances Valverde (entrevista, 6 de Marzo de 2009) también plantea que lo que finalmente puede hacer la sociedad civil es observar y criticar los números, “que la sociedad civil tiene que ver con la palabra no con el número”. Pero hay que recordar que estas posiciones, finalmente, no son de personeros de la sociedad civil, no la voz de sus organizaciones, sino más bien de cuadros técnicos simpáticos hacia dicha sociedad. La posición de la sociedad civil implica una sospecha más profunda sobre las cifras.

En una primera redacción, se había planteado que era una lejanía auto-impuesta. Pero esa sería una posición equivocada. Porque, aunque la sociedad civil de hecho no lo busque, en realidad, incluso si buscara acercarse al número, la lejanía se impondría de nuevo.

Tenemos dos razones para plantear lo anterior. La primera es lo que ya vimos cuando examinamos la situación internacional: En realidad, resulta más bien dudable que efectivamente la sociedad civil pueda asociarse con números –en particular, el discurso de los números de la sociedad civil no ve otros problemas con los números más que el hecho que no los usan ellos. Pero lo segundo es más crucial, y nos hace ver –de hecho- cuáles son esos problemas: Que los números son un dispositivo para escindir la sociedad civil de la esfera pública. Que uno de los efectos de la cuantificación es producir una esfera pública separada de la sociedad civil, una política que no se establece como una forma de representación de la sociedad. El hecho, entonces, que el argumento cuantitativo sea un buen argumento, y que por lo tanto la lógica inmanente de la esfera pública lleve a su desarrollo, tiene efectos importantes en esa esfera pública.

Y en particular, lo que hace es que la sociedad civil se vea con dificultades para aportar en esa esfera pública, para participar plenamente en ella. En el caso chileno al menos, la sociedad civil –que es en general débil (ver Márquez y

Moreno, 2007), se ve además disminuida por la forma en que se integra a los debates. Incluso en aquellas ocasiones en que, como en el reciente caso de la discusión pública sobre educación, logra introducirse con fuerza y generar agenda, tiene que hacerlo sin números. Y el hecho de participar en una discusión sin números debilita su posición en el debate y en la esfera pública.

En pocos temas, la sociedad civil ha podido impactar en la agenda pública como lo ha hecho en educación. Su irrupción lo ha hecho sin usar números, ni siquiera para apuntalar sus argumentos. Esto produce una debilidad argumental que tiene sus efectos. De hecho, la sociedad civil sólo puede aparecer como fuerza, no como argumento.

Quizás no sea menor el hecho que en una encuesta posterior (CEP, Julio 2008) una de las características preguntadas de los posibles candidatos sea su capacidad para resistir presiones de grupos. Y que los candidatos más populares sean, precisamente, aquellos que aparecen con esa capacidad.

En última instancia, en la sociedad civil la relación con los números queda bien representada en la siguiente cita:

“La pobreza se ha ido transformando en cifras y estadísticas. Se cuentan los desempleados y los pobres, se analizan y se miden sus efectos en la sociedad como si se tratara de cualquier producto. Los pobres, los cesantes, son seres humanos. Hombres, mujeres y niños que sufren a diario la indolencia de una sociedad que no escucha sus voces, les cierra las puertas y mantiene su desesperanza” (Discurso 1° de Mayo 2001, Presidente de la CUT, Arturo Martínez)

La retórica ya la habíamos visto en el capítulo anterior, sólo que en el caso de la esfera pública era una retórica sin mayor resonancia. Pero la sociedad civil vive en ella. Y vive en ella porque la relación estadística, numérica de la esfera pública con la sociedad niega a la sociedad civil. La sociedad civil, precisamente, no son cifras y estadísticas, es la presencia –como personas, como participantes en el debate, como voces- de aquellos a quienes las estadísticas reducen a objetos de conocimiento, pero no reconoce como sujetos. Es por ello que existe una tensión entre sociedad civil y estadística. En ese sentido, la sociedad civil sabe algo que Lechner planteaba en su oposición entre política e información:

“Tiene [la información] una racionalidad contraria a la racionalidad política. Quiero destacar esta distinción en polémica contra quienes

quieren abolir lo político mediante una información completa” (Lechner, 2006: 260)

“La lógica de la información tiende a la reducción de la complejidad. Pretende apropiarse de la realidad social mediante la estandarización, la clasificación y el almacenamiento de datos. En oposición podríamos hablar de la política en tanto producción de complejidad social. No se trata de elaborar decisiones reduciendo las variables del modelo sino incrementando la red de mediaciones. Mientras que el interés de la información apunta al control sobre la realidad, el interés de la política persigue el despliegue de esa realidad” (Lechner, 2006: 261)

En tanto la sociedad civil quiere ser reconocida como sujetos, como participantes en una interacción, ha de tener una relación sospechosa con los números. Las estadísticas representan una forma de entrar en el debate sin participar, sino como objeto del cual se habla, pero que no habla. Esta tensión, y el hecho que la sociedad civil chilena no haya podido resolverla de algún modo, juega en contra de la sociedad civil en la cuantificación.

Pero además esta falta de resolución tiene relación con las posiciones que defiende la sociedad civil en los debates en Chile. Como el caso de Educación muestra con claridad, cuando la sociedad civil se inserta en un debate público lo hace saliéndose del consenso establecido. La sociedad civil quiere decir otras cosas, distintas de lo que se plantea en el debate. Pero ya habíamos mencionado que un debate numérico, técnico, implica una limitación de la discusión: Sólo quienes comparten un conjunto determinado de posiciones pueden reconocerse como técnicos y participar en un debate que use los números de esa técnica. Los que quedan fuera de ese consenso no son reconocidos con capacidades técnicas. Si llegaran a usar números, de todas formas quedarían fuera, por que lo que dicen no puede ser reconocido como habla técnica por el *establishment*.

Lo anterior tiene la consecuencia que todo aquel que se plantea fuera del consenso, y los indicadores y números representan ese consenso, quedan invalidados como posiciones marginales en la discusión pública. No se requiere contestarles, porque –por la posición que tienen- indican que no comparten los supuestos básicos para discutir técnica y “racionalmente”. No son técnicos, sino posiciones meramente ideológicas.¹²⁵

¹²⁵ Si bien estamos hablando de la sociedad civil, es importante hacer notar que esta limitación es compartida por otros actores que no comparten los consensos básicos de la elite política chilena: el Partido Comunista, los grupos ambientalistas.

Entonces, al terminar nuestro examen “externo” de la situación del número podemos ver que, aunque el número fuera de la esfera pública no alcanza la alta posición que ostenta al interior de ella, si existen diferencias importantes en la forma en que la opinión pública y la sociedad civil se relacionan con ella.

En particular, si bien en la opinión pública general no se ostenta una credibilidad muy grande del número (pero en la opinión pública pre-participante de los estudiantes ya tiene una posición algo mejor), tampoco se puede plantear que la opinión pública esté absolutamente contrario a las estadísticas y a los números. Pero la sociedad civil sí es refractaria: no ha logrado jugar en la tensión entre la estadística objetivadora y su participación como sujeto en el debate, sino que ha solucionado la tensión oponiéndose a los números. Y al solucionarlo de esa forma, entonces queda disminuida en el debate.

En ese sentido, la relación con la esfera pública cuantificada por parte de estos ámbitos externos termina por ser una relación de expulsión. La esfera pública cuantificada, precisamente por su uso de los números, termina siendo una esfera restringida a ciertos grupos. El argumento inicial de esta tesis, que la lógica de la transición –la medida de lo posible- se asociaba a la cuantificación como parte de un proceso para limitar el debate se fortalece con estos resultados. La limitación buscada de las posiciones termina siendo la limitación (¿buscada? ¿no intencional?) de los actores.

Capítulo 8

Estudio de caso: el índice de desarrollo humano en Chile

Los instrumentos estadísticos constituyen desde su origen una parte muy importante del estudio del desarrollo humano. En 1990, el impulsor de los informes mundiales – Mahbub ul Haq – planteó la necesidad de disponer de un instrumento que disputara la hegemonía casi exclusiva de los indicadores económicos en el plano del análisis del desarrollo. Justamente lo que ul Haq buscó fue acompañar la perspectiva conceptual con datos que pudieran mostrar desde bases objetivas y comparables los éxitos y fracasos de los países. A la vez esto debía ser hecho de manera simple y comunicacionalmente atractiva. De esa necesidad estratégica surge el Índice de Desarrollo Humano (IDH).

La anécdota cuenta que ante el escepticismo inicial de Amartya Sen respecto de intentar resumir un tema tan complejo en un sólo número, Mahbub ul Haq lo alentaba pidiéndole una medida sintética que fuera “al menos tan mala como el PIB”. Como lo menciona Richard Jolly (2002: 268-269): “We need a measure of the same level of vulgarity as GNP –just one number- but a measure that is not as blind to social aspects as GNP is”.¹²⁶ Streeten (1995: 38) hacía una puntualización similar: “Y sin embargo, estos índices son útiles para centrar la atención y simplificar el problema. Tienen un considerable atractivo político: ejercen un impacto más fuerte en la mente y atraen más poderosamente la atención que una larga lista de indicadores, combinada con una discusión cualitativa”. Ciertamente Haq y Streeten tuvieron más en mente los debates y la resonancia pública que a partir del IDH se podría generar antes que los aspectos metodológicos de su construcción.

En este capítulo desarrollaremos, en primer lugar, lo que ha implicado el IDH como estadística y como indicador: Cuáles han sido las características de su construcción, qué debates ha generado, y cual ha sido la relación entre el indicador, la institución que lo produce y el debate público.

¹²⁶ La búsqueda de este indicador no es menor. El Banco Mundial en sus Informes Mundiales de Desarrollo también ha encontrado que el PGB per capita es insuficiente, pero nunca ha creado un indicador conjunto de esos aspectos. El PNUD sí lo hizo, y convirtió ese número en parte relevante de las discusiones sobre desarrollo.

Por otra parte, me propongo exponer cual ha sido el uso de las estadísticas y de los índices en los informes chilenos, intentando enfatizar, mas allá de las cifras y los aspectos metodológicos, la manera en que estos instrumentos han podido construir y sustentar los mensajes centrales de los informes. Esto permitirá ilustrar lo aprendido hasta ahora en esta tesis con un caso concreto del cual, además, soy protagonista directo.

8.1 El desarrollo humano: de los conceptos al índice

Para entender el caso que queremos investigar, hemos de desarrollar, en primer lugar, cual es la perspectiva de la que procede la discusión del desarrollo humano.

Se entiende por Desarrollo Humano el proceso mediante el cual se aumentan las capacidades y opciones de las personas. Ello apunta a reconocer a todas las personas como sujetos sociales capaces perseguir la realización del tipo de vida que les parezca valiosa. Esta mirada representa una especial manera de abordar el desarrollo que implica, entre otros elementos, un cambio de perspectiva en la forma en que se analizan los procesos sociales: del énfasis en los sistemas sociales (la economía por ejemplo) se avanza hacia un énfasis en las personas como ámbito primordial de observación. La declaración de Cocoyoc en 1974 planteaba que el desarrollo no debería desarrollar cosas, sino al ser humano (Gutiérrez-Espeleta, 2002) Ello se traduce en no olvidar que la real “medida del éxito” de una sociedad no debe ser sólo el crecimiento económico sino más bien la medida en que dicho crecimiento se traduce en mayores libertades y oportunidades para la forma en que las personas viven sus vidas. En esto el concepto de desarrollo humano comparte una orientación más general de crítica al PGB.

En otras palabras, el Desarrollo Humano aparece como una visión que intenta superar los problemas y limitaciones de la perspectiva económica. Ahora, la perspectiva económica del desarrollo se basa y usa como herramienta central el PGB per capita. O sea un indicador, una estadística social. Parte importante del desarrollo del Índice de Desarrollo Humano tiene que ver con que la perspectiva crítica también cuente con un indicador. En realidad, en que la mirada alternativa cuente con un indicador “oficial”, puesto que existe una miríada de otros tipos de indicadores de desarrollo que también se dirigen a analizar más allá del desarrollo económico (ver Sharpe, 1999, para un examen de diversos indicadores desarrollados sólo para Canadá)

El Desarrollo Humano intenta ser también una mirada multidimensional abarcando los distintos aspectos que forman parte de nuestras vidas tanto en lo material como lo cultural y espiritual. Al centrarse en las personas enfatiza su preocupación por los fines que alcanza o debe alcanzar el desarrollo buscando no limitarse sólo al examen de los medios que se utilizan para alcanzarlos. Lo anterior demanda una visión que tenga al largo plazo como horizonte temporal en desmedro de la mera coyuntura. Con ello la visión del desarrollo humano se cuestiona respecto del futuro. En tal sentido, se dice, el enfoque del desarrollo humano tiene una pretensión prospectiva, que permita reconocer señales de los desafíos que vendrán.

Junto a estos elementos, el enfoque del desarrollo humano se distingue también de otras formas de mirar lo social puesto que incorpora en su visión un “enfoque normativo”. Esto significa que existen ciertos principios básicos que son puestos como aspiraciones del tipo de sociedad que se desea. Principios que constituirían condiciones indispensables para el mayor despliegue del desarrollo humano de todos los miembros de una sociedad. Estos principios básicos conforman un horizonte hacia el cual los procesos sociales debiesen tender. Al mismo tiempo, constituyen un marco de evaluación de la situación actual de cada sociedad. Esto, que lo diferencia de otros enfoques, lo hace similar a la perspectiva criticada: Porque, aunque ostensiblemente medir PGB per capita no implica un enfoque normativo, si se lo usa de esa forma, estableciendo un objetivo para el país (en el caso chileno, implica el objetivo de ser país desarrollado, o sea de cumplir con ciertos niveles de PGB per capita).

Como se señaló, el Índice de Desarrollo Humano representa un esfuerzo por traducir el núcleo teórico básico de esta visión en una operacionalización que permita evaluar logros y definir metas. *En este sentido no debe perderse nunca de vista que el Índice de Desarrollo Humano no agota todas las dimensiones involucradas en el enfoque de desarrollo humano.* Antes bien, se concentra en medir las capacidades humanas en tres dimensiones esenciales: salud, educación e ingresos. Si bien, como hemos mencionado en general, la distancia entre la realidad a medir y el indicador con que se lo mide siempre existe, en el caso del Desarrollo Humano esta distancia es muy importante.

Que el indicador, de hecho, no es central para medir desarrollo humano lo muestra con claridad la siguiente cita de ul Haq (1995: 14), al criticar la idea que baste con medir el ingreso para medir el crecimiento de las opciones de las personas:

“To begin with, income may be unevenly distributed within a society. People who have no access to income, or enjoy only limited access, will see their choices fairly constrained. It has often been observed that in many societies, economic growth does not trickle down.

But there is even more fundamental reasons why income expansion may fail to enlarge human options. It has to do with the national priorities chosen by the society or its rules –guns or butter, an elitist model of development or an egalitarian one, political authoritarianism or political democracy, a command economy or participatory development”.

El IDH, en realidad, no se dirige a los puntos, a las razones, que el Haq desarrolla. El IDH no mide desigualdad (y por lo tanto, se le puede aplicar todavía el primer problema) y hay muchos otros mencionados en el segundo punto que el IDH tampoco considera. Es interesante que aunque uno de los motivos centrales del texto de el Haq (1995: 126 - 133) es el tema del gasto militar y como disminuirlo, ese tema nunca ha sido parte del IDH. El IDH sirve para mostrar las diferencias entre ingreso per capita y desarrollo humano, que se puede tener altos ingresos y bajo desarrollo, o que se puede tener una mejor posición en desarrollo humano que en ingresos: la comparación entre los rankings ha sido uno de los puntos retóricos que los informes de desarrollo humano han usado continuamente.

Resulta claro que un concepto tan complejo no puede ser operacionalizado en toda su extensión. Por ello, el IDH pretende aproximarse sólo a aquellas dimensiones más esenciales y para las cuales existan datos disponibles. Además, este instrumento debe ser lo suficientemente simple como para facilitar su comunicabilidad y la difusión de sus resultados. Ello es la base de su potencia como dinamizador de conversaciones sociales.

Como se ha dicho: “las necesidades de las personas suelen ser múltiples y cambiar en el tiempo. Existen, sin embargo, algunas condiciones básicas y que son comunes a todas las sociedades y en todo tiempo: tener una vida larga y sana; poseer los conocimientos necesarios para comprender y relacionarse reflexivamente con el entorno social y poseer los ingresos suficientes para acceder a un nivel de vida decente. Estas son las dimensiones que, en base a diversos indicadores específicos, pretenden ser captadas por el IDH” (PNUD, 1999).

La lógica del IDH se puede resumir en cuatro características básicas:

1. Es una mirada sintética: responde al hecho que las personas no separan sus diferentes necesidades o capacidades al momento de evaluar y tomar sus opciones. Por esta razón el IDH resume diferentes dimensiones vitales en un índice único.

2. Es una mirada respecto de los logros alcanzados: En efecto, busca dar cuenta de la acumulación de capacidades humanas.

3. Se orienta hacia una meta predefinida: El Índice está construido en relación a niveles ideales de Desarrollo Humano. Esto es, las condiciones de vida óptimas que cada individuo debería poder disfrutar. El IDH muestra cuánto se ha avanzado y cuál es la distancia que aún queda por recorrer para alcanzar esa meta ideal.

4. Busca reflejar características estructurales del desarrollo de una sociedad antes que situaciones coyunturales específicas. (PNUD, 1999) Dada la naturaleza de los fenómenos que intenta describir y los indicadores utilizados para hacerlo, el IDH es un índice orientado a dar cuenta del nivel de capacidades humanas acumuladas en el tiempo. Por ello sirve para monitorear la evolución del desarrollo humano en períodos largos de tiempo, idealmente décadas.

La formula general que usa el IDH es:

$$\boxed{\text{IDH} =} \frac{\text{Logro en Salud} + \text{Logro en Educación} + \text{Logro en Ingresos}}{3}$$

En el caso de Salud, se mide esperanza de vida. En el caso de educación se mide alfabetismo de adultos (y se ha incorporado la mediana de escolarización y la tasa de matrícula combinada). En el caso de Ingresos, se mide por el ingreso per capita medido en PPA. Esto se ajusta, debido a que “la contribución del ingreso a la obtención de los niveles mínimo de desarrollo humano presenta la lógica de los rendimientos decrecientes” (Márquez, 1996: 11): En otras palabras, la diferencia entre 30 y 35 mil dólares es menos significativa que la diferencia entre 2 y 7 mil dólares. En la actualidad se realiza ese ajuste mediante el uso del logaritmo del ingreso (PNUD, 2007b).

Lo que esta estructura metodológica nos muestra, como es esperable, es que el IDH es una medición del desarrollo humano que claramente dista mucho de cubrir todas las dimensiones relevantes del concepto. Desarrollo Humano no es esperanza de vida, alfabetización y nivel de ingresos.

Entonces, ¿por qué se usa ese indicador? ¿Cuáles han sido las discusiones y los efectos de ese indicador? Porque, y he aquí lo crucial, el indicador se desarrolla siempre con miras a la discusión pública. Es debido a que la discusión pública requiere un número sintético que se desarrolla un indicador de desarrollo humano, el concepto en sí no lo requiere.

La importancia por el debate público es una constante preocupación del PNUD: El “manual” para medir desarrollo humano publicado por la oficina global (PNUD, 2007b: 79-99) dedica uno de sus 3 capítulos al tema “advocating for change with human development data”. De hecho, en ese texto (PNUD, 2007b: Anexo 8) sólo se desarrolla en un Anexo las características metodológicas de los diversos índices. El resto del texto se centra en otros aspectos. Entonces, incluso en el documento institucional definido como un “primer” que reúne el canon sobre la medición del desarrollo humano lo central no es el índice en sí mismo, su técnica, sino lo que se puede hacer con él. El índice es más bien la herramienta que usa el PNUD para legitimar sus orientaciones y presencia pública.

Es en esa perspectiva que se entienden las características del indicador. Un indicador sintético, que genere un ranking de todos los países, permite un impacto y un uso del concepto mayor. Se entiende entonces que para medir salud se mida esperanza de vida –una estadística de fácil creación- en vez de otros indicadores más complejos. Se entiende además que todos los indicadores diferencien más entre países menos desarrollados que entre países desarrollados. Para afectar las discusiones sobre el desarrollo, para generar una nueva conversación sobre el desarrollo, esas son las realidades de mayor interés.

Que el principal interés y utilidad del IDH tiene que ver no tanto con sus características de indicador estadístico sino más bien con la forma que impacta en el debate público ha sido reconocido también fuera de la institución. En su análisis del desarrollo de estadísticas por parte de las Naciones Unidas, Ward finaliza su discusión del IDH con las siguientes palabras: “The conclusion must be that the index is not meant to be a statistically precise instrument but a tool for advocacy

and for illustrating the desperate plight of the populations of particularly poor countries” (Ward, 2004: 203).¹²⁷

Por otra parte, los problemas del indicador en tanto pretende ser una representación de la realidad también son aparentes. Ya hemos planteado que todo indicador puede ser discutido y criticado, y el IDH también lo ha sido.

8.2 La discusión sobre el IDH y sobre el desarrollo humano

EL IDH produjo un fuerte debate sobre sus características como indicador, y muchas propuestas de cambio (para una revisión de los debates iniciales, ver PNUD, 1997). Todas las dimensiones y elementos fueron objeto de debate y de crítica: las dimensiones que integraban el índice, los indicadores que se usan para medir el índice. También características de validez de los datos, de sus correlaciones internas (¿son efectivamente distintas estas dimensiones?), sobre la ponderación de las dimensiones (al fin y al cabo, darle igual peso es tan arbitrario como otras posibilidades), que “the summation of the three main indices implies perfect substitutability between longevity, knowledge and living Standard which is not conceptually the case” (PNUD, 1997: 13). Se criticaron características “irritantes” en términos estadísticos: que era difícil hacer comparaciones entre años porque las bases cambiaban (en particular, cambiaban los valores mínimos y máximos); que era posible que un país mejorara todos sus indicadores pero bajara su valor en el IDH.

Es interesante que parte no pequeña del debate inicial sobre el Desarrollo Humano se dio por parte de investigadores que eran más bien cercanos a las preocupaciones del PNUD y estaban preocupados por lograr que el indicador tuviera una repercusión pública importante (por ejemplo, Trabold-Nübler, 1991: 243, Murray, 1991). En la comunidad de investigadores, el tema de la discusión pública siempre ha sido importante.

La relación entre el IDH y el PGB, que es una de las razones de ser del Índice, fue también objeto de análisis. Una crítica es que el IDH en realidad es muy similar al PIB per capita (en particular en sus primeras versiones). Como el Informe

¹²⁷ Más allá de lo anterior, el proyecto de la Historia Intelectual de las Naciones Unidas, del cual el texto de Ward (2004) es parte, puede verse como un proyecto en reverso del PNUD: decir que debiéramos ser relevantes en el debate público porque hemos construido números.

Argentino de Desarrollo Humano de 1993) señala (PNUD Argentina, 1993: 97): “Muchos de los trabajos críticos del método estadístico del IDH señalan que, en realidad, el mismo está muy correlacionado con algunos de sus componentes”

Otra crítica, casi contraria a la anterior, es que el IDH en realidad le da un peso muy menor al tema de ingresos. León (1999: 2) ha hecho ver que si Chile no hubiera aumentado para nada su PIB per capita durante la década de los ‘90 –la década de mayor crecimiento de ese indicador en la historia del país- la posición y valores del IDH chileno habrían variado muy poco. En otras palabras, incluso para países de ingreso medio, donde el tema de ingreso económico seguiría siendo relevante, el IDH es demasiado poco sensible a los ingresos.

Ambas críticas son compatibles porque aunque el IDH no da un espacio muy alto al PIB per capita (más específicamente: pierde importancia una vez superado los niveles bajos de ingreso), los otros indicadores parecen tener una correlación relativamente alta con el IDH.

En general, algunos han hecho notar que el IDH solo logra una diferencia menor con respecto al PIB per cápita; Que los indicadores de desarrollo humano no crearon la visión que el desarrollo no es sólo económico; que incluso esos temas se pueden encontrar en el Banco Mundial (supuesto defensor del PGB per capita como indicador exclusivo); que la centralidad de las personas también estaba en el informe del Banco Mundial del ‘90 (la fecha del primer informe de Desarrollo Humano). Y que en realidad: “Both call for more growth as a means and as a goal of poverty alleviation. This means-ends conflict turns out to be a sham conflict, one that in addition diverts our attention from the important questions raised by the imperative of sustainable development” (Messner, 1998: 28). Aunque el PNUD ha tratado esos temas, la crítica sigue siendo que comparte muchos puntos con la visión tradicional del desarrollo.

Otra serie de críticas dice relación con la ausencia de dimensiones relevantes: temas relacionados con libertad personal, dimensiones de género o medio ambiente (para este último ver Guimaraes, 1998: 32). En este sentido, resulta interesante que al proponer indicadores que hablen de esos temas, los investigadores se sientan con la necesidad de hablar del IDH. De alguna forma, efectivamente el IDH ha sido exitoso en posicionarse como “la” otra medida de desarrollo, y toda propuesta tiene que pensar y discutir el IDH.

La respuesta del PNUD a estas críticas ha sido más bien defensiva. Por ejemplo, la oficina de Nueva York (2000) generó una respuesta detallada a un documento

elaborado por Ian Castles. En ella se refutan todos los 20 puntos. Pero más allá del ejercicio de crítica,¹²⁸ lo que nos interesa es el inicio del texto de respuesta: “This widely read report [el Informe de Desarrollo Humano] is prepared annually by the Human Development Report Office, an editorially independent unit of the United Nations Development Programme. During its ten year of existence, the Report has won a global reputation for its innovative analysis and statistical measures of human development and human poverty. Mr Castles argues against this rather widely shared view” (PNUD, 2000: 1). Esto es un *Argumentum ad populum*: El Informe y su análisis es de gran nivel porque así se opina de él. Las críticas en realidad están de más.

Lo que el PNUD ha aceptado han sido más bien modificaciones menores o cambios que eliminaron algunos problemas estadísticos básicos (PNUD 1997 para una exposición de las principales modificaciones). En las primeras versiones del Índice, los valores máximo y mínimo eran determinados empíricamente (por los países que los tenían). Sin embargo, eso tenía una consecuencia negativa: “a change in one country’s value affects most other countries’ HDIs, but not its own” (Trabold-Nübler, 1991: 239). Los valores máximos y mínimos se determinan de manera más abstracta (como los mayores posibles) en las versiones actuales. Este es un ejemplo de los cambios que ha realizado el PNUD: pequeñas modificaciones que no cambian la estructura básica del Índice. El hecho que, por ejemplo, se haya cambiado la fórmula de ajuste del ingreso es también un ejemplo de lo anterior: El PNUD siempre ha considerado que la importancia del ingreso en el desarrollo humano es menor en los niveles más altos de ingreso, pero las primeras versiones de ese ajuste (que implicaban que sobre un umbral de 5000 dólares per capita prácticamente no habían diferencias) fueron abandonados por la actual formulación en términos de logaritmos. Como podemos ver, todas esas transformaciones no implican transformaciones mayores como podrían ser el cambiar las dimensiones y sus ponderaciones o modificar sustancialmente los indicadores básicos.

De hecho, resulta interesante ver qué tipo de críticas han sido aceptadas y cuáles han sido rechazadas. Murray (1991) planteaba formulaciones más complejas de los conceptos, destinadas a mostrar la ausencia de información en muchos países. Pero la opción del PNUD siempre ha sido la simplificación de los datos de manera de tener series completas para comparar el máximo posible de países. La defensa que hacía Murray (1991: 13) de su procedimiento: “An extraordinary simple procedure would allow the human development index to be meaningfully

¹²⁸ En los que hay que reconocer que el PNUD tiene razón en varios puntos.

calculated and presented and at the same time highlight the dire need for information in many regions of the developing world” no fue suficiente. La necesidad de información no iba en la misma dirección de lograr un ranking de todos los países, que era lo que permitiría al PNUD maximizar su presencia en el debate público internacional.

Esto es interesante porque varias de las críticas al IDH ya habían sido discutidas por quienes desarrollaron el concepto. Por ejemplo, una crítica normal es que el IDH no toma en cuenta las desigualdades al interior del país.¹²⁹ Pero el tema ya había sido discutido por ul Haq (1995), quien se preguntaba porque aceptábamos entre países diferencias mucho mayores que al interior de países (y en ese sentido, la desigualdad entre países era más relevante que al interior de países). Lo mismo sucede con ciertas dimensiones, como la libertad, que se critica estén ausentes del concepto del IDH, pero que aparecían como un índice distinto en las primeras versiones del Informe de Desarrollo Humano (y que ul Haq discute en el texto citado, 1995) pero que fue rápidamente abandonado.

Cuando el PNUD ha intentado dar cuenta de posibles modificaciones de mayor alcance lo que ha hecho no es modificar el IDH, sino plantear y agregar nuevos indicadores paralelos, formando una suerte de “familia” de indicadores de desarrollo humano.¹³⁰

En otras palabras, podemos ver que la estrategia del PNUD ha sido exitosa. En el sentido que a pesar de los problemas del IDH –que en términos de metodología pura podrían ser muy limitantes- ha logrado incorporar este índice como una alternativa al PIB. Luego de discutir la relación entre IDH y PIB –y ver cuanto más aporta el IDH- Feres y Mancero (2000: 19) concluyen que “En resumen, el IDH parece ser útil para distinguir niveles de desarrollo humano entre países de similar situación, pero no genera ordenamientos significativamente distintos a los del PIB cuando los países comparados difieren considerablemente en su grado de desarrollo humano”. En otras palabras, aporta en la diferencia pequeña, pero no en las de mayor grado. Sería un complemento menor al PIB. Los críticos parecieran tener razón.

Pero en el debate real, el IDH se ha convertido en un indicador de alto impacto en la discusión pública y académica. La relevancia que ha adquirido el indicador

¹²⁹ Para una propuesta de superación de ese problema, ver Grimm *et al.* (2006); Foster y López-Calva (2003).

¹³⁰ Entre los que se cuentan, junto al IDH, el Índice de Desarrollo relativo al Género IDG; el Índice de Potenciación de género IPG; el Índice de Pobreza Humana 1 y el Índice de Pobreza Humana 2. (para detalles ver UNDP 2008).

se puede mostrar al notar como se hacen las referencias a él. Grimm *et al.* (2006: 2) inician su propuesta sobre el uso de indicadores más desagregados diciendo que “The HDI is today widely used in academia, the media and in policy circles to measure and compare progress in human development between countries and over time”.

Para dar ejemplos más cercanos de este impacto, pensemos la situación del caso chileno. Un estudio sobre el impacto de los informes de desarrollo humano en Chile (Larraín, 2006: 105) muestra también un abultado número de notas en la prensa, que se acerca a las 400. La facilidad para comparar con otros países, y para mostrar positivamente al país, permiten que el concepto se incorpore en la esfera pública.

Tanto es así que en abril del 2003, el Senador Cantero del derechista partido Renovación Nacional¹³¹ declaraba que se requería un indicador mundial de DDHH, del mismo modo que existía un índice de desarrollo humano. En otras palabras, la credibilidad del indicador lo establece como un modelo a seguir –incluso por personas que están lejos de las coordinadas valóricas e ideológicas del PNUD.

En otras palabras, la opción por generar un número que, aunque con muchas debilidades, se adaptara a las necesidades de la discusión pública cumplió con sus objetivos.

Esta necesidad, en todo caso, generó otras de las características del IDH a lo largo de los años: Su estabilización. Aunque el indicador ha sufrido cambios, en general su lógica central no lo ha hecho (sigue ponderándose igual las 3 dimensiones, siguen midiéndose básicamente por las mismas características etc.) Las principales modificaciones (agregar otras dimensiones, otros indicadores) han sido introducidas al generar nuevos indicadores en la “familia” de indicadores de desarrollo humano, más que en el IDH mismo. De hecho, hemos podido ver que algunas de las principales modificaciones han estado definidas por aumentar la comparabilidad de las mediciones. La última actualización del índice (PNUD 2008) procede a actualizar las cifras por cambios en las bases de datos, pero no realiza ninguna modificación en las formulas para calcular el indicador. Se discuten temas metodológicos de medición en disparidad de ingresos y de géneros, precisamente aspectos que no son parte del Índice de Desarrollo Humano, sino de otros indicadores en la “familia” de índices del PNUD.

¹³¹ La nota fue obtenida del sitio www.elmostrador.cl/modulos/noticias/constructor/noticia_impresion.asp?id_noticia=8313, obtenida el 20 de mayo del año 2003.

En otras palabras, un indicador en el debate público –que se inserta en él- no tiene la libertad de modificaciones que un indicador puramente académico (o técnico). Todo cambio ha de ser estudiado con calma, y la principal orientación ha de ser la comparación de resultados. Cuando el interés del debate público es por si se ha avanzado o no en el desarrollo humano, o más bien por la ubicación en el ranking, esas son los principales temas.

8.3 Las tareas públicas de una agencia internacional

La oficina del PNUD en Chile, como es claro en sus informes, ha buscado incidir en el debate público. Esto se ha hecho a través de estudios empíricos. Desde 1996 a la fecha el PNUD Chile ha publicado ocho Informes Nacionales de Desarrollo Humano. Estos son: “Desarrollo Humano en Chile”, 1996; “Las Paradojas de la Modernización”, 1998; “Más Sociedad para Gobernar el Futuro”, 2000; “Nosotros los Chilenos, un desafío Cultural”, 2002; “El poder: ¿para qué y para quién?”, 2004; “Las nuevas Tecnologías: ¿un salto al futuro?”, 2006. “Desarrollo Humano en Chile Rural. Seis millones por nuevos caminos. 2008”; “La manera de Hacer las cosas. 2009”.¹³²

En otras palabras, se ha desarrollado una estrategia consistente y sostenida en el tiempo en la que el PNUD se presenta ante el país objetivando el debate público, a través de la generación de información que permita evaluar empíricamente los fenómenos sociales; su evolución, sus desafíos presentes y sus márgenes de transformación. Para ello los informes han buscado, a partir de la aplicación de las técnicas y metodología de las ciencias sociales, sustento empírico para cada una de sus conclusiones siendo esta una importante base de legitimidad. Todo ello ha apoyado el interés de la sociedad chilena por los Informes y ha generado una mayor legitimidad de su evaluación crítica de los procesos sociales en curso. Es en buena parte debido a la legitimidad que se obtiene de las cifras lo que permite, por ejemplo, dar malas noticias cuando nadie quiere oírlas e incluso dar buenas noticias cuando tampoco nadie quiere oírlas.

La variedad y complejidad de los temas tratados en los Informes nacionales deja entrever el hecho que desde hace bastante tiempo que el IDH no es el objeto central de lo que hacemos como equipo de los INDH. Sin embargo, su apropiación por parte de los usuarios es muy alta por lo que sabemos que no podemos dejar de calcularlo. Tampoco podemos renunciar a ser innovadores en

¹³² Más detalles ver en www.desarrollohumano.cl

su producción. En ese sentido la apropiación por parte de la comunidad de usuarios obliga a la institución a mantener una línea permanente de producción de datos incluso más allá de su propósito original cual es el obtener conocimientos para entender y monitorear los fenómenos sociales. Esta presión se manifiesta también en la permanente demanda a la institución por actualizar las cifras de IDH tanto nacionales como comunales a pesar que el IDH es un instrumento que no cambia de manera importante cada año (ver más adelante). Por ello si bien técnicamente los valores IDH no actualizados cada año marcan tendencias generales perfectamente utilizables, los usuarios quieren disponer del dato actualizado a las cifras más recientes a pesar que no tenga variaciones significativas con los datos previamente disponibles. Es como si la legitimidad y el peso argumentativo de las cifras fuera inversamente proporcional a la actualidad de las fuentes de los datos. Este rasgo, que puede ser cierto para determinado tipo de cifras (por ejemplo de tipo contable) no lo es en este caso.

La experiencia de cambio o adaptación de la metodología internacional al caso chileno da cuenta del enorme vínculo existente entre la legitimidad metodológica y la legitimidad de la institución que es dueña de ella. El IDH de Chile se calcula como el PNUD de Chile dice que se calcula; por ello todas las transformaciones metodológicas son legítimas para los usuarios: Nadie podría discutir las decisiones tomadas por los investigadores del PNUD. Estas, aunque son metodológicamente fundadas no dejan por ello de ser arbitrarias. Sin embargo son los profesionales del PNUD los legítimamente mandatados para tomar esas decisiones. En términos de nuestro marco teórico diríamos que son ellos los llamados a plasmar su subjetividad en las decisiones metodológicas que serán la base de la objetividad futura de la cuantificación en cuestión. Y así lo han hecho:

“De la experiencia chilena se desprende la necesidad de realizar una adopción crítica de los instrumentos diseñados internacionalmente. Como es lógico, estos se construyen dentro del marco de restricciones que impone el tener que comparar más de 170 países con realidades muy diferentes en términos de sus procesos sociales y también en términos de su disposición de información estadística válida. Es por ello que la aplicación del IDH desagregado al interior del país ha intentado siempre adecuar la metodología global a los desafíos propios de nuestras regiones o comunas. En ese sentido nos hemos tomado la libertad de generar IDH especiales para Chile que si bien no son comparables internacionalmente, son más pertinentes a nuestra realidad. Estos instrumentos nos imponen criterios de evaluación más exigentes y adecuados al tipo de desafíos que el país está en condiciones de enfrentar. Entre los principales cambios introducidos se encuentran la sustitución de las cifras del PIB per capita por la de ingresos de los hogares y la inclusión del coeficiente de Gini. Asimismo en el ámbito de la educación, hemos incluido más variables relativas a cobertura educativa mientras que en la dimensión salud, hemos sustituido los datos de esperanza de vida, por un dato mas completo

basado en registros efectivos de mortalidad, los años de vida potencial perdidos AVPP” (PNUD, 2006).

Este hecho habla también del momento de institucionalización social de un instrumento: si bien es altamente valorado y legitimado, parece no haber alcanzado hasta ahora estatus de patrimonio público al punto de trascender de la institución que lo creó. Si así fuera incluso su definición metodológica estaría más expuesta a la evaluación y crítica de los usuarios externos quienes podrían eventualmente alegar “el IDH no se calcula así”; o bien “ese no es un IDH”. Este alegato sí se da en otro tipo de cuantificaciones que ya forman parte del arsenal metodológico de los investigadores de modo independiente de la institución que los ha generado; el mayor ejemplo de ello es el Índice de pobreza de ingresos respecto del cual, como se vio en el capítulo 5 de este libro, existe hoy un interesante debate donde investigadores de diferente membresía institucional se permiten debatir en torno a cuál debiese ser la mejor manera de calcularlo.

Con estas premisas la oficina de Chile calcula de manera sistemática series temporales de Índices de Desarrollo Humano especialmente adaptados para Chile y desagregados por Regiones y Comunas.¹³³

Junto a ello se han dado casos de trabajo ad-hoc a partir del IDH. Tal es el caso del trabajo conjunto con la Universidad de la Frontera, oportunidad en la cual se realizó un estudio sobre el IDH en la población Mapuche en Chile. Este estudio buscó comparar el nivel de desarrollo humano de distintas comunidades de personas Mapuches desagregadas según su lugar de residencia al interior de Chile. Junto con cuantificar la distancia existente en el desarrollo humano de mapuches y no mapuches. En aquél documento se precisaba lo siguiente:

“Es importante tener en cuenta que en este ejercicio se calculó un IDH desagregado según pertenencia étnica y no un IDH étnico. Esto implica que se utilizó la misma base conceptual y metodológica que informa al IDH desarrollado por el PNUD para comparar el nivel de desarrollo humano de los países. Las definiciones acerca de qué es considerado un indicador de desarrollo humano; qué es valorado como deseable y qué puede juzgarse como criterio de éxito o logro en desarrollo humano son las mismas que informan el IDH a nivel mundial. En ese sentido, se reconoce que no se profundiza en las posibles diferencias existentes según etnias en cuanto a diferentes cosmovisiones que las animan y que pueden dar lugar a maneras diferentes de apreciar qué es el desarrollo y

¹³³ También calcula de manera sistemática los Índices de género ya mencionados (el IDG e IPG).

qué conjunto de capacidades se considera esencialmente valiosas de alcanzar en un proceso de desarrollo”. (PNUD Chile, 2003).

Este caso permite mostrar como una cuantificación es siempre una imposición de una visión del otro de parte de quien tiene el poder para fijar esa visión. En este caso es la visión occidental de desarrollo la que se impone a una comunidad la que desde fuera de sus propias cosmovisiones es clasificada y evaluada en su éxito o fracaso. En este caso el impacto político de la cuantificación implicó el reconocer que la población mapuche de Chile si bien son reconocibles en su especificidad no dejan de ser parte de un todo homogeneizante e integrador: la sociedad chilena y su visión imperante de desarrollo.

Como ya se dijo, el anterior y todos los instrumentos estadísticos reseñados han permitido, entre otras cosas, apoyar con datos objetivos argumentos que son de la esencia del enfoque del Desarrollo Humano. Por ejemplo, con los datos regionales del IDH para Chile se ha intentado mostrar que no existe un vínculo automático entre crecimiento económico y Desarrollo Humano. Es decir, si bien el crecimiento económico es condición necesaria no basta por sí sólo para traducirse de manera lineal en incrementos de las capacidades de las personas. Por otro lado, el análisis de la evolución en el tiempo de los IDH (sobretudo a nivel comunal) ha mostrado que la trayectoria del desarrollo no está anclada ni a determinismos negativos ni a inercias positivas. Los casos muestran que es posible avanzar mucho desde una posición muy desmejorada y también es posible el estancamiento que haga perder posiciones relativas o derechamente disminuir el nivel de IDH de una determinada comunidad. Estas dos situaciones reveladas a partir de las estadísticas llaman la atención sobre un aspecto que es central al enfoque del desarrollo humano: *las opciones se construyen socialmente; el incremento de las capacidades de las personas no viene dado por automatismos de ningún tipo*. Se requiere un proceso de deliberación social que, asumiendo la diversidad del desarrollo humano en Chile, se plantee desde las finalidades y se proponga caminos para alcanzarlas.

En otras palabras, los mensajes que la oficina local del PNUD ha desarrollado en torno al IDH coinciden con los mensajes globales del PNUD. En ese sentido, la oficina local del PNUD ha sido un constante impulsor y defensor de la mirada del desarrollo humano. Esto nos permite observar una de las características de estos trabajos: El PNUD –como propietario del concepto de desarrollo humano y de sus indicadores- puede trabajar en temas muy diversos, en ninguno de los cuales es experto, merced a la potencia que tiene su mirada general: El PNUD puede “no

saber” de etnias o de mapuches, pero es el único que “sabe” (legítimamente) de desarrollo humano.

8.4 Generalizando la estrategia cuantificadora más allá del IDH¹³⁴

Junto al Índice de Desarrollo Humano y los demás instrumentos diseñados a nivel mundial, en el PNUD de Chile ha desarrollado localmente metodologías para la cuantificación de las dimensiones propias de las temáticas específicas tratadas por sus Informes nacionales.

El primero de ellos fue el Índice de Competitividad Regional, calculado por primera vez en 1996, basado en un modelo internacional. Este fue diseñado para comparar a las regiones de Chile desde la perspectiva de sus capacidades para competir exitosamente en los mercados nacionales e internacionales. En él se sintetizan variables objetivas y evaluaciones subjetivas relativas al desempeño regional en cada uno de los llamados “siete factores de la competitividad”. Este índice, ha sido posteriormente replicado por la Subsecretaría de Desarrollo Regional (SUBDERE); repartición pública encargada del desarrollo territorial, construyéndose una serie que alcanza ya cuatro aplicaciones. El mensaje principal que emana del Índice de Competitividad es la necesidad de controlar la llamada Macrocefalea de la Región Metropolitana que afecta la competitividad de las otras regiones.

En 1998, el PNUD se planteó como objetivo estudiar la Seguridad Humana de los chilenos. Esta se refiere al conjunto de certezas y confianzas con que cada uno de nosotros contamos para construir nuestras vidas cotidianas. Por Seguridad Humana se entiende en un sentido objetivo, el que cada persona disponga de mecanismos, redes o vínculos que le permitan aprovechar las oportunidades, protegida de las amenazas sociales por la vía de la disposición de mecanismos reparadores de los cursos de acción súbitamente interrumpidos. En un sentido Subjetivo, la seguridad humana se refiere a la evaluación que las personas hacen respecto de la existencia y eficacia de los mecanismos de seguridad de que disponen y que sedimenta en un particular estado psicológico. Estas definiciones dan lugar al Índice de Seguridad Humana Objetivo (ISHO) y al Índice de Seguridad Humana Subjetivo (ISHS).

¹³⁴ Esta sección se basa en un artículo previo del autor de esta tesis; ver Márquez (2003).

Los principales mensajes que estos instrumentos apoyan, tienen que ver con la distancia existente entre los indicadores que dan cuenta de la evolución de los sistemas y aquellos que se refieren a las personas. Efectivamente, la gran apuesta del Informe de 1998 fue mostrar empíricamente como en un contexto de absoluto éxito económico (paradigmáticamente representado por largos años de crecimiento del PIB y reducción de la pobreza de ingresos), la subjetividad de las personas se encontraba descolocada y más bien dominada por temores e inseguridades que se actualizaban en los diversos ámbitos de su vida cotidiana. En este caso el “dato estrella” que representaba esta situación se refiere a una encuesta realizada para el Informe donde la mayoría de los respondentes declara que el país es más desarrollado económicamente que hace 5 años; acto seguido, la misma muestra contesta abrumadoramente que no somos más felices que hace 5 años atrás. La evidencia estadística nuevamente aparece clara y contundente para avalar que la paradoja del desarrollo chileno en 1998 radica en ser un país con un notable desarrollo económico donde la gente no se siente feliz.

El otro mensaje importante que surge de la lectura integrada de los Índices Objetivo y Subjetivo de desarrollo humano, dice relación con el hecho que no basta disponer formalmente de los mecanismos de seguridad que la sociedad provee si estos no son capaces de ofrecer seguridad en los términos que la subjetividad de las personas parece esperar acceder a ella: “de que sirve cotizar en un sistema de previsión de salud si este en realidad no me cubrirá los gastos cuando realmente lo necesite”. Ello llama poderosamente la atención a la posibilidad de construir desde la estadística ficciones de realidad desarraigadas de las condiciones efectivas de vida de la población (del mismo tipo que la que pareciera construirse a partir de las mediciones de pobreza de ingresos sobre la base de canastas básicas: a ratos pareciera que aquellos que están por sobre la línea de pobreza no tuvieran más de que preocuparse)

En el año 2000, el PNUD Chile calculó un Índice de Densidad Asociativa. Se calcula sobre la base de los datos reunidos en el Mapa Nacional de Asociatividad incluido en nuestro INDH 2000. Allí se registró la existencia en el país de más de 83.000 organizaciones. Esto dio cuenta de una asociatividad muy rica y diversa. Para construir este registro fue necesario sistematizar bases de datos provenientes de más de 290 entidades públicas y privadas. Una clasificación regional de dichas organizaciones puesta en relación con el número de habitantes, permitió analizar donde se observa la mayor y la menor densidad asociativa del país. Con ello se explicitaron una vez más las diferencias regionales y se motivó el debate en torno a qué hace, por ejemplo, que la región Metropolitana, donde se ubica la ciudad de Santiago, sea aquella de menor densidad asociativa en todo el país.

La dificultad encontrada en la realización del Mapa Nacional de Asociatividad y el siguiente índice de densidad asociativa, da cuenta en si mismos de un rasgo muy relevante del fenómeno estudiado. Efectivamente, es posible argumentar que la falta de información sistemática acerca de la sociedad civil es una expresión de la poca relevancia que en la práctica se le da en Chile al sector. Por ponerlo de otro modo: hoy día en Chile existe una profusión de indicadores y estadísticas acerca de los más mínimos movimientos del mercado; sin embargo, no es posible tener siquiera una idea gruesa acerca de cuanta sociedad civil existe dispuesta a participar en la construcción de los asuntos públicos. El Mapa y el índice elaborados, contribuyeron a subsanar en parte ese problema y a gatillar en los actores públicos la preocupación por mejorar dicha información.

Ese mismo año se calcularon los Índices de Capital Social (formal e informal) Estos instrumentos pretendieron operacionalizar un concepto muy en boga en las Ciencias Sociales. El concepto de capital social utilizado en el informe se refiere al conjunto de redes de confianza, normas de reciprocidad y de compromiso cívico de la que participan las personas en tanto miembros de una comunidad. A partir de preguntas en la encuesta de opinión relativas a las distintas dimensiones del concepto, pudimos elaborar índices aditivos que representan la medida en que las personas reconocen disponer o no de los recursos que definen a cada tipo de capital social. Con ello pudimos sustentar el mensaje de la desigual distribución en la sociedad chilena de los recursos del capital social. Constatando una vez más que aquellos que más lo necesitan son los que menos lo poseen. Efectivamente, parecen poseer más capital social los hombres que las mujeres, los más ricos que los más pobres; los más adultos que los más jóvenes. Junto a ello, probamos cómo crecientemente las personas construyen relaciones de tipo informal antes que formal (tanto en su asociatividad como en su adhesión a instituciones), especialmente los jóvenes, constituyéndose esto en un desafío para la sociedad y para la democracia.

Siguiendo con la tradición de generar un índice para cada informe, el año 2002 se generaron índices de recursos culturales y de dinámica cultural. El INDH 2002 estuvo dedicado al tema de la cultura, entendida ésta en un sentido lato como “las maneras de vivir juntos”. Dicha visión contiene a la definición de cultura en sentido restringido, es decir, al campo de bienes y servicios culturales tales como las artes y la educación. En relación con esta segunda acepción de cultura se diseñaron dos instrumentos que han demostrado su utilidad tanto en lo analítico como en la toma de decisiones a nivel de las políticas públicas en el campo de la cultura.

El Índice de Recursos Culturales (IRC) permite observar la situación de las capacidades instaladas para la realización y el desarrollo de las actividades del campo de la cultura en cada región de Chile. Para ello se recogen trece indicadores organizados en tres dimensiones: Infraestructura física, equipamiento tecnológico e institucionalidad cultural. Ambos índices fueron calculados sobre la base de datos reunidos en este Informe 2002 para reconstruir un Mapa del Campo Cultural en Chile donde se sistematizaron más de 100 variables. El Índice de Dinámica Cultural (IDC) permite observar la actividad específica que produce la cultura en cada región de Chile, medido a través de once indicadores organizados en cinco dimensiones: eventos, actores culturales, educación, medios de comunicación, bienes y servicios culturales.

Puestos en contraste, estos índices muestran como no existe una relación automática entre la posesión de mayores recursos culturales y el despliegue de una mayor dinámica de las actividades culturales de una región. Es así entonces como es posible mostrar como *“con poco se hace mucho y en ocasiones con mucho se hace muy poco”*. Ello puso un llamado de atención acerca de la forma en que las regiones hacen rendir los recursos de que disponen. Incrementar la dinámica no es sólo cuestión de recursos sino también de valoración del campo y asignación de prioridades por parte de los diseñadores de políticas públicas. La utilidad para la acción de este tipo de instrumentos ha quedado demostrada en el uso que le han dado los promotores culturales de la División de Cultura del Ministerio de Educación quienes los han incorporado como herramientas de planificación y evaluación de sus trabajos de campo en cada una de las regiones de Chile. Asimismo, el IRC ha sido utilizado como herramienta de re asignación de recursos presupuestarios al interior de la región del Bío-Bío, región que ocupó el último lugar en el ranking y cuyos representantes manifestaron públicamente su intención de abandonar dicha posición en el ranking del PNUD.

En 2004 se calculó el Índice Subjetivo de Poder Personal (ISPP). Conceptualmente este índice entronca con la dimensión proyectiva del poder; la que remite a la “capacidad para hacer” (no cubre por lo tanto el aspecto de dominación que existe en el concepto de poder). Para este índice, poderoso es quien dispone de capacidades personales y puede movilizar diversos recursos de acción. En concreto, el Índice Subjetivo de Poder Personal da cuenta de la evaluación proyectiva que hacen los entrevistados respecto de su capacidad en tres dimensiones: 1. Poseer las capacidades educativas necesarias para abrirse a nuevas opciones de desarrollo personal. 2. Disponer de los recursos materiales necesarios para el logro de sus proyectos. 3. Disponer de la capacidad de activar redes de cooperación en el ámbito personal.

Para la elaboración de estos índices, el PNUD se ha servido de un trabajo arduo de sistematización de información secundaria disponible. Censos, cuentas nacionales, encuestas de hogares, registros administrativos, han sido las principales fuentes de datos utilizadas. De estas, son los llamados “registros administrativos” los que han revelado un mayor potencial para la innovación. Efectivamente, dadas las características del Estado en Chile, su a ratos excesiva burocracia y su centralismo administrativo, existe un gran número de actividades que se registran en virtud de exigencias procedimentales propias de las administración pública. Esos registros, muchas veces no son sistematizados por las respectivas agencias que los levantan. Es allí donde estos se vuelven una potencial fuente de información para los análisis que los Informes de Desarrollo Humano necesitan. No en pocos casos, el trabajo gatillado por nuestro interés en elaborar índices, ha arrojado como sub-producto, la constitución de bases de datos allí donde se creía que no existía información, hecho que ha sido altamente valorado por los entes públicos y privados. Ejemplos de esta situación lo encontramos en la sistematización de datos acerca de la asociatividad en Chile y en los datos relativos a las actividades económicas ligadas a la producción de bienes y servicios culturales.

Por otro lado, el uso de metodologías de investigación tipo encuestas de opinión, ha permitido al PNUD trabajar con indicadores subjetivos. Construidos a partir de las respuestas de los entrevistados, han sido de la mayor utilidad para indagar en fenómenos complejos y sus interrelaciones con los factores del desarrollo humano. En este grupo se encuentran los ya comentados Índice de Seguridad Humana Subjetivo; el índice de capital social y el de poder subjetivo. Junto a ellos se han calculado también Índices de valoración democrática y el Índice de Individualización.

Es importante reiterar que toda esta profusión de instrumentos estadísticos no significa perder de vista el hecho que estos son sólo medios útiles para un fin que va más allá de la mera “numerología”. Todos los datos generados están en primer lugar al servicio de una pregunta de investigación cuya respuesta se espera nos haga mas lúcidos acerca de los desafíos presentes y futuros. Junto a esto y más allá de los objetivos analíticos, el desarrollo de instrumentos estadísticos constituye también una búsqueda por ofrecer instrumentos de aplicación práctica en el diseño de las políticas públicas y para la toma de decisiones en general.

Todos los indicadores desarrollados reseñados demuestran que una estrategia recurrente del PNUD ha sido que fortalecer sus informes y sus conclusiones con

un indicador. En eso ha seguido fehacientemente las estrategias del PNUD general: Para influir en el debate público no sólo se requieren conceptos, ni siquiera se requieren sólo datos, se requieren indicadores.

8.5 Debate público y acciones públicas: la eficacia de la estrategia

Si la intención del PNUD en Chile ha sido la de producir cambios en la esfera pública Chilena, de participar en el debate, lo que nos queda ahora es examinar si ha sido eficaz o no en ese empeño. Un estudio realizado por un equipo dirigido por Jorge Larraín en la Universidad Alberto Hurtado (Larraín, 2006) evaluó algunas de las principales características de dicho impacto.

Dicho estudio muestra que el PNUD ha sido capaz de establecer (para ser más precisos, de ser capaces de aparecer como capaces de establecer) diversos conceptos en la discusión pública: desarrollo humano, subjetividad, malestar con la modernización, capital social, identidad colectiva y cultura y poder (Larraín, 2006: 17-26). El informe también muestra el alto uso de los informes en la academia (Larraín, 2006: 54-62) o en los medios (Larraín, 2006: 101-108). La tabla XLIV mostrará el impacto medial de los informes:

Tabla XLIV Presencia en la prensa de los argumentos o conclusiones planteados por los informes de Desarrollo Humano y apoyo o rechazo manifestado frente a ellos (%)

	ARGUMENTOS O CONCLUSIONES	PRESENCIA (% del total de textos)	ACUERDO O DESACUERDO CON EL ARGUMENTO O CONCLUSIÓN		
			Apoyo o acuerdo (%)	Ni apoyo ni rechazo manifiesto (%)	Rechazo o cuestionamiento (%)
98	Hay un desajuste o asincronía entre modernización y subjetividad (experiencia sociocultural cotidiana). Como efecto del descuido de la subjetividad social existe extendido sentimiento de inseguridad. Se manifiesta como un “malestar con proceso de modernización”	5.1	73.7	26.3	
00	Para compatibilizar modernización con subjetividad se requiere una sociedad fuerte: aspiraciones + vínculo social + ciudadanía.	8.0	53.3	43.3	3.3
00	Esos elementos existen pero dispersa y fragmentariamente	2.9	36.4	54.5	9.1
00 02	Existe una fuerte desafección política – gran distanciamiento de las personas con el plano político-institucional. Desconfianza hacia la política.	14.9	48.2	48.2	3.6
02	Existe debilidad en el “Nosotros” colectivo: déficit cultural (de sentidos compartidos)	24.5	65.6	28.0	6.5

Continúa

Tabla XLIV (Continuación) Presencia en la prensa de los argumentos o conclusiones planteados por los informes de Desarrollo Humano y apoyo o rechazo manifestado frente a ellos (%)

02	Prima una diversidad disociada, con repliegue de la subjetividad (repliegue en la esfera íntima, en la familia)	15.7	61.0	37.3	1.7
04	El país cuenta con piso de oportunidades. El protagonismo social y aprovechamiento de tales oportunidades se ve frenado por desigual distribución del poder	8.0	60.0	33.3	6.7
04	Elites concentran el poder y no asumen rol conductor	6.1	65.2	26.1	8.7
		(382)	(100% de cada fila es el total de textos en que está presente el respectivo argumento)		

(Larraín, 2006: 103)

Es interesante que esta incorporación conceptual, si bien ligada a los temas de desarrollo humano, no se derivan del índice básico del PNUD a nivel mundial. En otras palabras, si bien es claro que el equipo de desarrollo humano ha impactado en los debates públicos, ¿lo ha hecho por su uso de cuantificaciones? El informe reseñado nos muestra que, en general, podemos observar que así ha sido efectivamente. En primer lugar, por que uno de las razones por las que el PNUD ha logrado incorporarse de esta forma en la esfera pública es por su metodología. La valoración de un equipo de investigadores que se considera metodológicamente riguroso y de alta calidad es importante en la opinión existente sobre sus productos (Larraín, 2006: 34-35). En particular, es interesante que las críticas hacia la metodología en pocas ocasiones se relacionan con los aspectos que dicen relación directa con los índices que cuantifican: se critican la metodología cualitativa o la interpretación de los datos (Larraín, 2006: 36).

A esto podemos sumar el hecho que la presencia medial está muy orientada a la cuantificación. Son los números, y los indicadores que crea el PNUD, los que

aparecen en los medios. Aun cuando la discusión de las notas de prensa no en todos los casos se centran en los indicadores, son los indicadores los que permiten su presencia. La evaluación que reseñamos establece que: “Las cifras parecen tener cierta fuerza simbólica para la prensa, al menos cuando son suficientemente interpretables” y un 58% de todas las notas relativas al PNUD y a los informes incluye números. (Larraín, 2006: 111). En particular esto es importante porque dada su posición institucional el PNUD tiene limitaciones para usar otras herramientas para participar en la esfera pública –como la formación de noticias conflictivas.

Las notas de prensa donde se cita al PNUD, como podemos ver, no siempre tienen números (42% de ellas no los tienen) pero la relación de los números con la construcción de objetividad, con la construcción de una posición específica – aquellos que participan en el debate con datos y a partir de la realidad- es lo que permite al PNUD participar en la esfera pública. En otras palabras, los efectos del PNUD en la esfera pública no necesariamente son numéricos, pero lo que posibilita la realización de esos efectos son los números.

Lo anterior ha mostrado la fuerte influencia que los informes de desarrollo humano han tenido en la discusión pública (y académica) en Chile. Al punto que los evaluadores citados califican a los Informes como “la mayor contribución al conocimiento de la realidad social chilena de los últimos diez años” (Larraín, 2006).

De alguna forma, los debates y la forma en que la sociedad chilena se observa a sí misma se ha servido de la información que ha entregado el PNUD. Por otra parte, también podemos ver que los efectos del PNUD en el debate tienen que ver con las características y debate de esa sociedad: Buena parte de la diferencia en impacto entre los informes de 1998 y 2000 en el ámbito público y académico tiene que ver no con diferencias de calidad de análisis entre esos informes, sino que la pregunta de 1998 se integró en un debate político (auto-flagelantes y auto-complacientes) mayor.

Veamos ahora lo que sucede con los efectos de esta información en torno al accionar de instituciones públicas. Es de la mayor importancia tener en cuenta que los instrumentos estadísticos son sólo medios útiles para un fin que va más allá de la mera “numerología”. Todos los datos generados, están en primer lugar al servicio de una pregunta de investigación cuya respuesta se espera nos haga mas lúcidos acerca de los desafíos presentes y futuros. Junto a esto y más allá de los objetivos analíticos, el desarrollo de instrumentos estadísticos constituye una

búsqueda por ofrecer instrumentos de aplicación práctica en el diseño de las políticas públicas y para la toma de decisiones en general.

La experiencia del trabajo publicado hasta ahora por el PNUD ha demostrado la relevancia de la información para la gestión y el debate público. Veamos en mayor detalle la experiencia del PNUD en torno al IDH comunal, que antes mencionáramos.

“Los datos del IDH comunal han sido profusamente utilizados por planificadores, medios de comunicación, mundo académico e incluso sector privado, para construir sus visiones estratégicas sobre las cuales tomar decisiones. Diversas entidades públicas han incorporado este instrumento en los esfuerzos de focalización y asignación de sus recursos de inversión; a su vez, actores públicos a nivel local lo han usado estratégicamente para reforzar sus intentos por obtener mayor visibilidad pública y capacidad de interlocución en los diversos niveles e instancias de la administración pública. Pero también ha sido usado por los medios de comunicación para generar fructíferos debates en torno a los desafíos del país; o por el mundo académico, que los ha incorporado como antecedente para el análisis social y la investigación a nivel de pre y post grado. Incluso en el sistema educativo se encuentran interesantes ejemplos de iniciativas pedagógicas que utilizan esta herramienta como una manera de motivar a los estudiantes de enseñanza media a conocer sus realidades locales, involucrarse en los debates sobre el país y de paso, aprender también nociones básicas de matemáticas y estadística. Muy notable ha resultado también la experiencia de las propias comunidades locales, quienes al verse desafiadas (a veces negativamente) desde un ranking, que más allá de sus propósitos originales tiende a fijar desde fuera una imagen controvertida de su realidad, ha generado instancias de debate público con miras a comprender e incluso rebatir dicho ranking. En todos los casos, esos debates han generados procesos de enriquecimiento de la capacidad de deliberación colectiva a nivel local” (PNUD: 2006).¹³⁵

La metodología del IDH comunal se complementa en el análisis con distintas estrategias de comparación la cuales desde diversos puntos de vista (cambios absolutos; cambios relativos; reducciones de brechas; comparaciones entre quintiles de logro, entre otras) buscan ofrecer herramientas para identificar los retrasos y aquilatar los avances en las trayectorias de desarrollo. El rol de todas esas comparaciones posibles apunta, como siempre, a entregar un contexto para

¹³⁵ Me es imposible no referir aquí una anécdota: En 2002, fui invitado a la comuna de Yumbel, ubicada en el sur de Chile a exponer los más recientes cálculos del IDH comunal. Según esos datos dicha comuna quedaba clasificada en el último lugar del ranking general. Luego de una muy tensa presentación de los resultados ante funcionarios públicos locales, el Alcalde de la ciudad me invita a caminar por la plaza principal del pueblo y me dice: “¿Se da cuenta lo que le podría llegar a pasar si yo le cuento a las personas que están ahora en la plaza que Usted es quién nos clasificó como la peor comuna de Chile?” Afortunadamente no lo hizo.

hacer más comprensibles cuáles son las reales implicancias del valor del IDH. Sin esas comparaciones, sería muy difícil juzgar si lo avanzado es mucho o poco; si se va bien o se va mal; si las cosas pudieron ser mejores o si acaso fueron notablemente favorables dadas las circunstancias. Sobre todo, estas comparaciones buscan identificar espacios y ámbitos donde las políticas públicas debiesen prestar una atención preferente. Al entregar los datos del IDH Comunal el PNUD dice:

“La finalidad última de este trabajo es entregar herramientas para un debate público que incida en la transformación de la sociedad. Es sabido que ese objetivo tan ambicioso no se consigue sólo con la mera cuantificación de las realidades locales. Pero creemos que es un punto de partida que puede ser muy potente. Como se ha dicho, si el desarrollo humano fuera como una casa, el Índice de Desarrollo Humano sería la puerta de la casa. Nadie podría sensatamente juzgar el conjunto de la casa si conoce sólo la puerta. Sin embargo, si alguien quisiera de verdad conocer a fondo la casa, lo más sensato sería que entrara a ella utilizando la puerta. El IDH comunal que aquí se entrega es por lo tanto una herramienta que no agota la discusión respecto de los desafíos del desarrollo humano en Chile; simplemente da el pie para que esa discusión se realice tanto a nivel país como en cada comuna, para que desde allí se profundice tanto en las causas de la situación actual como en las acciones futuras que se requieren implementar para incrementar sostenidamente el desarrollo humano de los habitantes de Chile” (PNUD 2006).

En conclusión: la presente revisión del caso del PNUD y el IDH en la sociedad chilena nos muestra, si es que esto todavía requiriera argumento, que el uso de números es efectivo para participar en la esfera pública. De hecho, el análisis de estos números e indicadores nos muestra que, a pesar de las posibles deficiencias y problemas del índice de desarrollo humano, la potencia de la crítica que el concepto de desarrollo humano implicaba a las nociones tradicionales de desarrollo en ese debate sólo pudo ser aprovechada con el desarrollo de ese número. El uso en el debate del concepto de desarrollo humano va más allá del índice, y el caso chileno es claro en el sentido que los conceptos que el PNUD ha logrado introducir en el debate van más allá de los números, pero no hubieran sido posibles sin los números.

El examen del caso reivindica la estrategia inicial del PNUD y las razones para desarrollar el índice. Al mismo tiempo, es otra muestra de la potencia de los números en las sociedades contemporáneas: Para introducir conceptos y ganar posiciones en el debate público, parece que no hay nada más efectivo que crear un número para ello; aunque este sea “tan malo y tan vulgar” como cualquiera otro.

Capítulo 9

Usando números para moldear la sociedad

9.1 El proceso de cuantificación en Chile

Hagamos un repaso del itinerario de argumentos y hallazgos empíricos que hemos venido desplegando hasta este punto.

Nuestra investigación se inició con una constatación de la importancia de los números en la sociedad chilena, y con un argumento sobre cómo la dinámica de la transición –que enfatizaba la importancia del gradualismo- había acompañado esta tendencia. La transición en Chile se había desarrollado bajo una desconfianza en la participación y en la sociedad civil, y en una búsqueda de consensos y la necesidad de limitar el debate. El uso de números, como forma de “racionalizar” el debate, fue una forma que se ajustaba plenamente a esas necesidades de la transición. La dinámica política en Chile llevaba a la construcción de una esfera pública cerrada a la elite, con poca participación ciudadana. Los números fueron una herramienta de este proceso.

Esto se complementó con un argumento teórico sobre la importancia de la cuantificación en las sociedades modernas en general: que el desarrollo de la esfera pública, una esfera de discusión donde, al menos en apariencia, el mejor argumento debía prevalecer, había impelido el fenómeno de la cuantificación. Al hablar de lo social en general, que es lo que trata la esfera pública, de las decisiones colectivas, el conocimiento experiencial, directo, no numérico, perdía fuerza. El número podía fácilmente aparecer como representante de lo objetivo, y por tanto formar un mejor argumento. En particular, esto potenciaba la construcción de números indicadores –números que nos hablan de realidades complejas que no son inmediatamente asequibles. La constitución de una esfera pública dominada por números indicadores era una de las características de las sociedades modernas.

La formación de una esfera pública con esas características tiene una consecuencia central en la formación del debate ya que en esas condiciones, se tiende a construir una esfera pública donde la palabra experta, donde la palabra de los tecnócratas, tiene un peso importante. No obstante creemos que el énfasis

que se ha dado a la oposición entre tecnocracia (entre habla numérica) y la política es engañosa, y que nos ha escondido las reales consecuencias para la esfera pública del uso de números. El argumento no es que los técnicos y la tecnocracia reemplazan al debate político (que ha sido la manera en que la relación entre tecnocracia y política muchas veces se ha entendido), sino que el debate político y público tiene inscritos números, y se discute políticamente con números. En consecuencia, el mayor impacto que una esfera pública tecnificada genera no es el reemplazo de la elite política por una elite tecnocrática, si no que más relevante aún es la distancia entre elite y sociedad que ésta fortalece.

En otras palabras, a un proceso general de las sociedades modernas que lleva a una mayor cuantificación se suma una característica específica de una coyuntura de la sociedad chilena. Pero más aún, podemos ver cómo nuestros dos argumentos tienen una “afinidad electiva” aún mayor. Porque lo que estamos planteando es que el efecto de la cuantificación en la sociedad chilena –la formación de una discusión limitada y elitista- es un efecto general del argumento teórico. En otras palabras, la situación de la sociedad chilena representa un caso extremo de una tendencia más general. Por así decirlo, representa un caso límite.

¿Qué es lo que pasa con estos argumentos cuando realizamos el examen empírico?

Lo primero que podemos observar es que encontramos una presencia amplia de la información cuantitativa en la esfera pública (al menos en lo que concierne a su presencia en prensa); presencia que evoluciona en el tiempo. Los temas donde se cuantifica son más diversos en la sociedad chilena de mediados de la primera década del siglo XXI que en 1984. Al mismo tiempo, existe una mayor complejidad de los números. En consonancia con las tendencias del argumento teórico, a los números contables se han sumado los números indicadores. Podemos en consecuencia afirmar que estamos ante una esfera pública cuantificada, y que ésta efectivamente se constituye en una esfera pública de indicadores.

Los datos apoyaron también la intuición teórica relativa a la potencia del habla tecnocrática. Notamos que si bien en el total de casos observados, el hablante que más usa números son los políticos, y el poder simbólico (donde quedan clasificados los grupos tecnócratas) tiene una presencia menor, cuando nos enfocamos exclusivamente en las portadas y editoriales, o sea la parte de los periódicos con mayor impacto en la esfera pública, ambos actores se vuelven igualmente relevantes con presencias más bien similares. El poder simbólico,

luego, tiene una potencia, una capacidad para lograr que su habla sea relevante, mucho más fuerte que el habla de los políticos en lo que respecta a números. Si bien no son los que más hablan con números, es claro que los números son el habla del tecnócrata: Ellos son quienes pueden hablar más legítimamente y usar de manera más importante esos números.

Pero esta habla técnica no es un habla apolítica. Como se observó en el capítulo 5 sobre retórica, es un habla profundamente politizada. Cada posición política tiene sus propios técnicos que proceden a su defensa. Más aún, más que solamente a la defensa de la posición, a la defensa de los políticos. No son los tecnócratas quienes suelen iniciar el debate numérico, sino los políticos. Lo que hacen los técnicos es apuntalar a los actores políticos. Lo que muestra la dinámica de la discusión con números es que tanto técnicos como políticos son actores que participan de una misma discusión política. Los técnicos no son agentes que planteen una visión de números científicos frente a la irracionalidad política: Son agentes que defienden posiciones políticas a través de los números. O para ser exactos, fundamentan esa visión que es la que también los actores propiamente políticos desarrollan. No hay mayores diferencias entre técnicos y políticos con respecto a lo anterior. La diferencia es más bien de roles; de participación en la discusión –dado que los técnicos suelen aparecer en los momentos posteriores cuando se hace necesario una discusión más detallada del número.

Nuestro argumento sobre los fundamentos del uso de los números en las discusiones públicas, y sobre el desarrollo de la cuantificación, dependen de las ventajas argumentativas del número. Por lo que resultó crucial, entonces, establecer cual es el uso retórico de los números en la discusión pública. En este sentido, lo que más llamó la atención, es el hecho que el número no requiere de retórica: que no requiere defensa el usarlo; que su función en una discusión es establecer la “realidad” a partir de la cual se discute, pero de la que no se discute (Y cuando se discute es para decir que ese número no corresponde a la realidad, que nos están mintiendo). En otras palabras, se observó, que los números – contables e indicadores- operan usando el código verdad / falsedad: Toda distancia del número con respecto a la realidad opera como una forma de deslegitimación del número. Otros posibles códigos (útil / inútil por ejemplo) no se usan, lo que desaparece es la idea que todo número depende de las condiciones de su creación, y por lo tanto, distintos números sobre una misma realidad pueden ser, de hecho, igualmente “válidos”. Antes bien, si hay dos números, entonces uno de ellos es falso. El número opera bajo el signo de la certeza.

En ese sentido, podemos darnos cuenta, efectivamente, que el número opera con todas las ventajas de un argumento objetivo. No es posible rehusar el número, y un habla que se cuantifica requiere usar esos números. Los números son la verdad, y cuando no lo son, son malos números.

Bajo esas condiciones se desarrolla una tendencia general a la construcción de nuevos números. Todos los números tienen limitaciones (que es importante enfatizar, siempre existen, dado que es parte de la naturaleza de un número, en particular indicador, que haya una diferencia entre indicador y realidad) sin embargo, el examen realizado mostró que esas limitaciones se leen como la necesidad de un nuevo número que complemente el anterior. En un debate que no duda de los números ni de su capacidad, toda crítica a un número, implica que debe existir otro número que responda a esas críticas.

¿Cómo reacciona la sociedad frente a esos números? El análisis realizado mostró que la opinión pública –el conjunto de las opiniones de la sociedad- tiene una visión relativamente lejana de las estadísticas. No aparecen especialmente confiables. No es que la opinión pública desconfíe de los números, pero no les otorga ningún estatus especial. A su vez, la opinión pública que está más cerca de la esfera pública (los estudiantes universitarios, de los cuales saldrán quienes hablarán en la esfera pública en el futuro) tiene, por el contrario, una visión más favorable de las estadísticas (sin llegar, en ningún caso, a los niveles de confianza en el número que ostenta en el ámbito de la discusión de esfera pública).

Por su parte, la sociedad civil –los movimientos organizados-, por otro lado, desarrollan más bien un rechazo hacia el número. La sociedad civil chilena no suele usar números en sus demandas ni en sus participaciones en el debate público. De hecho, cuando aparece en la discusión, puede dejar de usar números, incluso en temas plenamente cuantificados. La aparición y la importancia de la sociedad civil, entonces, se muestra en conflicto con la aparición y relevancia del número. En ese sentido, la sociedad civil chilena no ha logrado generar una relación con los números que le permita una presencia constante en la esfera pública. Este rechazo a los números se debe también al hecho de la limitación de posiciones que implica un debate técnico: lo que quiere decir la sociedad civil no se puede decir con los números y la razón técnica establecida, porque los supuestos de esa razón técnica niegan lo que esa sociedad civil quiere decir. Las posiciones que quedan fuera del consenso técnico no es que rechacen los números por incapacidad técnica, quedan fuera porque las posiciones que quieren defender quedan fuera del consenso técnico. Incluso si usaran números, estos no serían vistos como números objetivos y tecnificados. La estrategia de usar

números para limitar la participación, que era parte de nuestro argumento inicial, puede verse que ha sido plenamente exitosa.

Podemos ver, entonces, que los principales argumentos parecen verse refrendados: Se da una esfera pública cuantificada; los números indicadores han aumentado en importancia; en la esfera pública el número efectivamente funciona como el mejor argumento. Además, podemos ver que el proceso de cuantificación es un proceso que lleva a una esfera pública que expulsa a la sociedad civil, con lo cual se prueba que el número sirve para limitar las posiciones (dejando a las posiciones extra-sistemas como posiciones no numéricas). En ese sentido, las tendencias que nos muestran los datos empíricos son coherentes con nuestras preocupaciones teóricas.

Debemos entonces responder a continuación, ¿qué consecuencias tienen estas tendencias para la sociedad? ¿Qué implican en términos de construcción de esfera pública?

9.2 Entre la voluntad colectiva y la agregación individual

Una característica esencial de la cuantificación y de los indicadores es la forma en que piensa lo social, y en que “construye” opinión colectiva. “La acumulación de estrategias y de actos individuales, por decirlo así, sólo es colectiva objetivamente. La agregación estadística se produce de manera mecánica y la puesta en relación de las opiniones se hace al margen de los agentes e independientemente de su conciencia y de su voluntad” (Bourdieu, 2005: 74). Aunque Bourdieu está hablando de votaciones, lo que plantea se puede aplicar a todas las cuantificaciones.¹³⁶ La lógica de agregación que produce los números se contrapone, como lo menciona Bourdieu al analizar a Durkheim, a una voluntad propiamente colectiva.

La oposición voluntad colectiva / agregación individual es crucial. Porque la esfera pública, no olvidemos, opera por una generación colectiva de opinión: Es una construcción “razonada”, discursiva: “Esta opinión común es una conclusión reflexiva, surgida del debate crítico, y no sólo un resumen de cualquiera opinión que pudiera albergar la población (Taylor, 2006: 110). En nota a pie de página, Taylor hace notar que “esto indica hasta qué punto la noción de opinión pública

¹³⁶ Reynié (1998: 178) hace un punto similar: “en el plano estadístico, cada individuo equivale a otro, ni más ni menos’.

de finales del siglo XVIII se aparta del objeto de las estadísticas actuales. En términos de mi anterior distinción, el fenómeno que los sondeos de opinión tratan de medir es una unidad convergente, que no tiene por qué surgir de ninguna discusión (Taylor, 2006: 110). El siglo XVIII llamaba a eso la opinión de la humanidad, no opinión pública.¹³⁷

Bourdieu está pensando fundamentalmente en los números de la opinión pública. Por lo tanto, la distinción entre voluntad colectiva / agregación individual tendría que ver con las encuestas de opinión. Lo que hacen las encuestas de opinión pública, en particular, no puede verse como una forma de mostrar la voluntad de la población, no son la voz activa de la población (Althaus, 2003). Pero es así como se los ve y se los presenta, como una forma de reemplazar la voluntad colectiva.¹³⁸ Allí se presentaría una agregación individual; una visión individualista de la democracia, en contra del proceso de construcción interaccional de la esfera pública. En esta formulación, lo democrático sería precisamente la presentación de los números y la opinión pública sería la agregación de las voces individuales.

Esto se aplica a cualquier número social. Aun cuando no necesariamente sea de “opiniones” atomizadas, lo que construyen los números indicadores es una visión de la sociedad en que hay individuos atomizados, que se reúnen “estadísticamente” ya sea en sus opiniones, ya sea en sus consumos, en sus actividades, en su nivel de conocimiento, en su comportamiento en relación a la delincuencia. Sea cual sea el número en cuestión, es parte de este proceso de construcción atomizada sobre la sociedad.

Visto así, la construcción estadística de información sobre lo social, con su atomización, va directamente en contra de la formación de la esfera pública. O para decirlo de otra forma, la cuantificación se asocia a una política instrumental, y no a la construcción y generación de voluntades que representa una política subjetiva (Lechner, 2006). La construcción de la esfera pública requiere de la constitución de un colectivo, no de un agregado estadístico. Los números, al atomizar la sociedad, al referirse a la sociedad siempre como un conjunto que se constituye como suma de elementos individuales, no son compatibles con una

¹³⁷ La distinción entre esta visión atomizada y la visión colectiva es antigua, y anterior al desarrollo de la esfera pública razonada. Véase Christin (2005) para una visión de la votación que se basa en una idea de representación colectiva, no de suma de posiciones individuales.

¹³⁸ Véase como plantea este punto Hunneus “Además de la función informativa, una segunda finalidad de las encuestas es servir de puente entre los intereses de la autoridad, que tiene que tomar decisiones para satisfacer las necesidades de los individuos, y los intereses de los ciudadanos, que desean que el decisor público actúa de acuerdo a sus preferencias. Esta función de puente se ha hecho cada vez más importante en una época en que el desarrollo tecnológico ha dado mayor autonomía a quienes toman decisiones públicas” (Hunneus, 1999: 13-14).

concepción relacional de construcción de voluntad social, de generación de una sociedad autónoma.

En ese sentido, el número estaría en contra de la construcción de una esfera pública. No obstante nuestro argumento y nuestros datos nos indican que sí tenemos esfera pública; que tenemos discusión política, con números. Y es que los números se oponen a la esfera pública, sólo en cuanto pensamos (como lo hace originalmente Habermas) a la esfera pública como un lugar en que participan todos. Si, por el contrario, mantenemos que la esfera pública es un lugar público de discusión independientemente de cuan abierta o cerrada ésta sea, entonces podemos sostener que el número en rigor no se opone a ella.

Lo que sí sucede, es que una esfera pública cuantificada obstaculiza el desarrollo de una sociedad civil. Los números son un reemplazo de la sociedad civil, y transforman a la sociedad civil en observadores de un proceso, en mera “opinión pública”.

De este modo podemos entender mejor la relación y el impacto de la argumentación cuantitativa en la esfera pública. Lo cuantitativo, efectivamente, atomiza la sociedad. En ese sentido, quienes son vistos atomizadamente no participan de una esfera pública, de una conversación para construir una voluntad colectiva. Lo que permite una cuantificación de la sociedad es la instauración de una división entre, por un lado, participantes de la esfera pública y, por el otro, “observados” por la esfera pública. Los observados, atomizados, mirados sólo como individuos con opiniones, pero sin razonamientos –sin capacidad de hablar- no pueden participar de esta esfera pública. Pero esto no impide la existencia de dicha esfera.

En principio, resultaría posible que la división entre observadores y observados no dividiera sujetos: Que fuera una división de roles, pero que cada sujeto en particular pudiera participar de ambas formas. De hecho, la elite de la esfera pública opera en ocasiones de esa forma; todos los indicadores que provienen de estudios sobre la elite (por ejemplo, el índice de Corrupción) permiten ese doble juego: por un lado, son observados atomizados, pero por otro generan como observadores una discusión sobre él. Para ellos, efectivamente la cuantificación y la estadística pueden operar como auto-observación.

Sin embargo, para el resto de la sociedad lo que se genera es efectivamente una división de sujetos: La aparición de un conjunto –de un “agregado estadístico” de hecho- que se caracteriza por ser sólo “observados”. De hecho, quedan en una posición incluso más problemática, porque el dispositivo estadístico, que les niega

su carácter de participantes en la conversación, aparece además cuasi legitimado como una forma de “democracia”; como una “oportunidad” que se da a quienes no tienen voz para ser escuchados (y que casi habría que agradecer). Pero esa es una falsa promesa. No porque la estadística no permita conocer la opinión de esas personas, sino porque la estadística no reemplaza la voz de ellos. Porque quienes se dedican a interpretar, a razonar, a sacar las consecuencias de esas opiniones no son los observados, sino solo los observadores.

Que la propia opinión aparezca en la forma de las estadísticas implica que la propia opinión aparece de igual forma que cualquier otro tipo de dato (sobre crecimiento, sobre contaminación ambiental, sobre calidad de educación). En otras palabras, la “voz” que proviene de esas estadísticas no es propiamente una “voz” (en sentido Hirschmaniano) es un dato que requiere ser analizado por los que sí tienen voz: los que participan en la discusión. Son ellos los que deciden, finalmente, cómo se lee la estadística y qué implicancias se le asignan.

La única forma de tener voz real es participando en la conversación. Pero esa participación nos es vital como del todo necesaria, precisamente debido a la aparición de las estadísticas: las estadísticas hablarían por ellos. Y con ello, entonces el hecho de convertirse en objetos pero no sujetos del debate puede pasar inadvertido o incluso defenderse como un avance en el proceso de democratización. En ese sentido, uno puede usar un argumento de Lechner cuando dice que “El ámbito público es el lugar privilegiado de la deliberación colectiva de los ciudadanos. Se ha criticado con razón la restricción elitista de lo público en las sociedades capitalistas” (Lechner, 2007: 302). El hecho que los números sean un reemplazo de la sociedad, que operen como voz, ha sido parte de esa restricción elitista.

A lo largo de esta tesis hemos visto que el uso de los números tiende a limitar a los sujetos sociales, a la sociedad civil. Que los números lo que hacen es restringir el ser sujeto, el deliberar colectivamente, a sólo unos grupos de elite. Este “resultado” sin duda encuentra también sus causas en las necesidades de la implantación en Chile del proyecto neoliberal, el cual defiende la idea de un proceso sin sujeto (Lechner; 2006). Efectivamente, hablar con números en vez de con conceptos como democracia, ciudadanos, nación, implica una transformación de un vocabulario que es político –de construcción de actores- a un vocabulario que tiende a ver la sociedad como un sistema autónomo (casi natural). Es a través de cómo se desarrollan esos números que el modelo neoliberal puede

fortalecer su dinámica de no-construcción de sujetos.¹³⁹ En consecuencia los números, la medida, no sólo han sido una herramienta para fortalecer ciertas exclusiones, sino que han sido también parte del modelo que se ha defendido con esas exclusiones.¹⁴⁰

Finalmente, puede decirse que el argumento que hemos desarrollado sobre el impacto de los números en la sociedad tiene una consecuencia algo más melancólica: La esfera pública aparece, o se presenta en su ideario, como una forma de participación de todos en una discusión y un diálogo razonado. La dinámica, interna al proceso de desarrollo de la esfera pública, de construir una esfera pública cuantificada –con las ventajas del número para la discusión- tiene como efecto quebrar esa promesa. Porque la esfera pública cuantificada es una esfera construida para la exclusión; construida para transformar sujetos en estadísticas. Uno podría plantear que las “semillas de la destrucción” de la esfera pública están insertas en su propio desarrollo. Pero eso sería olvidar uno de nuestros argumentos centrales: la esfera pública excluyente no ha dejado de ser esfera pública, aunque sólo lo sea para unos pocos.

¹³⁹ Como ejemplo de esta misma lógica, uno puede citar una reflexión de Sheldon Wolin sobre el gobierno de Reagan: “The strongest evidence for the quite revolution in the public philosophy that has taken place over the past half-century is in the changed terms of public discourse. The state of the nation becomes meaningful only when we are able to talk about it as “rates’ of various kinds –rates of inflation, interest, productivity, money supply, capital formation, and, last but not least, unemployment” (citado en Lechner, 2007: 212)

¹⁴⁰ Aunque no debiéramos olvidar que esta limitación por los números del debate que realiza el neo-liberalismo no es exclusiva al neoliberalismo. No debiéramos pensar que hay una afinidad electiva entre los números y el neo-liberalismo, sino recordar que el uso de números tiene como una de sus tendencias la de excluir sujetos (y la de dificultar su construcción). Y esas tendencias pueden resultar una ventaja para múltiples tipos de proyectos políticos.

Bibliografía

- Adam, Barbara (1990) *Time and Social Theory*. Cambridge: Polity Press. 1990.
- Adorno, Theodor (1981) *Prisms*. Cambridge, Mass: The MIT Press.
- (1996) *Introducción a la Sociología*. Barcelona: Gedisa.
- AIM (2005) *Por fin todos de acuerdo. Metodología para medir NSE*. Santiago: AIM.
- Althaus, Scott (2003) *Collective Preferences in Democratic Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Anheier, Helmut, Jürgen Gerhards y Frank Romo (1995) Forms of Capital and Social Structure in Cultural Fields. *American Sociological Review*, 100(4): 859-903.
- Asún, Rodrigo (2005) “Medir la realidad social. El sentido de la investigación cuantitativa” en *Metodologías de la Investigación Social* (Manuel Canales, editor), pp. 31-61. Santiago: LOM.
- Atkinson, J. M. y John Heritage (1984) *Structures of Social Action. Studies in Conversation Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Banco Central (2003) *Actualización de la Metodología IMACEC base 2003*. Santiago: Banco Central de Chile.
- Barbut, Marc (2003) “Ideología, Matemáticas y ciencias Sociales: V. Pareto, G. Sorel y la ambigüedad en la comparación de las desigualdades”. *Empiria*, 6: 11-28
- Bauman, Zygmunt (1999) *Modernidad líquida*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- (2000) *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.
- (2007) *Vida de Consumo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Bayatrizi, Zhreh (2008) “From fate to risk. The Quantification of Mortality in Early Modern Statistics”. *Theory, Culture and Society*, 25(1): 121-143.
- Beck, Ulrich (2006) *La Sociedad del Riesgo*. Barcelona: Paidós.
- Berman, Morris (1997) *Todo lo sólido se desvanece en el Aire*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Best, Joel (2001) *Damned Lies and Statistics*, Los Angeles: University of California Press
- (2008) *Stat-spotting* Los Angeles: University of California Press.
- Biderman, Albert (1966) “Social Indicators and Goals” en *Social Indicators* Raymond Bauer (editor), pp. 68-153. Cambridge, Mass: MIT Press.
- Black, Anthony (1992) *Political Thought in Europe, 1250-1450*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Blastland, Michael y Andrew Dilnot (2009) *The Numbers Game*. New York: Gotham Books.
- Bloor, David (1998) *Conocimiento e imaginario social*. Barcelona: Gedisa.
- Bloor, Michael, David Goldberg, y John Emslie (1991) Ethnostatistics and the AIDS epidemic. *British Journal of Sociology*, 42(1): 131-138.
- Boeninger, Edgardo (1997) *La democracia en Chile*. Santiago: Andrés Bello.
- Boladeras Cucurella, Margarita (2001) "La opinión pública en Habermas" *Anàlisis* 26: 51-70.
- Bottero, Jean (1992) *Mesopotamia: Writing, reasoning and the gods*. Chicago: Chicago University Press.
- Boudon, Raymond (1998) "Social mechanisms without black boxes" en *Social Mechanisms*, Peter H  dstrom y Richard Swedberg (editores), pp. 172-203. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bourdieu, Pierre (1999) *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba
- (2000) *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- (2005) "El Misterio del Ministerio" en *El Misterio del Ministerio*, Lo  c Wacquant (coordinador), pp. 71-79. Barcelona: Gedisa.
- Braudel, Fernand (1979) *Vida Material, Economía y Capitalismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bravo, Iván, Joseph Ramos y Sergio Urzúa (1999) *Las diferencias en desempleo INE – U. de Chile*. Santiago: Paper Departamento de Economía, Universidad de Chile.
- Brunner, José Joaquín (1984) *Entrevistas, Discursos, Identidades*. Santiago: FLACSO.
- (1991) "Las bases pragmáticas de la política" en *  tica y Política*, Gustavo Lagos (editor), pp. 21-46. Santiago: Andrés Bello.
- (1992) *América Latina: Cultura y Modernidad*. Santiago: Grijalbo.
- 1994. *Cartografías de la Modernidad*. Dolmen.
- Brunner, José Joaquín y Guillermo Sunkel (1993) *Conocimiento, Sociedad y Política*. Santiago: Flacso.
- Bryant, Jennings y Dolf Zillmann (1996) *Los efectos de los medios de comunicación de masas*. Barcelona: Paidós.
- Burke, Peter (2002) *Historia Social del Conocimiento*. Barcelona: Paidós.
- Burris, Beverly (1993) *Technocracy at Work*. Nueva York: SUNY Press.
- California Community Indicators Conference (1999) "Redefining Progress. Proceedings of the California Community Indicators Conference".
- Calhoun, Craig (1992) "Introduction" en *Habermas and the Public Sphere*, C. Calhoun (editor), pp. 1-50. Cambridge, Mass: MIT Press.
- Camou, Antonio (1997) "Los consejeros del Príncipe" *Nueva Sociedad*, 152: 54-67.

- Camp, Roderic Ai (1985) "The Political Technocrat in Mexico and the Survival of the Political System", *Latin American Research Review* 20(1): 97-118.
- (1997) Tecnocracia a la Mexicana: ¿antecedente a la democracia? *Revista de Economía Política*, 30: 155-176.
- Cantor, Guillermo (2002) "La triangulación metodológica en Ciencias Sociales", *Cinta de Moebio*, No 13.
- Carlton, Donna, Alexis Downs y Stacia Wert-Gray (2006) "Statistics as Fetishes: The Case of Financial Performance Measures and Executive Compensation". *Organizational Research Methods*, 2006(9): 475-490.
- Castells, Manuel (2002) *La Era de la Información*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cavallo, Ascanio (1998) *La Historia Oculta de la Transición*. Santiago: Grijalbo.
- Centeno, Miguel (1993) "The new Leviathan: the dynamics and limits of technocracy" *Theory and Society*, 22(3): 307-335.
- Centeno, Miguel y Patricio Silva (1998) "The Politics of Expertise in Latin America: Introduction" en *The Politics of Expertise in Latin America* (Miguel Angel Centeno y Patricio Silva editores), pp. 1-12. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Chambers, Robert (2007) *Who Counts? The quiet revolution of participation and numbers* IDS Working Paper 296.
- Chandra, Shailaja (2007) *Power to the People. Indicators for Accountability*. Paper National Population Stabilisation Fund, India.
- Chartier, Roger (2003) *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII*. Barcelona: Gedisa.
- Christin, Olivier (2005) "Las votaciones bajo el Antiguo Régimen" en *El Misterio del Ministerio*, Loïc Wacquant (coordinador), pp. 135-157. Barcelona: Gedisa.
- CIS-CED-ILET-SUR (1989) *La Campaña del No vista por sus creadores*. Santiago: Melquiades.
- CNTV (2005) *Encuesta Nacional de Televisión 2005. Resumen de principales resultados*. Santiago: Consejo Nacional de Televisión / Adimark Comunicaciones.
- Cobb, Cliford y Craig Rixford (1999) "Lessons learned from the History of Social Indicators" Paper presentado en *Redefining Progress. Proceedings of the California Community Indicators Conference*.
- Cohen, Jean y Andrew Arato (1992) *Civil Society and Political Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cordero, Rodrigo y Gonzalo Tapia (2007) "Antecedentes Históricos y Desarrollos Metodológicos de la Industria de la Opinión Pública en Chile" Ponencia presentada 1er Congreso Latinoamericano WAPOR, Colonia del Sacramento, Uruguay, 2007.

- Cortázar, René y Patricio Meller (1987) Los dos Chiles o la importancia de revisar las estadísticas oficiales. *Estudios Cieplan*, 21: 5-22.
- Cousiño, Carlos y Eduardo Valenzuela (1994) *Politización y modernización en América Latina*. Santiago: Cuadernos del Instituto de Sociología. Pontificia Universidad Católica.
- Crawford, Michael (1992) *The Roman Republic*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Crosby, Alfred (1997) *The Measure of Reality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dahl, R. A. (1989) *Democracy and its Critics*. New Haven: Yale University Press.
- Davidson Roger (1995) "Official Labour Statistics: A Historical Perspective" *Journal of the Royal Statistical Society. Series A (Statistics in Society)*, 158(1): 165-173.
- De la Maza, Gonzalo (2005) *Tan Lejos, Tan Cerca. Políticas públicas y sociedad civil en Chile*. Santiago: LOM.
- Delli Carpini, M. X y S. Keeter (1996) *What American Know about politics and why it matters*. New Haven: Yale University Press.
- Denzin, N. K (1970) *Sociological Methods*. Chicago: Aldine Publishing Society.
- De Santos, Martin (2004) *The symbolic life of economic indicators: the curious case of the riesgo país in the argentine crisis of 2001*. CCS Workshop – Noviembre 2004.
- Desrosieres, Alain (1990) "How to make things hold together" *Discourses on Society* 15: 195-218.
- (1998) *The Politics of Large Numbers*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- (1999) *The history of statistics as a genre*. Paper presentado en la conferencia Statistical internationalism, Universidad de Quebec, Canada.
- De Vries, Jan y Ad van der Woude (1997) *The First Modern Economy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dimitriadis, Greg (2006) "On the Production of Expert Knowledge: Revisiting Edward Said's work on the intellectual" *Discourse: studies in the cultural politics of education* 27(3): 369- 382.
- Downing, Brian (1992) *The Military Revolution and Political Change*. Princeton: Princeton University Press.
- Duncan-Jones, Richard (1990) *Structure & Scale in the Roman Economy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Duxbury, Nancy (2002) Cultural Indicators and Benchmarks in Community Indicator Projects. *Accounting for Culture Colloquium*, SRA.
- Emmerij, Louis, Richard Jolly y Thomas Weiss (2006) "Generating Knowledge in the United Nations" en *Reclaiming Development Agendas* (Peter Utting

- editor), pp. 176-202. Nueva York: United Nations Research Institute for Social Development.
- Feres, Juan Carlos y Xavier Mancero (2000) *La medición del Desarrollo Humano: elementos de un debate*. 5° taller regional La Medición de la Pobreza: Métodos y aplicaciones. Aguascalientes, México.
- Fernandois, Joaquín (2005) *Mundo y Fin de Mundo*. Santiago: Universidad Católica de Chile.
- Ffrench-Davis, Ricardo (1988) "An outline of a neo-structuralist approach" *CEP Review*, 34: 37-44.
- Finley, Moses 1974. *La Economía de la Antigüedad*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Fischer, Frank (1990) *Technocracy and the Politics of Expertise*. Thousand Oaks: Sage.
- (2000) *Citizens, Experts and the Environment*. Durham: Duke University Press.
- (2003) *Reframing Public Policy*. Oxford: Oxford University Press.
- Fitoussi, Jean-Paul y Pierre Rosanvallon (1997) *La Nueva Era de las Desigualdades*. Buenos Aires: Manantial.
- Flora, Cornelia et al (2000) *Participación local en investigación y extensión para la conservación y desarrollo de recursos naturales*. Artículo presentado en el 16° encuentro de la IFSA -International Farming Systems Association-. Santiago de Chile, 30 de Noviembre de 2000.
- Fontbona, Sebastián, Nicolás Labra y Ismael Larraín (2002) *La ciudad como Papel*. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Comunicación Social, Santiago: Universidad Diego Portales.
- Foxley, Alejandro (1993) *Economía Política de la Transición*. Santiago: Dolmen.
- Franco, Rolando y Agustín Llona (1981) *La Construcción de Sistemas Nacionales de Indicadores Sociales*. Santiago: ILPES-UNICEF.
- Freeman, John R (2002) "Competing commitments. Technocracy and Democracy in the Design of Monetary Institutions" *International Organization*, 56: 889-910.
- Fuguet, Alberto (2000) *Primera Parte*. Santiago: Aguilar.
- Garretón, Manuel Antonio (1995) *Hacia una nueva era política*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- (1999) "Balance y perspectivas de la democratización política chilena", en *La Caja de Pandora*, Amparo Menéndez-Carrión y Alfredo Joignant (editores), pp. 49-88. Santiago: Planeta/Ariel.
- Gephart, R. P (1988) *Ethnostatistics*. Thousand Oaks: Sage.
- (2001) *Ethnostatistics, Research Methods and Organizational Behavior. Research Methods Forum 2001*.

- Gelre, Jean (2002) *War and the State in Early Modern Europe*. Londres: Routledge.
- Gerber, Monica (2004) *La cuantificación de lo social*. Seminario de Grado. Santiago: Universidad de Chile, Departamento de Sociología.
- Germani, Gino (1964) *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Eudeba.
- Giddens, Anthony (1984) *The Constitution of Society*. Cambridge: Polity Press.
- (1985) *Nation-State and Violence*. Cambridge: Polity Press.
- (1990) *The Consequences of Modernity*. Cambridge: Polity Press.
- (1995) *La transformación de la intimidad*. Madrid: Cátedra.
- Godoy, Oscar (1999) “La transición chilena a la democracia: Pactada” *Estudios Públicos* 74: 79-106.
- Goldthorpe, John (2006) *On Sociology*. Oxford: Oxford University Press.
- Gómez, Jorge Luis (2005) “América latina y el positivismo. Comentario crítico al libro de Martín Hopenhayn “América latina desigual y descentrada” (Norma 2005) Recuperado el 15 de Marzo de 2010 de la dirección www.usfq.edu.ec/liberarte/liberarte/vol2/docs/america.doc
- Gouldner, Alvin (1979) *The Future of Intellectuals and the Rise of the New Class*. Nueva York: Macmillan.
- Grimm, Michael et al. (2006) *A Human development index by income groups*. Documento de Trabajo, Instituto Ibero-Americano de Investigaciones Económicas, Georg-August-Universität Göttingen.
- Guimaraes, Roberto (1998) *Aterrizando una cometa: Indicadores territoriales de sustentabilidad*. Santiago: ILPES.
- Guth, Alan (1998) *The Inflationary Universe*. Nueva York: Perseus.
- Gutiérrez-Espeleta, Édgar (2002) Indicadores Sociales, Una breve interpretación de su estado de desarrollo en *Desarrollo Social en América Latina*, Carlos Sojo editor. Santiago: FLACSO.
- Habermas, Jürgen (1984) *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid: Tecnos.
- (1988) *Teoría de la Acción Comunicativa*. Madrid: Taurus.
- (1989) *El discurso filosófico de la Modernidad*. Madrid: Taurus.
- (1994) *Historia y crítica de la Opinión Pública*. Barcelona: G. Gili.
- Hacking, Ian (1990) *The taming of chance*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hall, Stuart, David Held, Don Hubert y Kenneth Thompson (2003) *Modernity*. Oxford: Blackwell.
- Hamuy, Eduardo (1967) *Estudio Opinión Pública*. Santiago.
- Haq, Mahbub ul (1995) *Reflections on Human Development*. Oxford: Oxford University Press.

- Harrison, C White (2002) *Markets from Networks*. Princeton: Princeton University Press.
- Harvey, David (1998) *La condición de la Post-modernidad*. Buenos Aires: Amorrortou.
- Heinrich, V, Finn y Carmen Malena (2008) "How to assess the state of Civil Society around the World?" en *CIVICUS: Global Survey of the State of Civil Society* (V. Finn Heinrich y Lorenzo Fioramonti editores), pp. 3-18. Bloomfield, CT: Kumarian.
- Hendricks, P. G. J, C. P. M. Hageman y L. B. van Snippenburg (2004) "Political Knowledge and Media Use in the Netherlands". *European Sociological Review*, 20(5): 415-424.
- Hirschman, Albert (2001) *Retóricas de la Reacción*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Hobsbawm Eric (1997) *La Era de las Revoluciones*. Barcelona: Crítica.
- (1998a) *La Era del Capital*. Barcelona: Crítica.
- (1998b) *On History*. Nueva York: New Press.
- Howse, Robert (2002) "From Politics to Technocracy -and Back Again... The fate of the multilateral trade regime". *American Journal of International Law*, 96(1): 94-117.
- Hunneus, Carlos (1997) *Tecnócratas y Políticos en un régimen autoritario*. Santiago, Fondecyt, documento de trabajo 196.
- (1999) Las encuestas de opinión pública en las nuevas democracias de América Latina. *Contribuciones* 2/99: 9-30.
- Ibáñez, Jesús (1979) *Más allá de la Sociología*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- (1985) *Del algoritmo al sujeto*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- (1994) *Por una sociología de la vida cotidiana*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Inalcik, H (1994) *An Economic and Social History of the Ottoman Empire, Vol. 1, 1300—1600* Cambridge: Cambridge University Press.
- Indicadores sociales y democracia (1999) *Debates sobre Indicadores sociales y democracia*, Madrid: Fundación Encuentro.
- INE (1998) *Índice de Precios al Consumidor. Aspectos Metodológicos*. Santiago: INE.
- (2003) *Cuánto y cómo cambiamos los chilenos. Balance de una década 1992-2002* Eugenio Tironi (editor). Santiago: INE.
- Inglehart, Ronald (1990) *Culture Shift in Advanced Industrial Society*. Princeton: Princeton University Press.
- (1997) *Modernization and Postmodernization*. Princeton University Press.
- Irarrázaval, Ignacio; Eilenn M. H. Hairel, S. Wojciech Sokolowski, Lester M. Salamon (2006) *Estudio Comparativo del Sector sin Fines de Lucro, Chile*. Santiago, Focus.

- Jocelyn-Holt, Alfredo (1997) *El Peso de la Noche*. Santiago: Planeta.
- Joignant, Alfredo y Amparo Ménendez-Carrión (1999) "De la democracia de los acuerdos a los dilemas de la polis: ¿Transición Incompleta o Ciudadanía?", en *La Caja de Pandora*, Amparo Menéndez-Carrión y Alfredo Joignant (editores), pp. 13-48. Santiago: Planeta/Ariel.
- Jolly, Richard (2002) Statisticians of the World Unite. *Journal of Human Development*, 3(2): 263-272.
- Jolly, Richard, Louis Emmerik y Thomas Weiss (2005) *The Power of UN Ideas*. Nueva York: United Nations Intellectual History Project.
- Kapferer, Judith (2007) "Constructing a Public Sphere: Materiality and Ideology" *Social Analysis*, 51(1): 68-85.
- Ku Agnes S (2000) "Revisiting the Notion of "Public" in Habermas's Theory-Toward a Theory of Politics of Public Credibility" *Sociological Theory*, 18(2): 216-240.
- Larraín, Jorge (1996) *Modernidad, Razón e Identidad en América Latina*. Santiago: Andrés Bello.
- (2001) *Identidad Chilena*. Santiago: LOM.
- Larraín, Jorge et al (2006) *El Impacto de los Informes de Desarrollo Humano del PNUD en Chile*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado
- Laurier, Eric y Chris Philo (2007) "A parcel of muddling muckworms': revisiting Habermas and the English coffee-houses". *Social & Cultural Geography*, 8(2): 259-281.
- Lazarsfeld, Paul (1961) "Notes on the History of Quantification in Sociology" en *Quantification: A history of the meaning of measurement in the natural and social sciences*, Harry Woolf (editor), pp. 147-203. Indianapolis: Bobbs-Merrill.
- Lechner, Norbert (2006) *Obras Escogidas, vol I*. Santiago: LOM.
- (2007) *Obras Escogidas, vol II*. Santiago: LOM.
- León, Arturo (1999) *Notas acerca del Índice de Desarrollo Humano del PNUD*. Santiago: Mimeo.
- Lerner, David (1958). *The Passing of Traditional Society*. Nueva York: The Free Press.
- Lizcano, Emmanuel (1993) *Imaginario colectivo y creación matemática*. Barcelona: Gedisa.
- (1996) La Metáfora de la Ciencia, *Política y Sociedad*, Madrid, 23:137-146
- Lu, Wei y Max Aiken (2004) "Origins and evolution of Chinese writing systems and preliminary counting relationships" *Accounting History*, 9(3): 25-51.
- Luhmann, Niklas (1998) *Complejidad y Modernidad*. Madrid: Trotta.
- Luhmann, Niklas, Raffaele de Georgi (1993) *Teoría de la Sociedad*, Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.

- Mahoney, James (2003) "Knowledge accumulation in comparative historical research. The case of democracy and authoritarianism" En *Comparative Historical Analysis in the Social Sciences* (Mahoney y Rueschemeyer editores) Cambridge: Cambridge University Press.
- Maisels, Charles (1999) *Early Civilizations of the Old World*. Londres: Routledge
- Malena, Carmen (2008) "Does Civil Society exist?" en *CIVICUS: Global Survey of the State of Civil Society* (V. Finn Heinrich y Lorenzo Fioramonti editores).,pp. 183-200. Bloomfield, CT: Kumarian.
- Márquez, Rodrigo (1996) *Aspectos Metodológicos del Desarrollo Humano*. Centro Interamericano de Enseñanza de la Estadística.
- (2003) "De las cifras a los mensajes y de estos a la acción: El uso de las estadísticas en los INDH de Chile" en *Revista Latinoamericana de desarrollo Humano*. www.revistadesarrollohumano.org
- (2006) "El diseño de índices sintéticos a partir de datos secundarios" en *Metodologías de la Investigación Social* (Manuel Canales, editor), pp. 115-140. Santiago: LOM.
- Márquez, Rodrigo y Carolina Moreno (2007) "Desarrollo sin ciudadanos". *Cuadernos de Gobernabilidad Democrática* Número 1. PNUD. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Marx Ferree Myra, William A. Gamson, Jurgen Gerhards, Dieter Rucht (2002) "Four Models of the Public Sphere in Modern Democracies" *Theory and Society*, 31(3): 289-324.
- Mason, Karen (2003) "Measuring Empowerment". Paper presentado en el "Workshop on Measuring Empowerment: Cross-Disciplinary Perspectives" en el Banco Mundial.
- Mayol, Alberto (2003) "La tecnocracia: el falso profeta de la modernidad" *Revista de Sociología* 17: 95-123. Santiago.
- McAvoy, Gregory (1999) *Controlling Technocracy: Citizen Rationality and the Nimby Syndrome*. Washington: Georgetown University Press.
- McCombs, M.E y D. L Shaw (1972) "The agenda-setting function of mass media. *Public Opinion Quarterly*, 36: 176-187.
- Melton, James van Horn (2001) *The Rise of the Public in Enlightenment Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Messner, Dirk (1998) *New Perspectives of International and German Development Policy*. INEF Report.
- Millán, Isabel (2007) *50 años de la encuesta de empleo de la Universidad de Chile*. Presentación disponible en el sitio del Centro de Microdatos, Depto de Economía U. de Chile: http://www.microdatos.cl/noticias/doc_4_3.pdf
- Miller, Clark (2005) "New Civic Epistemologies of Quantification" *Science, Technology, & Human Values*, 30(3): 403-432.

- Mitchell Katharyne (1997) "Conflicting Geographies of Democracy and the Public Sphere in Vancouver BC" *Transactions of the Institute of British Geographers, New Series*, 22(2): 162-179.
- Montecinos, Verónica (1997) "El valor simbólico de los economistas" *Nueva Sociedad* 152: 108-126.
- (1998) *Economists, Politics and the State. Chile: 1958-1994*. Amsterdam: CEDLA
- Moore, Barrington (1966) *Social Origins of Dictatorship and Democracy*. Boston: Beacon Press.
- Moors, Guy (2007) "Testing the Internal Validity of the Inglehart Thesis by means of a Latent Class Choice Model" *Acta Sociologica*, 50(2): 147-160.
- Morandé, Pedro (1984) *Cultura y Modernización en América Latina*. Santiago: Cuadernos del Instituto de Sociología de la Universidad Católica.
- Moreno, Marco (2006) *Emergencia del Paradigma de Gobernabilidad en América Latina*. Tesis de doctorado, Universidad de Leiden.
- Morley, David (1992) *Television, Audiences & Cultural Studies*. Londres: Routledge.
- Moulián, Tomás (1997) *Chile Actual: Anatomía de un Mito*. Santiago: LOM.
- Muñoz, Oscar (2007) *El Modelo Económico de la Concertación: 1990-2005 ¿Reformas o Cambio?* Santiago: Catalonia.
- Murray, Christopher (1991) *Development Data Constraints and the Human Development Index*, United Research Institute for Social Development, Discussion Paper 25.
- Nelson, Roy (2007) "Transnational Strategic Networks and Policymaking in Chile" *Latin American Politics & Society*, 49(2): 149-181.
- Nissen, Hans J., Damerow, Peter y Robert Englund (1993) *Ancient Bookkeeping*. Chicago: Chicago University Press.
- Norton Bernard J. (1978) "Karl Pearson and Statistics: The Social Origins of Scientific Innovation" *Social Studies of Science*, 8(1): 3-34.
- Nurick Robert y Victoria Johnson (1998) "Towards community based indicators for monitoring quality of life and the impact of industry in south Durban" *Environment and Urbanization*, 10(1): 233-250.
- Ocampo, José Antonio (2008) "Los paradigmas del desarrollo en la historia latinoamericana" en *Hacia la revisión de los paradigmas del Desarrollo en América Latina*. Oscar Altimir, Enrique Iglesias y José Luis Machinea (editores), pp. 19-57. Santiago: CEPAL.
- Oliver Pamela E. y Daniel J. Myers (1999) "How Events Enter the Public Sphere: Conflict, Location, and Sponsorship in Local Newspaper Coverage of Public Events" *The American Journal of Sociology*, 105(1): 38-87.

- O'Neill Karen M. (2003) "Organizational Change, Politics, and the Official Statistics of Punishment" *Sociological Forum*, 18(2): 245-267.
- Ottone, Ernesto y Carlos Vergara (2006) *Ampliando Horizontes*. Santiago: Debate.
- Parker, Cristian (2003) *Otra lógica en América Latina*. Santiago: Fondo de Cultura Económica 1993.
- Parker, Geoffrey (2002) *Empire, War and Faith in Early Modern Europe*. Londres: Allen Lane.
- Parsons, Talcott (1967) *Sociological Theory and Modern Society*, Free Press.
- Patriarca, Silvana (1996) *Numbers and Nationhood*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pinedo, Javier (2000) "Pensar en (la) Transición" *Universum* 15. <http://universum.utalca.cl/contenido/index-00/pinedo.pdf>
- Piñuel Raigada José Miguel (2002) "Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido" *Estudios de Sociolingüística* 3(1): 1-42.
- PNUD (1997) *Academic Critiques of Human Development Indices, A review Paper*. PNUD.
- 2000. *Response to Mr Castles" Room Document on Human Development Report 1999*. Nueva York: PNUD.
- (2007a) *Informe Mundial de Desarrollo Humano*. Nueva York: PNUD.
- (2007b) *Measuring Human Development. A primer*. Nueva York: PNUD.
- (2008) *Human Development Indices. A statistical update 2008*. Nueva York: PNUD.
- PNUD Argentina (1993) *Informe de Desarrollo Humano, 1993*. Buenos Aires: PNUD.
- PNUD Chile. (1998) *Informe de Desarrollo Humano, 1998. Las Paradojas de la Modernización*. Santiago: PNUD.
- (2000) *Informe de Desarrollo Humano, 2000. Más sociedad para construir más futuro*. Santiago: PNUD.
- (2002) *Informe de Desarrollo Humano, 2002. Nosotros los Chilenos*. Santiago: PNUD.
- (2004) *Informe de Desarrollo Humano, 2004. El Poder, ¿Para qué y para quién?* Santiago: PNUD.
- (2006) *Informe de Desarrollo Humano 2006. Las nuevas tecnologías, ¿un salto al futuro?* Santiago: PNUD.
- (2006) *Las trayectorias del Desarrollo Humano en las Comunas de Chile. 1994-2003*. Santiago: Temas de Desarrollo Humano Sustentable, Número 11. PNUD.
- (2009). *Desarrollo Humano en Chile. La manera de hacer las cosas*. Santiago PNUD.

—— (2010). *Desarrollo Humano en Chile. Género: los desafíos de la igualdad*. Santiago PNUD.

Popper, Karl (1957) *The Poverty of Historicism*. Londres: Routledge.

Porter, Theodore (1992) "Objectivity as standardization: The rhetoric of impersonality in measurement, statistics, and cost-benefit analysis" *Annals of Scholarship*, 9: 19-59.

(1995) *Trust in Numbers*. Princeton: Princeton University Press.

Potter, Jonathan, Margaret Wetherell y Andrew Chitty (1991) "Quantification rethoric –cancer on television" *Discourse and Society*, 2(3): 333-365.

Prewitt, Kenneth (1987) "Public Statistics and Demoratic Politics" en *The Politics of Numbers*, William Alonso y Paul Starr (editores), pp. 261-275. Nueva York: Russell Sage Foundation.

Raftery Adrian E. (2001) "Statistics in Sociology, 1950-2000: A Selective Review" *Sociological Methodology*, 31: 1-45.

Rengifo, Francisca (2009) "La medida del Alfabetismo. Estadística y construcción del Estado En Chile. Siglo XIX". Instituto de Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile.

Reynié, Dominique (1998) "Las cifras en la política moderna" en *El Nuevo Espacio Público*, pp. 176-182. Barcelona: Gedisa.

Salvaris Mike (2000) "Community and social indicators" Paper del Institute for Social Research. Melbourne: Swinburne University of Technology.

San Francisco, Alejandro (2002) "Chile y el fin de la Historia" *Bicentenario*, 1(1): 5-52.

Schmand-Besserat, D (1996) *How Writing Came About*. Austin: University of Texas Press.

Schmitter, Philippe (1993) *Some Propositions about Civil Society and the Consolidation of Democracy*. Princeton: Institute for Advanced Studies.

Schweber, Libby (2001) "Manipulation and Population Statistics in Nineteenth-Century France and England" *Social Research*, Summer 2001.

Serbin, Andrés y Lorenzo Fioramonti (2008) "Civil Society in Latin America" en *CIVICUS: Global Survey of the State of Civil Society V*. Finn Heinrich y Lorenzo Fioramonti (editores), pp. 111-126. Bloomfield, CT: Kumarian.

Sharma, Pradeep (2004) *Civil Society and the Right to Information*, Nueva York: PNUD, The Democratic Governance Fellowship Program.

Sharpe, Andrew (1999) *A Survey of Indicators of Economic and Social Well-being*. Ottawa: Centre for the Study of Living Standards.

Silva, Patricio (1991) "Technocrats and Politics in Chile: from the Chicago Boys to the CIEPLAN Monks" *Journal of Latin American Studies*, 23(2): 385-410.

- (1992) “Intelectuales, tecnócratas y cambio social en Chile” *Revista Mexicana de Sociología*, 54(2): 139-166.
- (1995) “Empresarios, neoliberalismo y transición democrática en Chile” *Revista Mexicana de Sociología*, 57(4): 3-25.
- (1998) “Pablo Ramírez: A Political Technocrat Avant-la-Lettre” en *The Politics of Expertise in Latin America*, Miguel Centeno y Patricio Silva (editores), pp. 52-76. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- (2006) “Los tecnócratas y la política en Chile” *Revista de Ciencia Política (Chile)*, 26(2): 175-190.
- (2009) *In the Name of Reason: Technocrats and Politics in Chile*. University Park, PA: Penn State University Press.
- SIMCE (2008a) *Resumen Ejecutivo. Aplicación de la metodología para establecer Puntajes de Corte en las pruebas SIMCE 4° Básico*. Santiago: SIMCE, Unidad de Currículo y Evaluación, Ministerio de Educación.
- (2008b) *Metodología de construcción de grupos socioeconómicos en SIMCE 2007 4° Básico (Versión Preliminar)*. Santiago: SIMCE, Ministerio de Educación.
- Sorokin, Pitirim (1964) *Achaques y Manías de la Sociología Moderna*. Madrid: Aguilar.
- Stehr, Nico (2003) “The social and political control of knowledge in modern societies” *International Social Sciences Journal* 178: 643-655.
- Stein, Ernesto y Mariano Tommasi (2007) “Instituciones democráticas, procesos de formación de políticas y calidad de las políticas en América Latina” en *Visiones del Desarrollo en América Latina*, José Luis Machinea y Narcis Sierra, (editores), pp. 77-156. Santiago: CEPAL.
- Stevens, Daniel, Benjamín Bishin y Robert Barr (2006) “Authoritarian Attitudes, Democracy and Policy Preferences among Latin American Elites”, *American Journal of Political Science*, 50(3): 606-620.
- Streeter, Paul (1995) “Desarrollo Humano: el debate sobre el índice” *Revista Internacional de Ciencias Sociales* 143: 35-48.
- Székely, Miguel (2005) “Introducción” en *Números que mueven al mundo: La medición de la pobreza en México*, pp. 13-20. Ciudad de México: Miguel Ángel Porrúa.
- Taylor, Charles (2006) *Imaginarios Sociales Modernos*. Barcelona: Paidós.
- Thomas, Ray (2004) “Society and Statistics” Paper presentado en RSS2004 - International Conference of the Royal Statistical Society.
- Thompson, John (1995) *Media and Modernity*. Cambridge: Polity Press.
- Thompson, E. P (1967) “Time, Work-Discipline and Industrial Capitalism” *Past and Present*, 38(1): 56-97.

- Thorlindsson, Thorolfur y Runar Vilhjalmsón (2003) "Introduction to the Special Issue: Science, Knowledge and Society" *Acta Sociológica*, 46(2): 99-105
- Tinbergen, Jan (1959) *Jan Tinbergen Selected Papers*. North Holland Publishing Company.
- Tironi, Eugenio (1999) *La Irrupción de las Masas y el Malestar de las Elites*. Santiago: Grijalbo.
- Tironi, Eugenio y Felipe Agüero (1999) ¿Sobrevivirá el nuevo paisaje político chileno? *Estudios Públicos*, 74: 151-168.
- Trabold-Nübler, Harald (1991) "The Human Development Index – A New development indicador?" *Intereconomics*, Septiembre-Octubre 1991: 236-243.
- Treadgold, Warren (2005) "Standardized Numbers in the Byzantine Army" *War in History*, 12(1): 1-14.
- Valenzuela, J. Samuel (1999) "Reflexiones sobre el presente y futuro del paisaje político chileno a la luz de su pasado" *Estudios Públicos*, 75: 273-290
- Van der Ree, Gerard (2007) *Contesting Modernities: Projects of Modernisation in Chile, 1964-2006*. Amsterdam: Dutch University Press.
- Vergara, Pilar (1985) *Auge y caída del neoliberalismo en Chile*. Santiago: FLACSO.
- Veit-Wilson, John (2004) *Human Dignity, Social Indicators and Social Inclusion*. Discussion paper for ESPAnet European Social Policy Conference, University of Oxford, September 2004.
- Voth Hans-Joachim (2000) *Time and Work in England. 1770-1830*. Oxford: Oxford University Press.
- (2003) "Living Standards during the Industrial Revolution: An Economist's Guide" *The American Economic Review*, 93(2): 221-226.
- Wagner, Peter (1997) *Sociología de la Modernidad*. Barcelona: Herder.
- Wallace, William y Julie Smith (1995) "Democracy or Technocracy? European Integration and the problem of Popular Consent" en *The Crisis of Representation in Europe* (Jack Hayward, editor), pp. 137-157. Londres: Taylor & Francis.
- Ward, Michael (2004) *Quantifying the World. UN Ideas and Statistics*. Bloomington: Indiana University Press.
- Weber, Max (1984) *El Político y el Científico*. Madrid: Alianza Editorial.
- Zapf, Wolfgang (2002) Social Reporting in the 1970's and in the 1990's. *Calitatea Vietii*, 13: 1-11.

Anexos

Metodología

A continuación desarrollaremos las principales características metodológicas de las diversas técnicas usadas en el estudio. En cada uno de los capítulos de la tesis, cuando fue introducida la técnica a usar, se procedió a realizar una breve descripción y justificación de la herramienta usada. Sin embargo, para lectores más interesados en las operaciones metodológicas hemos escrito el presente anexo.

Fichas de Registro de Cuantificación en Diarios

El capítulo de cuantificación se escribió sobre dos recolecciones de datos: Una que registro la presencia de cuantificación en el Diario *El Mercurio* durante 1984, 1992 y 2004 y otra que registro la presencia de cuantificación en el Diario *El Mercurio* durante el año 2004. El registro fue realizado durante el año 2005. Los estudios tuvieron carácter exploratorio, dado a la inexistencia de estudios de este tipo en Chile. En el capítulo respectivo se explicó porque se uso el Diario "*El Mercurio*" –al ser el principal diario del país y haber mantenido su carácter durante todo el período, garantizaba que los cambios de cuantificación tuvieran que ver con cambios en la esfera pública más que a cambios debido a modificaciones en la orientación del periódico. Por lo tanto se prefirió utilizar un muestreo intencionado. A su vez, es necesario destacar que el Diario "*El Mercurio*" se encuentra vinculado a sectores con mucho poder mediático. Por lo tanto, la información que aparece en este diario, por un lado, es un signo de lo que ocurre en las distintas elites, y, por otro, es posible asumir una importante influencia de este hacia la opinión pública.

En la primera operación se registraron la cuantificación en Editoriales y Portadas, durante el mes de Agosto de los años mencionados. En la segunda operación se registró el año completo y se seleccionaron secciones de acuerdo al siguiente criterio:

Dado que solamente interesaba conocer las estadísticas sobre Chile, se excluyeron del análisis las secciones (o artículos en particular) de noticias sobre el mundo. Se analizaron las noticias sobre Chile de las siguientes secciones:

- Editorial
- Cartas al Director
- Economía y Negocios
- El País
- Artes y Letras

Aparte de lo anterior, ambas operaciones usaron el mismo diseño y criterios, que procederemos a describir. En ambos casos se contó con un equipo de ayudantes de investigación que fue supervisado constantemente por el investigador, de manera de lograr una consistencia al fichar los distintos registros.

Las unidades de análisis de este estudio fueron las estadísticas sociales. De esta manera, un mismo artículo podía tener varias estadísticas sociales. Sin embargo, una misma estadística podía tener varias referencias en un artículo, sin implicar un análisis separado.

Se tomaron en consideración solamente aquellas estadísticas sociales que intentaban dar cuenta de un fenómeno por medio de su medición en términos cuantitativos. Se registraron sin importar si se presentaba el dato en concreto. Es decir, si se hablaba de un indicador sin nombrar su valor, se registraba de todas formas. Según este criterio, no se tomaron en cuenta cifras tales como valores no medidos, sino fijados, (por ejemplo, tasas de impuestos); así como números que no intentaban dar cuenta de un fenómeno, sino más bien eran números que reflejaban coyunturas (por ejemplo, el número de personas que hicieron algo en algún momento).

Para el levantamiento de la información, se creó una pauta de registro. Esta pauta estuvo compuesta por las siguientes variables:

- 1.- Día: día del mes en que aparece la estadística social
- 2.- Mes: mes en el que aparece la estadística social
- 3.- Día semana: día de la semana en que aparece la estadística social
- 4.- Sección: sección del diario en que aparece la estadística. En este punto es importante señalar que un artículo puede aparecer dividido, parte en la portada y parte en otro cuerpo. En este caso, sólo las estadísticas que alcanzaban a aparecer en la portada fueron clasificadas como “portada”,

mientras que el resto de estadísticas del mismo artículo, pero que aparecían en otras secciones, eran clasificadas como parte de estas últimas.

5.- Estadística: descripción de la estadística social. Posteriormente las estadísticas fueron codificadas según tema.

6.- Número: número de la estadística en el artículo. Dado que un mismo artículo podía contener más de una estadística, se enumeraron las estadísticas, para poder diferenciar entre el número de artículos con estadísticas y el número de estadísticas.

7.- Fuente: descripción de la fuente que da la información. En caso de que se citara la fuente primaria de la información, se registró este dato. En caso de que alguien, que no fuera la fuente primaria, distinto del diario mismo, daba la información (ejemplo: se cita a un ministro que da un dato de una institución privada, sin decir el nombre de esta institución), se dejó como fuente a esta persona. En caso de que no se hiciera referencia a ninguna fuente, se dejó como "Sin Fuente". En el caso de las editoriales, la fuente, a menos que especificada distinta, es el diario mismo. También en este caso, las fuentes fueron posteriormente codificadas en tipo de fuente. En caso de corresponder a una fuente compuesta, por ejemplo, dos instituciones que hicieron un trabajo en conjunto, se copió la información una segunda vez, para registrar la misma información para cada una de las fuentes.

8.- País: país al cuál hace referencia la estadística. Dado que sólo se tomaron estadísticas sobre Chile, la única distinción posible es entre si se habla sólo sobre Chile, o sobre Chile como parte de un todo mayor (por ejemplo, América Latina).

9.- Comparación de Fuentes: hace alusión a si se presenta más de una fuente. Las alternativas son Sí o No.

10.- Comparación de Discusiones: Hace referencia a si se presenta alguna discusión respecto a la estadística, es decir, alguien, distinto del que da la información y del diario, que la comente. Las alternativas son Sí o No.

11.- Comparación de Fechas: hace referencia a si se compara el valor de la estadística con otra fecha, ya sea pasada o futura (puede ser que se haga una proyección, o que simplemente se diga que aumentó desde el año anterior). Las alternativas son Sí o No.

12.- Comparación con otros Países: hace referencia a si el valor en la estadística social se compara con otro país. Las alternativas son Sí o No.

13.- Comparación con qué Países: hace referencia al país con el que se compara. Las alternativas son: mundo, país latinoamericano o países desarrollados (Estados Unidos o Europa).

14.- Proyección: hace referencia a si el dato presentado corresponde a una proyección, (por ejemplo, de crecimiento). Las alternativas son Sí o No.

15.- Meta: hace referencia a si el dato presentado corresponde a una meta (por ejemplo, meta de disminución del desempleo). Las alternativas son Sí o No.

16.- Discusión Metodológica: hace referencia a si se discute la metodología de la estadística social (por ejemplo, crítica de un indicador, o presentación de datos sobre la metodología de una encuesta). Las alternativas son Sí o No.

17.- Dato cuantitativo: hace referencia a si el dato es presentado de manera cuantitativa, es decir, numérica. Esto se registra, dado que en algunas ocasiones se argumenta que un indicador aumentó, sin señalar por cuánto. Las alternativas son Sí o No.

18.- Dato: hace referencia a si se presenta un dato respecto a la estadística social. Esto puede sonar evidente, pero no es así, dado que en muchos casos se presentan proyecciones sin dar a conocer el valor actual, o sólo se discute sobre el indicador mismo. Las alternativas son Sí o No.

19.- Tipo: Hace referencia a si la estadística es simple o compleja. Una estadística simple se refiere a una estadística que proviene de un número contable (se expresa en cantidades o en porcentajes sobre una cantidad determinada) y una estadística compleja se refiere a una estadística que proviene de un número indicador (se expresa con un número abstracto o proviene de una combinación de indicadores de diversas dimensiones). Las alternativas son Simple o Complejo.

Análisis Cualitativo de la Presencia de Cuantificación

El capítulo sobre retórica de los números analizó notas que usaron datos cuantitativos que aparecieron en la prensa durante los años 2003 a 2006. Además, para complementar y validar los análisis, se realizaron algunos registros sobre las principales discusiones cuantitativas aparecidas durante el año 2007 (en particular, lo sucedido durante la discusión sobre la encuesta CASEN)

La unidad de análisis y de registro más que la nota individual fue la discusión cuantitativa sobre un tema. Cuando aparecía una nota con datos cuantitativos sobre un tema determinado, se procedió a seguir la continuación de ese tema en la prensa –las diversas reacciones a la nota original. Esto se realizó hasta que esa discusión particular desaparecía de la agenda pública.

Los medios usados en esta recolección, como se indicó en el capítulo respectivo, incluyeron los principales medios con impacto en la agenda pública: *“El Mercurio”*,

“La Tercera”, La Nación, además de *“El Mostrador”* (diario electrónico) y algunos de los principales diarios regionales. Esto se debió a que, siendo un análisis cualitativo, no existieron requerimientos específicos para el control de la muestra. En otras palabras, dado que no afecta el análisis si se analizaron todas las notas (o se dio cuenta de todas ellas), era posible una búsqueda más amplia que en el caso del registro cuantitativo, donde la ausencia de datos afectaría la representatividad de los resultados.

El análisis realizado sobre los datos fue un análisis funcional y estructural. Un análisis funcional en el sentido que lo que se establecieron los roles que cumplieron los números en la discusión (¿qué es lo que hacía el número en la discusión? ¿Qué hacía el número en la nota?). Un análisis estructural porque lo que nos interesó fue como el número era usado en las diversas partes de la discusión –como un número iniciaba un tema, como se respondía al número, como se retrucaba esa respuesta. En ese sentido, lo que nos interesó directamente fue la estructuración de la conversación, de sus “turnos” por decirlo de algún modo. En algún sentido, podemos ver el análisis como siguiendo las principales características del análisis conversacional (para una exposición ver Atkinson y Heritage, 1984).

En ese sentido, el análisis realizado sólo fue secundariamente un análisis de discurso. Más que el contenido, analizamos la retórica por la estructura de la conversación. Esto tiene que ver con dos características de los datos, ya mencionadas en el capítulo respectivo: Por una parte, no hay una discusión (en general) sobre los números en el corpus, la discusión parte de los números, pero no discute sobre ellos (o más, precisamente, no habla sobre la cuantificación). Esto tiene relación con la segunda característica, de lo que hay discurso es más bien de los temas específicos que de los números: la retórica usa números para hablar de ciertas realidades más que versa sobre los números. Ese efecto fue el que se discutió y desarrollo conceptualmente en el capítulo respectivo.

Estudio de Opinión Pública

Cómo se explicaba en el capítulo respectivo, al intentar analizar la relación de la opinión pública con los números, se usaron dos universos diferentes. Por un lado, estudiantes universitarios –aquellos que prontamente se incorporarán (algunos de ellos) como parte de la elite que habla en la esfera pública. Este grupo nos interesaba especialmente por razones teóricas –por ser lo más cercano a una

escucha de esfera pública por decirlo de algún modo. Por otro lado, la población general.

Para el estudio de la población general se realizó un análisis secundario de la Encuesta PNUD 2005, en cuyo estudio sobre la situación del poder en Chile se incorporaron algunas preguntas sobre la credibilidad y confianza en diversos tipos de fuentes, entre ellas las estadísticas (PNUD 2006).

Para el estudio entre estudiantes se realizó una encuesta durante abril del año 2006. La muestra fue seleccionada de acuerdo a los siguientes criterios:

- Alumnos pertenecientes a la Universidad de Chile de último año. Por las características teóricas de nuestro interés en el Universo, requeríamos estudiantes de una universidad de elite en el país (que limitaba la muestra la U. de Chile o a la U. Católica), y por otra parte a estudiantes que estuvieran a punto de ingresar en la vida pública, y por lo tanto a alumnos de último año.
- Se seleccionaron cursos completos de algunas carreras (Ingeniería comercial, Odontología, Sociología, Ingeniería civil, Periodismo, Derecho, psicología). Esto para tener una muestra diversificada en torno a los temas y ámbitos de los estudios y posibles carreras. Se eligió muestrear cursos completos por criterios prácticos: La muestra fue tomada en clases, después de pedir permiso a un profesor para aplicar el cuestionario. Esto permitía una mayor tasa de respuesta.

Se obtuvo una muestra total de 220 estudiantes. Se aplicó el siguiente cuestionario:

CUESTIONARIO

INSTRUCCIONES

La siguiente encuesta tiene como fin conocer tu opinión sobre algunos temas de interés.

Para contestar el cuestionario, por favor, lee atenta y cuidadosamente las siguientes instrucciones:

- Esta es una encuesta de respuesta anónima y totalmente confidencial.
- No hay respuestas correctas o incorrectas, sólo importa conocer tu actitud personal con respecto a algunos temas de interés.
- Marca una cruz en la respuesta que más te represente.
- Si tienes alguna duda, consulta al encuestador.
- Por favor, no olvides completar los datos que se te piden.
- En las preguntas con forma de tabla, por favor marca una respuesta para cada fila.

Puedes comenzar a contestar el cuestionario.

1. Carrera:

Odontología	11,8%
Periodismo	11,8%
Sociología	11,8%
Ingeniería Civil	13,2%
Ingeniería	
Comercial	12,7%
Derecho	13,2%
Psicología	25,5%

2. Comuna de residencia:

3. Edad:

4. Sexo:

(1) Masculino (49,5%)

(2) Femenino (50,5%)

5. ¿Con qué frecuencia realizas las siguientes actividades? Marca con una cruz, la frecuencia para cada actividad.

	Habitualmente	Con cierta frecuencia	Sólo en algunas ocasiones	Nunca
a) Ver noticias en la televisión	52,7%	25,0%	18,2%	3,6%
b) Escuchar noticias en la radio	13,2%	15,5%	42,3%	27,3%

6. ¿Comentas con otras personas, ya sea en tu hogar o afuera, lo que...? Marca con una cruz, la respuesta para cada fila.

	Si	No	No lo ves / lees
a) Ves en noticieros	89,9%	7,8%	2,3%
b) Lees en el diario	86,5%	8,8%	4,7%

7. Cuando te juntas con tus amigos, ¿dirías tú que discuten de asuntos públicos? Marca con una cruz la alternativa que mejor te represente?.

- (1) Habitualmente (33,6%)
- (2) Con cierta frecuencia (43,6%)
- (3) Sólo en algunas ocasiones (20,0%)
- (4) Nunca (2,7%)

8. En Chile y en el mundo ocurren permanentemente hechos que pueden afectar de alguna forma tu vida, ¿Cuán informado te sientes en relación con estos hechos? Marca con una cruz la alternativa que mejor te represente.

- (1) Muy informado (10,9%)
- (2) Bastante informado (58,2%)
- (3) Poco informado (30,5%)
- (4) Desinformado (0,5%)

9. Las personas utilizan distintas fuentes para informarse de temas o eventos que les interesan o les afectan. En general, ¿Cuánta confianza tienes en la información que te entrega cada una de las siguientes fuentes? Marca con una cruz la alternativa que mejor te represente, para cada fuente.

	Absoluta Confianza	Bastante Confianza	Poca Confianza	Ninguna Confianza
a) Televisión abierta (canales nacionales)	2,3%	40,2%	53,4%	4,1%
b) Televisión por Cable	1,9%	42,3%	51,2%	4,7%
c) Diarios	1,4%	46,5%	48,8%	3,2%
d) Radio	2,3%	64,0%	31,8%	1,9%
e) Conversaciones con otras personas	3,2%	45,4%	46,8%	4,6%
f) Estadísticas sobre la realidad del país	5,5%	34,1%	52,5%	7,8%
g) Internet	4,1%	52,3%	40,8%	2,8%
h) Encuestas de Opinión Pública	0,5%	17,5%	66,7%	13,4%
i) Publicidad	0,9%	5,0%	54,3%	39,7%

10. Tú dirías que, en general...

- (1) Se puede confiar en las personas (73,4%)

- (2) No se puede confiar en las personas (26,8%)

11. Permanentemente en los medios de comunicación aparecen Rankings que ubican a Chile en un nivel de desarrollo privilegiado con respecto a los distintos países de América Latina. Con respecto a esto, tú piensas que....

- (1) Es bueno tomarlos en cuenta, porque permiten valorar de mejor forma los avances que hemos logrado como país (39,8%)
 (2) Es malo darles tanta importancia, porque generan una falsa imagen de éxito que ocultan los problemas (60,2%)

12. ¿Cómo dirías tú que lo ha hecho el país en los últimos años, en los siguientes temas? Marca con una cruz en la alternativa que mejor te represente, para cada uno de los ámbitos.

	Ha progresado	Está estancado	Ha empeorado
a) Económico	73,7%	18,4%	7,8%
b) Democráticos	32,9%	50,2%	16,9%
c) Calidad de vida	34,2%	41,1%	24,7%

13. Si piensas en los cambios que han ocurrido en Chile en economía, política, medios de comunicación; crees que en Chile...

- (1) El poder está menos concentrado que antes (34,3%)
 (2) El poder está más concentrado que antes (65,7%)

14. Con respecto al siguiente listado de indicadores y estadísticas sociales, marca una cruz en la alternativa que mejor te represente, para cada indicador, para cada una de las tres preguntas.

	¿Has escuchado o leído de él?		¿Tienes una idea de su valor actual?		¿Sabes, en términos generales, como se calcula?	
	Si	No	Si	No	Si	No
a) Línea de Pobreza	85,3%	14,7%	46,0%	54,0%	41,0%	59,0%
b) IPSA	79,1%	20,9%	22,6%	77,4%	26,6%	73,4%
c) SIMCE	98,2%	1,8%	47,0%	53,0%	57,5%	42,5%
d) Índice de Desarrollo Humano	51,6%	48,4%	18,4%	81,6%	18,3%	81,7%
e) Índice de Victimización	38,1%	61,9%	11,4%	88,6%	9,8%	90,2%
f) Tasa de Desempleo	99,5%	0,5%	84,1%	15,9%	75,8%	24,2%
g) Esperanza de vida	96,8%	3,2%	81,7%	18,3%	75,1%	24,9%
h) Índice de Competitividad	48,8%	51,2%	16,3%	83,7%	12,4%	87,6%
i) IPC	96,3%	3,7%	68,4%	31,6%	66,5%	33,5%
j) PIB	89,0%	11,0%	62,5%	37,5%	70,6%	29,4%
k) Coeficiente de Gini	25,1%	74,9%	15,9%	84,1%	18,1%	81,9%

15. Con respecto al siguiente listado de indicadores y estadísticas sociales, ¿qué tan confiables crees que son? Marca una cruz en la alternativa que mejor te represente, para cada indicador.

	Muy confiable	Confiable	Poco confiable	No confiable
a) Línea de Pobreza	7,3%	36,3%	46,3%	9,8%
b) IPSA	16,7%	53,9%	25,0%	4,4%
c) SIMCE	5,6%	49,8%	35,7%	8,9%
d) Índice de Desarrollo Humano	5,5%	50,6%	36,0%	7,9%
e) Índice de Victimización	2,6%	32,1%	54,5%	10,9%
f) Tasa de Desempleo	4,7%	45,3%	38,3%	11,7%
g) Esperanza de vida	30,2%	57,7%	10,7%	1,4%
h) Índice de Competitividad	5,8%	45,2%	43,2%	5,8%
i) IPC	20,5%	52,4%	22,4%	4,8%
j) PIB	21,6%	57,4%	18,1%	2,9%
k) Coeficiente de Gini	8,9%	37,9%	40,3%	12,9%

16. Con respecto a los indicadores y estadísticas producidos en las siguientes áreas, ¿qué tan confiable crees que son? Marca una cruz en la alternativa que mejor te represente, para cada área.

	Muy confiable	Confiable	Poco confiable	No confiable
a) Salud	5,1%	48,8%	41,9%	4,1%
b) Educación	2,8%	35,0%	51,2%	11,1%
c) Economía	11,1%	53,0%	29,0%	6,9%
d) Seguridad Ciudadana	0,5%	17,1%	59,9%	22,6%
e) Pobreza	1,8%	24,3%	61,9%	11,9%
f) Estudios Electorales	0,0%	22,9%	51,8%	25,2%

17. Con respecto a los indicadores y estadísticas que se producen en los siguientes tipos de organizaciones, ¿qué tan confiables crees que son? Marca una cruz en la alternativa que mejor te represente, para cada tipo de organizaciones.

	Muy confiable	Confiable	Poco confiable	No confiable
a) Universidades públicas	36,7%	55,0%	7,8%	0,5%
b) Organismos internacionales	24,3%	58,7%	15,6%	1,4%
c) Universidades privadas	1,4%	27,9%	54,3%	16,4%
d) Centros privados de investigación	4,6%	36,7%	50,5%	8,3%
e) Gobierno	3,7%	35,8%	50,0%	10,6%
f) Empresas de investigación de mercados	4,1%	42,2%	39,9%	13,8%

18. Hace poco se informó en los distintos medios, que el desempleo disminuyó considerablemente con respecto a igual fecha del año pasado. Con respecto a esto, tú...

(1)	No te enteraste	(12,8%)
(2)	Te enteraste pero no lo comentaste con nadie	(42,5%)
(3)	Te enteraste y lo comentaste brevemente con alguien	(35,2%)
(4)	Te enteraste y fue un tema de discusión en tu círculo cercano	(9,6%)

19. Con respecto a los distintos estudios que han ido apareciendo para predecir los votos en las próximas elecciones presidenciales, tú...

(1)	No te informas de ellos	(8,2%)
(2)	Te informas pero no los comentas con nadie	(9,6%)
(3)	Te informas y los comentas brevemente con alguien	(33,3%)
(4)	Te informas y se convierte en un tema de discusión en tu círculo cercano	(48,9%)

20. En junio Paz Ciudadana informó que en el 37,9 % de los hogares chilenos, algún miembro de la familia ha sido víctima de robo o intento de robo dentro y fuera del hogar, en los últimos 6 meses. Con respecto a este dato, tú crees que...

(1)	El porcentaje corresponde a la realidad	(24,9%)
(2)	El porcentaje real es más bajo	(39,2%)
(3)	El porcentaje real es más alto	(35,9%)

21. Hace poco el Ministerio del Interior informó que la tasa de denuncias por delitos de mayor connotación social aumentó en un 2,4 % en el tercer trimestre de este año, respecto a igual fecha del año pasado. Con respecto a este dato, tú crees que...

(1)	El porcentaje corresponde a la realidad	(46,0%)
(2)	El porcentaje real es más bajo	(21,1%)
(3)	El porcentaje real es más alto	(32,9%)

22. Hace poco el INE informó que la tasa de desempleo del trimestre de julio a septiembre se ubicó en el 8,5 %. Con respecto a este dato, tú crees que...

(1)	El porcentaje corresponde a la realidad	(24,8%)
(2)	El porcentaje real es más bajo	(5,6%)
(3)	El porcentaje real es más alto	(69,6%)

23. Hace poco tiempo la Universidad de Chile informó que la tasa de desempleo de septiembre alcanzó al 10,5 %. Con respecto a este dato, tú crees que...

(1)	El porcentaje corresponde a la realidad	(62,0%)
(2)	El porcentaje real es más bajo	(11,7%)
(3)	El porcentaje real es más alto	(26,3%)

24. Con respecto a las cifras de desempleo, existen principalmente dos entidades que las miden, el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) y la Universidad de Chile. ¿A cuál de estas dos entidades le crees más? Marca la alternativa que mejor te represente.

(1)	INE	(9,3%)
(2)	Universidad de Chile	(60,6%)
(3)	A ninguna de las dos	(6,0%)
(4)	A ambas por igual	(24,1%)

25. Con respecto a las cifras de delincuencia, existen principalmente dos entidades que las miden, el Ministerio del Interior y Paz Ciudadana. ¿A cuál de estas dos entidades le crees más? Marca la alternativa que mejor te represente.

(1)	Ministerio del Interior	(35,6%)
(1)	Paz Ciudadana	(20,4%)
(2)	A ninguna de los dos	(34,7%)
(3)	A ambas por igual	(9,3%)

26. Con respecto a las encuestas sobre las elecciones presidenciales, ¿crees que influyen en como vota la gente? Marca la alternativa que mejor te represente.

(1)	No	(15,2%)
(2)	Un poco	(45,2%)
(3)	Bastante	(32,3%)
(4)	Mucho	(7,4%)

27. Con respecto a las estadísticas sobre delincuencia que se publican en los distintos medios, ¿crees que la gente se cuida más? Marca la alternativa que mejor te represente.

(1)	No	(12,0%)
(2)	Un poco	(39,2%)
(3)	Bastante	(36,9%)
(4)	Mucho	(12,0%)

Con respecto a los siguientes pares de frases, elige, en cada caso, aquella que representa mejor tu opinión.

28.	a) Las estadísticas permiten conocer la realidad del país	(45,1%)
	b) Las estadísticas manipulan la realidad del país	(54,9%)
29.	a) Las estadísticas mienten	(38,8%)
	b) Las estadísticas permiten generar un conocimiento más certero	(61,2%)
30.	a) Los políticos deben tomar decisiones en base a conocimiento técnico	(66,2%)
	b) En la política se deben tomar decisiones en base a criterios políticos.	(33,8%)
31.	a) Las estadísticas son una base para producir cambios en el país	(85,5%)
	b) Las estadísticas no tienen una utilidad práctica	(14,5%)
32.	a) Las autoridades toman decisiones para las políticas públicas en base a estadísticas	(38,8%)
	b) Las autoridades toman decisiones para las políticas públicas en base a criterios políticos	(61,2%)

33.- ¿Cuál es el nivel de educación que alcanzó la persona que aporta el ingreso principal de tu hogar?

(1)	Educación básica incompleta o inferior	(1,8%)
(2)	Básica completa	(1,8%)
(3)	Media incompleta	(4,1%)
(4)	Media completa	(15,2%)
(5)	Instituto Profesional o Centro de Formación Técnica incompleta	(2,3%)
(6)	Instituto Profesional o Centro de Formación Técnica completa	(12,0%)
(7)	Universitaria incompleta	(9,2%)
(8)	Universitaria completa	(42,4%)
(9)	Postgrado (magíster, doctorado o equivalente)	(11,1%)

34. ¿Podrías decirme si en tu hogar existe...? Marca con una cruz la respuesta para cada bien.

	Si	No
Automóvil de uso particular	73,4	26,6%
Computador	95,9%	4,1%
Horno microonda	83,3%	16,7%
Refrigerador	99,5%	0,5%
Servicio de TV cable	59,8%	40,2%
Teléfono fijo	91,7%	8,3%
Teléfono celular	97,2%	2,8%
Videograbador o pasapelículas	88,9%	11,1%
Conexión a Internet	80,1%	19,9%
Televisor color	98,2%	1,8%

35.- Políticamente, estás más cerca de...

(1)	Derecha	(6,9%)
(2)	Centro-derecha	(14,4%)
(3)	Centro	(3,2%)
(4)	Centro-izquierda	(27,3%)
(5)	Izquierda	(35,2%)
(6)	Ninguno	(13,0%)

Algunas explicaciones sobre algunas preguntas específicas.

- Varias preguntas provienen del cuestionario del PNUD (preguntas 10 y 13 por ejemplo). Esto más que nada porque estas preguntas permiten conocer elementos de la subjetividad de las personas que interesaba conocer (por su posible efecto en la credibilidad de las estadísticas), y ya habían sido validadas por el PNUD en diferentes estudios.
- En la P.14 las estadísticas específicas elegidas lo fueron por su alta discusión en la agenda y esfera pública (todas ellas son cifras que aparecen regularmente en la prensa). Además, con objetivos de control, se agrego el Índice de Gini, para tener un caso de una estadística “técnica” de menor aparición en la discusión pública.

- En las P. 18 a P.25 se eligieron casos de estudios y cifras que habían aparecido recientemente en la discusión pública o casos de discusiones numéricas de alta repetición (por ejemplo, la confrontación de cifras de desempleo en la P.24)
- Las preguntas P.33 y P.34 corresponden a lo que la AIM –asociación de empresas de investigación de mercado- usa para medir grupo socioeconómico GSE (AIM, 2005)

Entrevistas sobre Cuantificación

Aun cuando no se realizó un capítulo específico sobre esta indagación, se procedió a realizar algunas entrevistas a personeros técnicos y políticos sobre la cuantificación. En particular, se entrevistaron personas de organismos públicos asociados a la creación y difusión de cifras usadas en la esfera pública. Se entrevistaron tanto técnicos orientados a la creación y generación de números como a personeros directivos orientados a la difusión de dichas cifras.

Se usó la siguiente pauta en esas entrevistas:

1. Con respecto al uso que se le da a las estadísticas sociales, ¿cuál es el papel que cumplen estos indicadores sociales al interior de la organización?
2. ¿De qué manera diría usted que están presentes los temas técnicos –de creación de estos indicadores- dentro de la organización?
3. ¿Bajo que condiciones las estadísticas son apropiadas para ser utilizadas al interior de la organización? Cuando usted toma decisiones, ¿qué criterios sirven para determinar si se usan o no ciertas estadísticas?
4. ¿Diría usted que, fuera de las instancias institucionales, se dan ocasiones donde usted u otros que trabajan el tema de [NOMBRAR TEMA EN QUE TRABAJA ENTREVISTADO] se reúnan, compartan conocimientos, experiencias u opiniones sobre algún tema?
5. Según su apreciación, ¿cómo se relacionan las instancias técnicas de creación de conocimientos con aquellas que podríamos llamar políticas, encargadas de su aplicación y difusión? ¿Qué define la necesidad de medir ciertos temas? ¿Cómo se comunican estas instancias?
6. A partir de su experiencia, ¿se genera algún tipo de problema entre las entidades más políticas y más técnicas con respecto a los

instrumentos de medición o los resultados? Usted, personalmente, ¿ha tenido algún problema con alguna entidad técnica? ¿Cómo se relacionan estos conflictos con la toma de decisiones?

7. Ahora le voy a pedir que conversemos sobre el debate público que genera la difusión de las estadísticas que ustedes producen, ¿Cómo y a quienes se les informa sobre los resultados de las estadísticas sociales? ¿Cómo se preparan para los informes y los debates que genera la publicación de la información?
8. ¿Cuál cree usted que es la influencia que tiene la difusión de las estadísticas sociales que ustedes realizan en el debate público? ¿Se generan conflictos por estos temas? ¿con quienes?
9. ¿Le ha tocado observar algún mal uso de los indicadores que ustedes producen, por ejemplo, por parte de los medios de comunicación?
10. Y ahora, con respecto a otras entidades que trabajan su tema, ¿Cómo evaluaría las capacidades técnicas de esas contrapartes?
11. ¿Qué papel considera ustedes que tienen las estadísticas sociales en el debate público? ¿Diría usted que la presencia de las estadísticas sociales en el debate público es excesiva, suficiente...? ¿A qué obedece esta situación? ¿Cuál cree usted que debiera ser el papel de estos instrumentos en el debate?

Es relevante mencionar que todas las entrevistas fueron precedidas por una introducción en que se explicaba la naturaleza de la investigación y que la pauta de entrevista, como toda pauta, no fue aplicada literalmente, sino que las preguntas específicas y su orden se adaptaron a la conversación con el entrevistado. Las entrevistas fueron realizadas directamente por el investigador principal.

Lista de Entrevistados

- 1.- Danuta Rajs, técnica Ministerio de Salud, 30 de Mayo de 2007.
- 2.- Orietta Rojas, técnica Ministerio del Interior, encargada encuestas de victimización, 15 de Agosto de 2007.
- 3.- Andrés Palma, Ex-Ministro del Ministerio de Planificación de Chile MIDEPLAN, 5 de Septiembre de 2007.
- 4.- Antonio Infante, ex-subsecretario (Vice ministro) del Ministerio de Salud, 3 de Diciembre de 2007.
- 5.- Eduardo Correa, técnico Ministerio de Educación, 3 de Diciembre de 2007
- 6.- Máximo Aguilera, Ex-Director Instituto Nacional de Estadísticas, 15 de Enero de 2008.
- 7.- Osvaldo Larrañaga, académico Universidad de Chile, encargado Encuesta de Empleo, 4 de Marzo de 2009.
- 8.- Francis Valverde, Coordinadora Ejecutiva ONG Asociación Chilena Pro-Naciones Unidas, ACHNU, 6 de Marzo de 2009.
- 9.- Pedro Güell, académico. Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Alberto Hurtado, 8 de Marzo de 2009.
- 10.- José Joaquín Brunner, Ex-Ministro Secretario General de Gobierno, 17 Marzo 2009.

Imágenes de Prensa

EL MERCURIO

Santiago de Chile, viernes 24 de septiembre de 2004, actualizado a las 6:39 hrs.

[Inicio](#) [Revistas](#) [Clasificados](#) [Ediciones Anteriores](#) [BuscAvis](#)

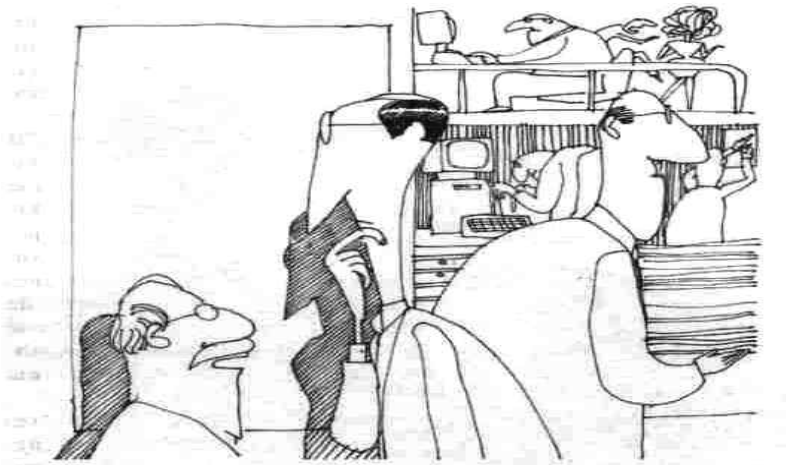
EDITORIAL



¡¡No!!

-Tengo cifras que hablan de un fuerte aumento de la delinc... ¡Quién me "chorió" las cifras!

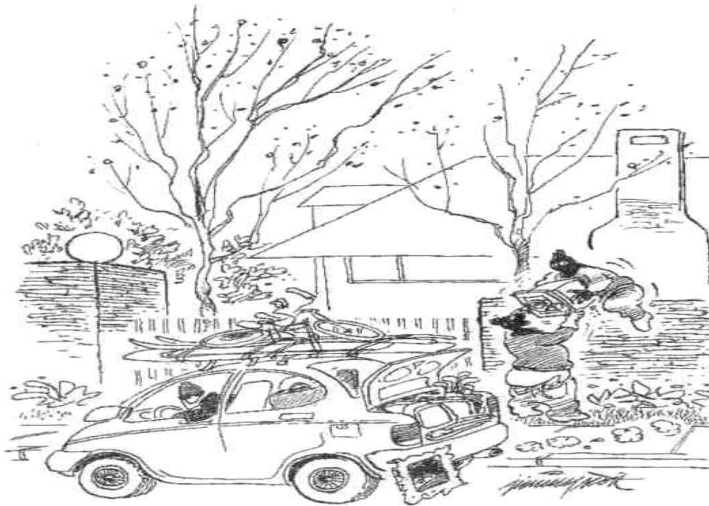
HUMOR



- El aire está peor. Tendremos que elaborar un "Índice de calidad del esmog".

"La Tercera". Sábado 9 de Julio de 2005

UTILIDADES



—Aquí, en el barrio alto, nuestro ingreso per cápita ha mejorado bastante.

LA TERCERA Sábado 30 de junio de 2007

HUMOR



SAMENVATTING

De “Meting” van wat Mogelijk is:
het Kwantificeren en de Publieke Sfeer in Chili

De wereld bestaat voornamelijk uit maatschappijen die zich kennen en vormen door middel van nummers. De bedoeling van dit boek is om de processen te onderzoeken die zich achter deze tendens bevinden voor Chili. Ofschoon hier aangenomen wordt dat het kwantificatie proces een algemeen onderdeel is van de processen die gerelateerd zijn aan moderniteit, de specifieke Chileense politieke trends – en het proces van democratische overgang – hebben invloed gehad en hebben een specifieke wending gegeven aan dit metingsproces. Eén van de consequenties van de zware politieke crisissen die Chili heeft ondergaan sinds 1973 is de aversie die de politieke elite heeft tegen conflicten en populaire medewerking. Dit is de reden dat er een sterkte voorkeur is voor het zoeken naar onderhandelde en beperkte oplossingen. Het “maximalisme” is het zogenaamde zwarte schaap geweest van deze groepen. De sleutelwoorden van de overgang waren verantwoordelijkheid en bestuurbaarheid, terwijl ze probeerden een confrontatie te vermijden, zo gaat het argument, en dat was één van de redenen van de coup in 1973. Daarom probeerde de politieke elite tijdens de overgang een publieke sfeer te ontwikkelen waarin de eis minimaal zou zijn en de populaire medewerking geleid zou kunnen worden via specifiek geïnstitutionaliseerde kanalen. Op deze manier was de kwantificatie in overeenstemming met deze doeleinden en de intensiteit van het gebruik kan gezien worden als een instrument – onder andere – voor het opbouwen van een begrensde en graduele publieke sfeer. Dit gebeurde omdat nummers op de een of andere manier de neiging hebben deze trends versterken. Alleen maar het veranderen van een openbare vraag in een numerieke vraag helpt het te veranderen in een kwestie van gehalte, een bereikbaarheidsniveau: een probleem te stellen in termen van “hoeveel meer” dan “ja of nee”. Op deze manier vertechniseerde de nummers niet alleen het debat, maar ze limiteerden de sprekers in de publieke sfeer ook door te bevorderen dat alleen diegenen die met nummers konden praten volledig konden meedoen.

Daarom kan de ontwikkeling van kwantificatie in Chili gezien worden in overeenstemming met politieke processen. Desondanks, om de keuze tussen kwantificatie en deze begrensde publieke sfeer beter te begrijpen is het nodig het

karakter van de kwantificatie processen beter te begrijpen. In dit onderzoek worden twee ideeën ontwikkeld om deze processen summier te beschrijven:

1. De dynamiek van kwantificatie en moderne maatschappijen kan beschreven worden als een veranderingsproces in het gebruik van het soort nummers door de maatschappij: van “telbare” nummers naar “indicator” nummers. Het gebruik van nummers op zich verschilt niet tussen moderne maatschappijen en complexe maatschappijen (met schrift, regering, steden, sociale klassen, etc.) die nummers allang intensief gebruikt hebben (de ontwikkeling van boekhouden in Mesopotamië is het duidelijkste voorbeeld). Wat de moderne maatschappijen wel onderscheid is het soort nummers. Het historisch gebruikte nummer is dat wat we “telbaar” kunnen noemen: wat voorkomt uit een opsomming van direct waarneembare eenheden (hoeveelheid tarwe, personen, etc.). Evenwel, de moderniteit ontwikkelde een ander soort nummer. Het indicator nummer refereert aan een nummer dat een werkelijkheid probeert de meten dat niet direct grijpbaar en waarneembaar is, dat door verschillende elementen en dimensies een nummer produceert dat deze complexe realiteit probeert te vertegenwoordigen. In andere woorden, het indicator nummer betekent een veel groter vertrouwen in de capaciteit van de nummers om de realiteit te vertegenwoordigen, en het betekent een vergroting van het gebied waarover men kan spreken in nummers.
2. Een ander kenmerk van kwantificatie in moderne maatschappijen is de plek waar kwantificatie gebruikt wordt. Terwijl traditionele kwantificatie zich heeft gericht op organisaties, (en specifiek op de Staat), opent de moderniteit een nieuw gebied voor kwantificatie: de publieke sfeer. In dit opzicht is het een kenmerk van moderniteit dat dit nieuwe gebied waarin men over openbare thema’s praat (die niet tot de Staat behoren) doorkruist wordt door nummers.

Eén van de hoofdbeweringen van deze thesis is dat in moderne maatschappijen de ontwikkeling van de publieke sfeer het kwantificatie proces heeft bevorderd.

In de publieke sfeer kan men discussiëren en argumenteren, en de duidelijke regels van het spel impliceren een rationale discussie; het meest objectieve argument is het sterkst. Hier hebben de gekwantificeerde argumenten voordelen om mee te werken en om zichzelf te presenteren als rationele en objectieve argumenten. Zeker gezien het feit dat de publieke sfeer spreekt over thema’s betreffende de maatschappij in het algemeen, en voor de mensen die de

maatschappij niet direct in z'n geheel beleven lijkt speciaal de aanwezigheid van nummers een machtige strategie. De stap van telbare nummers naar indicator nummers moet binnen deze context begrepen worden: de combinatie van een publieke sfeer die in het algemeen over de maatschappij spreekt produceert een mogelijkheid voor de creatie van indicator nummers. En gezien het feit dat deze nummers noch verbaal noch vanuit de dagelijkse beleving bekritiseerd kunnen worden, stijgt hun invloed zonder veel weerstand.

De ontwikkeling van deze gekwantificeerde publieke sfeer kan niet begrepen worden zonder één van de belangrijkste spelers van dit proces te onderzoeken: de technocratie. Met technocratie bedoelen we die groepen wiens legitimatie om te participeren in de openbare discussie (en beslissingen) zich baseert op het gebruik van technische numerieke kennis, normaal gesproken (maar niet exclusief). Daarom heeft kwantificatie een stijging in de macht en invloed van deze groepen die nummers produceren en spreken met nummers met zich meegebracht.

Dit werd vaak gezien als een proces waarin de politieke sfeer en de politieke overleg processen vervangen worden door een puur technische sfeer waarin de verdedigers van het technische zichzelf zien als vertegenwoordigers van het rationele en zij zien het politieke als puur irrationeel. Hiermee, wordt er geargumenteed, zou de openbare discussie zich beperken tot een discussie over de efficiëntie van de middelen en daarmee de puur politieke discussies over de gewenste soort maatschappij buitenwege laten. Deze thesis houdt vol dat deze visie de relaties tussen het technische en het politieke te eenvoudig maakt.

Het oogmerk van dit onderzoek is het naar voren brengen dat een correct standpunt niet de vervanging van politiek voor techniek betekent, maar de ontwikkeling van een vertechniseerde politiek. In andere woorden, het pure politieke debat verdwijnt niet maar het moet een technische dimensie hebben, "gerationaliseerd" en numeriek. In het Chileense geval, het feit dat iedere politieke groep zijn eigen technische staf heeft om zijn posities te verdedigen, kaders die de politieke spelers steunen en aanvullen, toont ons de ontwikkeling van deze vertechniseerde politiek.

Dit debat tussen vertechniseerd en gekwantificeerd brengt een nieuwe publieke sfeer voort: het is een begrensde terrein omdat alleen diegenen kunnen meedoen die technisch kunnen spreken – en derhalve worden meteen de groepen die niet kunnen of willen meedoen met deze logica gediscrimineerd. Bovendien brengt het ook een nieuwe vorm van debat voort: terwijl de politieke groepen altijd erkent zijn

als politieke groepen, kunnen de technische groepen zich alleen maar erkennen als technocraten als ze dezelfde basis veronderstellingen delen (buiten deze veronderstellingen erkennen ze zichzelf niet als technocraten maar gaat het om “niet-wetenschappelijke” levensvisies). Derhalve, opdat een technisch debat als zodanig werkt – tenminste in de betekenis dat de verschillende groepen elkaar erkennen in de rol van gespreksdeelnemer met een minimale technische kennis – is het nodig de diversiteit van posities te beperken. Dit betekent, om de observaties van het openbare Chileense debat weer op te pakken, dat er een keuze afiniteit ontstaat tussen deze vorm van discussie en dat wat de Chileense elite van de overgangspolitiek nodig heeft.

Hoe werken deze argumenten als ze empirisch worden onderzocht?

Om deze argumenten empirisch te analyseren worden hier vier benaderingen ontwikkeld:

1. Kwantitatieve Analyse van de evolutie en soort van aanwezigheid van de nummers in de publieke sfeer (speciaal in de geschreven pers).
2. Kwantitatieve Analyse van de retoriek die gebruikt wordt als nummers in de openbare discussie betrokken zijn.
3. Onderzoek naar de ontvangst van deze openbare discussie door de openbare opinie (speciaal die groepen die het dichtst bij de publieke sfeer zijn).
4. Analyse van hoe de burgermaatschappij – de niet-technocratische groepen – in verband staan met de nummers.

Uiteindelijk, bij wijze van studie-object, analyseert dit boek het gebruik van nummers door de UNDP (Onwikkelingsprogramma van de Verenigde Naties) – zowel globaal als in Chili- als instrument om hun rol in het openbaar debat de legitimeren.

Wat betreft het onderzoek naar de aanwezigheid van nummers in de openbare discussie, werd dit gedaan op basis van twee gegevensbronnen:

- Analyse van de aanwezigheid van persberichten met nummers in de jaren 1984, 1992, 2004 in de krant *“El Mercurio”* (koppen en hoofdartikelen).
- Analyse van de persberichten van het jaar 2005 in *“El Mercurio”*, gebruikmakend van de rest van de secties.

De analyse leverde de volgende resultaten op:

- a. Er is geen neiging tot een verhoging in de aanwezigheid van numerieke persberichten. Wat wel werd opgemerkt was een toename in thema's

gedekt door nummers (een situatie waarin de berichten zich bijna exclusief concentreerden op de economie op een moment waarop andere thema's, zoals onderwijs, aan belangrijkheid begonnen in te winnen). Ook werd er, in overeenstemming met de ideeën van het onderzoek, een grotere aanwezigheid van complexe nummers – indicator nummers- in de steekproef opgemerkt.

- b. Over het algemeen kan men een constante en belangrijke aanwezigheid zien van nummers, met een gemiddelde van dagelijks ongeveer 24 berichten gedurende de onderzochte periode. Deze aanwezigheid is ook relatief constant gedurende het jaar. In andere woorden, wij bevinden ons inderdaad ten overstaan van een gekwantificeerde publieke sfeer.
- c. De gegevens tonen dat de politieke participanten de belangrijkste spelers zijn die met nummers spreken. Desondanks, de spelers die geassocieerd zijn met de symbolische macht (waar de technocraten zich bevinden) zijn efficiënter met de nummers: zij hebben een betere mogelijkheid dat hun woorden verschijnen op de titelpagina of pagina's met de hoofdartikelen (degenen die de grootste publieke invloed hebben).
- d. De trends, karakteristieken en veranderingen die de presentatie van de nummers hebben ondervonden volgden op de veranderingen in de publieke sfeer. Bijvoorbeeld, veel van de veranderingen gebeurden tussen 1984 en 1992 (oftewel, de periode van overgang van dictatuur naar democratie), terwijl de situatie van 2004 meer lijkt op die van 1992. In deze zin ontvangt de associatie tussen de publieke sfeer en kwantificatie, en het belang van de publieke sfeer als drijfveer van de kwantificatie processen steun van de gegevens.
- e. Er bestaat een tendens nummers te gebruiken omdat deze de veiligheid en zekerheid benadrukken: de meeste berichten hebben geen numerieke discussie, veel verschijnen zonder bronvermelding, etc. In andere woorden, de vorm waarin het nummer verschijnt probeert de zekerheid te verhogen en mogelijke elementen van twijfel te elimineren.

Deze laatste karakteristiek is ook aanwezig in de analyse van de kwantificatie rethoriek; hoe wordt met nummers gediscussieerd. Strikt gesproken is er geen expliciete rethoriek in nummers: nummers worden gebruikt als een onderdeel van de politieke rethoriek maar er zijn geen expliciete argumenten ten gunste van de nummers. Zo worden, bijvoorbeeld, vaak nummers gebruikt om een positie te illustreren zonder dat dit tot een discussie leidt. Het is ook normaal om een nummer te gebruiken om een thema te illustreren en een argument te ontwikkelen die niet met het nummer te maken hebben. Daarom neemt men het bestaan van een nogal geïmpliceerde rethoriek waar: het nummer is het

objectieve, en zoals alles wat objectief is, vrij van discussie. Alle rethoriek van het nummer bestaat uit het verstoppen van de argumentatie en alleen maar het presenteren van zekerheid. Daarom moeten alle problemen als een fout gezien worden, oftewel als een leugen.

De rethoriek wordt met een onderliggend probleem geconfronteerd. De indicator nummers (die numerieke realiteiten weergeven die niet direct waarneembaar zijn) worden niet adequaat geanalyseerd met criteria van waarheid of onwaarheid. Achter iedere indicator bevindt zich een serie beslissingen, veronderstellingen, meningen en criteria. Of om het op een andere manier te zeggen, iedere indicator zou verschillend kunnen zijn en derhalve kan het nummer niet geheel de realiteit vertegenwoordigen. Dat element, dat zo evident is in de methologie van het creëren van indicators, is verborgen in de Chileense openbare discussie die neigt nummers te gebruiken als zijnde “de” realiteit.

Daar komt nog bij dat ieder nummer bekritiseerd kan worden onder de noemer objectiviteit. Dit levert nieuwe (en meer) nummers op: iedere kritiek op nummers – op hun ontoereikendheid – wordt gelezen als een vraag naar nieuwe nummers –de enigen die een nieuw objectief resultaat kunnen opleveren over deze realiteit. Het proces kan altijd herhaald worden en het is derhalve te verwachten dat er continu nieuwe nummers verschijnen, als ze maar complexer zijn zodat ze de vorige begrenzingsgrenzen overtreffen of dimensies hebben die niet eerder overschreden zijn. Dit proces, dat in dit boek *“De Grondstelling van de Generalisering van het Nummer”* wordt genoemd, is één van de belangrijkste gevolgen van de vorm die de numerieke rethorica verkrijgt in de Chileense maatschappij.

Hoe accepteert de openbare opinie deze numerieke discussie? De resultaten tonen dat de algemene openbare opinie geen speciaal vertrouwen heeft in of zekerheid geeft aan nummers: de statistieken zijn niet betrouwbaarder dan andere mogelijke bronnen. Universitaire studenten (geïnterviewd als zijnde de toekomstige elite van het land) tonen een relevant niveau van kennis en vertrouwen in nummers. Hun houding ten opzicht van statistiek is over het algemeen positief en ze zien het als een objectieve bron van kennis. Hoe dan ook, de studenten onderhouden een meer afstandelijke relatie met nummers dan de daadwerkelijke en huidige openbare sfeer. In dit opzicht steunen de resultaten de veronderstelling van het begin dat de openbare sfeer en de openbare mening onafhankelijk zijn van kwantificatie. De waardering voor kwantificatie komt voort uit zijn aanpassing aan de regels van het spel in de openbare sfeer, maar deze

spelregels zijn niet toepasbaar op de openbare mening; op de maatschappij in z'n algemeen. De openbare sfeer spreekt voor zichzelf: niet naar buiten toe.

De vorige conclusie leidt meteen tot de vraag over het mogelijk gebruik van nummers door de burgermaatschappij.

In het Chileense geval kan men zien dat de burgermaatschappij (en speciaal degene die geen onderdeel is van de technocratische werelden, dat wil zeggen buiten de NGOs) onwelwillend staat tegenover het gebruik van nummers. In hun verklaringen en voorstellen zijn geen nummers, het lijkt meer gezien te worden als iets negatiefs (omschreven als iets voor machtsgroeperingen die ze buiten de openbare sfeer houden). Dit heeft als gevolg, gezien het belang en de kracht die het nummer heeft in de openbare sfeer, dat er een verzwakking is van de burgermaatschappij. Ze kunnen zich presenteren, eisen, maar hun argumentatieve vermogen is minder.

In deze zin is het de Chileense burgermaatschappij niet gelukt een relatie te generen met de nummers die een constante aanwezigheid toelaten in de openbare sfeer. Deze afwijzing van nummers komt ook door de beperking van de posities die een technisch debat impliceert: dat wat de burgermaatschappij wil zeggen kan niet gezegd worden met nummers en de gegeven technische reden die ze vertegenwoordigen, omdat de veronderstellingen van deze technische reden onkennen dat wat de burgermaatschappij wil zeggen. De posities die buiten het technisch consensus blijven wijzen de nummers niet af omdat ze technisch ongeschikt zijn, ze blijven buiten omdat de posities die ze willen verdedigen buiten het technisch consensus blijven. Zelfs als ze nummers zouden gebruiken, zouden dezen niet gezien worden als objective en vertechniseerde nummers. De strategie om nummers te gebruiken om participatie te begrenzen, wat onderdeel was van het begin argument, kan gezien worden als volledig succesvol.

Om dit kwantificatie onderzoek in Chili af te sluiten werd overgegaan tot het nakijken van de berekening en verspreiding van de Index van de Menselijke Ontwikkeling (HDI) van de UNDP. De creatie van deze Index werd bewust uitgevoerd met als doelstelling een grotere invloed te krijgen in de openbare sfeer (speciaal met betrekking tot het wereld debat over ontwikkeling). De Chileense Reporten van Menselijke Ontwikkeling hebben zich kunnen plaasten als een onderdeel van de informatie die gebruikt wordt in het openbaar debat, en de UNDP heeft zelfs de positie bereikt van legitieme speler in dit debat. Een belangrijk deel van deze positionering is dankzij hun serieuze methodologische perceptie en derhalve is het een gevolg van de kwantificatie inspanningen van het

instituut. Op deze manier kan men zien dat het gebruik van nummers relevant is geweest voor het positioneren van een instituut en een concept in het openbare debat. In deze zin drukt dit geval het geanalyseerde sociale fenomeen uit dat geanalyseerd is in deze thesis en versterkt het.

De data tonen dat in Chili inderdaad een gekwantificeerde openbare sfeer is gecreëerd, en dat de presentatie van nummers gericht is op het verhogen van hun geloofwaardigheid en vertrouwen. In het Chileense geval, de vraag voor geleidelijkheid, voor het verminderen van conflicten heeft een keuze afiniteit met kwantificatie. Nummers (en de technici die ze meebrengen) produceren een beperkende openbare sfeer waarin de participatie van de maatschappij bemoeilijkt wordt. Het is juist dit facet van de nummers wat belangrijk is en daarmee wordt de burgermaatschappij afgescheiden en geïsoleerd door hun afstand van nummers. Dit is omdat kwantificatie overgaat tot het generen van een versplinterde sociale vertegenwoordiging waarin de vrijwilligheid van de maatschappij gelijk is aan een eenvoudig samenkomen van gescheiden mensen (statistisch toegevoegd). De nummers, als de maatschappij zich versplintert, verzetten zich dan tegen de opbouw via overleg van sociale groepen. In deze zin, ofschoon de kwantificatie de openbare sfeer niet breekt – de opbouw van een ruimte voor debat – lukt het kwantificatie wel de openbare sfeer van de maatschappij in het algemeen te scheiden: degenen die debatteren genereren een openbaar en collectief beraad, maar degenen die buiten het beraad blijven worden gereduceerd tot “discussie onderwerpen”. In deze zin impliceert kwantificatie een manier van opbouwen dat gerestigeerd en elitair is.

SUMMARY

The “Measurement” Of What Is Possible: Quantification and Public Sphere in Chile

The world is mostly made up of societies that know and model themselves through numbers. The intention of this study has been to investigate the processes that are behind this tendency in the Chilean reality. Though here it has been assumed that the quantification process is a general part of other processes related with modernity, the particular Chilean political trends –the democratic transition process- have affected, with a particular “look”, this measurement process.

One of the consequences of the profound political crises Chile has underwent since 1973, is the aversion the political elites have towards conflict and popular participation. This has originated a strong preference for searching negotiated and limited solutions. The “maximalism” has been a kind of “black beast” (so as to name it in a way) of those groups. The key words of the transition process were responsibility and governability, to avoid a confrontation climate that –as it is usually explained- was one of the causes of the coup in 1973. That is why during the transition, the political elite tried to develop a public sphere where the demands could be minimized and people’s participation could be directed through specific institutionalized channels.

In that sense, quantification was coherent with those objectives and the intensity of its use can be seen as a tool –among others- for the upbringing of a limited and graduated public sphere. This has happened because numbers, some way or the other, tend to strengthen these trends. The mere fact of transforming a public issue into a number issue helps to transform it into a “degree issue”, regarding its level of accomplishment: it is quite different to face a problem in terms of how much “yes” or how much “no” can be granted/obtained. Thus, numbers have not only technified the debate. Numbers also have fostered a limitation of the speakers within the public sphere, by promoting that only those that can speak with numbers can fully participate.

That is why the development of quantification in Chile can be seen coherently with the political processes. However, to fully understand this elective affinity between quantification and the limited public sphere, it is necessary to perceive

more clearly the nature of the quantification processes. To describe succinctly these processes in this investigation, two ideas have been developed:

1. In modern societies, the dynamic of quantification can be described as a process of change regarding the types of numbers used by a group: from “countable” numbers to “indicator” numbers. The usage of numbers as a whole does not differentiate modern societies from complex societies (with a writing system, government, cities, social classes, etc.), all of which have used numbers quite intensively for a long time (the development of accounting in Mesopotamia is the most clear example). What in fact does produce differences among modern societies is the type of numbers. The number used as a historical figure is the one we can call “countable”: one that arises from an enumeration of units that can be directly observed (amount of wheat, of people, etc.). But modernity has developed a different kind of number. The indicator number refers to a figure that attempts to measure a reality that can not be grasped and observed with immediateness; and that through different elements and dimensions produces a new number that tries to represent the complexity of that given reality. In other words, the indicator number implies a much larger trust on the numbers’ capacity of representing reality and it also implies a broadening of the area that can be talked about with numbers.
2. Another characteristic of quantification within modern societies is the place where quantification is used. While traditional quantification has been centred in the organizations, particularly in the State, modernity opens a new space for quantification: the public sphere. In this sense, a characteristic of modernity is that this new space where public issues are discussed (which does not pertain to the State) is crossed by numbers.

One of the central statements of this thesis is that in modern societies it is the development of the public sphere what has fostered the quantification process. The public sphere is a space of discussion and arguments, where the evident game rules imply a rational discussion: the most objective argument is the one that gains more strength. In this scenario, the quantified arguments have advantages to operate and present themselves as rational and objective arguments. The presence of numbers appears to be quite a powerful strategy given that the public sphere speaks about issues related in general with society, but usually these issues are not experienced directly by society as a whole. The going from countable numbers to indicator numbers should be understood within this context: the combination of a public sphere that speaks about society in general produces a space for the creation of indicator numbers. And since those

numbers can not be criticized –not verbally and not from daily experiences- the increase of their influence goes on without much resistance.

The development of this quantified public sphere can not be fully understood without examining one of the actors mostly associated to this process: technocracy. It is here believed that by technocracy it is meant those groups whose legitimacy to participate in the public discussions (and decisions) is based on their management of technical knowledge, usually (though not exclusively) presented with numbers. Hence, quantification has brought an increase of power and influences of the groups that produce and talk with numbers.

Many times, this has been seen as a process where the political sphere and the deliberation political processes are replaced with a purely technical sphere, where those who advocate for technicality are seen as the ones that represent what is rational and politics are seen as sheer irrationality. In such a scenario, it is said, public discussion can be reduced to the efficiency of the mediums, leaving outside those discussions that are strictly political regarding the kind of society wished for. In this thesis it is sustained that this vision excessively simplifies the relationship between techniques and politics.

However, the intention of this investigation is to state that a right position is not the replacement of politics with technique; but, instead the development of technified politics. In other words, the purely political debate does not disappear, but it needs to have a technical dimension: “reasonalised” and numeric. In the Chilean case, the fact that each political group has its own technical teams to defend their positions (panels that act by supporting and complementing the actions of the political actors) shows the development of this technified political reality.

What this technified and quantified debate produces is a new limited public sphere: only those who can speak technically, can participate –so, therefore, it immediately discriminates those groups that are not able or not willing to participate of such logic. At the same time, it produces a new way of debating: while the political groups are always acknowledged as such, technical groups can only be noticed as technocrats if they share the same basic assumptions (outside those presumptions, they are no longer viewed as technocrats, but are treated as ideologists, non-scientists). So as to have a technical debate behave as such –at least in the sense that the different groups can recognize among themselves their role as interlocutors that have a minimum of technical knowledge- it is necessary to restrict the diversity of positions. In that sense, and to recall the observations

of the Chilean public debate, the elective affinity can occur between this form of discussion and the needs of the Chilean political elite of the transition.

How do these arguments behave when examined empirically?

To analyze empirically these arguments, here are developed four approaches:

1. Quantitative Analysis of the evolution and type of presence of numbers in the public sphere (particularly, in the press).
2. Qualitative Analysis of the rhetoric used when numbers are involved in the public discussion.
3. Examination of the reception that gets this public discussion on the side of the public opinion (particularly, of those groups that are closer to the public sphere).
4. Analysis of how the civil society –the non-technocratic groups- relate with numbers.

Finally, and as a study case, this book presents an analysis about the use of numbers that the United Nations Development Program undergoes –UNDP, globally and in Chile- as a mean to legitimate their role within the public debate.

As for the examination of the presence of numbers in the public discussion, it was done based on two groups of data:

- Analysis of the presence of press notes with numbers in the years 1984, 1992 and 2004 in *"El Mercurio"* (headlines and editorials).
- Analysis of 2005 press notes in *"El Mercurio"*, using the rest of the newspaper's sections.

This analysis provided the following results:

1. There is not a tendency that shows an increase of the presence of numeric press notes. What has been detected is an increase of the topics treated with numbers: it went from press notes that addressed almost exclusively economic issues to a situation where other issues, such as education, begin to acquire relevance. It has also been detected, and accordingly with the ideas of this investigation, a bigger presence of complex numbers – indicator numbers- in the sample.
2. In general, it was observed a constant and important presence of numbers, with an average of around 24 daily press notes for the period of time looked upon. In other words, and effectively, it is a reality the existence of a quantified public sphere.

3. The data also shows that politicians lead when it comes to “numbers talk”. However, those players associated with the symbolic power (where technocrats are) seem to be more efficient with figures: they have a greater possibility that their words will appear in the front pages or editorial columns (sections which have a bigger public impact).
4. The trends, characteristics and changes that the presentation of numbers has experienced have followed the paths of the public sphere. For example, most of the changes took place between 1984 and 1992 (the shift from dictatorship to democracy), while the 2004 situation is more similar to the one of 1992. In that sense, the association between public sphere and quantification, plus the importance of the public sphere as a promoter of the quantification processes, are supported by the data as well.
5. There is a tendency to use the strategy of presenting numbers by stressing their security and certainty: most of the press notes do not include a numeric discussion, many of them do not have a source. In other words, the way that numbers show up follows the trend of increasing its certainty and eliminating any possible elements of doubt.

This last characteristic is also present in the analysis of the quantification rhetoric: how people discuss with numbers. Strictly speaking, there is no explicit numbers rhetoric: numbers are used as part of the rhetoric of political issues, but there are no explicit arguments in favour of numbers. Thus, for example, numbers are commonly used to illustrate an issue and develop a line of reasoning that is not related with the number. That is why it is observed the existence of a rather implicit numeric rhetoric: numbers are objective, and as it happens with any objective thing, numbers are unconnected from discussion. All the rhetoric based on numbers hides argumentation and only presents certainty. That is why the whole problem must be seen as an error or, even, as a lie.

This rhetorical line faces an underlying problem. The indicator numbers (that represent numerically those realities that can not be directly grasped), are not correctly analyzed using criteria of trueness or falseness. Behind every indicator there are a series of decisions, assumptions, judgements and criteria. Or to say it in a different way: every indicator could be different, so that is why a number can not wholly represent a reality. This fact, so easily granted within the methodology of creating indicators, can not be recognised in the Chilean public discussion that tends to use numbers as “the” reality.

Additionally, every number can be criticized in the name of objectiveness. This generates a dynamic of producing new (and more) numbers: any criticism

towards numbers –regarding its deficiency- is read as a demand for new numbers –the only ones that can generate a new objective result of that reality. The process can always be repeated, so therefore, it is quite probable that new numbers will appear continuously, could it be that they are more complex (since they were able to overcome previous limitations) or that these new figures measure dimensions that were not previously considered. This process, which here has been called the *“Theorem of the Generalization of Numbers”* is one of the most important consequences of the form that the numeric rhetoric acquires in the Chilean society.

How is this numeric discussion received by the public opinion? The results show that amid the general public opinion, numbers do not have a status of having special trust or certainty: statistics are not more trustworthy if compared with other possible sources. Among university students (interviewed here since they will constitute the future elite of the country), there is a relevant degree of knowledge and trust of numbers. In fact, the attitude towards statistics is, in general, quite positive, being assumed as a source of objective knowledge. However, students keep a rather distant relationship with numbers if compared with the actual participants of the public sphere. In that sense, results support the initial assumption that the public sphere and the public opinion are independent from each other when it comes to quantification. The quantification appraisal is due to its level of adequateness to the rules of the game of the public sphere; however, those rules do not apply within the public opinion, or within society as a whole. The public sphere speaks for itself: not to others.

From the previous conclusion immediately generates the question about the possible usage of numbers by the civil society. In the Chilean case, the civil society (particularly that which does not belong to the technocratic worlds, e.g., outside NGOs) is seen as being particularly reluctant to use numbers. When it comes to its declarations and proposals numbers are absent and they appear as something kind of negative (circumscribed to the powerful groups which exclude them from the public sphere). This has as a consequence, given the importance and strength that numbers have in the public sphere, a weakening of the civil society. It can present itself, put up demands, but its argumentative capacity is minor. In that sense, the Chilean civil society has not been able to generate a relationship with numbers that entitle it to have a constant presence in the public sphere. This rejection towards numbers is also due to the limitation that a technical debate offers to different positions: what the civil society wants to say can not be said with numbers and the given technical reason it represents, because the assumptions of that technical reason deny what that civil society

wants to say. It is not that the positions that remain outside the technical consensus reject numbers due to technical inability: they stay out because the positions they want to defend are out from the technical consensus. Even if they would use numbers, these would not be seen as objective and technified. The strategy to use numbers to limit participation, which belongs to the initial argument of this study, can be seen as being fully successful.

To end this analysis of quantification in Chile, there was done a review of the experience of construction and dissemination of the Human Development Index (HDI) by the United Nations Development Program (UNDP). The creation of this Index was consciously developed with the aim of achieving a stronger influence in the public sphere –specifically within the global debate of development. The Chilean Reports of Human Development have managed to locate themselves as part of the information that is used in the public debate and the UNDP has even reached the position of a legitimate institution in that debate. An important part of this placement is due to the perception of methodological seriousness it has, and therefore, it is a consequence of the quantification efforts that this institution has underwent. That is why it can be seen that the usage of numbers has been relevant to place an institution and a concept in the public debate. In this sense it is that this case expresses and reinforces the social phenomenon analyzed in this thesis.

Data shows that in Chile, effectively, there has been the creation of a public quantified sphere and that the presentation of numbers is oriented to increase its credibility and trustworthiness. In the Chilean case, the demand for a “gradualness”, to diminish conflicts, has an elective affinity with quantification. Numbers (and the technicians they bring along) produce a public sphere that is restricted, making it difficult for society to participate. In the Chilean situation, as it has been seen, it is precisely that aspect of numbers the one that acquires relevance leaving the civil society separated and isolated, due to its distance with numbers. This happens because quantification generates an atomized social representation, where society’s will is equivalent to the simple assembly of separated people (statistically added up). Then, by atomizing society, numbers oppose to the deliberate construction of social groups. In that sense, though quantification does not break the public sphere –the construction of a free space for debate- it does separate this public sphere from society in general: those who discuss generate a public and collective deliberation, but those who remain outside the discussion, are reduced to only being the “subject of discussion”. In this sense, quantification implies a way of public building which is restricted and of the elites.

CURRICULUM VITAE

Rodrigo Márquez Arellano is born on 16 July 1969 in Viña del Mar, Chile. His undergraduate studies were done at Universidad de Chile, obtaining his Licenciatura Degree in Sociology in 1994.

Since 1995 until now he has worked as a Researcher for the United Nations Development Programme (UNDP). He is part of the team in charge of preparing the National Human Development Report for Chile. As such, he has been co-author of the nine National Reports published up to this day. This Report has been considered by local academia as one of the major contributions to gain knowledge and understanding of the Chilean reality over the last 15 years. It has also received international recognition.

At the same time, and within the reach of United Nations system, he has been an International Consultant in different countries from Latin America, and has also gain experience as a Human Development Advisor for some countries in Africa and Europe. He has also done some activities as a Private Consultant on Social and Market Research, developing strong competencies regarding the design and analysis of social indicators.

Within the academic world, he has been an invited Professor of different post-graduate programmes at several Chilean universities. Currently, he is Chair Professor of Sociology of Development at the School of Sociology from Universidad de Valparaíso. Since 2006 until 2008 he was the first Director of the Sociological Research Centre (CIS), at the same University.